

HELLO, WORLD.
YOU WON'T FORGET ME.



IMAGINE ME

NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR OF THE SHATTER ME SERIES

TAHEREH MAFI

Aclaración del libro:

La siguiente traducción está realizada en base al libro original, siendo en lo posible lo más fiel al mismo. Cuando comiencen a leer van a encontrar palabras tachadas, en cursiva, palabras en minúscula y no en mayúscula como debería ser en el comienzo de una oración, palabras una debajo de otra, entre otros. No es algo que yo inventé o que quise poner de esa forma, es como el libro original está, idea de Tahereh Mafi.

Los que tienen oportunidad de comprar el libro en inglés para dar su apoyo a la autora, me gustaría que lo hicieran, como yo lo hice para poder traerles esta traducción.

Sinopsis

Juliette Ferrars.

Ella Sommers

¿Cuál es la verdad y cuál es la mentira?

Ahora que Ella sabe quién es Juliette y para qué fue creada, las cosas se han vuelto más complicadas. Mientras lucha por comprender el pasado que la atormenta y mira hacia un futuro más incierto que nunca, las líneas entre lo correcto y lo incorrecto, entre Ella y Juliette, se desdibujan. Y con los viejos enemigos que se avecinan, su destino puede no ser suyo para controlar.

Se acerca el día del juicio final para El Restablecimiento. Pero es posible que no pueda elegir de qué lado luchar.

ELLA

JULIETTE

En la oscuridad de la noche, escucho pájaros.

Los escucho, los veo, cierro los ojos y los siento, las plumas se estremecen en el aire, doblan el viento, las alas me rozan los hombros cuando ascienden, cuando se encienden. Chillidos discordantes suenan y hacen eco, suenan y hacen eco.

¿Cuántos?

Cientos.

Pájaros blancos, blancos con rayas doradas, como coronas sobre sus cabezas. Ellos vuelan. Se elevan por el cielo con alas fuertes y constantes, dueños de sus destinos. Solían hacerme esperar.

Nunca más.

Giro mi rostro hacia la almohada, clavando los dedos en la carne de algodón mientras los recuerdos se estrellan contra mí.

"*¿Te gustan?*", Dice ella.

Estamos en una habitación grande y amplia que huele a tierra. Hay árboles por todas partes, tan altos que casi tocan las tuberías y vigas del techo abierto. Los pájaros, docenas de ellos, chillan mientras estiran sus alas. Sus llamadas son ruidosas. Un poco aterrador. Intento no estremecerme cuando uno de los grandes pájaros blancos pasa a mi lado. Lleva un brazalete brillante de color verde neón alrededor de una pierna. Todos lo hacen.

Esto no tiene sentido.

Me recuerdo a mí misma que estamos adentro (las paredes blancas, el piso de concreto debajo de mis pies) y miro a mi madre, confundida.

Nunca había visto a mamá sonreír tanto. En su mayoría, sonríe cuando papá está cerca, o cuando ella y papá están en la esquina, susurrando juntos, pero en este momento solo somos mamá y yo y un montón de pájaros y está tan feliz que decidí ignorar la extraña sensación en mi estómago. Las cosas mejoran cuando mamá está de buen humor.

"Sí", miento. "Me gustan mucho."

Sus ojos se iluminan. "Sabía que lo harías. Emmaline no se preocupaba por ellos, pero tú, siempre te han gustado demasiado las cosas, ¿verdad, cariño? Para nada como tu hermana." De alguna manera, sus palabras salen malas. No parecen malos, pero suenan malas.

Arrugo la frente.

Todavía estoy tratando de averiguar qué sucede cuando ella dice:

"Tenía una como mascota cuando tenía más o menos tu edad. En aquel entonces, eran tan comunes que nunca podríamos deshacernos de ellos". Ella se ríe y yo la miro mientras observa un pájaro en pleno vuelo. "Uno de ellos vivía en un árbol cerca de mi casa, y me llamaba cada vez que pasaba. ¿Puedes imaginarlo?" Su sonrisa se desvanece mientras hace la pregunta.

Finalmente, se da vuelta para mirarme.

"Están casi extintos ahora. Entiendes por qué no podía permitir que eso sucediera". "Por supuesto", le digo, pero estoy mintiendo de nuevo. Poco entiendo de mamá.

Ella asiente. "Estos son un tipo especial de criaturas. Inteligentes. Pueden hablar, bailar. Y cada uno de ellos lleva una corona". Se da vuelta otra vez, mirando a los pájaros de la misma manera que mira todas las cosas que hace para trabajar: con alegría. "La cacatúa con cresta de azufre se une de por vida", dice ella. "Al igual que tu padre y yo".

La cacatúa con cresta de azufre.

Me estremezco, de repente, ante la inesperada sensación de una mano cálida en mi espalda, los dedos se arrastran ligeramente a lo largo de mi columna.

"Amor", dice, "¿estás bien?"

Cuando no digo nada, él se mueve, las sábanas crujen y me mete en sus huecos, su cuerpo se curva alrededor del mío. Es cálido y fuerte y cuando su mano se desliza por mi torso, no puedo inclinar mi cabeza hacia él, encontrando paz en su presencia, en la seguridad de sus brazos. Sus labios tocan mi piel, un roce contra mi cuello tan sutil que chispea, caliente y frío, hasta los dedos de mis pies.

"¿Está sucediendo de nuevo?" él susurra. Mi madre nació en Australia.

Lo sé porque una vez me lo dijo, y porque ahora, a pesar de mi desesperación por resistir muchos de los recuerdos que ahora me han devuelto, no puedo olvidarlo. Una vez me dijo que la cacatúa con cresta de azufre era originaria de Australia. Fue introducida en Nueva Zelanda en el siglo XIX, pero Evie, mi madre, no los descubrió allí. Se enamoró de los pájaros en casa, cuando era niña, cuando uno de ellos, afirma, le salvó la vida.

Estas fueron las aves que una vez atormentaron mis sueños.

Estas aves, criadas y criadas por una mujer loca. Me da vergüenza darme cuenta de que me había aferrado a las tonterías, a las desvanecidas y desfiguradas impresiones de viejos recuerdos mal descartados. Esperaba más. Soñado con más. La decepción se aloja en mi garganta, una piedra fría que no puedo tragar.

Y entonces de nuevo *Lo siento*.

Me pongo rígida contra las náuseas que preceden a una visión, el golpe repentino en el intestino que significa que hay más, hay más, siempre hay más.

Aaron me acerca más, me abraza más fuerte contra su pecho. "Respira", susurra. "Estoy aquí, amor. Estaré justo aquí."

Me aferro a él, cerrando los ojos mientras mi cabeza nada. Estos recuerdos fueron un regalo de mi hermana, Emmaline. La hermana que acabo de descubrir, solo se recuperó.

Y solo porque ella luchó por encontrarme.

A pesar de los incansables esfuerzos de mis padres para librar nuestras mentes de la prueba persistente de sus atrocidades, Emmaline prevaleció. Ella usó sus poderes psicoquinéticos para devolverme lo que me robaron de mis recuerdos. Ella me dio este regalo, este regalo de recordar, para ayudarme a salvarme. Para salvarla. Para detener a nuestros padres.

Para arreglar el mundo.

Pero ahora, a raíz de un escape estrecho, este regalo se ha convertido en una maldición. Cada hora renace mi mente. Alterado. Los recuerdos siguen llegando.

Y mi madre muerta se niega a ser silenciada.

"Pajarito", susurra, metiendo un cabello suelto detrás de mí oreja. "Es hora de que vuelas ahora".

"Pero no quiero ir", le digo, con miedo de hacer temblar mi voz. "Quiero quedarme aquí, contigo, papá y Emmaline. Todavía no entiendo por qué tengo que irme".

"No tienes que entender", dice suavemente. Me voy incómodamente quieta. Mamá no grita. Ella nunca ha gritado. Toda mi vida, ella nunca me levantó la mano, nunca me gritó ni me llamó por mi nombre. No como el padre de Aaron. Pero mamá no necesita gritar. A veces ella solo dice cosas, cosas que no tienes que entender y hay una advertencia allí, una finalidad en sus palabras que siempre me ha asustado.

Siento lágrimas formándose, quemando el blanco de mis ojos, y... "No llores", dice ella. "Ahora eres demasiado vieja para eso".

Olfateo, fuerte, luchando contra las lágrimas. Pero mis manos no dejarán de temblar.

Mamá levanta la vista, asiente con la cabeza a alguien detrás de mí. Me doy la vuelta justo a tiempo para ver a París, el señor Anderson, esperando con mi maleta. No hay amabilidad en sus ojos. No hay calor en absoluto. Se aleja de mí y mira a mamá. No dice hola.

Él dice: "¿Max se ha instalado ya?"

"Oh, ha estado listo por días". Mamá mira su reloj, distraída. "Conoces a Max", dice ella, sonriendo levemente. "Siempre un perfeccionista".

"Solo cuando se trata de sus deseos", dice el Sr. Anderson. "Nunca había visto a un hombre adulto tan enamorado de su esposa".

Mamá sonríe más. Parece que está a punto de decir algo, pero la interrumpí. "¿Estás hablando de papá?" Pregunto, mi corazón se acelera.

"¿Papá estará allí?"

Mi madre se vuelve hacia mí, sorprendida, como si hubiera olvidado que estaba allí. Ella se vuelve hacia el señor Anderson. "¿Cómo está Leila, por cierto?"

"Bien", dice. Pero él suena irritado.

"¿Mamá?" Las lágrimas amenazan de nuevo. "¿Me voy a quedar con papá?"

Pero mamá no parece escucharme. Ella está hablando con el Sr. Anderson cuando dice: "Max lo guiará por todo cuando llegue, y él podrá responder la mayoría de sus preguntas. Si hay algo que no puede responder, es probable que esté más allá de su autorización".

El Sr. Anderson parece repentinamente molesto, pero no dice nada. Mamá no dice nada. No lo soporto.

Las lágrimas se derraman por mi cara ahora, mi cuerpo tiembla tan fuerte que me hace temblar la respiración. "¿Mamá?" Yo susurro. "Mamá, por favor, contéstame..."

Mamá me da una mano fría y dura alrededor del hombro y me quedo quieta al instante. Tranquila. Ella no me está mirando. Ella no me mirará. "Tú también manejarás esto", dice ella. "¿No quieres, París?"

El señor Anderson se encuentra con mis ojos entonces. Tan azul. Tan frío. "Por supuesto."

Un destello de calor me atraviesa. Una rabia tan repentina que reemplaza brevemente mi terror.

Lo odio.

Lo odio tanto que me hace algo cuando lo miro, y la repentina oleada de emoción me hace sentir valiente.

Me vuelvo hacia mamá. Inténtalo de nuevo.

"¿Por qué Emmaline se queda?" Pregunto, limpiándome con enojo mis mejillas húmedas. "Si tengo que ir, ¿no podemos al menos ir juntas?"

Me corté cuando la vi.

Mi hermana, Emmaline, me está mirando desde detrás de la puerta en su mayoría cerrada. Se supone que ella no debe estar aquí. Mamá lo dijo.

Se supone que Emmaline está haciendo sus clases de natación.

Pero ella está aquí, con el pelo mojado goteando en el suelo y me está mirando con los ojos muy abiertos como platos. Ella está tratando de decir algo, pero sus labios se mueven demasiado rápido para que yo pueda seguirla. Y luego, de la nada, un rayo de electricidad recorre mi columna vertebral y escucho su voz, aguda y extraña:

Mentirosos.

MENTIROSOS.

MATARLOS A TODOS

Mis ojos se abren y no puedo recuperar el aliento, mi pecho se agita, mi corazón late con fuerza. Warner me abraza, haciendo sonidos relajantes

mientras pasa una mano tranquilizadora por mi brazo.

Las lágrimas me caen por la cara y los golpeos, me tiemblan las manos. "Odio esto", susurro, horrorizada por el temblor en mi voz. "Odio mucho esto. Odio que siga sucediendo. Odio lo que me hace", digo. "Lo odio."

Warner Aaron presiona su mejilla contra mi hombro con un suspiro, su aliento provoca mi piel.

"Yo también lo odio", dice suavemente.

Me giro, con cuidado, en la cuna de sus brazos, y presiono mi frente contra su pecho desnudo.

Han pasado menos de dos días desde que escapamos de Oceanía. Dos días desde que maté a mi propia madre. Dos días desde que conocí el residuo de mi hermana, Emmaline. Solo dos días desde que mi vida entera se volcó una vez más, lo que se siente imposible.

Dos días y ya las cosas arden a nuestro alrededor.

Esta es nuestra segunda noche aquí, en el Santuario, el lugar del grupo rebelde dirigido por Nouria, la hija de Castle, y su esposa, Sam. Se supone que debemos estar a salvo aquí. Se supone que debemos poder respirar y reagruparnos después del infierno de las últimas semanas, pero mi cuerpo se niega a calmarse. Mi mente está invadida, bajo ataque. Pensé que la avalancha de nuevos recuerdos eventualmente se agotaría, pero estas últimas veinticuatro horas han sido un asalto inusualmente brutal, y parece que soy la único que lucha.

Emmaline nos regaló a todos, a todos los hijos de los comandantes supremos, los recuerdos robados por nuestros padres. Uno por uno nos despertaron las verdades que nuestros padres habían enterrado, y uno por uno volvimos a la vida normal.

Todos menos yo.

Desde entonces, los demás han seguido adelante, han reconciliado sus líneas de tiempo, han dado sentido a la traición. Mi mente, por otro lado, sigue vacilando. Girando. Pero entonces, ninguno de los otros perdió tanto

como yo; No tienen tanto para recordar. Incluso Warner, Aaron, no está experimentando una reinvención tan completa de su vida.

Está empezando a asustarme.

Siento que mi historia está siendo reescrita, se han tachado y revisado infinitos párrafos a toda prisa. Imágenes antiguas y nuevas, recuerdos, se superponen unos a otros hasta que se agota la tinta, rompiendo las escenas en algo nuevo, algo incomprensible. Ocasionalmente, mis pensamientos se sienten como alucinaciones perturbadoras, y el ataque es tan invasivo que me temo que está causando daños irreparables.

Porque algo está cambiando.

Cada nuevo recuerdo se entrega con una violencia emocional que me penetra, reordena mi mente. Había estado sintiendo este dolor en parpadeos: la enfermedad, las náuseas, la desorientación, pero no he querido cuestionarlo demasiado profundamente. No he querido mirar demasiado de cerca. La verdad es que no quería creer mis propios miedos. Pero la verdad es: soy un neumático pinchado. Cada inyección de aire me deja más llena y más plana.

Me estoy olvidando.

"¿Ella?"

El terror burbujea dentro de mí, sangra a través de mis ojos abiertos. Me lleva un momento recordar que soy ~~Juliette~~ Ella. Cada vez, me lleva un momento más.

La histeria amenaza.

La obliga a bajar.

"Sí", digo, forzando el aire a mis pulmones. "Sí." ~~Warner~~ Aaron se pone rígido. "Amor, ¿qué pasa?"

"Nada", miento. Mi corazón late con fuerza, demasiado rápido. No sé por qué estoy mintiendo. Es un esfuerzo infructuoso; él puede sentir todo lo que

estoy sintiendo. Solo debería decirle. ~~No sé por qué no le digo.~~ Sé por qué no le digo.

Estoy esperando.

Estoy esperando para ver si esto pasará, si las fallas en mi memoria son solo fallas que esperan ser reparadas. Decirlo en voz alta lo hace demasiado real, y es demasiado pronto para decir estos pensamientos en voz alta, para ceder ante el miedo. Después de todo, solo ha pasado un día desde que comenzó. Ayer se me ocurrió que algo estaba realmente mal.

Se me ocurrió porque cometí un error. Errores.

Estábamos sentados afuera, mirando las estrellas. No podía recordar haber visto las estrellas así, afiladas, claras. Era tarde, tan tarde que no era de noche sino una mañana infantil, y la vista era vertiginosa. Me estaba congelando. Un viento valiente atravesó un bosquecillo cercano, llenando el aire con un sonido constante. Estaba lleno de pastel. Warner olía a azúcar, a decadencia. Me sentí borracha de alegría.

No quiero esperar, dijo, tomando mi mano. Estrujándola. *No esperemos*.

Parpadeé hacia él. *¿Para qué?*

¿Para qué?

¿Para qué?

¿Cómo olvidé lo que había pasado unas horas antes? ¿Cómo olvidé el momento en que me pidió que me casara con él?

Fue un problema técnico. Se sintió como un problema técnico. Donde había una vez un recuerdo que era de repente una vacante, una cavidad se mantenía vacía solo hasta que se empujaba para realinearse.

Me recuperé, recordado. Warner se echó a reír. No lo hice.

Olividé el nombre de la hija de Castle. Olividé cómo aterrizamos en el Santuario. Olividé, durante dos minutos completos, cómo escapé de Oceanía. Pero mis errores fueron temporales; parecían retrasos naturales.

Experimenté solo confusión cuando mi mente se agitó, vacilante cuando los recuerdos resurgieron, anegados y vagos. Pensé que tal vez estaba cansada. Abrumada. No me tomé nada en serio, no hasta que estuve sentada bajo las estrellas y no podía recordar haber prometido pasar el resto de mi vida con alguien.

Mortificación.

Mortificación tan aguda que pensé que expiraría de toda su fuerza. Incluso ahora el calor fresco inunda mi cara, y me siento aliviada de que Warner no pueda ver en la oscuridad.

Aaron, no Warner.

Aaron.

"No puedo decir ahora si tienes miedo o vergüenza", dice, y exhala suavemente. Suena casi como una risa. "¿Estás preocupada por Kenji? ¿Sobre los demás?"

Me aferro a esta verdad a medias con todo mi corazón. "Si," digo. "*Kenji. James. Adam.*"

Kenji ha estado enfermo en la cama desde muy temprano esta mañana. Entrecierro los ojos ante la inclinación de la luna a través de nuestra ventana y recuerdo que ya pasó la medianoche, lo que significaría que, técnicamente, Kenji se enfermó ayer por la mañana.

De todos modos, fue aterrador para todos nosotros.

Las drogas que Nazeera forzó a Kenji en su vuelo internacional desde el Sector 45 a Oceanía eran una dosis demasiado fuerte, y ha estado tambaleándose desde entonces. Finalmente se derrumbó: las gemelas, Sonya y Sara, lo han revisado y dicen que va a estar bien, pero no antes de que supiéramos que Anderson ha estado reuniendo a los hijos de los comandantes supremos.

Adam y James y Lena y Valentina y Nicolás están bajo la custodia de Anderson.

James está bajo su custodia.

Han sido un par de días devastadores y terribles. Han sido un par de semanas devastadoras y terribles.

Meses, de verdad. Años.

Algunos días, no importa cuán lejos vaya, parece que no puedo encontrar los buenos momentos. Algunos días, la felicidad ocasional que he conocido se siente como un sueño extraño. Un error. Hiperreal y desenfocado, los colores demasiado brillantes y los sonidos demasiado fuertes.

Fragmentos de mi imaginación.

Hace solo unos días me llegó la claridad, con regalos. Hace solo unos días, lo peor parecía detrás de mí, que el mundo parecía lleno de potencial, que mi cuerpo era más fuerte que nunca, mi mente más llena, más aguda, más capaz de lo que nunca había conocido.

Pero ahora.

Pero ahora.

Pero ahora siento que me estoy aferrando a los bordes borrosos de la cordura, ese amigo esquivo y de buen tiempo siempre me rompe el corazón.

Aaron me acerca y me derrito, agradecida por su calidez, por la firmeza de sus brazos a mí alrededor. Respiro hondo y tembloroso y lo dejo ir, exhalando contra él. Inhalo el rico y embriagador aroma de su piel, el leve

aroma de las gardenias que siempre lleva consigo. Los segundos pasan en perfecto silencio y nos escuchamos respirar.

Poco a poco, mi ritmo cardíaco se estabiliza.

Las lágrimas se secan. Los miedos toman cinco. El terror es distraído por una mariposa que pasa y la tristeza toma una siesta.

Por un momento somos solo él, él y nosotros, y todo está intacto, sin ser tocado por la oscuridad.

Sabía que amaba a ~~Warner~~ Aaron antes de todo esto, antes de que fuéramos capturados por El Restablecimiento, antes de que nos destrozaran, antes de que supiéramos de nuestra historia compartida, pero ese amor era nuevo, verde, sus profundidades desconocidas, no probadas. En esa breve y reluciente ventana durante la cual los agujeros en mi memoria se sentían totalmente explicados, las cosas entre nosotros cambiaron. Todo entre nosotros cambió.

Incluso ahora, incluso con el ruido en mi cabeza, lo siento. Aquí.
Esto.

Mis huesos contra sus huesos. Esta es mi casa.

Siento que de repente se pone rígido y retrocedo, preocupada. No puedo ver mucho de él en esta oscuridad perfecta, pero siento el delicado aumento de la piel de gallina en sus brazos cuando dice: "¿En qué estás pensando?"

Mis ojos se abren, la comprensión destrona la preocupación. "Estaba pensando en ti." "¿Yo?"

Cierro la brecha entre nosotros otra vez. Asintió contra su pecho.

Él no dice nada, pero puedo escuchar su corazón, corriendo en el silencio, y eventualmente lo escucho exhalar. Es un sonido pesado y desigual, como si hubiera estado conteniendo la respiración durante demasiado tiempo. Desearía poder ver su rostro. No importa cuánto tiempo pasemos juntos, todavía olvido cuánto puede sentir mis emociones, especialmente en momentos como este, cuando nuestros cuerpos están presionados.

Suavemente, paso mi mano por su espalda. "Estaba pensando en cuánto te amo", le digo.

Se queda inusualmente quieto, pero solo por un momento. Y luego toca mi cabello, sus dedos peinando lentamente los mechones.

"¿Lo sentiste?" Pregunto.

Cuando no contesta, me retiro otra vez. Parpadeo contra lo negro hasta que puedo distinguir el brillo de sus ojos, la sombra de su boca.

"¿Aaron?"

"Sí", dice, pero suena un poco sin aliento. "¿Sí, lo sentiste?"

"Sí", dice de nuevo. "¿Cómo se siente?"

Él suspira. Rueda sobre su espalda. Está callado durante tanto tiempo que, por un tiempo, no estoy segura de que vaya a responder. Luego, suavemente, dice:

"Es difícil de describir. Es un placer tan cercano al dolor que a veces no puedo distinguir los dos".

"Eso suena mal."

"No", dice. "Es exquisito". "Te amo."

Una fuerte inhalación. Incluso en esta oscuridad veo la tensión en su mandíbula, la tensión allí, mientras mira al techo.

Me siento derecha, sorprendida.

La reacción de Aaron es tan poco estudiada que no sé cómo nunca antes me había dado cuenta. Pero entonces, tal vez esto es nuevo. Tal vez algo realmente ha cambiado entre nosotros. Tal vez nunca lo amé tanto antes. Eso tendría sentido, supongo. Porque cuando lo pienso, cuando realmente pienso en cuánto lo amo ahora, después de todo lo que hemos...

Otro aliento repentino y agudo. Y luego se ríe, nervioso. "Wow", le digo.

Se tapa los ojos con una mano. "Esto es vagamente mortificante". Ahora estoy sonriendo, casi riendo. "Oye. Sus..."
Mi cuerpo se apodera.

Un escalofrío violento se apresura en mi piel y mi columna vertebral se pone rígida, mis huesos se mantienen en su lugar con alfileres invisibles, mi boca se congela y trato de respirar.

El calor llena mi visión.

No escucho nada más que estática, grandes rápidos, aguas blancas, viento feroz. Sentir nada. No pienses nada. No soy nada

Soy, para el momento más infinitesimal.

Libre.

Mis párpados revolotean abiertos *cerrados* abiertos *cerrados* abiertos *cerrados* Soy un ala, dos alas, una puerta batiente, cinco pájaros.

El fuego sube dentro de mí, explota.

¿Ella?

La voz aparece en mi mente con fuerza rápida, aguda, como dardos al cerebro. Dulce, me doy cuenta de que me duele (me duele la mandíbula, mi cuerpo aún está suspendido en una posición antinatural), pero lo ignoro. La voz vuelve a intentarlo:

¿Juliette?

Golpes de realización, un cuchillo en las rodillas. Las imágenes de mi hermana llenan mi mente: huesos y piel derretida, dedos palmeados, boca empapada, sin ojos. Su cuerpo suspendido bajo el agua, largo cabello castaño como un enjambre de anguilas. Su voz extraña e incorpórea me atraviesa. Y entonces digo, sin hablar:

¿Emmaline?

La emoción me invade, los dedos cavan en mi carne, la sensación raspa mi piel. Su alivio es tangible. Puedo probarlo. Está aliviada, aliviada La reconocí, aliviada de que me haya encontrado, aliviada aliviada aliviada...

¿Qué pasó? , me pregunto.

Un diluvio de imágenes inunda mi cerebro hasta que se hunde, me hundo. Sus recuerdos ahogan mis sentidos, obstruyen los pulmones. Me ahogo cuando los sentimientos chocan contra mí. Veo a Max, mi padre, inconsolable a raíz del asesinato de su esposa; Veo al Comandante Supremo Ibrahim, frenético y furioso, exigiendo que Anderson reúna a los otros

niños antes de que sea demasiado tarde; Veo a Emmaline, brevemente abandonada, aprovechando una oportunidad.

Yo jadeo.

Evie logró que solo ella o Max pudieran controlar los poderes de Emmaline, y con Evie muerta, las cajas de seguridad implementadas se debilitaron repentinamente. Emmaline se dio cuenta de que, a raíz de la muerte de nuestra madre, habría una breve oportunidad, una breve oportunidad durante la cual podría recuperar el control de su propia mente antes de que Max rehiciera los algoritmos.

Pero el trabajo de Evie fue demasiado bueno, y la reacción de Max demasiado rápida. Emmaline solo tuvo un éxito parcial.

Muriendo, ella me dice.

Muriendo.

Cada destello de su emoción va acompañado de un asalto tortuoso. Mi carne se siente magullada. Mi columna vertebral parece líquida, mis ojos ciegos, abrasadores. Siento a Emmaline, su voz, sus sentimientos, sus visiones, con más fuerza que antes, porque ella es más fuerte que antes... El hecho de que ella haya logrado recuperar el poder suficiente para encontrarme es solo una prueba de que está al menos en parte sin ataduras, sin restricciones. Max y Evie habían estado experimentando con Emmaline en un grado imprudente en los últimos meses, intentando fortalecerla incluso cuando su cuerpo se marchitaba. Esto, *esto*, es la consecuencia.

Estar tan cerca de ella es insopportable. Creo que he gritado.

¿He gritado?

Todo sobre Emmaline se eleva a un punto álgido; su presencia es salvaje, impresionante, y se estremece a la vida dentro de mis nervios. El sonido y la sensación cruzan mi visión, me atraviesan violentamente. Oigo una araña que cruza el suelo de madera. Las polillas cansadas arrastran sus alas a lo largo de la pared. Un ratón se asusta, se instala, mientras duerme. Las motas de polvo se rompen contra una ventana y la metralla se desliza por el cristal.

Mis ojos se mueven, desquiciados en mi cráneo.

Siento el opresivo peso de mi cabello, mis extremidades, mi carne envuelta alrededor de mí como celofán, un cofre de cuero. Mi lengua, mi lengua es una lagartija muerta encaramada en mi boca, áspera y pesada. Los finos pelos de mis brazos se paran y se mecen, se paran y se mecen. Mis puños están tan apretados que mis uñas perforan la suave carne de mis palmas.

Siento una mano sobre mí. ¿Dónde? ¿Soy yo?

Solitaria, dice ella. Ella me muestra.

Una visión de nosotras, de vuelta en el laboratorio donde la vi por primera vez, donde maté a nuestra madre. Me veo desde el punto de vista de Emmaline y es sorprendente. Ella no puede ver mucho más que un borrón, pero puede sentir mi presencia, puede distinguir la forma de mi forma, el calor que emana de mi cuerpo. Y luego mis palabras, mis propias palabras, volvieron a mi cerebro...

Tiene que haber otra manera no tienes que morir podemos superar esto juntas Por favor quiero a mi hermana de vuelta quiero que vivas Emmaline no te dejaré morir aquí Emmaline Emmaline podemos superar esto juntas podemos superar esto juntas podemos superar esto juntas

Una sensación fría y metálica comienza a florecer en mi pecho. Se mueve a través de mí, sube mis brazos, baja por mi garganta, me empuja hacia el estómago. Me palpitan los dientes. Las dolorosas garras y resbaladizas de Emmaline se aferran con una ferocidad que no puedo soportar. Su ternura también es desesperada, aterradora en su sinceridad. La supera la emoción, el calor y el frío, alimentada por la ira y la devastación.

Ella me ha estado buscando todo este tiempo.

En estos últimos días, Emmaline ha estado buscando mi mente en el mundo consciente, tratando de encontrar un puerto seguro, un lugar para descansar. Un lugar para morir. *Emmaline, digo. Por favor... Hermana.* Algo se tensa en mi mente, se aprieta. El miedo me atraviesa, perfora mis órganos. Estoy

jadeando. Huelo la tierra y la humedad, las hojas en descomposición y siento las estrellas mirando mi piel, el viento empujando a través de la oscuridad como un padre ansioso. Mi boca está abierta, atrapando polillas. Estoy en el suelo.

¿Dónde?

Ya no estoy en mi cama, me doy cuenta, ya no estoy en mi tienda, me doy cuenta, ya no estoy protegida.

¿Pero cuándo caminé?

¿Quién movió mis pies? ¿Quién empujó mi cuerpo?

¿Cuán lejos?

Intento mirar alrededor pero estoy ciega, mi cabeza atrapada en un tornillo de banco, mi cuello reducido a tendones deshilachados. Mis respiraciones llenan mis oídos, áspero y ruidoso, áspero y ruidoso, áspero, jadeo, esfuerzos mi cabeza

Columpios

Mis puños se abren, las uñas se raspan mientras mis dedos se abren, las palmas se aplanan, huelo el calor, pruebo el viento, escucho la suciedad.

Suciedad debajo de mis manos, en mi boca, debajo de mis uñas. Estoy gritando, me doy cuenta. Alguien me está tocando y estoy gritando.

Detente, estoy asustada. *Por favor, Emmaline... Por favor no hagas esto...*

Solitaria, dice ella.

S o l i t a r i a

Y con una agonía repentina y feroz... Estoy desplazada.

KENJI

Se siente raro llamarlo suerte.

Se siente extraño, pero de alguna manera perversa y retorcida, esto es suerte. Suerte de estar en medio de bosques húmedos y helados antes de que el sol se moleste en levantar la cabeza. Suerte de que mi torso desnudo está medio adormecido por el frío.

Suerte que Nazeera está conmigo.

Tiramos de nuestra invisibilidad casi al instante, por lo que ella y yo estamos al menos temporalmente a salvo aquí, en el tramo de media milla de desierto virgen entre territorios regulados y no regulados. El Santuario fue construido en un par de acres de tierra no regulada, no muy lejos de donde estoy parado, y está magistralmente escondido a la vista solo debido al talento antinatural de Nouria para doblar y manipular la luz. Dentro de la jurisdicción de Nouria, el clima es de alguna manera más templado, el clima más predecible. Pero aquí en la naturaleza, los vientos son implacables y combativos. Las temperaturas son peligrosas.

Aun así, tenemos suerte de estar aquí.

Nazeera y yo habíamos estado fuera de la cama por un tiempo, corriendo por la oscuridad en un intento de asesinarnos. Al final, todo resultó ser un malentendido complicado, pero también fue una especie de sorpresa: si Nazeera no se hubiera metido en mi habitación a las tres de la mañana y casi me hubiera matado, no me habría perseguido. Ella a través del bosque, más allá de la vista y las protecciones insonorizadas del Santuario. Si no hubiéramos estado tan lejos del Santuario, nunca hubiéramos escuchado los gritos distantes y resonantes de ciudadanos gritando de terror. Si no hubiéramos escuchado esos gritos, nunca hubiéramos corrido hacia la

fuente. Y si no hubiéramos hecho nada de eso, nunca habría visto a mi mejor amiga gritar en el amanecer.

Me hubiera perdido esto. Esta:

J de rodillas en la tierra fría, Warner se agachó a su lado, ambos parecían morir mientras las nubes literalmente se derriten del cielo sobre ellos. Los dos están estacionados justo afuera de la entrada del Santuario, a caballo entre el tramo de bosque virgen que sirve como amortiguador entre nuestro campamento y el corazón del sector más cercano, el número 241.

¿Por qué?

Me congelé cuando los vi allí, dos figuras rotas entrelazadas, miembros plantados en el suelo. Estaba paralizado por la confusión, luego el miedo, luego la incredulidad, todo mientras los árboles se doblaban de lado y el viento golpeaba mi cuerpo, recordándome cruelmente que nunca había tenido la oportunidad de ponerme una camisa.

Si mi noche hubiera sido diferente, podría haber tenido esa oportunidad.

Si mi noche hubiera sido diferente, podría haber disfrutado, por primera vez en mi vida, un amanecer romántico y una reconciliación atrasada con una hermosa niña. Nazeera y yo nos habríamos reído de cómo me había dado una patada en la espalda y casi me mata, y cómo después casi le pego un tiro por eso. Después de eso, me había duchado mucho, dormí hasta el mediodía y comí mi peso en el desayuno.

Tenía un plan para hoy: tómalo con calma.

Quería un poco más de tiempo para sanar después de mi más reciente experiencia cercana a la muerte, y no pensé que estaba pidiendo mucho. Pensé que, tal vez, después de todo por lo que había pasado, el mundo finalmente podría dejarme un poco flojo. Dejarme respirar entre tragedias.

Nah.

En cambio, estoy aquí, muriendo de congelación y horror, viendo cómo el mundo se desmorona a mí alrededor. El cielo, oscilando salvajemente entre

horizontes horizontales y verticales. El aire, pinchando al azar. Árboles que se hunden en el suelo. Hojas, zapateando a mí alrededor.

Lo estoy viendo, lo estoy presenciando activamente, y aun así no puedo creerlo. Pero elijo llamarlo suerte.

Suerte de que estoy viendo esto, suerte de sentir que podría vomitar, suerte de haber corrido todo este camino en mi cuerpo aún enfermo y herido justo a tiempo para anotar un asiento de primera fila para el fin del mundo.

Suerte, destino, coincidencia, casualidad...

Llamaré a este sentimiento enfermo y hundido en mis entrañas un jodido truco de magia si me ayuda a mantener los ojos abiertos el tiempo suficiente para dar testimonio. Para descubrir cómo ayudar.

Porque nadie más está aquí.

Nadie más que yo y Nazeera, lo que parece una locura en un grado improbable. Se supone que el Santuario tiene seguridad vigilada en todo momento, pero no veo centinelas ni señales de ayuda entrante. Tampoco soldados del sector cercano. Ni siquiera civiles curiosos, histéricos. Nada. Es como si estuviéramos parados en el vacío, en un plano invisible de la existencia. No sé cómo J y Warner llegaron tan lejos sin ser vistos. Los dos parecen literalmente arrastrados por la tierra; No tengo idea de cómo escaparon de la atención. Y aunque es posible que J solo haya comenzado a gritar, todavía tengo mil preguntas sin responder.

Tendrán que esperar.

Miro a Nazeera por costumbre, olvidando por un momento que ella y yo somos invisibles. Pero luego siento su paso más cerca, y suspiro de alivio cuando su mano se desliza en la mía. Ella aprieta mis dedos. Vuelvo la presión.

Suerte, me recuerdo.

Es una suerte que estemos aquí ahora mismo, porque si hubiera estado en la cama donde debería haber estado, ni siquiera habría sabido que J estaba en problemas. Hubiera extrañado el temblor en la voz de mi amiga mientras

ella gritaba, suplicando piedad. Me habría perdido los colores deslumbrantes de un amanecer retorcido, un pavo real en medio del infierno.

Hubiera extrañado la forma en que J sujetó su cabeza entre sus manos y sollozó. Me habría perdido los fuertes aromas de pino y azufre en el viento, me habría perdido el dolor seco en la garganta, el temblor moviéndose por mi cuerpo. Me habría perdido el momento en que J mencionó a su hermana por su nombre. No hubiera escuchado a J pedirle *específicamente* a su hermana que no hiciera algo.

Sí, definitivamente es suerte.

Porque si no hubiera escuchado nada de eso, no habría sabido a quién culpar.

Emmaline.

ELLA

JULIETTE

Tengo ojos, dos, los siento, rodando de un lado a otro, dando vueltas y vueltas, mi cráneo tengo labios, dos, los siento, húmedos y pesados, los abro, tengo dientes, muchos, lengua, uno y dedos, diez, los cuento uno dos tres cuatro cinco, de nuevo en el otro lado extraño, es extraño tener una lengua, extraño, es una extraña especie de cosa, un extraño.

Eeeeeextraño.

Soledad se arrastra sobre ti tranquilo y todavía, se sienta a tu lado en la oscuridad, acaricia tu cabello mientras duermes se envuelve alrededor de los huesos apretando fuerte casi no puede respirar casi no puedo escuchar el pulso corriendo en tu sangre mientras se apresura, se apresura a tu piel toca sus labios con los pelos suaves en la parte posterior de su cuello la soledad es una extraña especie de cosa, una extraña cosa de un viejo amigo parado a tu lado en el espejo gritando que nunca es suficiente nunca es sssuficiente a veces solo no lo dejaré ir.

KENJI

Evito una erupción en el suelo y me agacho justo a tiempo para evitar un racimo de viñas que crecen en el aire. Una roca distante de un astronómico tamaño, y en el momento en que comienza a dispararse en nuestra dirección, aprieto mi agarre en la mano de Nazeera y me sumerjo para protegerla.

El cielo se está desgarrando. El suelo se está fracturando bajo mis pies. El sol parpadea, la luz estroboscópica, la luz estroboscópica, todo se apaga. Y las nubes: hay algo nuevo en las nubes.

Se están *desintegrando*.

Los árboles no pueden decidir si ponerse de pie o tumbarse, ráfagas de viento desde el suelo con un poder aterrador, y de repente el cielo se llena de aves. Lleno de jodidos pájaros.

Emmaline está fuera de control.

Sabíamos que sus poderes telequinéticos y psicoquinéticos eran divinos... más allá de cualquier cosa que hayamos conocido, y sabíamos que El Restablecimiento construyó a Emmaline para controlar nuestra experiencia del mundo. Pero eso fue todo, y eso fue solo hablar. Teoría.

Nunca la habíamos visto así.

Salvaje.

Claramente le está haciendo algo a J en este momento, devastando su mente mientras va arremetiendo contra el mundo que nos rodea, porque el viaje ácido que estoy mirando esta solo empeorando.

"Vuelve", grito sobre el estruendo. "¡Obtén ayuda, trae a las chicas!"

Un solo grito de acuerdo y la mano de Nazeera se desliza libre de la mía, sus pesadas botas en el suelo son mi único indicio de que ella está corriendo hacia el Santuario. Pero incluso ahora, especialmente ahora, sus acciones rápidas y ciertas me llenan con una pequeña medida de alivio.

Se siente bien tener una compañera capaz.

Me abro camino a través del bosque escaso, agradecido de haber evitado el peor de los obstáculos, y cuando finalmente estoy lo suficientemente cerca como para discernir la cara de Warner, retiro mi invisibilidad.

Estoy temblando de cansancio.

Apenas me había recuperado de ser drogado casi hasta la muerte, y sin embargo aquí estoy, ya a punto de morir de nuevo. Pero cuando miro hacia arriba, las manos medio dobladas, de rodillas y tratando de respirar, me doy cuenta de que no tengo derecho a quejarme.

Warner se ve aún peor de lo que esperaba.

Crudo, apretado, una vena tensa en su sien. Él está de rodillas sosteniendo a J como si estuviera tratando de contener un disturbio, y no me di cuenta hasta que en este segundo, podría estar aquí por algo más que apoyo emocional.

Todo es surrealista: ambos están prácticamente desnudos, en la tierra, en sus rodillas, J con las manos presionadas contra las orejas, y no puedo ayudar pero me pregunto qué clase de infierno los trajo a este momento.

Pensé que era yo quien tenía una noche extraña.

Algo golpea de repente en mis entrañas y me doblo, golpeando el suelo duro. Sacudiendo los brazos, me levanto a cuatro patas y escaneo el área de inmediato para buscar el culpable.

Cuando lo veo, tengo náuseas.

Un pájaro muerto, a un par de metros de distancia. Jesús.

J sigue gritando.

Me abro paso a través de una repentina y violenta ráfaga de viento, y justo cuando he recuperado el equilibrio, listo para despejar los últimos cincuenta pies hacia mis amigos, el mundo se queda mudo.

El sonido apagado.

Sin vientos aulladores, sin gritos torturados, sin tos, sin estornudos. Esto es... No es un silencio ordinario. No es quietud, no es silencio. Es más que eso.

No es nada en absoluto.

Parpadeo, parpadeo, mi cabeza gira en un movimiento lento e insoportable mientras escaneo la distancia por respuestas, deseando que aparezcan las explicaciones. Esperando que la fuerza de mi mente sea suficiente para que la razón brote de la tierra.

No lo es.

Me he quedado sordo.

Nazeera ya no está aquí, J y Warner todavía están a cincuenta pies de distancia, y yo me he quedado sordo. Sordo al sonido del viento, a los árboles temblorosos. Sordo a mi propia respiración dificultosa, a los gritos de los ciudadanos en los complejos más allá. Intento apretar los puños y me lleva una eternidad, como si el aire hubiera crecido denso. Grueso.

Algo está mal conmigo.

Soy lento, más lento que nunca, como si estuviera corriendo bajo el agua.

Algo me retiene a propósito, me aleja físicamente de Juliette, y de repente, todo tiene sentido. Mi anterior confusión se disuelve. Por supuesto, nadie más está aquí. Por supuesto, nadie más ha venido a ayudar.

Emmaline nunca lo permitiría.

Tal vez llegué tan lejos solo porque estaba demasiado ocupada para notarme bien lejos, sentirme aquí, en mi estado invisible. Me hace preguntarme qué de lo contrario, ha hecho para mantener esta área libre de intrusos.

Me hace preguntarme si sobreviviré.

Cada vez es más difícil pensar. Toma una eternidad fusionar los pensamientos. Toma para siempre mover mis brazos. Para levantar mi

cabeza. Mirar alrededor. Para cuando yo logro abrir mi boca, he olvidado que mi voz no tiene sonido.

Un destello de oro en la distancia.

Veo a Warner, cambiando tan lentamente que me pregunto si los dos estamos sufriendo de la misma aflicción. Está luchando desesperadamente por sentarse junto a J... J quien todavía está de rodillas, doblada hacia adelante, con la boca abierta. Sus ojos están apretados, encerrados en concentración, pero si ella está gritando, no puedo escucharla. Estaría mintiendo si dijera que no estoy aterrorizado.

Estoy lo suficientemente cerca de Warner y J como para poder distinguir sus expresiones, pero no es bueno; No tengo idea de si están lesionados, así que no sabemos el alcance de lo que estamos tratando. Tengo que acercarme de alguna manera. Pero cuando doy un solo paso doloroso hacia adelante, un agudo lamento explota en mis oídos.

Lloro sin hacer ruido, aplaudiendo con mis manos en mi cabeza mientras el silencio es de repente, viciosamente, agravado por la presión. El dolor como un cuchillo con agujas dentro de mí, presión creciendo en mis oídos con una intensidad que amenaza con aplastarme por dentro. Es como si alguien hubiera llenado en exceso mi cabeza con helio, como si en cualquier momento el globo que es mi cerebro pudiera explotar. Y justo cuando creo que la presión podría matarme, justo cuando yo creo que no puedo soportar más el dolor, el suelo comienza a retumbar.

Temblar.

Hay una grieta sísmica...

Y el sonido vuelve a estar en línea. Suena tan violento que rompe algo dentro de mí, y cuando finalmente aparto mis manos de mis oídos, están rojas, goteando. Me tambaleo mientras mi cabeza late. Me limpio las manos ensangrentadas en el torso desnudo y mi visión nada. Me lanzo hacia adelante con estupor y aterrizo mal, mis palmas aún húmedas golpean la tierra con tanta fuerza que la fuerza me estremece los huesos. La suciedad debajo de mis pies se ha vuelto resbaladiza. Mojado. Miro hacia arriba, entrecerrando los ojos hacia el cielo y la repentina lluvia torrencial. Mi

cabeza continúa balanceándose sobre una bisagra bien engrasada. Una sola gota de sangre gotea por mi oreja, cae sobre mi hombro. Una segunda gota de sangre gotea por mi oreja, cae sobre mi hombro. Una tercera gota de sangre gotea por mí...

Nombre.

Alguien me llama. El sonido es grande, agresivo. La palabra cae vertiginosamente en mi cabeza, expandiéndose y contrayéndose. No puedo precisarlo.

Kenji

Me doy la vuelta y mi cabeza suena, suena.

K enji

Parpadeo y lleva días, revoluciones alrededor del sol.

Amigo de confianza.

Algo me está tocando, debajo de mí, intento levantarme, pero no sirve de nada. No me muevo.

Muy Pesado

Intento hablar, pero no puedo. No digo nada, no hago nada mientras mi mente se abre, mientras dedos fríos alcanzan mi cráneo y desconectan los circuitos internos. Me quedo quieto. Me endurezco. La voz se hace eco de la vida en la oscuridad detrás de mis ojos, hablando palabras que se sienten más como memoria que conversación, palabras que no sé, no entiendo

El dolor que llevo, los miedos que debería haber dejado atrás. Me hundo bajo el peso de la soledad, las cadenas de la desilusión. Mi corazón solo pesa mil libras. Soy tan pesado que ya no puedo levantarme de la tierra. Soy tan pesado que no tengo más remedio que ser enterrado debajo de él. Soy tan pesado, demasiado pesado

Exhalo mientras bajo.

Mis rodillas se rompen cuando golpean el suelo. Mi cuerpo se desploma hacia adelante. La suciedad besa mi cara, me da la bienvenida a casa.

El mundo se vuelve repentinamente oscuro.

Valiente.

Mis ojos parpadean. El sonido zumba en mis oídos, algo así como una electricidad apagada y constante. Todo está sumido en la oscuridad. Un apagón, un apagón en el mundo natural. El miedo se aferra a mi piel. Me cubre

Pero

d e b i l

Los cuchillos perforaron mis huesos y se llenaron rápidamente de dolor, un dolor tan agudo que me deja sin aliento.

Nunca he sido tan útil para dejar de existir.

Estoy flotando.

Sin peso y, sin embargo, pesado, destinado a hundirme para siempre. La tenue luz fractura la negrura detrás de mis ojos y, a la luz, veo agua. Mi sol y mi luna son el mar, mis montañas el océano. Vivo en un líquido que nunca bebo, ahogándome constantemente en aguas marmóreas y lechosas. Mi respiración es pesada, automática, mecánica. Me veo obligado a inhalar, obligado a exhalar. El áspero y estremecedor raspado de mi propio aliento es mi recordatorio constante de la tumba que es mi hogar.

Oigo algo.

Reverbera a través del tanque, metal opaco contra metal opaco, llegando a mis oídos como si fuera del espacio exterior. Entrecierro los ojos ante el nuevo conjunto de formas y colores, formas borrosas. Aprieto los puños pero mi carne es suave, mis huesos como masa fresca, mi piel se despega en escamas húmedas. Estoy rodeado de agua, pero mi sed es insaciable y mi ira...

Mi enojo...

Algo se rompe. Mi cabeza. Mi mente. Mi cuello.

Mis ojos están muy abiertos, mi respiración entró en pánico. Estoy de rodillas, mi frente presionado contra la tierra, mis manos enterradas en tierra mojada.

Me siento hacia arriba y hacia atrás, mi cabeza gira.

"*¿Qué diablos?*" Todavía estoy tratando de respirar. Miro a mí alrededor. Mi corazón se acelera. "Que... que..."

Estaba cavando mi propia tumba.

Un terror deslizante y aterrador se mueve por mi cuerpo cuando lo entiendo: Emmaline estaba en mi cabeza. Ella quería ver si podía lograr que me matara.

E incluso mientras lo pienso, incluso cuando miro el miserable intento que hice para enterrarme vivo, siento una simpatía aburrida y punzante por Emmaline. Porque sentí su dolor, y no fue cruel.

Estaba desesperada.

Como si esperara que si me mataba mientras estaba en mi cabeza, de alguna manera yo también podría matarla.

J está gritando de nuevo.

Me tambaleo sobre mis pies, con el corazón en la garganta cuando los cielos se abren, liberando su ira sobre mí. No estoy seguro de por qué Emmaline le dio un tiro al interior de mi cabeza... *valiente pero débil...* pero sé lo suficiente como para entender que, sea lo que sea que esté pasando aquí, es más de lo que puedo manejar por mí cuenta. En este momento, solo puedo esperar que todos en el Santuario estén bien... y que Nazeera regrese pronto. Hasta entonces, mi cuerpo roto tendrá que hacer lo mejor.

Empujo hacia adelante.

Incluso cuando la sangre vieja fría y seca en mis oídos, cruzando mi pecho, me empujó hacia adelante, endureciéndome contra las condiciones climáticas cada vez más volátiles. La sucesión constante de terremotos. Los rayos caen. La furiosa tormenta se convirtió rápidamente en un huracán.

Una vez que finalmente estoy lo suficientemente cerca, Warner mira hacia arriba. Parece aturdido.

Se me ocurre entonces que solo me está viendo... después de todo esto... solo se está dando cuenta de que estoy aquí. Un destello de alivio cruzó por sus ojos, demasiado rápidamente reemplazado por dolor.

Y luego dice dos palabras... dos palabras que nunca pensé que lo inspiraría a decir:

"Ayúdame."

La oración se la lleva al viento, pero la agonía en sus ojos permanece. Y desde este punto de vista, finalmente entiendo la profundidad de lo que ha soportado. Al principio pensé que Warner solo la mantenía firme, tratando de apoyarla.

Estaba equivocado.

J está vibrando con poder, y Warner apenas se aferra a ella. Manteniéndola quieta.

Algo... *alguien*... está animando físicamente el cuerpo de Juliette, articulando sus extremidades, tratando de forzarla a levantarse y posiblemente lejos de aquí, y es solo por

Warner, Emmaline no ha tenido éxito. No tengo idea de cómo lo está haciendo.

La piel de J se ha vuelto translúcida, las venas brillantes y raras en su rostro pálido. Ella es casi azul, lista para romperse. Un zumbido de bajo nivel emana de su cuerpo, el crepitar de la energía, el zumbido del poder. Me aferro a su brazo y en el medio segundo Warner se mueve para distribuir su peso entre nosotros, los tres nos lanzamos hacia adelante. Golpeamos el suelo con tanta fuerza que casi no puedo respirar, y cuando finalmente

puedo levantar la cabeza miro a Warner, mis propios ojos muy abiertos con terror desenmascarado.

"Emmaline está haciendo esto", le digo, gritándole las palabras. Él asiente, su rostro sombrío.

"¿Qué podemos hacer?" Lloro. "¿Cómo puede ella seguir gritando así?" Warner solo me mira.

Él solo me *mira*, y la expresión torturada en sus ojos me dice todo lo que necesito saber. J no puede seguir gritando así. Ella no puede estar aquí de rodillas gritando por un siglo. Esta mierda la va a matar. Jesucristo. Sabía que era malo, pero por alguna razón no pensé que fuera tan malo.

J parece que va a morir.

"¿Deberíamos tratar de recogerla?" Ni siquiera sé por qué pregunto. Dudo que pueda levantar su brazo sobre mi cabeza, mucho menos su cuerpo entero. Mi propio cuerpo todavía está temblando, tanto que apenas puedo hacer mi parte para evitar que esta chica se levante directamente del suelo. No tengo idea de qué tipo de mierda loca está bombeando por sus venas en este momento, pero J está en otro planeta. Se ve medio viva, mayormente alienígena. Sus ojos están cerrados, su mandíbula desquiciada. Ella *irradia* energía. Es jodidamente aterrador.

Y apenas puedo seguir el ritmo.

El dolor en mis brazos ha comenzado a arrastrarse por mis hombros y mi espalda y tiemblo, violentamente, cuando un fuerte viento golpea mi piel desnuda y sobre calentada.

"Probemos", dice Warner. Asiento con la cabeza.

Tomo una respiración profunda.

Ruego a mí mismo ser más fuerte que yo.

No sé cómo lo hago, pero a través de un milagro, me pongo de pie. Warner y yo nos las arreglamos para unir a Juliette entre nosotros, y cuando lo

miro, al menos me siento aliviado al descubrir que él también parece estar luchando. Nunca he visto luchar a Warner, no realmente, y estoy bastante seguro de que nunca lo he visto sudar. Pero por mucho que me encantaría reír un poco en este momento, verlo esforzarse tanto para abrazarla solo me envía una nueva ola de miedo. No tengo idea de cuánto tiempo ha estado tratando de contenerla solo. No tengo idea de lo que le habría pasado si él no hubiera estado allí para aguantar. Y no tengo idea de lo que le pasaría ahora, si la dejáramos ir.

Algo sobre esa comprensión me da una fuerza renovada. Saca elección de la situación. J nos necesita ahora, punto.

Lo que significa que tengo que ser más fuerte.

Estar de pie de esta manera nos ha convertido en un blanco fácil en toda esta locura, y llamo una advertencia cuando un pedazo de escombros vuela hacia nosotros. Giro bruscamente para proteger a J, pero me golpeo la columna vertebral, el dolor es tan impresionante que veo estrellas. Mi espalda ya estaba lesionada más temprano esta noche, y los moretones seguramente empeorarán ahora. Pero cuando Warner me mira con un pánico repentino y aterrorizado, asiento y le hago saber que estoy bien. La tengo.

Pulgada por pulgada agonizante, retrocedemos hacia el Santuario.

Estamos arrastrando a J como si fuera Jesús entre nosotros, con la cabeza hacia atrás y los pies arrastrados por el suelo. Finalmente dejó de gritar, pero ahora está convulsionando, su cuerpo se agita incontrolablemente, y Warner parece que está aferrado a su cordura por un solo hilo deshilachado.

Parece que pasan siglos antes de que volvamos a ver a Nazeera, pero la parte racional de mi cerebro sospecha que solo han pasado veinte, treinta minutos. Quién sabe. Estoy seguro de que estaba haciendo todo lo posible para volver aquí con personas que pudieran ayudar, pero parece que es demasiado tarde. Todo se siente demasiado tarde.

Ya no tengo idea de qué demonios está pasando.

Ayer, esta mañana, hace una hora, estaba preocupado por James y Adam. Pensé que nuestros problemas eran simples y directos: recuperar a los niños, matar a los comandantes supremos, tener un buen almuerzo.

Pero ahora...

Nazeera, Castle, Brendan y Nouria se detienen repentinamente ante nosotros. Miran entre nosotros.

Miran más allá de nosotros.

Sus ojos giran, sus labios se abren mientras jadean. Estiro el cuello para ver lo que ven y me doy cuenta de que hay una marejada de fuego que se dirige directamente hacia nosotros.

Creo que voy a colapsar.

Mi cuerpo es peor que inestable. En este punto, mis piernas están hechas de goma. Apenas puedo soportar mi propio peso, y es un milagro que me aferre a J en absoluto. De hecho, una rápida mirada al cuerpo apretado y tenso de Warner es todo lo que se necesita para darse cuenta de que probablemente esté haciendo la mayor parte del trabajo en este momento.

No sé cómo sobreviviremos ninguno de nosotros. No me puedo *mover*. Estoy seguro de que no puedo escapar de una ola de fuego.

Y realmente no entiendo todo lo que sucede después.

Escucho un grito inhumano, y Stephan de repente se apresura hacia nosotros. Stephan de repente está frente a nosotros, de repente entre nosotros. Levanta a J en sus brazos como si fuera una muñeca de trapo, y comienza a gritarnos a todos que corramos. Castle se queda atrás para redirigir el agua de un pozo cercano, y aunque sus esfuerzos por apagar las llamas no son del todo exitosos, es suficiente para darnos la ventaja que necesitamos para escapar. Warner y yo nos arrastramos de regreso al campamento con los demás, y en el momento en que cruzamos el umbral hacia el Santuario, nos encontramos con un frenético mar de rostros.

Innumerables figuras surgen hacia adelante, sus gritos y gritos y la conmoción histérica se fusionan en una tormenta de sonido única e

ininterrumpida. Lógicamente, entiendo por qué la gente está aquí afuera, preocupada, llorando, gritándose preguntas sin respuesta, pero en este momento solo quiero que todos se salgan de mi camino.

Nouria y Sam parecen leer mi mente.

Ladran órdenes a la multitud y los cuerpos sin nombre comienzan a despejarse. Stephan ya no corre, sino que camina a paso ligero, apartando a la gente de su camino según sea necesario, y estoy agradecido. Pero cuando Sonya y Sara vienen corriendo hacia nosotros, gritándonos que las sigamos a la tienda médica, casi me lanzo hacia adelante y las beso a ambas.

Yo no.

En cambio, me tomo un momento para buscar a Castle, preguntándome si salió bien. Pero cuando miro hacia atrás, escaneando nuestro tramo de tierra protegida, experimento un momento de realización repentino y aleccionador. La disparidad entre aquí y *allá* es irreal.

Aquí, el cielo está despejado.

El clima se calmó. El suelo parece haberse suturado nuevamente. El muro de fuego que intentó perseguirnos hasta el Santuario ahora no es más que humo que se desvanece. Los árboles están en sus posiciones verticales; El huracán es poco más que una fina niebla. La mañana se ve casi bonita. Por un segundo, podría haber jurado que escuché un pájaro cantando.

Probablemente estoy fuera de mi mente.

Me desplomo en medio de un camino muy desgastado que conduce de regreso a nuestras tiendas, mi cara golpeando contra la hierba mojada. El olor a tierra fresca y húmeda llena mi cabeza y lo respiro todo. Es un bálsamo. Un milagro. Quizás, creo. Tal vez estaremos bien. Quizás pueda cerrar los ojos. Tomar un descanso.

Warner acecha más allá de mi cuerpo boca abajo, sus movimientos son tan intensos que me sobresalto en posición vertical.

No tengo idea de cómo se sigue moviendo.

Ni siquiera lleva zapatos. Sin camisa, sin medias, sin zapatos. Solo un par de pantalones de chándal. Me doy cuenta por primera vez de que tiene una gran herida en el pecho. Varios cortes en sus brazos. Un rasguño desagradable en el cuello. La sangre gotea lentamente por su torso, y Warner ni siquiera parece darse cuenta. Cicatrices en toda su espalda, sangre manchada en su frente. Se ve demente. Pero todavía se está moviendo, sus ojos ardientes de rabia y algo más. Algo que me asusta.

Él alcanza a Stephan, que todavía sostiene a J, que todavía tiene convulsiones, y yo me arrastro hacia un árbol, usando el tronco para levantarme del suelo. Me arrastro detrás de ellos, retrocediendo involuntariamente con una brisa repentina. Me giro demasiado rápido, escaneo el bosque abierto en busca de escombros o una roca voladora, y encuentro solo a Nazeera, que apoya una mano en mi brazo.

"No te preocupes", dice ella. "Estamos a salvo dentro de las fronteras del Santuario".

Parpadeo hacia ella. Y luego alrededor, en las conocidas tiendas blancas que cubren cada estructura sólida e independiente en el glorioso campamento que es este lugar de refugio.

Nazeera asiente. "Sí, para eso están las carpas. Nouria mejoró todas sus protecciones de la luz con algún tipo de antídoto que nos hace inmunes a las ilusiones que crea Emmaline. Ambas hectáreas de tierra están protegidas, y el material reflectante que cubre las carpas proporciona una protección más segura en interiores".

"¿Cómo sabes todo eso?" "Yo pregunté."

Parpadeo hacia ella otra vez. Me siento tonto. Entumecido. Como si rompiera algo en lo profundo de mi cerebro. En lo profundo de mi cuerpo.

"Juliette", le digo.

Es la única palabra que tengo ahora, y Nazeera ni siquiera se molesta en corregirme, decirme que su verdadero nombre es Ella. Ella solo toma mi mano y la aprieta.

ELLA

JULIETTE

Cuando sueño, sueño con el sonido.

Lluvia, tomando su tiempo, golpeando suavemente contra el concreto. Lluvia, reunión, tambores, hasta que el sonido se vuelve estático. Lluvia, tan repentina, tan fuerte, me sobresalta. Sueño con agua goteando por los labios y las puntas de las narices, la lluvia cayendo de las ramas en piscinas poco profundas y turbias. Oigo la muerte cuando los charcos se rompen, asaltados por pies pesados.

Escucho hojas.

Hojas, temblando bajo el peso de la resignación, unidas a las ramas demasiado fácilmente dobladas, rotas. Sueño con viento, longitudes de él. Yardas de viento, acres de viento, susurros infinitos fusionándose para crear una sola brisa. Oigo el viento peinar la hierba salvaje de montañas distantes, oigo el viento aullando confesiones en llanuras vacías y solitarias. Escucho el sh sh sh de ríos desesperados tratando de silenciar al mundo en un esfuerzo infructuoso por silenciarse.

Pero enterrado
En el estruendo

Es un solo grito tan constante que no se escucha todos los días. Vemos, pero no entendemos la forma en que tartamudean los corazones, aprieta las mandíbulas, encierra los dedos en puños. Es una sorpresa, siempre una sorpresa, cuando finalmente deja de gritar lo suficiente como para hablar.

Los dedos tiemblan. Las flores mueren.
El sol se estremece, las estrellas expiran.

Estás en una habitación, un armario, una bóveda, sin llave. Solo una sola voz que dice
Mátame.

KENJI

J está durmiendo.

Parece tan cerca de la muerte que apenas puedo mirarla. La piel es tan blanca que es azul. Labios tan azules que son morados. De alguna manera, en las últimas horas, perdió peso. Parece un pajarito, joven, pequeño y frágil. Su largo cabello está abanicado alrededor de su rostro y está inmóvil, una pequeña muñeca azul con su rostro apuntando hacia el techo. Parece que podría estar acostada en un ataúd.

No digo nada de esto en voz alta, por supuesto.

Warner parece estar muy cerca de la muerte. Se ve pálido, desorientado. Enfermizo. Y se ha vuelto imposible hablar con él.

Estos últimos meses de camaradería forzada casi me han lavado el cerebro; Casi me había olvidado de cómo era Warner.

Frío. Cortante. Misteriosamente silencioso.

Parece una repetición de sí mismo en este momento, sentado rígidamente en una silla al lado de su cama. Arrastramos a J aquí hace horas y todavía no mira a nadie. El corte en el pecho se ve aún peor ahora, pero no hace nada al respecto. Desapareció en un momento, pero solo por un par de minutos, y regresó con las botas puestas. No se molestó en limpiar la sangre de su cuerpo. No se detuvo lo suficiente como para ponerse una camisa. Fácilmente podría robar los poderes de Sonya y Sara para curarse a sí mismo, pero no hace ningún esfuerzo. Se niega a ser tocado. Se niega a comer. Las pocas palabras que salieron de su boca fueron tan mordaces que hizo llorar a tres personas diferentes. Nouria finalmente le dijo que si él no dejaba de atacar a sus compañeros de equipo, lo sacaría y le dispararía. Creo que fue la falta de protesta de Warner lo que le impidió seguir adelante.

No es más que espinas.

El viejo Kenji lo habría ignorado y rodado los ojos. El viejo Kenji habría arrojado un dardo al idiota de Warner y, sinceramente, probablemente habría estado feliz de verlo sufrir así.

Pero ya no soy ese tipo.

Conozco a Warner demasiado bien ahora. Sé cuánto ama a J. Sé que volvería su piel al revés solo para hacerla feliz. Quería casarse con ella, por el amor de Dios. Y solo lo vi casi suicidarse para salvarla, sufriendo durante horas en los peores niveles del infierno solo para mantenerla viva.

Casi dos horas, para ser exactos.

Warner dijo que había estado allí con J durante casi una hora antes de que apareciera, y pasaron al menos otros cuarenta y cinco minutos antes de que las chicas pudieran estabilizarla. Pasó casi dos horas luchando físicamente para evitar daños a Juliette, protegiéndola con su propio cuerpo cuando fue azotado por árboles caídos, rocas voladoras, escombros errantes y vientos violentos. Las chicas dijeron que podían decir con solo mirarlo que tenía al menos dos costillas rotas. Una fractura en su brazo derecho. Un hombro dislocado. Probablemente sangrado interno. Se enojaron tanto con él que finalmente se sentó en una silla, envolvió su mano buena alrededor de la muñeca de su brazo herido y volvió a colocar su propio hombro en su lugar. La única prueba de su dolor era un solo y fuerte aliento.

Sonya gritó, corriendo hacia adelante, demasiado tarde para detenerlo.

Y luego abrió la costura del tobillo de sus pantalones de chándal, le arrancó un trozo de algodón e hizo una honda para su brazo recién engarzado. Solo después de eso finalmente miró a las chicas.

"Ahora déjame en paz", dijo sombríamente.

Sonya y Sara se veían tan frustradas... sus ojos ardían con una rabia rara...

Casi no las reconocí. Sé que está siendo un imbécil.

Sé que él es terco, estúpido y cruel. Pero no puedo encontrar la fuerza para enojarme con él en este momento. No puedo.

Mi corazón se está rompiendo por el chico.

Todos estamos parados alrededor de la cama de J, solo mirándola. Un monitor emite un pitido suave en la esquina. La habitación huele a productos químicos. Sonya y Sara tuvieron que inyectarle tranquilizantes graves a J para que su cuerpo se asentara, pero pareció ayudar: en el momento en que disminuyó la velocidad, el mundo exterior también lo hizo.

El restablecimiento fue rápido en la aceptación, haciendo un control de daños tan continuo que casi no podía creerlo. Aprovecharon el problema, alegando que lo que sucedió esta mañana fue una muestra de la futura devastación. Afirman que lograron controlarlo antes de que empeorara, y recordaron a la gente que agradeciera las protecciones proporcionadas por El Restablecimiento; que, sin ellos, el mundo sería mucho peor. Asustó bastante a todos. Las cosas se sienten mucho más tranquilas ahora. Los civiles parecen sometidos de una manera que no eran antes. Es sorprendente, realmente, cómo El Restablecimiento logró convencer a la gente de que el cielo colapsando mientras el sol desaparecía por un minuto completo eran cosas normales que podrían suceder en el mundo.

Es increíble que alimenten a la gente con ese tipo de mierda, y es increíble que la gente se la coma.

Pero cuando soy súper honesto conmigo mismo, admito que lo que más me asusta es que, si no supiera mejor, podría haber comido esa mierda también.

Suspiro fuerte. Arrastro una mano por mi cara. Esta mañana se siente como un sueño extraño.

Surrealista, como una de esas pinturas de reloj derritiéndose. El Restablecimiento destruido. Y estoy tan escurrido, tan cansado que ni siquiera tengo la energía para enojarme. Solo tengo suficiente energía para estar triste.

Todos estamos muy, muy tristes.

Los pocos que pudimos entrar en esta habitación: yo, Castle, Nouria, Sam, Superman (mi nuevo apodo para Stephan), Haider, Nazeera, Brendan, Winston, Warner. Todos nosotros, tristes, sacos tristes. Sonya y Sara se fueron un rato, pero regresarán pronto, y cuando lo hagan, también estarán tristes.

Ian y Lily querían estar aquí, pero Warner los echó. Simplemente les dijo que salieran, por razones que no ofreció revelar. No levantó la voz. Ni siquiera miré a Ian. Solo le dije que se diera la vuelta y se fuera. Brendan estaba tan aturdido que sus ojos casi se le caen de la cabeza. Pero todos teníamos demasiado miedo de Warner para decir algo.

Una pequeña parte culpable de mí se preguntó si tal vez Warner sabía que Ian había hablado sobre él esa vez, que Warner sabía (quién sabe cómo) que Ian no quería hacer el esfuerzo de ir tras él y J cuando los perdimos en El Simposio.

No lo sé. Es solo una teoría. Pero es obvio que Warner ha terminado de jugar el juego. Ha terminado con la cortesía, con la paciencia, haciéndole una mierda a cualquiera que no sea J. Lo que significa que la tensión aquí es una locura en este momento. Incluso Castle parece un poco nervioso con Warner, como si ya no estuviera seguro de él.

El problema es que todos nos pusimos demasiado cómodos.

Durante un par de meses olvidamos que Warner daba miedo. Sonrió como cuatro veces y medio y decidimos olvidar que era básicamente un psicópata con una larga historia de asesinatos despiadados. Pensamos que había sido reformado. Se volvió suave. Olvidamos que solo nos estaba tolerando a todos nosotros por Juliette.

Y ahora, sin ella...

Ya no parece pertenecer.

Sin ella, nos estamos fracturando. La energía en esta sala ha cambiado palpablemente. Realmente ya no nos sentimos como un equipo, y da miedo lo rápido que sucedió. Si tan solo Warner no estuviera tan decidido a ser un imbécil. Si tan solo no estuviera tan ansioso por ponerse su vieja piel, para

alienar a todos en esta sala. Si solo hubiera reunido un poco de buena voluntad, podríamos cambiar todo esto.

Parece improbable.

No estoy tan aterrorizado como los demás, pero tampoco soy estúpido. Sé que sus amenazas de violencia no son una fanfarronada. Las únicas personas imperturbables son los niños supremos. Se ven como en casa con esta versión de él. Haider, tal vez sobre todo. Ese tipo siempre parecía nervioso, como si no tuviera idea de en quién se había convertido Warner y no sabía cómo procesar el cambio. ¿Pero ahora? No hay problema. Súper cómodo con el psicópata Warner. Viejos amigos.

Nouria finalmente rompe el silencio.

Suavemente, ella se aclara la garganta. Un par de personas levantan la cabeza. Warner mira al suelo.

"Kenji", dice suavemente, "¿puedo hablar contigo un minuto? ¿Fuera?" Mi cuerpo se pone rígido.

Miro a mi alrededor, inseguro, como si me confundiera con otra persona. Castle y Nazeera giran bruscamente en mi dirección, la sorpresa abre sus ojos. Sam, por otro lado, está mirando a su esposa, luchando por ocultar su frustración.

"Um"... Me rasco la cabeza... "Tal vez deberíamos hablar aquí", le digo. "¿Cómo un grupo?"

"Afuera, Kishimoto". Nouria está de pie, la suavidad desapareció de su voz, su rostro. "Ahora por favor."

De mala gana, me pongo de pie.

Cierro los ojos con Nazeera, preguntándome si ella tiene una opinión sobre la situación, pero su expresión es ilegible.

Nouria vuelve a llamarme.

Sacudo la cabeza pero la sigo hasta la puerta. Ella me lleva a la vuelta de una esquina, a un pasillo estrecho.

Huele abrumadoramente a lejía.

J está publicada dentro del MT... un apodo obvio para su tienda médica... que se siente como un nombre inapropiado, en realidad, porque el elemento de la tienda es completamente superficial. El interior del edificio se parece mucho más a un hospital adecuado, con suites individuales y quirófanos. Me sorprendió un poco la primera vez que entré por aquí, porque este espacio es muy diferente de lo que teníamos en Omega Point y el Sector 45. Pero luego, antes de que Sonya y Sara aparecieran, el Santuario no tenía sanadores. Su trabajo médico era mucho más tradicional: practicado por un puñado de médicos y cirujanos autodidactas. Hay algo en sus prácticas médicas anticuadas y potencialmente mortales que hacen que este lugar se sienta mucho más como una reliquia de nuestro viejo mundo. Un edificio lleno de miedo.

Aquí, en el pasillo principal, puedo escuchar con mayor claridad los sonidos estándar de un hospital... máquinas que pitán, carretas rodando, gemidos ocasionales, gritos, páginas a través de un intercomunicador. Me aplasto contra la pared cuando un equipo de personas pasa corriendo, empujando una camilla por el pasillo. Su ocupante es un anciano conectado a una vía intravenosa, con una máscara de oxígeno en la cara. Cuando ve a Nouria, levanta la mano en un gesto débil. Intenta una sonrisa.

Nouria le da una sonrisa brillante a cambio, manteniéndola firme hasta que el hombre sea llevado a otra habitación. En el momento en que se pierde de vista, ella me acorrala. Sus ojos brillan, su piel marrón oscura brilla en la tenue luz como una advertencia. Mi columna se endereza.

Nouria es sorprendentemente aterradora.

"¿Qué demonios pasó ahí afuera?" ella dice. "¿Qué hiciste?"

"Está bien, en primer lugar"... Levanto ambas manos... "No hice nada. Y ya les dije a ustedes exactamente lo que pasó..." "

"Nunca me dijiste que Emmaline intentó acceder a tu mente".

Eso me detiene. "¿Qué? Sí, lo hice. Literalmente te dije eso. Usé esas palabras exactas".

"Pero no proporcionó los detalles necesarios", dice ella. "¿Cómo comenzó? ¿Qué se sintió? ¿Por qué te dejó ir?

"No sé", digo, frunciendo el ceño. "No entiendo lo que pasó... todo lo que tengo son conjeturas".

"Entonces adivina", dice ella, entrecerrando los ojos. "A menos que... Ella todavía no esté en tu cabeza, ¿verdad?"

"¿Qué? No."

Nouria suspira, más irritación que alivio. Se toca las sienes con los dedos en señal de resignación. "Esto no tiene sentido", dice, casi para sí misma. "¿Por qué se esforzaría tanto por infiltrarse en la mente de Ella? ¿Por qué el tuyo? Pensé que estaba luchando contra El Restablecimiento. Esto se siente más como si estuviera trabajando para ellos".

Sacudo la cabeza "No lo creo. Cuando Emmaline estaba en mi cabeza, me parecía más un esfuerzo desesperado... como si estuviera preocupada de que J no tuviera el corazón para matarla, y esperaba que lo hiciera más rápido. Ella me llamó valiente, pero débil. Como, no sé, tal vez esto suene loco, pero se sintió casi como Emmaline pensé... por un segundo... que si hubiera llegado tan lejos en su presencia, podría haber sido lo suficientemente fuerte como para contenerla Pero luego saltó a mi cabeza y se dio cuenta de que estaba equivocada. No era lo suficientemente fuerte como para mantener su mente, y definitivamente no lo suficientemente fuerte como para matarla". Me encojo de hombros "Entonces ella se rescató".

Nouria se endereza. Cuando ella me mira, se ve aturdida. "¿Crees que ella está realmente tan desesperada por morir? ¿Crees que no pelearía si alguien intentara matarla?"

"Sí, es horrible", digo, mirando hacia otro lado. "Emmaline está en un lugar realmente malo".

"Pero ella puede existir, al menos parcialmente, en el cuerpo de Ella". Nouria frunce el ceño. "Ambas conciencias en una sola persona. ¿Cómo?"

"No lo sé." Me encojo de hombros otra vez. "J dijo que Evie trabajó mucho en sus músculos, huesos y otras cosas mientras estaba en Oceanía... preparándola para la Operación Síntesis... para convertirse básicamente en el nuevo cuerpo de Emmaline. Así que creo que, en última instancia, J es el anfitrión de Emmaline es lo que Evie había planeado todo el tiempo".

"Y Emmaline debe haberlo sabido", dice Nouria en voz baja. Es mi turno de fruncir el ceño. "¿A qué te refieres?"

"No sé exactamente. Pero esta situación complica las cosas. Porque si nuestro objetivo era matar a Emmaline, y Emmaline ahora está viviendo en el cuerpo de Ella... "

"Espera." Mi estómago da un vuelco aterrador. "¿Es por eso que estamos aquí? ¿Es por eso que estás siendo tan reservada? "

"Baja la voz", dice Nouria bruscamente, mirando algo detrás de mí.

"No voy a bajar mi maldita voz", le digo. "¿Qué diablos estás pensando? ¿Qué estás... Espera, qué sigues mirando? Estiro el cuello pero veo solo una pared en blanco detrás de la cabeza. Mi corazón se acelera, mi mente trabaja demasiado rápido. Me doy la vuelta para enfrentarla.

"Dime la verdad", exijo. "¿Es por eso que me arrinconaste? ¿Porque estás tratando de descubrir si podemos matar a J mientras ella tiene a Emmaline dentro de ella? ¿Es así? ¿Estás loca?"

Nouria me fulmina con la mirada. "¿Es una locura querer salvar el mundo? Emmaline está en el centro de todo lo que está mal en nuestro universo en este momento, y está atrapada dentro de un cuerpo que yace en una habitación al final del pasillo. ¿Sabes cuánto tiempo hemos estado esperando un momento como este? No me malinterpretes, no me encanta esta línea de pensamiento, Kishimoto, pero no estoy... "

"Nouria".

Al oír la voz de su esposa, Nouria se queda visiblemente quieta. Ella da un paso atrás y finalmente me relajo. Un poco.

Los dos nos damos la vuelta.

Sam no está solo. Castle está de pie junto a ella, ambos luciendo más que enojados.

"Déjalo en paz", dice Castle. "Kenji ya ha tenido suficiente. Necesita tiempo para recuperarse".

Nouria intenta responder, pero Sam la interrumpe. "¿Cuántas veces vamos a hablar de esto?" ella dice. "No puedes simplemente dejarme afuera cuando estás estresada. No puedes irte sola sin avisarme". Su cabello rubio cae sobre sus ojos y, frustrada, se quita los mechones de la cara. "Soy tu compañera. Este es nuestro santuario. Nuestra vida. Lo construimos juntas, ¿recuerdas?

"Sam". Nouria suspira y cierra los ojos con fuerza. "Sabes que no estoy tratando de excluirte. Sabes que eso no es... "

"Literalmente me estás excluyendo. Literalmente cerraste la puerta.

Mis cejas vuelan por mi frente. Castle y yo conectamos miradas: parece que hemos entrado en una discusión privada.

Bueno.

"Hola, Sam", le digo, "¿sabías que tu esposa quiere matar a Juliette?" Castle jadea.

El cuerpo de Sam se afloja. Ella mira a Nouria, aturdida.

"Sí", le digo, asintiendo. "Nouria quiere asesinarla en este momento, en realidad, mientras todavía está en coma. ¿Qué piensas?" Inclino mi cabeza hacia Sam. "¿Buena idea? ¿Mala idea?

¿Tal vez dormir en eso?

"Eso no puede ser cierto", dice Sam, todavía mirando a su esposa. "Dime que está bromeando".

"No es tan simple", dice Nouria, quien me lanza una mirada tan venenosa que casi me siento mal por ser mezquino. En realidad, no quiero que Nouria y Sam peleen, pero lo que sea. No puede sugerir casualmente matar a mi mejor amiga y esperar que sea amable al respecto. "Solo estaba señalando que..."

"Está bien, suficiente".

Miro el sonido de la voz de Nazeera. No tengo idea de cuándo apareció, pero de repente está frente a nosotros, con los brazos cruzados contra su pecho. "No estamos haciendo esto. No hay conversaciones secundarias. No hay subgrupos. Todos necesitamos hablar sobre la inminente tormenta de mierda que se nos acerca, y si vamos a tener alguna posibilidad de descubrir cómo luchar contra ella, debemos mantenernos unidos".

"¿Qué tormenta de mierda inminente?" Pregunto. "Por favor se específica."

"Estoy de acuerdo con Nazeera", dice Sam, entrecerrando los ojos hacia su esposa. "Volvamos todos dentro de la habitación y hablemos. El uno al otro. Al mismo tiempo."

"Sam", Nouria intenta de nuevo. "No soy..."

"Infierno sangriento." Stephan se detiene en seco al vernos, sus zapatos chirrían en el azulejo. Parece elevarse sobre nuestro grupo, luciendo demasiado pulido y civilizado para pertenecer aquí. "¿Qué demonios estás haciendo aquí?"

Luego, en voz baja, a Nazeera: "¿Y por qué nos has dejado solos con él? Él está siendo un buen imbécil. Casi hace llorar a Haider en este momento".

Nazeera suspira y cierra los ojos mientras se pellizca el puente de la nariz. "Haider se hace esto a sí mismo. No entiendo por qué se ha engañado a sí mismo al pensar que Warner es su mejor amigo".

"Eso, bien podría estarlo", dice Stephan, frunciendo el ceño. "El listón es bastante bajo, como saben".

Nazeera suspira de nuevo.

"Si hace que Haider se sienta mejor, Warner es igualmente horrible para casi todos", dice Sam. Ella mira a Nouria. "Amir todavía no me dirá lo que Warner le dijo, por cierto".

"¿Amir?" Castle frunce el ceño. "¿El joven que supervisa la unidad de patrulla?" Sam asiente. "Renunció esta mañana".

"No." Nouria parpadea, aturdida. "Estás bromeando". "Ojalá lo fuera. Tenía que darle su trabajo a Jenna.

"Esto es loco." Nouria niega con la cabeza. "Solo han pasado tres días y ya nos estamos desmoronando".

"¿Tres días?" dice Stephan "Tres días desde que llegamos, ¿es eso? Eso no es algo muy bueno que decir".

"No nos estamos desmoronando", dice Nazeera de repente. Furiosamente. "No podemos darnos el lujo de desmoronarnos. No ahora. No con El Restablecimiento a punto de aparecer en nuestra puerta".

"¿Esperar que?" Sam frunce el ceño. "El restablecimiento no tiene idea de dónde..."

"Dios, esto es tan deprimente", me quejo, pasando ambas manos por mi cabello. "¿Por qué estamos todos en la garganta del otro en este momento? Si Juliette estuviera despierta, estaría muy enojada con todos nosotros. Y estaría muy enojada con Warner por actuar así, por separarnos. ¿No se dan cuenta de eso? "

"No", dice Castle en voz baja. "Por supuesto que no". Un fuerte golpe...
Y todos miramos hacia arriba.

Winston y Brendan nos miran a la vuelta de la esquina, con el puño cerrado de Brendan en alto a una pulgada de la pared. Golpea una vez más contra el yeso.

Nouria exhala ruidosamente. "¿Podemos ayudarte?"

Marchan hacia nosotros, sus expresiones son tan diferentes que es casi... es casi... divertido. Como la luz y la oscuridad, estos dos.

"Hola a todos", dice Brendan, sonriendo alegremente.

Winston se quita las gafas de la cara. Con el ceño fruncido, "¿Qué diablos está pasando? ¿Por qué están teniendo una conferencia aquí solos? ¿Y por qué nos dejaste solos con él?"

"No lo hicimos", trato de decir.

"No lo estamos", dicen Sam y Nazeera al mismo tiempo.

Winston pone los ojos en blanco. Se vuelve a poner las gafas. "Me estoy haciendo demasiado viejo para esto".

"Solo necesitas un poco de café", dice Brendan, acariciando suavemente el hombro de Winston. "Winston no duerme muy bien por la noche", nos explica al resto de nosotros.

Winston se anima. Se pone rosa al instante. Yo sonrío.

Lo juro, es todo lo que hago. Solo sonrío, y en una fracción de segundo Winston me mira a los ojos, con su mirada de muerte gritando: Cierra la boca, Kishimoto, y ni siquiera tengo la oportunidad de ofenderme antes de que se aleje abruptamente, sus orejas de un rojo brillante.

.

Un silencio incómodo desciende.

Me pregunto, por primera vez, si es realmente posible que Brendan no tenga idea de lo que Winston siente por él. Parece ajeno, pero quién sabe. Definitivamente no es un secreto para el resto de nosotros.

"Bien." Castle respira hondo y aplaude. "Estábamos a punto de regresar a la sala para tener una discusión adecuada. Así que si ustedes, caballeros"... asiente con la cabeza a Winston y Brendan..." ¿no les importaría volver por dónde vinieron? Estamos un poco apretados en el pasillo".

"De acuerdo." Brendan mira rápidamente detrás de él. "Pero, um, ¿crees que podríamos esperar otro minuto más o menos? Haider estaba llorando, ya ves, y creo que apreciaría la privacidad".

"Oh, por el amor de Dios", gemí.

"¿Qué pasó?" Nazeera pregunta, la preocupación arruga su frente. "¿Debo ir allí?"

Brendan se encoge de hombros, su rostro extremadamente blanco brillando casi de neón en este corredor oscuro. "Creo que le dijo algo a Warner en árabe. Y no sé exactamente qué le dijo Warner, pero estoy bastante seguro de que le dijo a Haider que se fuera, de una forma u otra".

"Idiota", murmura Winston.

"Es cierto, desafortunadamente". Brendan frunce el ceño.

Sacudo la cabeza "Está bien, está bien, sé que está siendo un imbécil, pero creo que podemos dejar a Warner un poco flojo, ¿verdad? Está devastado. No olvidemos el infierno por el que pasó esta mañana".

"Paso." Winston se cruza de brazos, la ira parece sacarlo de la vergüenza.

"Haider está *llorando*. Haider Ibrahim. Hijo del Comandante Supremo de Asia. Está sentado en una silla de hospital *llorando* porque Warner hirió sus sentimientos. No sé cómo puedes defender eso".

"Para ser justos", interviene Stephan, "Haider siempre ha sido un poco delicado". "Escucha, no estoy defendiendo a Warner, solo estoy..."

"Suficiente." La voz de Castle es fuerte. Aguda. "Eso es suficiente". Algo tira suavemente de mi cuello, sorprendiéndome, y noto que las manos de Castle están en el aire. Como si físicamente volviera nuestras cabezas para enfrentarlo. Señala de nuevo por el pasillo, hacia la sala de recuperación de J. Siento un ligero empujón en mi espalda.

"Volver adentro. Todos ustedes. Ahora."

Haider no parece diferente cuando retrocedemos dentro de la habitación. No hay evidencia de lágrimas. Está parado en una esquina, solo, mirando a la distancia medias. Warner está exactamente en la misma posición en que lo dejamos, sentado rígidamente junto a J.

Mirándola fijamente.

Mirándola como si él fuera capaz de hacerla volver a la conciencia.

Nazeera aplaude con fuerza. "Muy bien", dice ella, "no más interrupciones. Necesitamos hablar de estrategia antes de hacer cualquier otra cosa".

Sam frunce el ceño. ¿Estrategia para qué? En este momento, tenemos que hablar sobre Emmaline. Necesitamos entender los eventos de la mañana antes de que podamos pensar en discutir los próximos pasos a seguir".

"Vamos a hablar sobre Emmaline y los eventos de la mañana", dice Nazeera. "Pero para discutir la situación de Emmaline, tendremos que hablar sobre la situación de Ella, que requerirá una conversación sobre una estrategia más amplia y general... una que encajará perfectamente con un plan para recuperar a los niños supremos".

Castle la mira fijamente, tan confundido como Sam. "¿Quieres hablar de los niños supremos en este momento? ¿No sería mejor si protagonizamos... "

"Idiotas", murmura Haider por lo bajo. Lo ignoramos.

Bueno, la mayoría de nosotros. Nazeera está sacudiendo la cabeza, dando a la habitación en general la misma mirada que me da tantas veces... la que expresa su agotamiento general por estar rodeada de idiotas.

"¿Cómo eres tan incapaz de ver cómo se conectan estas cosas? El Restablecimiento nos está buscando. Más específicamente, están buscando a Ella. Se suponía que debíamos estar escondidos, ¿recuerdas? Pero la exhibición atroz de Emmaline esta mañana acaba de reventar nuestra ubicación. Todos vimos las noticias... todos leyeron los informes de emergencia. El Restablecimiento hizo un serio control de daños para someter a los ciudadanos. Eso significa que saben lo que sucedió aquí".

De nuevo, más miradas en blanco.

"Emmaline los llevó directamente a Ella", dice ella. Ella dice esta última oración muy lentamente, como si temiera por nuestra inteligencia colectiva. "Ya sea a propósito o por accidente, El Restablecimiento ahora tiene una idea aproximada de nuestra ubicación".

Nouria se ve afectada.

"Lo que significa", dice Haider, sacando las palabras con su propia condescendencia irritante, "Están mucho más cerca de encontrarnos ahora que hace unas horas".

Todos se sientan más derechos en sus sillas. El aire es repentinamente diferente, intenso de una nueva manera. Nouria y Sam intercambian miradas preocupadas.

Es Nouria quien dice: "¿De verdad crees que saben dónde estamos?".

"Sabía que esto sucedería", dice Sam, sacudiendo la cabeza.

El Castle se pone rígido. "¿Que se supone que significa eso?"

Sam se eriza, pero sus palabras son tranquilas cuando dice: "Nos arriesgamos enormemente al permitir que su equipo se quede aquí. Arriesgamos nuestro sustento y la seguridad de nuestros propios hombres y mujeres para permitirles refugiarse entre nosotros. Están aquí por tres días y ya han logrado revelar nuestra ubicación al mundo".

"No hemos revelado nada... Y lo que sucedió hoy no fue culpa de nadie..."

Nouria levanta una mano. "Detente", dice ella, mirando a Sam, una mirada tan breve que casi lo echo de menos. "Estamos perdiendo nuestro enfoque nuevamente. Nazeera tenía razón cuando dijo que estábamos todos juntos en esto. De hecho, nos unimos con el expreso propósito de derrotar a El Restablecimiento. Es hacia lo que siempre hemos estado trabajando. Nunca fuimos destinados a vivir para siempre en jaulas y comunidades hechas a sí mismas".

"Entiendo eso", dice Sam, su voz firme desmiente la ira en sus ojos. "Pero si realmente saben en qué sector buscar, podríamos descubrirnos en

cuestión de días. El Restablecimiento aumentará su presencia militar dentro de una hora, si aún no lo han hecho".

"Lo han hecho", dice Stephan, luciendo tan exasperado como Nazeera. "Por supuesto que sí". "Tan ingenuas, estas personas", dice Haider, lanzando una mirada oscura a su hermana.

Nazeera suspira.

Winston maldice.

Sam niega con la cabeza.

"¿Entonces qué propones?" Winston dice, pero no está mirando a Nouria, Sam o Castle. Él está mirando a Nazeera.

Nazeera no lo duda.

"Esperamos. Esperamos a que Ella se despierte", dice ella. "Necesitamos saber tanto como podamos sobre lo que le sucedió, y debemos priorizar su seguridad por encima de todo lo demás. Hay una razón por la que Anderson la desea tan desesperadamente, y tenemos que averiguar cuál es esa razón antes de dar los siguientes pasos".

"Pero, ¿qué hay de un plan para recuperar a los otros niños?" Winston pregunta. "Si esperamos que Ella se despierte antes de hacer un movimiento para salvarlos, podríamos llegar demasiado tarde".

Nazeera niega con la cabeza. "El plan para los otros niños tiene que estar atado en el plan para salvar a Ella", dice ella. "Estoy segura de que Anderson está utilizando el secuestro de los niños supremos como cebo. Un sueño de mierda diseñado para sacarnos a la luz. Además, diseñó ese esquema antes de tener la menor idea de que accidentalmente saldríamos de nosotros mismos, lo que solo respalda aún más mi teoría de que esto era un sueño de mierda. Solo esperaba que saliéramos de nuestras protecciones el tiempo suficiente para revelar nuestra ubicación aproximada".

"Lo que hemos hecho ahora", dice Brendan, silenciosamente horrorizado. Dejo caer la cabeza en mis manos. "Mierda."

"Parece claro que Anderson no planeaba hacer ningún tipo de comercio honesto para los rehenes", dice Nazeera. "¿Cómo podría él posiblemente? Nunca nos dijo dónde estaba. Nunca nos dijo dónde encontrarnos con él. Y lo más interesante: ni siquiera preguntó por el resto de los niños supremos. Cuales quieran que sean sus planes, no parece requerirnos a todos nosotros. No quería a Warner ni a mí, ni a Haider ni a Stephan. Todo lo que quería era Ella, ¿verdad?" Ella mira a Nouria. "Eso fue lo que dijiste. ¿Que solo quería a Ella?

"Sí", dice Nouria. "Eso es cierto... Pero todavía no creo entender. Acabas de exponer todas las razones para que vayamos a la guerra, pero tu plan de ataque implica no hacer nada".

Nazeera no puede ocultar su irritación. "Todavía deberíamos estar haciendo planes para luchar", dice ella. "Necesitaremos un plan para encontrar a los niños, robarlos y luego, eventualmente, asesinar a nuestros padres. Pero propongo que esperemos a Ella hasta que hagamos algún movimiento. Sugiero que hagamos un cierre total y completo aquí en el Santuario hasta que Ella esté consciente. No entrar ni salir hasta que se despierte. Si necesitan suministros de emergencia, Kenji y yo podemos usar nuestro sigilo para ir a misiones discretas para encontrar lo que necesitan. El Restablecimiento tendrá soldados en todas partes, monitoreando cada movimiento en esta área, pero mientras permanezcamos aislados, deberíamos poder ganarnos algo de tiempo".

"Pero no tenemos idea de cuánto tiempo le tomará a Ella despertarse", dice Sam. "Podrían pasar semanas... nunca podría ser..."

"Nuestra misión", dice Nazeera, interrumpiéndola, "tiene que ver con proteger a Ella a toda costa. Si la perdemos, perdemos todo. Eso es. Ese es todo el plan en este momento. Mantener a Ella viva y segura es la prioridad. Salvar a los niños es secundario. Además, los niños estarán bien. La mayoría de nosotros hemos pasado por peores simulaciones de entrenamiento básico".

Haider se ríe.

Stephan hace un sonido divertido de acuerdo.

"¿Pero qué hay de James?" Yo protesto "¿Y qué hay de Adam? No son como ustedes, chicos. Nunca han estado preparados para esta mierda. Por el amor de Dios, James solo tiene diez años".

Nazeera me mira entonces, y por un momento, ella vacila. "Haremos nuestro mejor esfuerzo", dice ella. Y aunque sus palabras suenan genuinamente comprensivas, eso es todo lo que ella me da. Lo mejor.

Eso es.

Siento que mi ritmo cardíaco comienza a aumentar.

"¿Entonces se supone que debemos arriesgarnos a dejarlos morir?" Winston pregunta. "¿Se supone que debemos apostar por la vida de un niño de diez años? ¿Dejarlo encarcelado y torturado a manos de un sociópata y esperar lo mejor? ¿En serio?"

"A veces son necesarios sacrificios", dice Stephan. Haider simplemente se encoge de hombros.

"De ninguna manera, de ninguna manera", digo, entrando en pánico. "Necesitamos otro plan. Un mejor plan. Un plan que salve a todos, y rápidamente".

Nazeera me mira como si sintiera pena por mí.

Eso es suficiente para enderezar mi columna vertebral.

Me giro, mi pánico se transforma rápidamente en ira. Me vuelvo a Warner, sentado en la esquina como un saco de carne inútil. "¿Qué pasa contigo?" Le digo "¿Qué piensas sobre esto?

¿Estás de acuerdo con dejar morir a tus propios hermanos?" El silencio es repentinamente sofocante.

Warner no me responde durante mucho tiempo, y la habitación está demasiado aturdida por mi estupidez para interferir. Acabo de romper un acuerdo tácito para fingir que Warner no existe, pero ahora que he provocado a la bestia, todos quieren ver qué pasa después.

Finalmente, Warner suspira.

No es un sonido tranquilo y relajante. Es un sonido áspero y enojado que solo parece dejarlo más herido. Ni siquiera levanta la cabeza cuando dice: "Estoy bien con muchas cosas, Kishimoto".

Pero estoy demasiado lejos para volver ahora.

"Eso es una mierda", digo, apretando los puños. "Eso es una mierda, y lo sabes. Eres mejor que esto".

Warner no dice nada. No mueve un músculo, no deja de mirar el mismo lugar en el piso. Y sé que no debería antagonizarlo... Sé que está en un estado frágil en este momento... pero no puedo evitarlo. No puedo dejar ir esto, no así.

"¿Eso es todo? Después de todo... ¿eso es todo? ¿Vas a dejar que James muera? " Mi corazón late con fuerza, duro y pesado en mi pecho. Siento que mi frustración alcanza su punto máximo, en espiral. "¿Qué crees que diría J en este momento, eh? ¿Cómo crees que se sentiría si dejaras que alguien asesine a un niño? "

Warner se pone de pie.

Rápido, demasiado rápido. Warner está de pie y de repente lo siento. Me sentía un poco valiente pero ahora no siento nada más que arrepentimiento. Doy un paso incierto hacia atrás. Warner lo sigue. De repente, él está parado frente a mí, estudiando mis ojos, pero resulta que no puedo mantener su mirada por más de un segundo. Sus ojos son de un color verde pálido que son desorientadores para mirar en sus buenos días. Pero hoy... ahora mismo...

Se ve demente.

Cuando me doy la vuelta, me doy cuenta de que todavía tiene sangre en los dedos. La sangre corrió por su garganta. La sangre cayendo a través de su cabello dorado.

"*Mírame*", dice. "Um, no, gracias".

"*Mírame*", dice de nuevo, esta vez en voz baja.

No sé por qué lo hago. No sé por qué me rindo. No sé por qué todavía hay una parte de mí que cree en Warner y espera ver algo humano en sus ojos. Pero cuando finalmente miro hacia arriba, pierdo esa esperanza. Warner parece frío. Separado. Todo mal.

No lo entiendo.

Quiero decir, yo también estoy devastado. También estoy molesto, pero no me convertí en una persona completamente diferente. Y en este momento, Warner parece una persona completamente diferente. ¿Dónde está el chico que iba a proponerle matrimonio a mi mejor amiga? ¿Dónde está el tipo teniendo un ataque de pánico en el piso de su habitación? ¿Dónde está el tipo que se rio tanto que sus mejillas se teñían? ¿Dónde está el chico que pensé que era mi amigo?

"¿Qué te pasó, hombre?" Yo susurro. "¿Dónde te fuiste?" "Infierno", dice.

"Finalmente encontré el infierno".

ELLA

JULIETTE

Me despierto en olas, la conciencia me baña lentamente. Rompo la superficie del sueño, jadeando por aire antes de ser empujada otra corriente otra corriente otra Los recuerdos me envuelven, me atan los huesos. Yo duermo. Cuando duermo, sueño que estoy durmiendo. En esos sueños, sueño que estoy muerta. No puedo distinguir la realidad de la ficción, no puedo distinguir los sueños de la verdad, ya no puedo distinguir la hora, podrían haber pasado días o años, quién sabe, quién sabe

r e m o v e r

Sueño mientras me despierto, sueño con labios rojos y dedos delgados, sueño con ojos, cientos de ojos, sueño con aire, ira y muerte.

Sueño los sueños de Emmaline. Ella está aquí.

Se quedó callada una vez que se instaló aquí, en mi mente. Ella se calmó, se retiró. Escondida de mí, del mundo. Me siento pesada con su presencia, pero ella no habla, solo se descompone, su mente se descompone lentamente, dejando el compost a su paso. Estoy pesada con eso, pesada con su basura. Soy incapaz de soportar este peso, no importa cuán fuerte me haya hecho Evie, soy incapaz, incompatible. No soy suficiente para mantener nuestras mentes combinadas. Los poderes de Emmaline son demasiado. Me ahogo en eso, me ahogo en eso, yo *jadeo* cuando mi cabeza vuelve a salir a la superficie.

Arrastro aire a mis pulmones, les ruego que abran los ojos y se ríen. Los ojos riéndose de los pulmones jadeando por el dolor rebotando en mi columna vertebral.

Hoy hay un niño.

No es uno de los chicos normales. No Aaron, Stephan o Haider. Este es un chico nuevo, un chico que nunca he conocido antes.

Puedo decir, con solo estar junto a él, que está aterrorizado.

Nos paramos en la gran sala grande llena de árboles. Observamos los pájaros blancos, los pájaros con rayas amarillas y las coronas en sus cabezas. El niño mira a los pájaros como si nunca hubiera visto algo así. Él mira todo con sorpresa. O miedo. O preocupación. Me hace darme cuenta de que no sabe cómo ocultar sus emociones. Cada vez que el señor Anderson lo mira, se queda sin aliento. Cada vez que lo miro, se pone rojo brillante. Cada vez que mamá le habla, tartamudea.

"¿Qué piensas?" El señor Anderson le dice a mamá. Intenta susurrar, pero esta habitación es tan grande que resuena un poco.

Mamá inclina la cabeza hacia el niño. Lo estudia "¿Qué tiene, seis años ahora?" Pero ella no espera a que él responda. Mamá solo niega con la cabeza y suspira. "¿Realmente ha pasado tanto tiempo?"

El señor Anderson mira al niño. "Desafortunadamente."

Lo miro, al chico parado a mi lado, y veo como se pone rígido. Las lágrimas brotan de sus ojos y duele mirar. Duele mucho. Odio mucho al Sr. Anderson. No sé por qué le gusta a mamá. No sé por qué le gusta a alguien. El Sr. Anderson es una persona horrible, y lastima a Aaron todo el tiempo. De hecho, ahora que lo pienso, hay algo en este chico que me recuerda a Aaron. Algo sobre sus ojos.

"Hey", susurro, y me giro para mirarlo.

Traga fuerte. Se limpia las lágrimas con el borde de la manga. "Hey", intento de nuevo. "Soy Ella. ¿Cuál es tu nombre?"

El niño levanta la vista, entonces. Sus ojos son de un profundo azul oscuro. Es el chico más triste que he conocido y me entristece solo mirarlo.

"Soy A-Adam", dice en voz baja. Se pone rojo de nuevo.

Tomo su mano en la mía. Sonrío. "Vamos a ser amigos, ¿de acuerdo? No te preocunes por el señor Anderson. A nadie le gusta. Él es malo con todos nosotros, lo prometo".

Adam se ríe, pero sus ojos aún están rojos. Su mano tiembla en la mía, pero no la suelta. "No sé", susurra. "Es bastante malo conmigo". Aprieto su mano. "No te preocunes", le digo. "Yo te protegeré".

Adam me sonríe entonces. Sonríe una verdadera sonrisa. Pero cuando finalmente volvemos a mirar hacia arriba, el Sr. Anderson nos está mirando.

Se ve enojado.

Hay un zumbido dentro de mí, una masa de sonido que consume mi pensamiento, devora la conversación.

Somos moscas, reunidas, pululando, con ojos saltones y huesos frágiles que revolotean nerviosamente hacia destinos imaginarios. Arrojamos nuestros cuerpos a los cristales de las ventanas tentadoras, ansiando el mundo prometido al otro lado. Día tras día arrastramos alas, ojos y órganos heridos alrededor de las mismas cuatro paredes; abierto o cerrado, las salidas nos eluden. Esperamos ser rescatados por una brisa, esperando tener la oportunidad de ver el sol.

Décadas pasan. Siglos se acumulan.

Nuestros cuerpos magullados todavía corren por el aire. Continuamos arrojándonos a las promesas. Hay locura en la repetición, en la repetición, en la repetición que subraya nuestras vidas. Es solo en los desesperados segundos antes de la muerte que nos damos cuenta de que las ventanas contra las que rompimos nuestros cuerpos eran solo espejos, todo el tiempo.

KENJI

Han pasado cuatro días.

Cuatro días de nada. J todavía está durmiendo. Los gemelos lo llaman coma, pero yo lo llamo dormir. Estoy eligiendo creer que J está muy, muy cansada. Solo necesita dormir un poco por el estrés y estará bien. Esto es lo que les digo a todos.

Ella estará bien.

"Está cansada", le digo a Brendan. "Y cuando se despierte, se alegrará de que hayamos esperado a que ella fuera a buscar a James. Estará bien".

Estamos en la Q, que es la abreviatura de la carpa tranquila, que es estúpida porque nunca está tranquilo aquí. La Q es la sala común predeterminada. Es una sala de juegos de espacio de reunión donde las personas en el Santuario se reúnen por las noches y se relajan. Estoy en el área de la cocina, apoyado contra el mostrador insustancial. Brendan, Winston, Ian y yo estamos esperando que hierva la tetera eléctrica.

Té.

Esta fue idea de Brendan, por supuesto. Por alguna razón, nunca pudimos recuperar el té en Omega Point. Solo tomábamos café y estaba muy racionado. Solo después de que nos mudamos a la base en el Sector 45, Brendan se dio cuenta de que podíamos tomar té, pero aun así no fue tan militante al respecto.

Pero aquí...

Brendan hizo su misión en forzar el té caliente por nuestras gargantas todas las noches. Ni siquiera necesita la cafeína... su capacidad para manipular la electricidad siempre mantiene su cuerpo cargado... pero dice que le gusta porque le resulta relajante el ritual. Lo que sea. Ahora nos reunimos por las tardes y tomamos té. Brendan pone leche en su té. Winston agrega whisky. Ian y yo lo bebemos negro.

"¿Verdad?" Digo, cuando nadie me responde. "Quiero decir, un coma es básicamente una siesta muy larga. J estará bien. Las chicas la mejorarán, y entonces ella estará bien, y todo estará bien. Y James y Adam estarán bien, obviamente, porque Sam los ha visto y ella dice que están bien".

"Sam los vio y dijo que estaban inconscientes", dice Ian, abriendo y cerrando armarios. Cuando encuentra lo que está buscando... una manga de galletas... abre el paquete. Ni siquiera tiene la oportunidad de liberar uno antes de que Winston lo robe.

"Esas galletas son para nuestro té", dice bruscamente. Ian frunce el ceño.

Todos miramos a Brendan, que parece ajeno a los sacrificios que se hacen en su honor. "Sí, Sam dijo que estaban inconscientes", dice, recogiendo pequeñas cucharas de un cajón. "Pero ella también dijo que parecían estables. Vivos".

"Exactamente", le digo, señalando a Brendan. "Gracias. Estables. Vivos. Estas son las palabras críticas".

Brendan toma la manga rescatada de galletas de la mano ofrecida por Winston, y comienza a organizar los platos y cubiertos con una confianza que nos desconcierta a todos. No levanta la vista cuando dice: "Es realmente sorprendente, ¿no?"

Winston y yo compartimos una mirada confusa.

"No lo llamaría increíble", dice Ian, sacando una cuchara de la bandeja. Él lo examina. "Pero supongo que los tenedores y la mierda son geniales, en lo que respecta a los inventos".

Brendan frunce el ceño. Mira hacia arriba. "Estoy hablando de Sam. Su capacidad de ver a través de largas distancias". Recupera la cuchara de la mano de Ian y la vuelve a colocar en la bandeja. "Qué habilidad tan notable".

La habilidad sobrenatural de Sam para ver a través de largas distancias fue lo que nos convenció de las amenazas de Anderson. Hace varios días... cuando recibimos por primera vez las noticias sobre el secuestro... ella había usado tantos datos como determinación para identificar la ubicación

de Anderson a nuestra antigua base en el Sector 45. Había pasado catorce horas seguidas buscando, y aunque no había podido ver a los otros niños supremos, había podido ver parpadeos de James y Adam, que son los únicos que me importan de todos modos. Esos destellos de la vida... inconscientes, pero vivos y estables... no son muchas garantías, pero estoy dispuesto a tomar cualquier cosa en este momento.

"De todos modos, sí. Sam es genial" digo, estirándome contra el mostrador. "Lo que me lleva de vuelta a mi punto original: Adam y James estarán bien. Y J se despertará pronto y estará bien. El mundo me debe al menos eso, ¿verdad?

Brendan e Ian intercambian miradas. Winston se quita las gafas y las limpia, lentamente, con el dobladillo de su camisa.

El hervidor eléctrico explota y emite vapor. Brendan deja caer un par de bolsitas de té en una tetera adecuada y llena su barriga de porcelana con el agua caliente de la tetera. Luego envuelve la tetera con una toalla y se la da a Winston, y los dos llevan todo al pequeño rincón de la habitación que hemos estado reclamando para nosotros últimamente. No es nada importante, solo un grupo de asientos con un par de mesas bajas en el medio. El resto de la sala está llena de actividad. Mucho hablar y mezclarse.

Nouria y Sam están solas en una esquina, inmersas en una conversación. Castle habla en voz baja con las chicas, Sonya y Sara. Todos hemos pasado mucho tiempo aquí... casi todos lo han hecho... desde que el Santuario fue declarado oficialmente cerrado. Todos estamos en este limbo extraño en este momento; están sucediendo muchas cosas, pero no se nos permite abandonar el terreno. No podemos ir a ningún lado ni hacer nada al respecto. No todavía, de todos modos. Solo esperando a que J se despierte.

En cualquier momento.

También hay un montón de otras personas aquí... pero solo algunas que estoy empezando a reconocer. Asiento con la cabeza a un par de personas que solo conozco por su nombre, y me dejo caer en un sillón suave y desgastado. Aquí huele a café y madera vieja, pero me está empezando a gustar. Se está convirtiendo en una rutina familiar. Brendan, como siempre,

termina de colocar todo en la mesa de café. Tazas de té, cucharas, platos pequeños y servilletas triangulares. Una pequeña jarra de leche. Él está muy, muy metido en todo esto. Reajusta las galletas que ya había dispuesto en un plato y alisa las servilletas de papel. Ian lo mira con la misma expresión todas las noches... Brendan está loco.

"Hey", dice Winston bruscamente. "Ya detente".

"¿Ya detente?" Ian dice, incrédulo. "Vamos, hombre, ¿no crees que esto es un poco raro?

¿Celebrando fiestas de té todas las noches?

Winston baja la voz a un susurro. "Te mataré si arruinas esto para él".

"Muy bien, suficiente. No soy sordo, ya sabes". Brendan entrecierra los ojos hacia Ian. "Y no me importa si ustedes piensan que es raro. Me queda poco de Inglaterra, salvo esto".

Eso nos calla.

Miro la tetera. Brendan dice que se está empapando.

Y luego, de repente, aplaude. Me mira fijamente, sus ojos azul hielo y su cabello blanco rubio me dan vibraciones de Warner. Pero de alguna manera, incluso con todos sus tonos brillantes, blancos y fríos, Brendan es lo opuesto a Warner. A diferencia de Warner, Brendan brilla. Él es cálido. Amable. Naturalmente esperanzado y súper soniente.

Pobre Winston.

Winston, que está secretamente enamorado de Brendan y tiene demasiado miedo de arruinar su amistad para decir algo al respecto. Winston cree que es demasiado viejo para Brendan, pero la cuestión es... que tampoco se está volviendo más joven. Le sigo diciendo a

Winston que si quiere hacer un movimiento, debe hacerlo ahora, y dice: Ja, ja, te mataré, idiota, y me recuerda que está esperando el momento correcto... Pero no lo sé. A veces creo que lo mantendrá adentro para siempre. Y me preocupa que pueda matarlo.

"Entonces, escucha", dice Brendan cuidadosamente. "Queríamos hablar contigo". Parpadeo, reorientando. "¿Quién? ¿Yo?"

Echo un vistazo a sus caras. De repente, todos se ven serios. Demasiado serio. Intento reírme cuando pregunto: "¿Qué está pasando? ¿Es esto algún tipo de intervención?".

"Sí", dice Brendan. "Algo así." De repente me pongo rígido. Brendan suspira.

Winston se rasca una mancha en la frente.

Ian dice: "Juliette probablemente va a morir, lo sabes, ¿verdad?"

Alivio e irritación me inundan simultáneamente. Me las arreglo para poner los ojos en blanco y sacudir la cabeza al mismo tiempo. "Deja de hacer esto, Sánchez. No seas ese tipo. Ya no es gracioso".

"No estoy tratando de ser gracioso".

Pongo los ojos en blanco otra vez, esta vez mirando a Winston en busca de apoyo, pero él me niega con la cabeza. Sus cejas se fruncen tan fuertes que sus lentes se deslizan por su nariz. Se los quita de la cara.

"Esto es serio", dice. "Ella no está bien. E incluso si se despierta de nuevo... quiero decir, lo que sea que le haya pasado..."

"Ella no va a ser la misma", Brendan termina por él. "¿Quién dice?" Arrugo la frente. "Las chicas dijeron..."

"Hermano, las chicas dijeron que algo sobre su química cambió. Le han estado haciendo pruebas durante días. Emmaline le hizo algo extraño... algo que, como, físicamente alteró su ADN. Además, su cerebro está frito".

"Sé lo que dijeron", le espeté, irritado. "Estaba allí cuando lo dijeron. Pero las chicas solo estaban siendo cautelosas. Piensan que es posible que lo que sea que le haya pasado le haya dejado algún daño, pero, estamos hablando

de Sonya y Sara. Pueden curar cualquier cosa. Todo lo que tenemos que hacer es esperar a que J se despierte".

Winston niega con la cabeza otra vez. "No podrían curar algo así", dice. "Las chicas no pueden reparar ese tipo de devastación neurológica. Es posible que puedan mantenerla con vida, pero no estoy seguro de que puedan... "

"Puede que ni siquiera se despierte", dice Ian, interrumpiéndolo. "Como siempre. O, en el mejor de los casos, podría estar en coma durante años. Escucha, el punto aquí es que necesitamos comenzar a hacer planes sin ella. Si vamos a salvar a James y Adam, tenemos que irnos ahora. Sé que Sam los ha estado revisando y sé que dice que son estables por ahora, pero no podemos esperar más. Anderson no sabe qué le pasó a Juliette, lo que significa que todavía está esperando que la entreguemos. Lo que significa que Adam y James todavía están en riesgo... Lo que significa que se nos acaba el tiempo. Y, por una vez", dice, sin aliento, "no soy el único que se siente así".

Me siento, aturdido. "Estás jugando conmigo, ¿verdad?" Brendan sirve té.

Winston saca un termo de su bolsillo y lo pesa en su mano antes de ofrecérselo. "Tal vez deberías tener esto esta noche", dice.

Lo fulmino con la mirada.

Se encoge de hombros y vacía la mitad del termo en su taza de té.

"Escucha", dice Brendan suavemente. "Ian es una bestia sin modales, pero no se equivoca. Es hora de pensar en un nuevo plan. Todos seguimos amando a Juliette, es solo que... "Se corta, frunce el ceño. "Espera, ¿es Juliette o Ella? ¿Hubo alguna vez un consenso?"

Todavía estoy con el ceño fruncido cuando digo: "La estoy llamando Juliette". "Pero pensé que quería llamarse Ella", dice Winston.

"Está en un puto coma", dice Ian, y toma un sorbo de té. "A ella no le importa cómo la llames". "No seas tan bruto", dice Brendan. "Ella es

nuestra amiga".

"Tú amiga", murmura.

"Espera... ¿De eso se trata?" Me siento hacia adelante. "¿Estás celoso de que nunca te haya hecho mejor amigo, Sánchez?"

Ian pone los ojos en blanco y mira hacia otro lado. Winston mira con fascinado interés.

"Está bien, bebe tu té", dice Brendan, mordiendo una galleta. Me hace un gesto con la galleta a medio comer. "Se está poniendo frío."

Le lanzo una mirada cansada, pero tomo un sorbo obligatorio y casi me ahogo. Sabe raro esta noche. Y estoy a punto de alejarlo cuando me doy cuenta de que Brendan todavía me está mirando, así que tomo un largo y repugnante tirón del líquido oscuro antes de volver a colocar la taza en el platillo. Intento no vomitar.

"Está bien", le digo, golpeando mis palmas sobre mis muslos. "Pongámoslo a votación: ¿quién cree que Ian está molesto porque J no se enamoró de él cuando apareció en Point?"

Winston y Brendan comparten una mirada. Poco a poco, ambos levantan las manos. Ian vuelve a poner los ojos en blanco. "Pendejos", murmura.

"La teoría contiene al menos un poco de agua", dice Winston.

"Tengo novia, idiotas". Y como si fuera una señal, Lily levanta la vista desde el otro lado de la habitación y mira a Ian. Está sentada con Alia y alguna otra chica que no reconozco.

Lily saluda.

Ian le devuelve el saludo.

"Sí, pero estás acostumbrado a un cierto nivel de atención", dice Winston, buscando una galleta. Él mira hacia arriba, escanea la habitación. "Al igual

que esas chicas, justo allí", dice, haciendo un gesto con la cabeza. "Te han estado mirando desde que entraste".

"No lo han hecho", dice Ian, pero no puede evitar echar un vistazo. "Es verdad." Brendan se encoge de hombros. "Eres un chico guapo". Winston se ahoga con su té.

"Está bien, suficiente". Ian levanta sus manos. "Sé que ustedes piensan que esto es gracioso, pero lo digo en serio. Al final del día, Juliette es tu amiga. No es la mía".

Exhalo dramáticamente.

Ian me lanza una mirada. "Cuando apareció por primera vez en Point, traté de comunicarme con ella para ofrecerle mi amistad, y ella nunca siguió. E incluso después de que Anderson nos tomara como rehenes"... asiente con la cabeza a Brendan y Winston... "se tomó su dulce tiempo tratando de obtener información de Warner. Nunca le importó una mierda el resto de nosotros, y todo lo que hemos hecho es poner todo en juego para protegerla".

"Oye, eso no es justo", dice Winston, sacudiendo la cabeza. "Estaba en una posición horrible..."

"Lo que sea", murmura Ian. Él mira hacia abajo, hacia su té. "Toda esta situación es una especie de mierda".

"Saludos a eso", dice Brendan, volviendo a llenar su taza. "Ahora toma más té".

Ian murmura un callado y enojado agradecimiento y se lleva la taza a los labios. De repente, se pone rígido. "Y luego está esto", dice, levantando una ceja. "Como si todo eso no fuera suficiente, tenemos que lidiar con esta bolsa de ducha". Ian hace un gesto, con la taza de té, hacia la entrada.

Mierda.

Warner está aquí.

"Ella lo trajo aquí", dice Ian, pero tiene la sensación, al menos, de mantener la voz baja. "Es por ella que tenemos que tolerar a este imbécil".

"Para ser justos, esa fue originalmente la idea de Castle", señalo. Ian se apaga.

"¿Qué está haciendo aquí?" Brendan pregunta en voz baja.

Sacudo la cabeza y tomo otro sorbo inconsciente de mi té asqueroso. Hay algo sobre la aspereza que está empezando a parecer familiar, pero no puedo señalarlo.

Miro de nuevo.

No le he dicho una palabra a Warner desde ese primer día... El día que J fue atacada por Emmaline. Ha sido un fantasma desde entonces. Nadie realmente lo ha visto, nadie más que los niños supremos, creo.

Volvió directamente a sus raíces.

Sin embargo, parece que finalmente se duchó. Sin sangre. Y supongo que se curó a sí mismo, aunque no hay manera de estar seguro, porque está completamente vestido, vistiendo un atuendo que solo puedo asumir que fue prestado de Haider. Mucho cuero.

Miro, solo unos segundos, mientras él se aleja por la habitación... directamente a través de personas y conversaciones y disculpándose con nadie... hacia Sonya y Sara, que todavía están hablando con Castle.

Lo que sea.

Amigo ya ni siquiera me mira. Ni siquiera reconoce mi existencia. No es que me importe. No es como si fuéramos amigos.

Al menos, eso es lo que me digo a mí mismo.

De alguna manera ya he vaciado mi taza de té, porque Brendan la ha rellenado. Echo la taza fresca en un par de tragos rápidos y me meto una galleta seca en la boca. Y luego sacudo la cabeza. "Muy bien, nos estamos

distrayendo", digo, y las palabras se sienten un poco demasiado fuertes, incluso para mis propios oídos. "Concéntrate, por favor".

"Correcto", dice Winston. "Atención. ¿En qué nos estamos centrando?

"Nueva misión", dice Ian, recostándose en su silla. Cuenta con sus dedos: "Salvar a Adam y James. Matar a los otros comandantes supremos. Finalmente dormir un poco".

"Agradable y fácil", dice Brendan. "Me gusta".

"¿Sabes qué?" Yo digo. "Creo que debería ir a hablar con él". Winston levanta una ceja. "¿Hablar con quién?"

"Warner, obviamente". Mi cerebro se siente cálido. Un poco borroso "Debería ir a hablar con él. Nadie habla con él. ¿Por qué lo dejamos volver a ser un idiota? Debería hablar con él".

"Esa es una gran idea", dice Ian, sonriendo mientras se sienta hacia adelante. "Ve a por ello".

"No te atrevas a escucharlo", dice Winston, empujando a Ian de vuelta a su silla. "Ian solo quiere verte asesinado".

"Jodidamente grosero, Sánchez". Ian se encoge de hombros.

"En una nota no relacionada", me dice Winston. "¿Cómo se siente tu cabeza?"

Frunzo el ceño, con cautela tocando mi cráneo con mis dedos. "¿Qué quieres decir?"

"Quiero decir", dice Winston, "que este es probablemente un buen momento para decirte que he estado vertiendo whisky en tu té toda la noche".

"¿Qué demonios?" Me siento demasiado rápido. Mala idea. "¿Por qué?"

"Parecías estresado".

"No estoy estresado". Todos me miran.

"Muy bien, lo que sea", le digo. "Estoy estresado. Pero no estoy borracho".

"No." Él me mira. "Pero probablemente necesites todas las células cerebrales que puedas ahorrar si vas a hablar con Warner. Me gustaría. No estoy muy orgulloso de admitir que lo encuentro realmente aterrador".

Ian pone los ojos en blanco. "No hay nada aterrador en ese tipo. Su único problema es que él es un hijo de puta arrogante, con propia cabeza metida hasta el culo que puede..."

"Espera", le digo, parpadeando. "¿A dónde fue?" Todos giran, buscándolo. Lo juro, hace cinco segundos estaba parado allí mismo. Giro la cabeza hacia adelante y hacia atrás como un personaje de dibujos animados, entendiendo solo vagamente que me estoy moviendo un poco demasiado rápido y demasiado lento debido a Winston, el amigo número uno con buenas intenciones. Pero en el proceso de escanear la habitación en busca de Warner, descubro a la única persona que había estado haciendo un esfuerzo por evitar:

Nazeera

Me vuelvo a tumbar en mi silla con demasiada fuerza, casi noqueándome. Me encorvo, respirando un poco raro, y luego, sin razón racional, me eché a reír. Winston, Ian y Brendan me miran como si estuviera loco, y no los culpo. No sé qué demonios me pasa. Ni siquiera sé por qué me estoy escondiendo de Nazeera. No hay nada aterrador en ella, no exactamente. Nada más aterrador que el hecho de que no hemos discutido realmente la última conversación emocional que tuvimos, poco después de que ella me pateara en la espalda y casi la asesinara por eso.

Ella me dijo que era su primer beso.

Y luego el cielo se derritió y Juliette fue poseída por su hermana y el momento romántico se interrumpió para siempre. Han pasado unos cinco días desde que ella y yo tuvimos esa conversación, y desde entonces solo ha sido súper estrés y trabajo y más estrés, y Anderson es un imbécil y James y Adam son rehenes.

Además: me he enojado con ella.

Hay una parte de mí que realmente quisiera llevarla a un rincón privado en algún lugar, pero hay otra parte de mí que no lo permitirá. Porque estoy enojado con ella. Ella sabía cuánto significaba para mí perseguir a James, y ella se encogió de hombros con poca o ninguna simpatía. Un poco de simpatía, supongo. Pero no mucho. De todos modos, ¿estoy pensando demasiado? Creo que estoy pensando demasiado.

"¿Qué demonios te pasa?" Ian me está mirando atónito. "Nazeera está aquí".

"¿Entonces?"

"Entonces, no sé, Nazeera está aquí", le digo, manteniendo la voz baja. "Y no quiero hablar con ella".

"¿Por qué no?"

"Debido a que mi cabeza es estúpida en este momento, por eso no". Miro a Winston. "Me hiciste esto. Hiciste mi cabeza estúpida, y ahora tengo que evitar a Nazeera, porque si no lo hago, seguramente haré o diré algo extremadamente estúpido y lo arruinaré todo. Entonces necesito esconderme".

"Maldición", dice Ian, y se encoge de hombros. "Eso es una lástima, porque ella se dirige directamente aquí".

Me pongo rígido. Lo miro fijamente. Y luego, a Brendan: "¿Está mintiendo?" Brendan niega con la cabeza. "Me temo que no, amigo".

"Mierda. Mierda. Mierda, mierda, mierda. "También es bueno verte, Kenji".

Miro hacia arriba. Ella está sonriendo. Ugh, que linda.

"Hola", digo. "¿Cómo estás?"

Ella mira a su alrededor. Lucha contra una risa. "Estoy bien", dice ella. "¿Cómo... estás tú?" "Bien. Bien. Gracias por preguntar. Fue bueno verte." Nazeera mira de mí a los otros chicos y de regreso. "Sé que odias cuando te pregunto esto, pero... ¿Estás borracho?"

"No", digo demasiado fuerte. Me desplomo más en mi asiento. "No estoy ebrio. Solo un poco... confuso". El whisky está empezando a asentarse ahora, dedos cálidos y líquidos se extienden alrededor de mi cerebro y se aprietan.

Ella levanta una ceja.

"Winston lo hizo", digo, y señalo. Sacude la cabeza y suspira.

"Está bien", dice Nazeera, pero puedo escuchar la leve irritación en su voz. "Bueno, esta no es la situación ideal, pero voy a necesitar que te pongas de pie".

"¿Qué?" Estiro la cabeza. Miro a ella. "¿Por qué?" "Ha habido un desarrollo con Ella"

"¿Qué tipo de desarrollo?" Me siento derecho, sintiéndome de repente sobrio. "¿Está despierta?"

Nazeera inclina la cabeza. "No exactamente", dice ella. "¿Entonces qué?" "Deberías venir a ver por ti mismo".

ELLA

JULIETTE

Adam se siente cerca.

Casi puedo verlo en mi mente, una forma borrosa, como acuarelas sangrando a través de la membrana, manchando el blanco de mis ojos. Es un río inundado, azules en lagos tan oscuros, aguas en los océanos tan pesados que me hundo, rindiéndome al fondo del mar.

Respiro hondo y lleno mis pulmones de lágrimas, plumas de pájaros extraños revoloteando contra mis ojos cerrados. Veo un destello de cabello rubio sucio y oscuridad y piedra. Veo azul y verde y...

Calidez, de repente, una exhalación en mis venas...

Emmaline.

Todavía aquí, todavía nadando.

Últimamente se ha callado, el fuego de su presencia se ha reducido a brasas brillantes. Ella lamenta haberme alejado de mí misma. Lo siente por los inconvenientes ocasionados. Lamenta haber perturbado mi mundo tan profundamente. Aun así, ella no quiere irse. A ella le gusta aquí, le gusta estirarse dentro de mis huesos. A ella le gusta el aire seco y el sabor del oxígeno real. A ella le gusta la forma de mis dedos, la agudeza de mis dientes. Lo siente, pero no lo suficiente como para volver, por lo que está tratando de ser muy pequeña y muy tranquila. Ella espera hacer las paces conmigo ocupando el menor espacio posible.

No sé cómo entiendo esto tan claramente, excepto que su mente parece haberse fusionado con la mía. La conversación ya no es necesaria. Explicaciones, redundantes.

Al principio, ella inhaló todo.

Emocionada, ansiosa... ella lo tomó todo. Nueva piel. Ojos y boca. Sentí que se maravillaba de mi anatomía, de los sistemas que aspiraban aire a

través de mi nariz. Parecía existir aquí casi como una ocurrencia tardía, la sangre bombeando a través de un órgano latiendo simplemente para pasar el tiempo. Yo era poco más que un pasajero en mi propio cuerpo, no hacía nada mientras ella exploraba y se descomponía en arranques y chispas, el acero rascaba contra sí mismo, impresionantes contracciones de dolor como garras cavando, cavando. Es mejor ahora que está asentada, pero su presencia se ha desvanecido a una tristeza dolorosa. Parece desesperada por encontrar una compra a medida que se desintegra, sin darse cuenta, tomando pedazos de mi mente. Algunos días son mejores que otros. Algunos días el fuego de su existencia es tan agudo que me olvido de respirar.

Pero la mayoría de los días soy una idea, y nada más.

Soy espuma y humo a la luz de la luna como piel. Los dientes de león se reúnen en mi caja torácica, el musgo crece constantemente a lo largo de mi columna vertebral. El agua de lluvia inunda mis ojos, charcos en mi boca abierta, gotea por las bisagras que sostienen mis labios.

Yo me sigo

Hundiendo

Y entonces...

¿Por qué ahora? repentinamente asombrosamente

El levantamiento de pecho, pulmones trabajando, puños cerrados, flexión de rodillas, pulso acelerado, bombeo de sangre

Yo floto

“Sra. Ferrars... Ella es, Ella...”

“Se llama Juliette. Solo llámala Juliette, por el amor de Dios.” “*¿Por qué no la llamamos como ella quiera que la llamen?*” “De acuerdo. Exactamente.” “Pero pensé que quería llamarse Ella”.

“Nunca hubo un consenso. ¿Hubo un consenso? Lentamente, mis párpados se abren.

El silencio explota, cubriendo bocas y paredes y puertas y motas de polvo. Se cuelga en el aire, encubriendo todo, durante los dos segundos.

Entonces

Gritos, gritos, un millón de sonidos. Intento contarlos todos y mi cabeza da vueltas, nada. Mi corazón late con fuerza y con rapidez en mi pecho, sacudiéndome imprudentemente, sacudiendo mis manos, tocando mi cráneo. Miro a mi alrededor rápido, demasiado rápido, la cabeza se mueve de un lado a otro y todo gira y gira

Tantas caras, borrosas y extrañas.

Estoy respirando muy fuerte, manchas que salpican mi visión, y coloco dos manos hacia abajo en la... miro hacia abajo... cama debajo de mí y aprieto los ojos

Qué soy yo Quién soy Dónde estoy

Silencio otra vez, rápido y completo, como magia, magia, un silencio cae sobre todos, todo, y exhalo, el pánico se me escapa y me siento, remojándose en las heces cuando

Manos calientes tocan el mío *Familiar*.

De repente me quedo quieta. Mis ojos permanecen cerrados. El sentimiento se mueve a través de mí como un incendio forestal, las llamas devoran el polvo en mi pecho, la chispa en mis huesos. Las manos se convierten en brazos a mí alrededor y el fuego arde. Mis propias manos están atrapadas entre nosotros y siento las líneas duras de su cuerpo a través del suave algodón de su camisa.

Aparece una cara, desaparece, detrás de mis ojos.

Hay algo tan seguro aquí en la sensación de él, en el aroma de él... algo completamente propio. Estar cerca de él me hace algo, algo que ni siquiera

puedo explicar, no puedo controlar. Sé que no debería, sé que no debería, pero no puedo evitar arrastrar las puntas de mis dedos por las líneas perfectas de su torso.

Oigo que se le corta la respiración.

Las llamas saltan a través de mí, saltan sobre mis pulmones e inhalo, arrastrando oxígeno a mi cuerpo que solo aviva más las llamas. Una de sus manos agarra la parte de atrás de mi cabeza, la otra agarra mi cintura. Un destello de calor sube por mi columna vertebral y me llega al cráneo. Sus labios están en mi oído susurrando, susurrando

Vuelve a la vida, amor estaré aquí cuando te despiertes

Mis ojos se abren de golpe.

El calor es despiadado. Confuso. Consumidor. Me calma, calma mi corazón furioso. Sus manos se mueven a lo largo de mi cuerpo, ligeros toques a lo largo de mis brazos, los costados de mi torso. Me arrastro de regreso a él de memoria, mis manos temblorosas trazaron la forma familiar de su espalda, mi mejilla aún presionada contra el latido familiar de su corazón. El aroma de él, tan familiar, tan familiar, y luego miro hacia arriba...

Sus ojos, algo sobre sus ojos.

Por favor, dice, por favor *no me dispares* por esto

La habitación se enfoca gradualmente, mi cabeza se posa sobre mi cuello, mi piel se posa sobre mis huesos, mis ojos miran fijamente a los desesperadamente verdes ojos que parecen saber demasiado, demasiado bien. Aaron Warner Anderson está inclinado sobre mí, sus ojos preocupados me inspeccionan, su mano atrapada en el aire como si hubiera estado a punto de tocarme.

Él retrocede bruscamente.

Él mira, sin pestañear, el pecho subiendo y bajando.

"Buenos días", supongo. No estoy segura de mi voz, de la hora y de este día, de estas palabras que salen de mis labios y de este cuerpo que me

contiene.

Parece que le duele la sonrisa.

"Algo está mal", susurra. Me toca la mejilla. Suave, tan suave, como si no estuviera seguro de si soy real, como si tuviera miedo de acercarse demasiado. Simplemente, oh, mira, se fue, simplemente desapareció. Sus cuatro dedos rozan el costado de mi cara, lentamente, muy lentamente antes de que se deslicen detrás de mi cabeza, atrapados en ese punto intermedio justo arriba de mi cuello. Su pulgar roza la manzana de mi mejilla.

Mi corazón implosiona.

Él sigue mirándome, mirándome a los ojos en busca de ayuda, orientación, algún signo de protesta como si estuviera tan seguro de que voy a comenzar a gritar, llorar o huir, pero no lo haré. No creo que pueda, incluso si quisiera, porque no quiero. Quiero quedarme aquí. Aquí mismo. Quiero quedarme paralizada por este momento.

Se acerca, solo una pulgada. Su mano libre llega hasta el otro lado de mi cara.

Me sostiene como si estuviera hecha de plumas. Como si fuera un pájaro. Blanco con rayas doradas como una corona sobre su cabeza.

Voy a volar.

Una respiración suave y temblorosa abandona su cuerpo.

"Algo está mal", dice de nuevo, pero distante, como si estuviera hablando con alguien más. "Su energía es diferente. Contaminada."

El sonido de su voz se enrosca en mí, espirales alrededor de mi columna vertebral. Siento que me enderezo incluso cuando me siento extraña, desfallecida, como si hubiera viajado en el tiempo. Me pongo en posición sentada y Warner se mueve para acomodarme. Estoy cansada y débil por el hambre, pero aparte de algunos dolores generales, parece que estoy bien. Estoy viva. Estoy respirando, parpadeando y sintiéndome humano y sé exactamente por qué.

Me encuentro con sus ojos. "Me salvaste la vida." Él inclina su cabeza hacia mí.

Todavía me está estudiando, su mirada es tan intensa que me sonroja, confundida y me giro. En el momento en que lo hago, casi salto de mi piel. Castle y Kenji y Winston y Brendan y un montón de otras personas que no reconozco me miran fijamente, a las manos de Warner sobre mí, y de repente estoy tan mortificado que ni siquiera sé qué hacer conmigo misma.

"Hola princesa." Kenji saluda. "¿Estás bien?"

Intento ponerme de pie y Warner intenta ayudarme, y en el momento en que su piel roza la mía, otro repentino y desestabilizador sentimiento me atropella. Me tropiezo, de lado, en sus brazos y él me atrae, su calor prende fuego a mi cuerpo de nuevo. Estoy temblando, el corazón palpitante, el placer nervioso late a través de mí.

No entiendo.

Me invade una necesidad repentina e inexplicable de tocarlo, presionar mi piel contra su piel hasta que la fricción nos prenda fuego a los dos. Porque hay algo en él, siempre ha habido algo en él que me intriga y no lo entiendo. Me alejo, sorprendida por la intensidad de mis propios pensamientos, pero sus dedos me atrapan debajo de la barbilla. Él inclina mi cara hacia él.

Miro hacia arriba.

Sus ojos son de un tono verde tan extraño: brillante, cristalino, penetrante de la manera más alarmante. Su cabello es grueso, la más rica porción de oro. Todo sobre él es meticuloso.

Prístino. Su aliento es fresco y fresco. Puedo sentirlo en mi cara.

Mis ojos se cierran automáticamente. Lo respiro, sintiéndome repentinamente mareada. Una burbuja de risa escapa de mis labios.

"Algo está definitivamente mal", dice alguien. "Sí, no parece que esté bien".

Alguien más.

"Oh, está bien, ¿entonces todos estamos diciendo cosas realmente obvias en voz alta? ¿Es eso lo que estamos haciendo?" Kenji.

Warner no dice nada. Siento sus brazos apretarse a mi alrededor y mis ojos se abren. Su mirada está fija en la mía, sus ojos de llamas verdes que no se extinguirán y su pecho sube y baja tan rápido, tan rápido, tan rápido. Sus labios están allí, justo encima de los míos.

"¿Ella?" él susurra.

Arrugo la frente.

Mis ojos se mueven hacia arriba, hacia sus ojos, luego hacia abajo, hacia sus labios. "Amor, ¿me escuchas?"

Cuando no contesto, su cara cambia. "Juliette", dice suavemente, "¿puedes oírme?"

Parpadeo hacia él. Parpadeo y parpadeo y parpadeo hacia él y descubro que todavía estoy fascinada por sus ojos. Un tono verde tan sorprendente.

"Vamos a necesitar que todos limpien la habitación", dice alguien de repente. Ruidosamente. "Necesitamos comenzar a ejecutar pruebas de inmediato".

Las chicas, me doy cuenta. Son las chicas. Ellas están aquí. Intentan alejarlo de mí, intentan que se separe de mí. Pero los brazos de Warner son como bandas de acero alrededor de mi cuerpo.

Él se niega.

"Todavía no", dice con urgencia. "No todavía."

Y por alguna razón ellos escuchan.

Quizás vean algo en él, vean algo en su rostro, en sus rasgos. Tal vez ellos ven lo que yo veo desde esta perspectiva desarticulada y nebulosa. La desesperación en su expresión, la angustia tallada en sus rasgos, la forma en que me mira, como si pudiera morir si lo hago.

Tentativamente, levanto la mano y le toco la cara con los dedos. Su piel es lisa y fría. Porcelana. No parece real.

"¿Qué pasa?" Yo digo. "¿Qué pasó?"

Imposiblemente, Warner se pone más pálido. Sacude la cabeza y presiona su rostro contra mi mejilla. "Por favor", susurra. "Vuelve a mí, amor".

"¿Aaron?"

Escucho el pequeño enganche en su aliento. La vacilación. Es la primera vez que uso su nombre tan casualmente.

"¿Sí?"

"Quiero que sepas", le digo, "que no creo que estés loco". "¿Qué?" Él se sobresalta.

"No creo que estés loco", le digo. "Y no creo que seas un psicópata. No creo que seas un asesino sin corazón. No me importa lo que digan los demás sobre ti. Creo que eres una buena persona".

Warner parpadea rápido ahora. Puedo escucharlo respirar. Dentro y fuera. Desigual.

Un destello de dolor deslumbrante y abrasador, y mi cuerpo se afloja de repente. Veo el brillo del metal. Siento la quemadura de la jeringa. Mi cabeza comienza a nadar y todos los sonidos comienzan a derretirse.

"Vamos, hijo", dice Castle, su voz se expande, disminuyendo la velocidad, "Sé que esto es difícil, pero necesitamos que retrocedas. Tenemos t..."

Un sonido brusco y violento me da un repentino momento de claridad.

Un hombre que no reconozco está en la puerta, una mano en el marco de la puerta, sin aliento. "Están aquí", dice. "Nos han encontrado. Ellos están aquí. Jenna está muerta.

KENJI

El chico jadeando en el marco de la puerta todavía está terminando su oración cuando todos saltan a la acción. Nouria y Sam se apresuran a pasar junto a él al pasillo, gritando órdenes y órdenes, algo sobre iniciar el protocolo para el Sistema Z, algo sobre reunir a los niños, los ancianos y los enfermos. Sonya y Sara presionan algo en las manos de Warner, miran por última vez la figura inconsciente de J y persiguen a Nouria y Sam por la puerta.

Castle se agacha en el suelo, cierra los ojos mientras aplana las manos contra el suelo, escuchando. Sensaciones.

"Once... no doce, cuerpos. A unos quinientos pies de distancia. Supongo que tenemos unos dos minutos antes de que lleguen. Haré todo lo posible para reducir la velocidad hasta que podamos salir de aquí". El levanta la vista. "Señor. ¿Ibrahim?

Ni siquiera me doy cuenta de que Haider está aquí con nosotros hasta que dice: "Es tiempo más que suficiente".

Camina a través de la habitación hacia la pared opuesta a la cama de Juliette, pasando las manos por la superficie lisa, rompiendo marcos y monitores a medida que avanza. El vidrio y la madera se rompen en un montón en el suelo. Nazeera jadea, de repente se queda quieta. Me doy vuelta, aterrado, para enfrentarla y ella dice...

"Necesito decírselo a Stephan". Ella sale corriendo por la puerta.

Warner está desenganchando a Juliette de la cama, quitándole las agujas y vendando sus heridas. Una vez que ella está libre, él envuelve su cuerpo dormido con la suave bata azul que cuelga cerca, y casi en el mismo momento, escucho el tic tac de una bomba.

Miro hacia atrás, hacia la pared donde Haider todavía está de pie. Dos explosivos cuidadosamente espaciados ahora están pegadas al yeso, y apenas tengo tiempo para digerir esto antes de que Haider nos grite que salgamos al pasillo. Warner ya está a la mitad de la puerta, sosteniendo el cuerpo de J cuidadosamente envuelto en sus brazos. Oigo la voz de Castle...

un grito repentino... y mi propio cuerpo es levantado y arrojado también por la puerta.

El cuarto explota.

Las paredes tiemblan con tanta fuerza que me sacuden los dientes, pero cuando los temblores se calman, vuelvo corriendo a la habitación.

Haider voló una sola pared.

Un rectángulo de pared perfecto y exacto. Ido. Ni siquiera sabía que tal hazaña fuera posible. Trozos de ladrillo, madera y paneles de yeso se encuentran dispersos en el campo abierto más allá de la habitación de J, y los vientos fríos de la noche se precipitan, abofeteándome. La luna está excesivamente llena y brillante esta noche, un foco que brilla directamente en mis ojos.

Estoy atónito.

Haider explica sin preguntar: "El hospital es demasiado grande, demasiado complicado... necesitábamos una salida eficiente. El Restablecimiento no se preocupará por el daño colateral cuando vengan por nosotros... de hecho, podrían estar anhelando... pero si tenemos alguna esperanza de salvar vidas inocentes, tenemos que alejarnos de nosotros mismos. Los edificios centrales y espacios comunes como sea posible. Ahora muévete", grita. "Vámonos."

Pero me estoy tambaleando.

Parpadeo hacia Haider, todavía recuperándome de la explosión, el persistente susurro de whisky en mi cerebro, y ahora esto:

Prueba de que Haider Ibrahim tiene conciencia.

Él y Warner pasan junto a mí, a través de la pared abierta, y comienzan a correr hacia el bosque reluciente, Warner con J en sus brazos. Ninguno de los dos se molesta en explicar lo que están pensando. A dónde van ¿Qué demonios va a pasar después?

Bueno, en realidad, creo que la última parte es obvia.

Lo que sucederá después es que Anderson aparecerá y tratará de asesinarnos.

Castle y yo cerramos los ojos... somos las últimas personas que permanecen de pie en lo que queda de la habitación del hospital de J... y perseguimos a Warner y Haider hacia un claro en el extremo más alejado del Santuario, tan lejos de las carpas como sea posible. En un momento, Warner se separa de nuestro grupo, desapareciendo por un camino tan oscuro que no puedo ver el final. Cuando me muevo para seguirlo, Haider me ladra para dejarlo solo. No sé qué hace Warner con Juliette, pero cuando se nos une, ella ya no está en sus brazos. Le dice algo, brevemente, a Haider, pero suena a francés. No árabe, francés.

Lo que sea. No tengo tiempo para pensar.

Ya han pasado cinco minutos, según mis cálculos. Cinco minutos, lo que significa que deberían estar aquí en cualquier momento. Hay doce cuerpos entrantes. Solo hay cuatro de nosotros aquí.

Yo, Haider, Castle, Warner. Me estoy congelando.

Estamos parados en silencio en la oscuridad, esperando la muerte, y los segundos individuales parecen pasar con una lentitud insopportable. El olor a tierra húmeda y vegetación en descomposición me llena la cabeza y miro hacia abajo, sintiendo, pero sin ver el grueso montón de hojas debajo de los pies. Son suaves y ligeramente húmedos, crujiendo un poco cuando cambio mi peso.

Intento no moverme.

Cada sonido me pone nervioso. Un repentino estremecimiento de ramas. Una brisa inocente. Mis propias respiraciones desiguales.

Está muy oscuro.

Incluso la luna brillante y robusta no es suficiente para penetrar adecuadamente en estos bosques. No sé cómo vamos a luchar contra

alguien si no podemos ver lo que viene. La luz es desigual, se dispersa a través de las ramas y se rompe a través de la tierra blanda. Miro hacia abajo, examinando un estrecho haz de luz que ilumina la parte superior de mis botas, y veo como una araña se desliza hacia arriba y alrededor del obstáculo de mis pies.

Mi corazón está palpitando.

No hay tiempo. Si tan solo tuviéramos más tiempo.

Es todo lo que puedo pensar. Una y otra vez. Nos tomaron desprevenidos, no estábamos preparados, no tenía que bajar así. Mi cabeza da vueltas y tal vez podría haber sido incluso cuando me enfrento a la realidad frente a mí. Incluso mientras miro directamente al agujero negro que devora mi futuro, no puedo evitar preguntarme si podríamos haber hecho esto de manera diferente.

Los segundos se acumulan. Minutos pasan. Nada.

El latido rápido de mi corazón se desacelera en un tartamudeo enfermo de temor. Perdí la perspectiva: mi sentido del tiempo se deforma en la oscuridad... pero juro que parece que hemos estado aquí por demasiado tiempo.

"Algo está mal", dice Warner. Escucho una fuerte inhalación. Haider Warner dice suavemente: "Hemos calculado mal". "No", grita Castle. Ahí es cuando escucho los gritos.

Corremos sin dudar, los cuatro, lanzándonos hacia los sonidos. Desgarramos las ramas, torcemos las raíces crecidas, nos impulsamos a la oscuridad con la fuerza del pánico puro y sin diluir. *Rabia*.

Los sollozos rasgan el cielo. Violentos gritos resuenan en la distancia. Voces inarticuladas, gemidos guturales, piel de gallina a lo largo de mi carne. Estamos corriendo hacia la muerte.

Sé que estamos cerca cuando veo la luz.

Nouria.

Ha emitido un brillo etéreo sobre la escena, enfocando los restos de un campo de batalla. Disminuimos la velocidad.

El tiempo parece expandirse, fracturándose mientras testifico una masacre. Anderson y sus hombres se desviaron. Esperamos que vinieran directamente a Warner, directamente a Juliette. Esperamos. Nosotros tratamos. Nos arriesgamos.

Apostamos mal.

Y conocemos a El restablecimiento lo suficientemente bien como para entender que estaban castigando a estas personas inocentes por albergarnos. Matar familias enteras por brindarnos ayuda y ayuda. Las náuseas me golpean con la fuerza de una espada, aturdiéndome y tirándome de lado. Me desplomo contra un árbol. Puedo sentir mi mente desconectarse, amenazando la inconsciencia, y de alguna manera me obligo a no desmayarme del horror.

Terror. Desamor

Mantengo mis ojos abiertos.

Sam y Nouria están de rodillas, sosteniendo cuerpos rotos y sangrantes cerca de sus cofres, sus gritos torturados atraviesan la extraña media noche. Castle se para a mi lado, su cuerpo flojo. Escucho su sollozo medio ahogado.

Sabíamos que era posible... Haider dijo que podrían hacer esto... pero de alguna manera todavía no puedo creer lo que veo. Quiero desesperadamente que esto sea una pesadilla. Me cortaría el brazo derecho por una pesadilla. Pero la realidad persiste.

El Santuario es poco más que un cementerio.

Hombres y mujeres desarmados segaron. Desde mi punto de vista cuento con seis niños, muertos. Ojos abiertos, bocas abiertas, sangre fresca todavía goteando por cuerpos flácidos. Ian está de rodillas, vomitando. Winston tropieza hacia atrás, golpea un árbol. Sus lentes se deslizan por su cara y solo recuerda atraparlos en el último momento. Solo los niños supremos

todavía parecen tener la cabeza bien puesta, y hay algo en esa comprensión que me da miedo en el corazón. Nazeera, Haider, Warner, Stephan. Caminan tranquilamente a través de los escombros, rostros sin cambios y solemnes. No sé qué han visto... de qué han sido parte... eso los hace capaces de pararse aquí, todavía relativamente fríos frente a tanta devastación humana, y no creo. Quiero saber.

Le ofrezco a Castle mi mano y él la toma, se estabiliza. Intercambiamos una sola mirada antes de sumergirnos en la refriega.

Anderson es fácil de detectar, de pie en medio del infierno, pero difícil de alcanzar. Su Guardia Suprema nos invade, con armas desenfundadas. Aun así, nos acercamos. No importa lo que venga después, luchamos hasta la muerte. Ese fue siempre el plan, desde el principio. Y es lo que haremos ahora.

Segundo round.

Los luchadores que aún viven en el campo se enderezan con nuestro acercamiento, en la formación de la escena, y se miran unos a otros. Estamos rodeados de poder de fuego, eso es cierto, pero casi todos aquí tienen un don sobrenatural. No hay razón para que no podamos pelear. Una multitud se congrega lentamente a nuestro alrededor... mitad Santuario, mitad Point... cuerpos hale se separan de los restos para formar un nuevo batallón. Siento la nueva esperanza moviéndose por el aire. Es tentador tal vez. Con cuidado, saco un arma de mi funda lateral.

Y justo cuando estoy a punto de hacer un movimiento... "No lo hagas".

La voz de Anderson es fuerte. Claro. Atraviesa su muro de soldados, acechando hacia nosotros casualmente, luciendo tan pulido como siempre. No entiendo, al principio, por qué tanta gente jadea ante su enfoque. No lo veo. No me doy cuenta del cuerpo que arrastra con él, y cuando finalmente me doy cuenta del cuerpo, no lo reconozco. No de inmediato.

No es hasta que Anderson mueve la pequeña figura en posición vertical, empujando su cabeza hacia atrás con una pistola, que siento que la sangre sale de mi corazón. Anderson presiona el arma contra la garganta de James, y mis rodillas casi se rinden.

"Esto es muy simple", dice Anderson. "Entregarán a la niña y, a cambio, no ejecutaré al niño". Estamos todos congelados.

"Debo aclarar, sin embargo, que esto no es un intercambio. No estoy ofreciendo devolvérselo. Solo estoy ofreciendo no matarlo aquí, en el acto. Pero si entregas a la chica ahora, sin pelear, consideraré dejar que la mayoría de ustedes desaparezcan en las sombras.

"¿La mayor parte de nosotros?" Yo digo.

Los ojos de Anderson miran mi rostro y los de otros. "Sí, la mayoría de ustedes", dice, con la mirada fija en Haider. "Tu padre está muy decepcionado de ti, joven".

Un solo disparo explota sin previo aviso, abriendo un agujero en la garganta de Anderson. Se agarra el cuello y cae, con un grito ahogado, sobre una rodilla, buscando a su asaltante.

Nazeera.

Ella se materializa frente a él justo a tiempo para saltar hacia el cielo. Los soldados Supremos comienzan a disparar hacia arriba, liberando ronda tras ronda con impunidad, y aunque estoy aterrorizado por Nazeera, me doy cuenta de que ella se arriesgó por mí. Por James

Haremos lo mejor, ella dijo. No me di cuenta de que lo mejor era arriesgar su vida por ese niño. Por mí. Dios, la amo jodidamente.

Me vuelvo invisible

Anderson está luchando por detener el flujo de sangre en su garganta mientras mantiene su control sobre James, quien parece estar inconsciente.

Dos guardias permanecen a su lado. Disparo dos disparos.

Ambos caen, llorando y agarrando las extremidades, y Anderson casi ruge. Comienza a arañar el aire frente a él, luego busca su arma con una mano roja, la sangre aún se filtra de sus labios.

Aprovecho la oportunidad para golpearlo en la cara.

Él retrocede, más sorprendido que herido, pero Brendan se mueve rápidamente, aplaudiendo para crear un rayo de electricidad retorcido y crepitante que envuelve las piernas de Anderson, paralizándolo temporalmente.

Anderson deja caer a James.

Lo atrapo antes de que golpee el suelo, y corro hacia Lily, que está esperando justo afuera del anillo de luz de Nouria. Descargo su cuerpo inconsciente en sus brazos y Brendan construye un escudo eléctrico alrededor de sus cuerpos. Un momento después, se han ido.

El alivio me inunda.

Muy rápido. Me vacila. Mi invisibilidad vacila por menos de un segundo, y en menos de un segundo me atacan por detrás.

Golpeé el suelo con fuerza, el aire salió de mis pulmones. Me esfuerzo por darme la vuelta, ponerme de pie, pero un soldado Supremo ya me está apuntando con un rifle a la cara. El dispara.

Castle sale de la nada, derribando al soldado, deteniendo las balas con un solo gesto. Redirige la munición destinada a mi cuerpo, y ni siquiera me doy cuenta de lo que sucedió hasta que veo al tipo caer de rodillas. Es un tamiz humano, sangrando lo último de su vida justo frente a mí, y todo se siente repentinamente surrealista.

Me arrastro hacia arriba, mi cabeza golpeando mi garganta. Castle ya se está moviendo, arrancando un árbol de sus raíces a medida que avanza. Stephan está usando su super fuerza para golpear a tantos soldados como pueda, pero no dejarán de disparar, y se mueve lentamente, manchando de sangre casi cada centímetro de su ropa. Lo veo balancearse. Corro hacia él, trato de gritar una advertencia, pero mi voz se pierde en el alboroto y mis piernas no se mueven lo suficientemente rápido. Otro soldado carga contra él, descargando rondas, y esta vez, grito.

Haider viene corriendo.

Se zambulle frente a su amigo con un grito, tirando a Stephan al suelo, protegiendo su cuerpo con el suyo, arrojando algo al aire mientras avanza.

Explota

Estoy arrojado hacia atrás, mi cráneo está sonando. Levanto la cabeza, delirante, y veo a Nazeera y Warner, cada uno encerrado en un combate cuerpo a cuerpo. Escucho un grito espeluznante y me levanto, hacia el sonido.

Es Sam.

Nouria me golpea y cae de rodillas para levantar el cuerpo de su esposa del suelo. Envuelve bandas cegadoras de luz alrededor de las dos, los espirales protectores son tan brillantes que son insopportables para mirar. Un soldado cercano se cubre los ojos con el brazo mientras dispara, llorando y manteniéndose firme incluso cuando la fuerza de la luz de Nouria comienza a derretir la carne de sus manos.

Puse una bala entre sus dientes.

Cinco guardias más aparecen de la nada, viniendo hacia mí desde todos los lados, y durante medio segundo no puedo evitar sorprenderme. Castle dijo que solo había doce cuerpos, dos de los cuales pertenecían a Anderson y James, y pensé que ya habíamos sacado al menos varios de los otros. Miro alrededor del campo de batalla, a la docena de soldados que todavía atacan activamente a nuestro equipo, y luego de regreso, a los cinco que se dirigen hacia mí.

Mi cabeza nada de confusión.

Y luego, cuando todos comienzan a disparar... terror.

Me vuelvo invisible, robando el solo pie de espacio entre dos de ellos, volviéndome el tiempo suficiente para abrir fuego. Un par de mis disparos encuentran sus marcas; los otros están desperdiciados. Vuelvo a cargar el clip, lanzando el ahora vacío al suelo, y justo cuando estoy a punto de disparar de nuevo, escucho su voz.

"Espera", susurra.

Nazeera envuelve sus brazos alrededor de mi cintura y salta. Arriba.

Una bala pasa por mi pantorrilla. Siento la quemadura cuando roza la piel, pero el cielo nocturno es fresco y vigorizante, y me permite respirar para cerrar los ojos por un segundo completo y completo. Aquí arriba, los gritos son silenciados, la sangre podría ser agua, los gritos podrían ser risas.

El sueño dura solo un momento.

Nuestros pies tocan nuevamente el suelo y mis oídos se vuelven a llenar con los sonidos de la guerra. Aprieto la mano de Nazeera a modo de agradecimiento y nos sepáramos. Me dirijo hacia un grupo de hombres y mujeres que apenas reconozco vagamente... personas del Santuario... y me lanzo al derramamiento de sangre, instando a uno de los combatientes heridos a que se retire y se refugie. Pronto me pierdo en los movimientos de batalla, defendiendo y atacando, disparando armas. Gultural gimiendo. Ni siquiera pienso en mirar hacia arriba hasta que siento que el suelo tiembla bajo mis pies.

Castle.

Sus brazos apuntan hacia arriba, hacia un edificio cercano. La estructura comienza a temblar violentamente, las uñas volando, las ventanas estremeciéndose. Un grupo de guardias Supremos alcanza sus armas pero se detiene al escuchar la voz de Anderson. No puedo escuchar lo que dice, pero parece ser casi él mismo otra vez, y su comando parece ser lo suficientemente impactante como para inspirar un momento de vacilación en sus soldados. Sin ninguna razón que pueda entender, los guardias con los que había estado luchando se escabullen repentinamente.

Demasiado tarde.

El techo del edificio cercano se derrumba con un grito, y con un último y violento empujón, Castle arranca una pared. Con un brazo empuja a un lado a los pocos compañeros de nuestro equipo que están en peligro, y con el otro deja caer la tonelada de pared al suelo, donde aterriza con un choque explosivo. El vidrio vuela por todas partes, las vigas de madera gruñen al doblarse y romperse. Unos pocos soldados Supremos escapan, se zambullen

para protegerse, pero al menos tres de ellos quedan atrapados bajo los escombros. Todos nos preparamos para un ataque de represalia...

Pero Anderson levanta un solo brazo.

Sus soldados se quedan quietos al instante, las armas se aflojan en sus manos. Casi al unísono, se mantienen firmes.

Esperando.

Echo un vistazo a Castle en busca de una directiva, pero él tiene los ojos en Anderson como el resto de nosotros. Todos parecen paralizados por una delirante esperanza de que esta guerra haya terminado. Veo a Castle girarse y mirar a Nouria, que todavía acuna a Sam contra su pecho. Un momento después, Castle levanta su brazo. Una parada temporal.

No confío en eso.

El silencio cubre la noche mientras Anderson se tambalea hacia adelante, sus labios son de un rojo violento y líquido, su mano sostiene casualmente un pañuelo en su cuello. Habíamos escuchado sobre esto, por supuesto... sobre su capacidad para curarse a sí mismo... pero ver que realmente suceda en tiempo real es algo completamente diferente. Es salvaje.

Cuando habla, su voz hace añicos el silencio. Rompe el hechizo. "Suficiente", dice. "¿Dónde está mi hijo?"

Los murmullos se mueven a través de la multitud de combatientes ensangrentados, un mar rojo se separa lentamente a su enfoque. No pasa mucho tiempo antes de que Warner aparezca, avanzando en silencio, con la cara salpicada de rojo. Una ametralladora está bloqueada en su mano derecha.

Él mira a su padre. Él no dice nada.

"¿Qué hiciste con ella?" Anderson dice suavemente, y escupe sangre en el suelo. Se limpia los labios con la misma tela que usa para contener la herida abierta en su cuello. Toda la escena es asquerosa.

Warner continúa sin decir nada.

No creo que ninguno de nosotros sepa dónde la escondió. J parece haber desaparecido, me doy cuenta.

Los segundos pasan en un silencio tan intenso que todos comenzamos a preocuparnos por el destino de nuestra parada. Veo que algunos de los soldados Supremos levantan sus armas en dirección a Warner, y ni un segundo después un solo rayo fractura el cielo sobre nosotros.

Brendan.

Lo miro y luego a Castle, pero Anderson una vez más levanta el brazo para detener a sus soldados. Una vez más, se retiran.

"Solo te preguntaré una vez más", le dice Anderson a su hijo, con la voz temblorosa a medida que se hace más fuerte. "*¿Qué hiciste con ella?*"

Aun así, Warner mira impasible.

Está salpicado de sangre desconocida, sosteniendo una ametralladora como si fuera un maletín y mirando a su padre como si estuviera mirando al techo. Anderson no puede controlar su temperamento como Warner puede... y es obvio para todos que esta es una batalla de voluntades que va a perder.

Anderson ya parece medio loco.

Su cabello está enmarañado y pegado en algunos lugares. La sangre se está congelando en su rostro, sus ojos llenos de rojo. Se ve tan trastornado... tan diferente a él... que honestamente no tengo idea de lo que sucederá después.

Y luego se lanza hacia Warner.

Es como un borracho beligerante, salvaje y enojado, desquiciado de una manera que nunca antes había visto. Sus columpios son salvajes pero fuertes, inestables pero estudiados. Me recuerda, en un repentino y aterrador destello de comprensión, al padre que Adam me describía tan a menudo. Un borracho violento alimentado por la ira.

Excepto que Anderson no parece estar borracho en este momento. No. Esto es ira pura, no adulterada.

Anderson parece haber perdido la cabeza.

Él no solo quiere dispararle a Warner. No quiere que alguien más le dispare a Warner. Quiere vencerlo hasta la pulpa. Él quiere satisfacción física. Quiere romper huesos y romper órganos con sus propias manos. Anderson quiere el placer de saber que solo él y él pudieron destruir a su propio hijo.

Pero Warner no le está dando esa satisfacción.

Se encuentra con Anderson golpe por golpe en fluidos, movimientos precisos, agachándose y esquivando y girando y defendiendo. Nunca pierde el ritmo.

Es casi como si pudiera leer la mente de Anderson.

No soy el único que está aturdido. Nunca he visto a Warner moverse así, y casi no puedo creer que nunca lo haya visto antes. Siento una repentina e inesperada oleada de respeto por él mientras lo veo bloquear un ataque tras otro. Sigo esperando que noquee al tipo, pero Warner no hace ningún esfuerzo por golpear a Anderson; él solo se defiende. Y solo cuando veo la creciente furia en la cara de Anderson me doy cuenta de que Warner está haciendo esto a propósito.

No está luchando porque sabe que es lo que Anderson quiere. La expresión fría y sin emociones en el rostro de Warner está volviendo loco a Anderson. Y cuanto más falla en sacudir a su hijo, Anderson se enfurece más. La sangre todavía gotea, lentamente, de la herida a medio curar en su cuello cuando grita, enojado, y saca una pistola del bolsillo de su chaqueta.

"*Suficiente*", grita. "Es suficiente." Warner da un paso atrás con cuidado.

"Dame la chica, Aaron. Dame a la chica y perdonaré al resto de estos idiotas. Solo quiero a la chica.

Warner es un objeto inamovible.

"*Bien*", dice Anderson enojado. "*Atrápalo*".

Seis guardias Supremos comienzan a avanzar sobre Warner, y él no se inmuta. Intercambio miradas con Winston y es suficiente; lanza mi

invisibilidad sobre Winston justo cuando él extiende sus brazos, su habilidad para estirar sus extremidades y derribar a tres de ellos al suelo. En el mismo momento, Haider saca un machete de algún lugar dentro de la cota de malla ensangrentada que lleva debajo del abrigo y se lo arroja a Warner, quien deja caer la ametralladora y agarra la cuchilla por la empuñadura sin siquiera mirar.

Un jodido machete.

Castle está de rodillas, con los brazos hacia el cielo mientras rompe más piezas del edificio medio devastado, pero esta vez los hombres de Anderson no le dan la oportunidad. Corro hacia adelante, demasiado tarde para ayudar cuando Castle es golpeado por la espalda, y aun así me lanzo a la lucha, luchando por la posesión del arma del soldado con las habilidades que desarrollé cuando era adolescente: un solo golpe sólido en la nariz. Un gancho al mentor limpio. Una fuerte patada al pecho. Un buen estrangulamiento anticuado.

Miro hacia arriba, sin aliento, esperando buenas noticias... Y hay una doble toma.

Diez hombres se han acercado a Warner, y no entiendo de dónde vienen. Pensé que estábamos en tres o cuatro. Me giro, confundido, volviéndome justo a tiempo para ver a Warner arrodillarse y balancearse con el machete en un arco repentino y perfecto, destripando al hombre como un pez. Warner gira, otro fuerte golpe cortando al hombre a su izquierda, desconectando la columna vertebral del tipo en un movimiento tan horrible que tengo que mirar hacia otro lado. En el segundo que me lleva dar la vuelta, otro guardia ya ha atacado.

Warner gira bruscamente, empujando la hoja directamente sobre la garganta del tipo y dentro de su boca abierta y gritando. Con un tirón final, Warner tira de la cuchilla y el hombre cae al suelo con un golpe sordo y suave.

Los miembros restantes de la Guardia Suprema vacilan.

Entonces me doy cuenta de que... sean quienes sean estos nuevos soldados... se les han dado órdenes específicas de atacar a Warner, y a nadie

más. El resto de nosotros estamos repentinamente sin una tarea obvia, libres para hundirnos en el suelo, desaparecer en el agotamiento.

Tentador.

Busco a Castle, queriendo asegurarme de que está bien, y me doy cuenta de que se ve afectado.

Está mirando a Warner.

Warner, que mira fijamente la sangre que se acumula bajo sus pies, con el pecho agitado y el puño aún apretado alrededor de la caña del machete. Todo este tiempo, Castle realmente pensó que Warner era solo un buen chico que había cometido algunos errores simples. El tipo de niño que podría traer desde el borde.

Hoy no.

Warner mira a su padre, su rostro más sangre que piel, su cuerpo temblando de rabia. "¿Es esto lo que querías?" el llora.

Pero incluso Anderson parece sorprendido.

Otro guardia avanza tan silenciosamente que ni siquiera veo el arma que está apuntando en dirección a Warner hasta que el soldado grita y cae al suelo. Sus ojos se hinchan mientras se aferra a su garganta, donde un fragmento de vidrio del tamaño de mi mano queda atrapado en su yugular.

Giro la cabeza para enfrentar a Warner. Todavía está mirando a Anderson, pero su mano libre ahora está goteando sangre.

Jesucristo.

"Llévame, en cambio", dice Warner, su voz penetrante en el silencio.

Anderson parece volver a sí mismo. "¿Qué?"

"Déjala. Déjalos a todos. Dame tu palabra de que la dejarás sola y".

De repente me quedo quieto. Y luego miro a mí alrededor, con los ojos desorbitados, en busca de alguna indicación de que vamos a evitar que este

idiota haga algo imprudente, pero nadie me mira a los ojos. Todos están clavados.

Aterrorizados.

Pero cuando siento una presencia familiar que de repente se materializa a mi lado, el alivio inunda mi cuerpo. Alcanzo su mano al mismo tiempo que ella toma la mía, apretando sus dedos una vez antes de romper la breve conexión. En este momento, es suficiente saber que ella está aquí, parada a mi lado.

Nazeera está bien.

Todos esperamos en silencio a que cambie la escena, esperando algo que ni siquiera sabemos cómo nombrar.

No viene

"Desearía que fuera así de simple", dice Anderson finalmente. "Realmente lo hago. Pero me temo que necesitamos a la niña. No es tan fácil de reemplazar".

"Dijiste que el cuerpo de Emmaline se estaba deteriorando". La voz de Warner es baja, pero clara. Milagrosamente estable. "Dijiste que sin un cuerpo lo suficientemente fuerte como para contenerla, ella se volvería volátil".

Anderson se pone rígido visiblemente.

"Necesita un reemplazo", dice Warner. "Un nuevo cuerpo. Alguien que te ayude a completar la Operación Síntesis.

"No", grita Castle. "No... No hagas esto..." "Tómame", dice Warner. "Seré tu sustituto". Los ojos de Anderson se enfrián.

Suena casi convincentemente tranquilo cuando dice: "¿Estarías dispuesto a sacrificarte... a tu juventud, a tu salud y a toda tu vida... para dejar que esa chica dañada y trastornada siga caminando por la tierra?" La voz de

Anderson comienza a subir de tono. Parece de repente al borde de otro colapso.

"¿Entiendes lo que estás diciendo? ¿Tienes todas las oportunidades... todo el potencial... y estarías dispuesto a tirarlo todo? ¿A cambio de qué?" el llora. "¿Conoces el tipo de vida a la que te estarías condenando?"

Una mirada oscura pasa por la cara de Warner. "Creo que lo sabría mejor que la mayoría". Anderson palidece. "¿Por qué harías esto?" Entonces me queda claro que incluso ahora, a pesar de todo, Anderson no quiere perder a Warner. Así no.

Pero Warner no se commueve.

Él no dice nada. No traiciona nada. Solo parpadea cuando la sangre de otra persona le cae por la cara.

"Dame tu palabra", finalmente dice Warner. "Tu palabra de que la dejarás sola para siempre. Quiero que la dejes desaparecer. Quiero que dejes de seguirla en cada movimiento. Quiero que olvides que ella alguna vez existió. El hace una pausa. "A cambio, puedes tener lo que queda de mi vida".

Nazeera jadea.

Haider da un repentino y enojado paso adelante y Stephan lo agarra del brazo, de alguna manera todavía lo suficientemente fuerte como para contener a Haider incluso cuando su propio cuerpo se desangra. "Esta es su elección", jadea Stephan, envolviendo su brazo libre alrededor de un árbol para sostenerse. "Abandonarlo."

"Esta es una elección estúpida", grita Haider. "No puedes hacer esto, habibi. No seas idiota".

Pero Warner ya no parece escuchar a nadie. Solo mira a Anderson, que parece realmente angustiado.

"Dejaré de pelear contigo", dice Warner. "Haré exactamente lo que me pidas. Lo que quieras. Solo déjala vivir".

Anderson permanece en silencio durante tanto tiempo que me provoca un escalofrío. Entonces:

"No."

Sin previo aviso, Anderson levanta su brazo y dispara dos tiros. El primero, en Nazeera, golpeando su cuadrado en el cofre. El segundo...

A mí.

Varias personas gritan. Me tropiezo, luego me balanceo, antes de colapsar.

Mierda.

"Encuéntrala", dice Anderson, su voz retumbante. "Quema todo el lugar hasta el suelo si es necesario".

El dolor es cegador.

Se mueve a través de mí en olas, eléctricas y abrasadoras. Alguien me toca, mueve mi cuerpo. Estoy bien, trato de decir. Estoy bien. Estoy bien. Pero las palabras no vienen. Me ha pegado en el hombro, creo. No estoy seguro. Pero Nazeera... Alguien necesita llegar a Nazeera.

"Tenía la sensación de que harías algo como esto", escuché decir a Anderson. "Y sé que usaste uno de estos dos"... lo imagino señalando mi cuerpo propenso, el de Nazeera... "para que esto suceda".

Silencio.

"Oh, ya veo", dice Anderson. "Pensabas que eras inteligente. Pensaste que no sabía que tenías ningún poder en absoluto". La voz de Anderson parece repentinamente fuerte, demasiado fuerte. Él ríe. "¿Pensaste que no lo sabía? Como si pudieras ocultarme algo así. Lo supe el día que te encontré en tu celda. Tenías dieciséis años. ¿Crees que no te hice la prueba después de eso? ¿Crees que no he sabido, durante todos estos años, de lo que no te habías dado cuenta hasta hace seis meses? "

Una nueva ola de miedo me inunda.

Anderson parece demasiado contento y Warner se ha vuelto a callar, y no sé qué significa eso para nosotros. Pero justo cuando estoy empezando a experimentar un pánico total, escucho un grito familiar.

Es un sonido de una agonía tan horrible que no puedo evitar tratar de ver lo que está sucediendo, incluso cuando destellos de blanco nublan mi visión.

Echo un vistazo:

Warner parado sobre el cuerpo de Anderson, su mano derecha apretada alrededor del mango del machete que está enterrado en el pecho de su padre. Él planta su pie derecho sobre las tripas de su padre y, más o menos, saca la cuchilla.

El gemido de Anderson es tan animal, tan patético que casi siento pena por él. Warner limpia la hoja sobre la hierba y se la arroja a Haider, quien la atrapa fácilmente por la empuñadura incluso cuando está allí, aturdido, mirándose... me doy cuenta. A Nazeera y a mí. Nunca lo había visto tan desenmascarado. Parece paralizado por el miedo.

"Míralo", grita Warner a alguien. Examina un arma que le robó a su padre y, satisfecho, se va corriendo tras la Guardia Suprema. Los disparos resuenan en la distancia.

Mi visión comienza a mancharse.

Los sonidos sangran juntos, cambiando el enfoque. Por momentos a la vez, todo lo que escucho es el sonido de mi propia respiración, mi corazón latiendo. Al menos, espero que sea el sonido de mi corazón latiendo. Todo huele fuerte, a óxido y acero. Entonces me doy cuenta, en un momento repentino y sorprendente, que no puedo sentir mis dedos.

Finalmente escucho los sonidos apagados del movimiento cercano, de las manos en mi cuerpo, tratando de moverme.

"¿Kenji?" Alguien me sacude. "Kenji, ¿puedes oírme?" Winston. Hago un sonido en mi garganta. Mis labios parecen fusionados. "¿Kenji?" Más temblores. "¿Estás bien?"

Con gran dificultad, aparto los labios, pero mi boca no hace ruido. Luego, todo a la vez: "Heyyyyy amigo".

Extraño.

"Está consciente", dice Winston, "pero desorientado. "No tenemos mucho tiempo. Llevaré estos dos. Ve si puedes encontrar una manera de transportar a los demás. ¿Dónde están las chicas?"

Alguien le responde algo y no lo entiendo. Alcanzo de repente con mi mano buena, apretando el antebrazo de Winston.

"No dejes que atrapen a J", trato de decir. "No dejes..."

ELLA

JULIETTE

Cuando abro los ojos, siento acero.

Atado y moldeado en mi cuerpo, gruesas rayas plateadas presionadas contra mi piel pálida. Estoy en una jaula del tamaño y forma exacta de mi silueta. No me puedo mover. Apenas puedo separar mis labios o pestañear; Solo sé cómo me veo porque puedo ver mi reflejo en el acero inoxidable del techo.

Anderson está aquí.

Lo veo de inmediato, parado en una esquina de la habitación, mirando a la pared como si estuviera contento y enojado, con una extraña sonrisa burlona en su rostro. También hay una mujer aquí, alguien a quien nunca

había visto antes. Rubia, muy rubia. Alta y pecosa. Ella me recuerda a alguien que he visto antes, alguien que actualmente no puedo recordar.

Y luego, de repente...

Mi mente me alcanza con una ferocidad casi paralizante. James y Adam, secuestrados por Anderson. Kenji, cayendo enfermo. Nuevos recuerdos de mi propia vida, que continúan asaltando mi mente y llevándose consigo pedacitos de mí.

Y luego, Emmaline.

Emmaline, robando mi conciencia. Emmaline, su presencia tan abrumadora que me obligó a casi olvidarme, me obligó a dormir. Recuerdo que desperté, eventualmente, pero mi recuerdo de ese momento es vago. Recuerdo la confusión, principalmente. Una película distorsionada.

Me tomo un momento para registrarme conmigo misma. Mis extremidades. Mi corazón. Mi mente. ¿Intacta?

No lo sé.

A pesar de un poco de desorientación, me siento casi por completa. Todavía puedo sentir bolsas de oscuridad en mis recuerdos, pero siento que finalmente he roto la superficie de mi propia conciencia. Y es solo entonces que me doy cuenta de que ya no siento ni siquiera un susurro de Emmaline.

Rápidamente, cierro los ojos de nuevo. Busco a mi hermana en mi cabeza, buscándola con un pánico desesperado que me sorprende.

Emmaline? ¿Sigues aquí?

En respuesta, un suave calor me invade. Un solo escalofrío suave de la vida. Ella debe estar cerca del final, me doy cuenta.

Casi desaparecida.

El dolor atraviesa mi corazón.

Mi amor por Emmaline es a la vez nuevo y antiguo, tan complicado que ni siquiera sé cómo expresar adecuadamente mis sentimientos al respecto. Solo sé que no tengo nada más que compasión por ella. Por su dolor, sus sacrificios, su espíritu roto, su anhelo por todo lo que su vida podría haber sido. No siento enojo ni resentimiento hacia ella por infiltrarse en mi mente, por interrumpir violentamente mi mundo para hacerse espacio en mi piel. De alguna manera, entiendo que la brutalidad de su acto no fue más que una súplica desesperada por compañía en los últimos días de su vida.

Ella quiere morir sabiendo que fue amada. Y yo la amo.

Pude ver, cuando nuestras mentes se fusionaron, que Emmaline había encontrado una manera de dividir su conciencia, dejando un poco necesario para desempeñar su papel en Oceanía. La pequeña parte de ella que se interrumpió para encontrarme... esa era la pequeña parte de ella que todavía se sentía humana, que sentía el mundo de manera aguda. Y ahora, al parecer, esa parte humana de ella está empezando a desvanecerse.

Los callosos dedos de dolor se curvan alrededor de mi garganta.

Mis pensamientos son interrumpidos por el agudo staccato de los talones contra la piedra. Alguien se mueve hacia mí. Tengo cuidado de no retroceder.

"Ella ya debería haber estado despierta", dice la voz femenina. "Esto es raro." "Quizás el sedante que le diste fue más fuerte de lo que pensabas".

Anderson

"Asumiré que su cabeza todavía está llena de morfina, París, que es la única razón por la que voy a pasar por alto esa declaración".

Anderson suspira. Con rigidez, dice: "Estoy seguro de que estará despierta en cualquier momento".

El miedo dispara las alarmas en mi cabeza.

¿Qué está pasando? Le pregunto a Emmaline. ¿Dónde estamos nosotras?

Un suave calor se convierte en un calor abrasador que arde en mis brazos. La piel de gallina se levanta a lo largo de mi piel.

Emmaline tiene miedo.

Muéstrame dónde estamos, digo.

Tarda más de lo acostumbrado, pero muy lentamente, Emmaline me llena la cabeza con imágenes de mi habitación, de paredes de acero y cristal reluciente, mesas largas con todo tipo de herramientas y cuchillas, equipo quirúrgico. Microscopios tan altos como la pared. Los patrones geométricos en el techo brillan con luz cálida y brillante. Y luego estoy yo.

Estoy momificada en metal.

Estoy acostada en posición de espaldas sobre una mesa reluciente, con gruesas rayas horizontales que me sostienen en su lugar. Estoy desnuda, pero con restricciones cuidadosamente colocadas que me impiden la exposición total.

La realización amanece con dolorosa velocidad.

Reconozco estas habitaciones, estas herramientas, estas paredes. Incluso el olor... aire viciado, limón sintético, lejía y óxido. El miedo se arrastra lentamente a través de mí al principio, y luego de una vez.

Estoy de vuelta en la base en Oceanía. Me siento repentinamente enferma.

Estoy a un mundo de distancia. Un vuelo internacional lejos de mi familia elegida, de regreso a la casa de los horrores en los que crecí. No recuerdo cómo llegué aquí, y no sé qué devastación dejó Anderson a mi paso. No sé dónde están mis amigos. No sé qué ha sido de Warner. No recuerdo nada útil. Solo sé que algo debe estar terriblemente mal.

Aun así, mi miedo se siente diferente.

Mis captores... ¿Anderson? ¿Esta mujer?... obviamente me ha hecho algo, porque no puedo sentir mis poderes como lo hago normalmente, pero hay algo en este patrón horrible y familiar que es casi reconfortante. Me he

despertado encadenada más veces de las que puedo recordar, y cada vez, he encontrado mi salida. También encontraré la manera de salir de esto.

Y al menos esta vez, no estoy sola.

Emmaline está aquí. Que yo sepa, Anderson no tiene idea de que está conmigo, y eso me da esperanza.

El silencio se rompe con un suspiro sufrido.

"¿Por qué necesitamos que esté despierta, de todos modos?" dice la mujer.
"¿Por qué no podemos realizar el procedimiento mientras ella está dormida?"

"No son mis reglas, Tatiana. Sabes tan bien como yo que Evie puso todo esto en movimiento. El protocolo establece que el sujeto debe estar despierto cuando se inicia la transferencia".

Me retracto.

Me retracto.

El terror puro y no adulterado me atraviesa, disipando mi confianza anterior de un solo golpe. Se me debería haber ocurrido de inmediato que tratarían de hacerme lo que Evie no hizo bien la primera vez. Por supuesto que lo harían.

Mi repentino pánico casi me delata.

"Dos hijas con exactamente la misma huella digital de ADN", dice Tatiana de repente.

"Cualquiera pensaría que fue una coincidencia salvaje. Pero Evie siempre tuvo cuidado de tener un plan de respaldo, ¿verdad?"

"Desde el principio", dice Anderson en voz baja. "Se aseguró de que hubiera un repuesto". Las palabras son un golpe que no podría haber anticipado.

Un *repuesto*.

Eso es todo lo que fui, me doy cuenta. Una pieza de repuesto mantenida en cautiverio. Un arma de respaldo en el caso de que todo lo demás fallara.

Destrózame.

Rompa el vidrio en caso de emergencia.

Se necesita todo lo que tengo para permanecer quieta, para luchar contra el impulso de tragar la repentina oleada de emoción en mi garganta. Incluso ahora, incluso desde la tumba, mi madre logra herirme.

"Qué suerte para nosotros", dice la mujer.

"En efecto", dice Anderson, pero hay tensión en su voz. Tensión que apenas estoy empezando a notar.

Tatiana comienza a divagar.

Ella comienza a hablar de lo inteligente que fue Evie al darse cuenta de que alguien había interferido con su trabajo, de lo inteligente que se dio cuenta de inmediato de que Emmaline fue la que manipuló los resultados del procedimiento que me había realizado. Tatiana dice que Evie siempre supo que había un riesgo al traerme de vuelta a la base en Oceanía... y el riesgo, dice ella, era la cercanía física de Emmaline.

"Después de todo", dice Tatiana, "las dos chicas no habían estado tan cerca en casi una década. Evie estaba preocupada de que Emmaline intentara ponerse en contacto con su hermana. Una pausa. "Y ella lo hizo."

"¿Cuál es tu punto?"

"Mi punto", dice Tatiana lentamente, como si estuviera hablando con un niño, "es que esto parece peligroso. ¿No crees que es más que un poco imprudente volver a poner a las dos chicas bajo el mismo techo? ¿Después de lo que pasó la última vez? ¿No parece esto un poco... ¿temerario?"

Estúpida esperanza florece en mi pecho.

Por supuesto.

El cuerpo de Emmaline está cerca. Tal vez la voz de Emmaline desapareciendo de mi mente no tiene nada que ver con su muerte inminente... tal vez se siente más lejos simplemente porque se mudó. Es posible que al reingresar a Oceanía las dos partes de su conciencia se vuelvan a conectar. Tal vez Emmaline se siente distante ahora solo porque se está acercando a mí desde su tanque... como lo hizo la última vez que estuve aquí.

Un fuerte y abrasador calor destella detrás de mis ojos, y mi corazón salta ante su respuesta.

No estoy sola, le digo. No estás sola.

"Sabes tan bien como yo que esta era la única manera", le dice Anderson a Tatiana. "Necesitaba la ayuda de Max. Mis heridas fueron demasiado graves".

"Parece que necesitas bastante la ayuda de Max en estos días", dice con frialdad. "Y no soy la única que piensa que sus necesidades se están convirtiendo en pasivas".

"No me presiones", dice en voz baja. "Este no es el día".

"No me importa. Sabes tan bien como yo que habría sido más seguro iniciar esta transferencia de regreso en el Sector 45, a miles de kilómetros de Emmaline. También tuvimos que transportar al niño, ¿recuerdas? Extremadamente inconveniente. El hecho de que necesitaras desesperadamente a Max para que te ayude con tu vanidad es un tema completamente diferente, uno que concierne tanto a tus fallas como a tu ineptitud".

El silencio cae pesado y espeso.

No tengo idea de lo que está pasando por encima de mi cabeza, pero solo puedo imaginar que los dos están mirando al suelo.

"Evie tenía una debilidad por ti", dice Tatiana finalmente. "Todos sabemos eso. Todos sabemos lo dispuesta que estaba a pasar por alto tus errores. Pero Evie está muerta ahora, ¿no? Y su hija sería dos por dos si no fuera por

los constantes esfuerzos de Max por mantenerte con vida. El resto de nosotros se está quedando sin paciencia.

Antes de que Anderson tenga la oportunidad de responder, una puerta se abre de golpe. "¿Bien?" Una nueva voz "¿Está hecho?" Por primera vez, Tatiana parece apagada. "Todavía no está despierta, me temo".

"Entonces despiértala," exige la voz. "Se nos acabó el tiempo. Todos los niños han sido contaminados. Todavía tenemos que tener al resto de ellos bajo control y despejar sus mentes lo antes posible".

"Pero no antes de que descubramos lo que saben", dice Anderson rápidamente, "y a quién podrían haberle dicho".

Fuertes pasos se mueven hacia la habitación, rápido y duro. Escucho un susurro de movimiento, un repentino jadeo breve. "Haider me dijo algo interesante cuando tus hombres lo arrastraron aquí", dice el hombre en voz baja. "Dice que le disparaste a mi hija".

"Fue una decisión práctica", dice Anderson. "Ella y Kishimoto eran posibles objetivos. No tuve más remedio que sacarlos a los dos".

Se necesita cada onza de mi autocontrol para evitar gritar.

Kenji

Anderson le disparó a Kenji.

Kenji, y la hija de este hombre. Debe estar hablando de Nazeera. Oh Dios mío. Anderson le disparó a Kenji y Nazeera. Lo que haría a este hombre...

"Ibrahim, fue lo mejor". Los talones de Tatiana hacen clic contra el suelo. "Estoy segura de que está bien. Tienen a esas sanadoras, ya sabes".

El Comandante Supremo Ibrahim la ignora.

"Si no devuelven a mi hija viva", dice enojado, "personalmente extraeré tu cerebro de tu cráneo".

La puerta se cierra de golpe detrás de él. "Despiértala", dice Anderson.
"No es tan simple... Hay un proceso..."

"No lo volveré a decir, Tatiana". Anderson está gritando ahora, su temperatura subiendo sin previo aviso. "Despiértala ahora. Quiero que esto termine de una vez".

"París, tienes que calmarte..."

"Traté de matarla hace meses". Golpes metálicos contra metal. "Les dije a todos ustedes que terminaran el trabajo. Si estamos en esta posición ahora mismo... si Evie está muerta... es porque nadie me escuchó cuando deberían haberlo hecho".

"Eres increíble." Tatiana se ríe, pero el sonido es plano. "Que alguna vez asumiste que tenías la autoridad para asesinar a la hija de Evie me cuenta todo lo que necesito saber sobre ti, París. Eres un idiota."

"Sal", dice, hirviendo. "No necesito que respires por mi cuello. Ve a ver a tu propia hija insípida. Yo me encargaré de esto".

"¿Te sientes paternal?" "Vete"

Tatiana no dice nada más. Escucho el sonido de una puerta abriéndose y cerrándose. Los suaves y distantes sonidos metálicos y campanillas de metal y vidrio. No tengo idea de lo que Anderson está haciendo, pero mi corazón late con fuerza. Enojado, indignado, Anderson no es nada que tomar a la ligera.

Me gustaría saber.

Y cuando siento una repentina y despiadada punzada de dolor, grito. El pánico obliga a mis ojos a abrirse.

"Tenía la sensación de que estabas fingiendo", dice.

Aproximadamente, me arranca el escalpelo del muslo. Ahogo otro grito. Apenas tuve oportunidad de recuperar el aliento cuando, nuevamente, entierra el escalpelo en mi carne... más profundo esta vez. Lloro de agonía, mis pulmones se contraen. Cuando finalmente suelta la herramienta, casi

me desmayo del dolor. Estoy haciendo ruidosos de jadeos, mi pecho está tan apretado que no puedo respirar correctamente.

"Esperaba que escucharas esa conversación", dice Anderson con calma, deteniéndose para limpiar el bisturí de su bata de laboratorio. La sangre es oscura. Espesa. Mi visión se desvanece dentro y fuera. "Quería que supieras que tu madre no era estúpida. Quería que supieras que ella sabía que algo había salido mal. Ella no sabía las fallas exactas del procedimiento... pero sospechaba que las inyecciones no habían hecho todo lo que debían hacer. Y cuando sospechó el juego sucio, hizo un plan de contingencia.

Todavía estoy sin aliento, mi cabeza gira. El dolor en mi pierna es abrasador, nublando mi mente.

"No pensaste que ella era tan estúpida, ¿verdad? ¿Evie Sommers?" Anderson casi se ríe.

"Evie Sommers no ha sido estúpida un día en su vida. Incluso el día de su muerte, murió con un plan en marcha para salvar El Restablecimiento, porque había dedicado su vida a esta causa.
Esto fue todo", dice, pinchando mi herida. "Tú"

"Tú y tu hermana. Eran el trabajo de su vida, y ella no iba a dejar que todo se incendiara sin luchar".

No entiendo, trato de decir.

"Sé que no entiendes", dice. "Por supuesto que no entiendes. Nunca has heredado el genio de tu madre, ¿verdad? Nunca tuviste su mente. No, solo estabas destinada a ser una herramienta, desde el principio. Así que aquí está todo lo que necesitas entender: ahora me perteneces".

"No", jadeo. Lucho, inútilmente, contra las restricciones. "No..."

Siento el agujón y el fuego al mismo tiempo. Anderson me ha atrapado con algo, algo que me atraviesa con un dolor tan insopportable que mi corazón apenas recuerde latir. Mi piel estalla en un sudor que todo lo consume. Mi cabello comienza a pegarse a mi cara. Me siento inmediatamente paralizada y como si me estuviera cayendo, cayendo libremente, hundiéndome en las profundidades más frías del infierno.

Emmaline, lloro.

Mis párpados revolotean. Veo a Anderson, destellos de Anderson, sus ojos oscuros y preocupados. Me mira como si finalmente me hubiera llevado exactamente a donde me quiere, donde siempre me ha querido, y entiendo entonces, sin entender por qué, exactamente, que está emocionado. Siento su felicidad. No sé cómo lo sé. Solo puedo decir por la forma en que se para, la forma en que mira. Se siente alegre.

Me aterra.

Mi cuerpo hace otro esfuerzo para moverse, pero la acción es inútil. No tiene sentido moverse, no tiene sentido luchar.

Esto ha terminado, algo me dice.

He perdido.

He perdido la batalla y la guerra. Perdí al chico. Perdí a mis amigos. He perdido las ganas de vivir, me dice la voz.

Y luego entiendo: Anderson está en mi cabeza.

Mis ojos no están abiertos. Mis ojos podrían nunca más abrirse. Donde quiera que esté no está bajo mi control. Pertenezco a Anderson ahora. Pertenezco a El Restablecimiento, donde siempre he pertenecido, *donde siempre has pertenecido*, me dice, *donde permanecerás para siempre*. *He estado esperando este momento durante mucho, mucho tiempo*, me dice, *y ahora, finalmente, no hay nada que puedas hacer al respecto*.

Nada.

Incluso entonces, no entiendo. No de inmediato. No entiendo incluso cuando escucho a las máquinas rugir a la vida. No entiendo incluso cuando veo el destello de luz detrás de mis párpados. Oigo mi propio aliento, fuerte, extraño y reverberante en mi cráneo. Puedo sentir mis manos temblando. Puedo sentir el metal hundiéndose en la carne suave de mi cuerpo. Estoy aquí, atada al acero contra mi voluntad y no hay nadie para salvarme.

Emmaline, lloro.

Un susurro de calor se mueve a través de mí en respuesta, un susurro tan sutil, tan rápidamente extinguido, me temo que podría haberlo imaginado.

Emmaline está casi muerta, dice Anderson. *Una vez que retire su cuerpo del tanque, ocupará su lugar. Hasta entonces, aquí es donde vivirás. Hasta entonces, aquí es donde existirás. Esto es todo para lo que estabas destinada*, me dice.

Esto es todo lo que serás.

KENJI

Nadie viene al funeral.

Tomó dos días enterrar todos los cuerpos. Castle cansó su mente casi hasta la enfermedad desenterrando tanta suciedad. El resto de nosotros usamos palas. Pero no había muchos de nosotros para hacer el trabajo en ese momento, y no hay suficientes para asistir a un funeral ahora.

Aun así, me siento aquí al amanecer, encaramado sobre una roca, sentado en lo alto del valle donde enterramos a nuestros amigos. Compañeros de equipo. Mi brazo izquierdo está en un cabestrillo, me duele la cabeza como una perra, mi corazón está roto de forma permanente.

Estoy bien, de lo contrario.

Alia aparece detrás de mí, tan callada que apenas la noto. Casi nunca la noto. Pero ahora hay muy pocos cuerpos para que ella pueda esconderse. Me deslizo sobre la roca y ella se sienta a mi lado, los dos mirando el mar de tumbas debajo. Ella sostiene dos dientes de león. Me ofrece uno. Lo tomo.

Juntos, dejamos caer las flores, observándolas mientras flotan suavemente en el abismo. Alia suspira.

"¿Estás bien?" Le pregunto. "No."

"Sí." Asiento con la cabeza.

Los segundos pasan. Una suave brisa me quita el pelo de la cara. Miro directamente al sol recién nacido, desafiándolo a quemarme los ojos.

"¿Kenji?"

"¿Sí?"

"¿Dónde está Adam?"

Sacudo la cabeza Encogiéndome de hombros.

"¿Crees que lo encontraremos?" ella pregunta, su voz prácticamente un susurro. Miro hacia arriba.

Hay un anhelo allí... algo más que preocupación general en su tono. Me giro para mirarla a los ojos, pero ella no me mira.

De repente se sonroja.

"No sé", le digo. "Yo espero que sí." "Yo también", dice en voz baja.

Ella descansa su cabeza sobre mi hombro. Nos quedamos mirando a lo lejos. Deja que el silencio devore nuestros cuerpos.

"Hiciste un trabajo increíble, por cierto". Asiento hacia el valle de abajo.

"Esto es hermoso." Alia realmente se superó a sí misma. Ella y Winston.

Los monumentos que diseñaron son simples y elegantes, hechos de piedra proveniente de la tierra misma.

Y hay dos.

Uno por las vidas perdidas aquí, en el Santuario, hace dos días. El otro por las vidas perdidas allí, en Omega Point, hace dos meses. La lista de nombres es larga. La injusticia de todo esto ruge a través de mí.

Alia toma mi mano. Me da un apretón. Me doy cuenta de que estoy llorando.

Me doy la vuelta, sintiéndome estúpido, y Alia me suelta, me da espacio para reponerme. Me limpio los ojos con demasiada fuerza, enojado conmigo mismo por desmoronarme. Enojado conmigo mismo por estar decepcionado. Enojado conmigo mismo por permitir siempre la esperanza.

Perdimos a J.

Ni siquiera estamos seguros de cómo sucedió exactamente. Warner ha estado prácticamente en coma desde ese día, y obtener información de él ha sido casi imposible. Pero parece que nunca tuvimos una oportunidad, al final. Uno de los hombres de Anderson tenía la habilidad sobrenatural de

clonarse a sí mismo, y nos llevó demasiado tiempo darnos cuenta. No podíamos entender por qué su defensa de repente se duplicaría y triplicaría justo cuando pensábamos que los estábamos desgastando. Pero resulta que Anderson tenía un suministro inagotable de soldados ficticios. Warner no pudo superarlo. Era lo único que repetía una y otra vez... *Debería haberlo sabido, debería haberlo sabido*

... y a pesar del hecho de que Warner se ha estado suicidando por la supervisión, Castle dice que fue precisamente por Warner que nosotros todavía estamos vivos.

No se suponía que hubiera sobrevivientes. Ese fue el decreto de Anderson. La orden que dio después de que me cayera.

Warner descubrió el truco justo a tiempo.

Aparentemente, su habilidad para aprovechar los poderes del soldado y usarlo contra él fue nuestra única gracia salvadora, y cuando el tipo se dio cuenta de que tenía competencia, tomó lo que pudo y corrió.

Lo que significa que logró enganchar a Haider y Stephan inconscientes. Significa que Anderson escapó.

Y J, por supuesto.

Significa que consiguieron a J.

"¿Deberíamos regresar?" Alia dice en voz baja. "Castle estaba despierto cuando me fui. Dijo que quería hablar contigo".

"Sí." Asiento, me levanto. Reponiéndome. "¿Alguna actualización sobre James, por cierto? ¿Ya está autorizado para recibir visitas?".

Alia niega con la cabeza. Se levanta también. "Todavía no", dice ella. "Pero pronto estará despierto. Las chicas son optimistas. Entre sus poderes curativos y los de ellas, están seguras de que podrán superarlo".

"Sí", le digo, respirando profundamente. "Estoy seguro de que tienes razón". Incorrecto.

No estoy seguro de nada.

Los restos que quedaron a raíz del ataque de Anderson nos han abatido a todos. Sonya y Sara están trabajando las 24 horas. Sam resultó gravemente herida. Nazeera todavía está inconsciente. Castle está débil. Cientos de otros están tratando de sanar.

Una oscuridad seria ha descendido sobre todos nosotros.

Luchamos mucho, pero recibimos demasiados golpes. Para empezar, éramos muy pocos. No había mucho que cualquiera de nosotros podía hacer.

Estas son las cosas que sigo diciéndome, de todos modos.

Empezamos a caminar. "Esto se siente peor, ¿no?" Alia dice. "Peor que la última vez". Ella se detiene, de repente, y yo sigo su línea de visión, estudio la escena ante nosotros. Los edificios derruidos, los restos a lo largo de los caminos. Hicimos todo lo posible para limpiar lo peor, pero si busco en el lugar equivocado en el momento equivocado, todavía puedo encontrar sangre en las ramas rotas de los árboles. Fragmentos de vidrio.

"Sí", le digo. "De alguna manera, esto es mucho peor".

Quizás porque las apuestas eran más altas. Tal vez porque nunca hemos perdido a J antes. Tal vez porque nunca he visto a Warner tan perdido o tan roto. Warner enojado era mejor que esto. Al menos enojado, a Warner le quedaba algo de lucha.

Alia y yo nos sepáramos cuando entramos en la carpa del comedor. Ella ha estado ofreciendo su tiempo como voluntaria, yendo de un lugar a otra para ver a las personas, ofreciendo comida y agua donde sea necesario, y esta carpa comedor es actualmente su lugar de trabajo. El espacio masivo se ha convertido en una especie de hogar de convalecencia. Sonya y Sara están priorizando lesiones graves; las heridas menores están siendo tratadas de la manera tradicional, por lo que queda del personal original de médicos y enfermeras. Esta sala está apilada, de extremo a extremo, con aquellos de nosotros que nos curamos de lesiones menores o descansamos después de una intervención importante.

Nazeera está aquí, pero está durmiendo.

Me dejo caer en un asiento al lado de su catre, observándola como lo hago cada hora. Nada ha cambiado. Todavía está acostada aquí, todavía como piedra, la única prueba de vida proveniente de un monitor cercano y los suaves movimientos de su respiración. Su herida era mucho peor que la mía. Las chicas dicen que va a estar bien, pero piensan que estará dormida hasta al menos mañana. Aun así, me mata mirarla. Ver a esa chica caer fue una de las cosas más difíciles que he tenido que presenciar.

Suspiro, arrastrando una mano por mi cara. Todavía me siento como una mierda, pero al menos estoy despierto. Pocos de nosotros estamos.

Warner es uno de ellos.

Todavía está cubierto de sangre seca, negándose a recibir ayuda. Está consciente, pero ha estado acostado boca arriba, mirando al techo desde el día en que lo arrastraron aquí. Si no supiera nada mejor, pensaría que era un cadáver. También he estado revisándolo de vez en cuando... asegurándome de atrapar ese suave ascenso y caída de su pecho... solo para asegurarme de que todavía respiraba.

Creo que está en estado de shock.

Aparentemente, una vez que se dio cuenta de que J se había ido, destrozó a los soldados restantes con sus propias manos.

Aparentemente.

No lo compro, por supuesto, porque la historia suena un poco a la izquierda de lo que considero creíble, pero he estado escuchando todo tipo de mierda sobre Warner estos últimos días. Pasó de ser relativamente importante a volverse realmente aterrador a asumir el estatus de superhéroe... en treinta y seis horas. En un giro de la trama que nunca podría haber esperado, la gente aquí está repentinamente obsesionada con él.

Crean que nos salvó la vida.

Una de las voluntarias que revisó mi herida ayer me dijo que escuchó a alguien decir que vieron a Warner arrancar un árbol entero con una sola mano.

Traducción: Probablemente rompió la rama de un árbol.

Alguien más me dijo que habían escuchado de un amigo que una chica lo había visto salvar a un grupo de niños del fuego amigo.

Traducción: Probablemente empujó a un grupo de niños al suelo.

Otra persona me dijo que Warner había asesinado sin ayuda a casi todos los soldados supremos.

Traducción...

Bien, el último es cierto.

Pero sé que Warner no estaba tratando de hacerle un favor a nadie por aquí. No le importa una mierda ser un héroe.

Solo estaba tratando de salvar la vida de J.

"Deberías hablar con él", dice Castle, y yo me sobresalto tanto que él salta hacia atrás, volviéndose loco por un segundo también.

"Lo siento, señor", le digo, tratando de disminuir mi ritmo cardíaco. "No te vi allí".

"Eso está bastante bien", dice Castle. Él está sonriendo, pero sus ojos están tristes. Agotado. "¿Cómo estás?"

"Tan bien como se puede esperar", le digo. "¿Cómo está Sam?"

"Tan bien como se puede esperar", dice. "Nouria está luchando, por supuesto, pero Sam debería poder recuperarse por completo. Las chicas dicen que fue principalmente una herida de carne. Su cráneo estaba fracturado, pero están seguras de que pueden recuperarlo casi como estaba". Él suspira. "Estarán bien, las dos. A tiempo."

Lo estudio por un momento, de repente lo veo como nunca antes lo había visto: Antiguo.

Los temores de Castle están desatados, cuelgan sueltos de su rostro, y algo sobre la ruptura de su estilo habitual... locomotoras bien atadas en la base de su cuello... me hace notar cosas que nunca había visto antes. Nuevas canas. Nuevas arrugas alrededor de sus ojos, su frente. Le toma un poco más de tiempo pararse derecho como solía hacerlo. Parece agotado. Parece que lo han derribado demasiadas veces.

Algo así como el resto de nosotros.

"Odio que esto sea lo que parece haber conquistado la distancia entre nosotros", dice después de un tramo de silencio. "Pero ahora Nouria y yo... ambos líderes de la resistencia... hemos sufrido grandes pérdidas. Todo ha sido difícil para ella, como lo fue para mí. Ella necesita más tiempo para recuperarse".

Respiro hondo.

Incluso la mención de ese tiempo oscuro inspira un dolor en mi corazón. No me permito pensar demasiado en la cáscara de una persona en la que Castle se convirtió después de que perdimos Omega Point. Si lo hago, los sentimientos me abrumaran tan completamente que me vuelvo directo a la ira. Sé que estaba dolido. Sé que estaba pasando mucho más. Sé que fue difícil para todos. Pero para mí, perder Castle de esa manera... aunque sea temporalmente... fue peor que perder a todos los demás. Lo necesitaba, y sentía que me había abandonado.

"No sé", digo, aclarándome la garganta. "No es realmente lo mismo, ¿verdad? Lo que perdimos... Quiero decir, perdimos literalmente todo en el bombardeo. No solo nuestra gente y nuestro hogar, sino años de investigación. Equipo invaluable. Tesoros personales". Dudo, trato de ser delicado. "Nouria y Sam solo perdieron a la mitad de su gente, y su base sigue en pie.

Esta pérdida no es tan grande".

Castle gira, sorprendido. "No es como si fuera una competencia". "Lo sé", le digo. "Es solo que..."

"Y no quisiera que mi hija sepa el tipo de dolor que hemos experimentado. No tienes idea de la profundidad de lo que ya ha sufrido en su joven vida. Ciertamente no necesita experimentar más dolor para merecer su compasión".

"No quise decir eso", digo rápidamente, sacudiendo la cabeza. "Solo estoy tratando de señalar..."

"¿Ya has visto a James?"

Lo miro boquiabierto, mi boca todavía se forma alrededor de una palabra tácita. Castle acaba de cambiar de tema tan rápido que casi me da un latigazo. Este no es como él. Esto no es como nosotros.

Castle y yo nunca solíamos tener problemas para hablar. Nunca evitamos temas difíciles y conversaciones delicadas. Pero las cosas se han sentido mal por un tiempo ahora, si soy sincero. Tal vez desde que me di cuenta de que Castle me había estado mintiendo, todos estos años, sobre J. Tal vez he sido un poco menos respetuoso últimamente. Líneas cruzadas Tal vez toda esta tensión proviene de mí... tal vez soy yo quien lo aleja sin darme cuenta.

No lo sé.

Quiero arreglar lo que sea que esté pasando entre nosotros, pero en este momento, estoy demasiado escurrido. Entre J y Warner y James y Nazeera inconsciente... Mi cabeza está en un lugar tan extraño que no estoy seguro de tener el ancho de banda para mucho más.

Entonces lo dejé ir.

"No, no he visto a James", le digo, tratando de sonar optimista. "Todavía estoy esperando esa luz verde". Lo último que revisé fue que James estaba en la tienda médica con Sonya y Sara. James tiene sus propias habilidades curativas, por lo que debería estar bien, físicamente... Lo sé... pero ha pasado por mucho últimamente. Las chicas querían asegurarse de que

estuviera completamente descansado, alimentado e hidratado antes de recibir visitas".

Castle asiente.

"Warner se ha ido", dice después de un momento, algo no lógico si alguna vez hubo uno.

"¿Qué? No, solo lo vi. Él..." Me interrumpí cuando levanté la vista, esperando encontrar la visión familiar de él acostado en su catre como un cadáver. Pero Castle tiene razón. Él se fue.

Giro la cabeza, buscando en la habitación su figura en retirada. No consigo nada

"Todavía creo que deberías hablar con él", dice Castle, volviendo a su declaración de apertura.

Me erizo.

"Eres el adulto", señalo. "Tú eres el que quería que se refugiara entre nosotros. Tú eres el que creía que podía cambiar. Quizás deberías ser tú quien hable con él".

"Eso no es lo que necesita, y tú lo sabes". Castle suspira. Mira a través de la habitación. "¿Por qué todos le tienen tanto miedo? ¿Por qué le tienes tanto miedo?".

"¿Yo?" Mis ojos se abren. "No le tengo miedo. O, quiero decir, lo que sea, no soy el único que le tiene miedo. Aunque seamos realistas ", murmucho, " cualquier persona con dos células cerebrales que se unan debería tenerle miedo".

Castle levanta una ceja.

"Excepto por ti, por supuesto," agrego apresuradamente. "¿Por qué razón deberías tenerle miedo a Warner? Es un buen tipo. Ama a los niños. Gran conversador. Ah, y extra: ya no asesina a personas profesionalmente. No, ahora asesina personas, es solo un pasatiempo gratificante".

Castle suspira, visiblemente molesto.

Esbozo una sonrisa. "Señor, todo lo que digo es que realmente no lo conocemos, ¿verdad? Cuando Juliette estaba cerca..."

"Ella. Se llama Ella".

"Uh Huh. Cuando ella estaba cerca, Warner era tolerable. Apenas. Pero ahora ella no está cerca, y él está actuando como el tipo que recuerdo cuando me alisté, el tipo que era cuando trabajaba para su padre y dirigía el Sector 45. ¿Por qué tiene que ser leal o amable con el resto de nosotros?".

Castle abre la boca para responder, pero justo entonces llega mi salvación: almuerzo.

Llega un voluntario sonriente que reparte ensaladas simples en cuencos de aluminio. Tomo la comida y los cubiertos de plástico ofrecidos con un agradecimiento excesivo, y rápidamente arranco la tapa del contenedor.

"Warner recibió un duro golpe", dice Castle. "Él nos necesita ahora más que nunca".

Echo un vistazo a Castle. Empujo un tenedor lleno de ensalada en mi boca. Mastico lentamente, aun decidiendo cómo responder, cuando estoy distraído por el movimiento en la distancia.

Miro hacia arriba.

Brendan, Winston, Ian y Lily están en la esquina reunidos alrededor de una pequeña mesa improvisada, todos ellos sosteniendo tazones de papel de aluminio. Nos están saludando.

Hago un gesto con un tenedor lleno de ensalada. Habla con la boca llena. "¿Quieres unirte a nosotros?"

Castle suspira incluso mientras se pone de pie, alisando las arrugas invisibles en sus pantalones negros. Echo un vistazo a la figura dormida de Nazeera mientras recojo mis cosas. Sé, racionalmente, que va a estar bien, pero se está recuperando de un golpe en el pecho, no muy diferente a J, y

duele verla tan vulnerable. Especialmente para una chica que una vez se rio en mi cara ante la perspectiva de ser dominado alguna vez.

Me asusta.

"¿Vienes?" Castle dice, mirando por encima del hombro. Él ya está a unos pasos de distancia, y no tengo idea de cuánto tiempo he estado parado aquí, mirando a Nazeera.

"Oh, sí", le digo. "Justo detrás de ti."

En el momento en que nos sentamos en su mesa, sé que algo está mal. Brendan y Winston están sentados rígidamente, uno al lado del otro, e Ian no hace más que mirarme cuando me siento. Encuentro esta recepción especialmente extraña, teniendo en cuenta el hecho de que me señalaron. Pensarías que estarían felices de verme.

Después de unos minutos de incómodo de silencio, Castle habla. "Solo le estaba diciendo a Kenji", dice, "que él debería ser el que hable con Warner".

Brendan levanta la vista. "Es una gran idea." Le lanza una mirada oscura. "No, de verdad", dice, eligiendo cuidadosamente un trozo de patata para lanzar. Espera, ¿de dónde sacaron las papas? Todo lo que obtuve fue ensalada. "Alguien definitivamente necesita hablar con él".

"Alguien definitivamente lo hace", le digo, irritado. Estrecho mis ojos ante las papas de Brendan. "¿De dónde sacaste eso?"

"Esto es justo lo que me dieron", dice Brendan, mirando sorprendido. "Por supuesto, estoy feliz de compartir".

Me muevo rápidamente, saltando de mi asiento para lanzar un trozo de papa en su tazón. Me meto toda la pieza en la boca antes de volver a sentarme, y todavía estoy masticando cuando le doy las gracias.

Se ve ligeramente asqueado.

Supongo que soy un poco cavernícola cuando Warner no está para mantenerme decente.

"De todos modos, Castle tiene razón", dice Lily. Deberías hablar con él, y pronto. Creo que es una especie de cañón suelto en este momento".

Apuñale un trozo de lechuga, ruedo los ojos. "¿Puedo comer mi almuerzo antes de que todos comiencen a saltar por mi garganta? Esta es la primera comida real que he tenido desde que me dispararon".

"Nadie está saltando por la garganta". Castle frunce el ceño. "Y pensé que Nouria dijo que las horas normales de comida volvieron a tener efecto ayer por la mañana".

"Lo hicieron", le digo.

"Pero te dispararon hace tres días", dice Winston. "Lo que significa..."

"Muy bien, está bien, cálmate, detective Winston. ¿Podemos cambiar de tema, por favor?" Tomo otro bocado de lechuga. "No me gusta este".

Brendan deja el cuchillo y el tenedor. Difícil. Me enderezo.

"Ve a hablar con él", dice de nuevo, esta vez con un aire de finalidad que me sorprende. Me trago la comida. Demasiado rápido. Casi me ahogo.

"Hablo en serio", dice Brendan, frunciendo el ceño mientras toso un pulmón. "Este es un momento horrible para todos nosotros, y tú tiene más conexión con él que cualquier otra persona aquí. Lo que significa que tienes la responsabilidad moral de descubrir lo que está pensando".

"¿Una responsabilidad moral?" Mi tos se convierte en una risa.

"Si. Una responsabilidad moral. Y Winston está de acuerdo conmigo".

Levanto la vista y levanto las cejas hacia Winston. "Apuesto a que lo hace. Apuesto a que Winston está de acuerdo contigo todo el tiempo".

Winston se ajusta las gafas. Apuñala ciegamente su comida y murmura: "Te odio" en voz baja.

"¿Oh sí?" Hago un gesto entre Winston y Brendan con mi tenedor. "¿Qué diablos está pasando aquí? Esta energía es súper rara".

Cuando nadie me responde, pateo a Winston debajo de la mesa. Se da vuelta, murmurando tonterías antes de tomar un largo trago de su vaso de agua.

"Está bien", digo lentamente. Recojo mi propio vaso de agua. Toma un sorbo. "Seriamente.

¿Qué está pasando? ¿Ustedes dos jugando al pie debajo de la mesa o una mierda?". Winston se pone como un tomate.

Brendan recoge sus utensilios y, mirando su plato, dice: "Adelante. Dile."

"¿Decirme qué?" digo, mirando entre los dos. Cuando nadie responde, miro a Ian como, ¿qué demonios?

Ian solo se encoge de hombros.

Ian ha estado más tranquilo que de costumbre. Él y Lily han pasado mucho más tiempo juntos últimamente, lo cual es comprensible, pero también significa que realmente no lo he visto mucho en los últimos días.

Castle de repente se para.

Me da una palmada en la espalda. "Habla con el Sr. Warner", dice. "Él es vulnerable en este momento y necesita a sus amigos".

"¿Está usted...?" Hago un espectáculo de mirar alrededor, sobre mis hombros. "Lo siento, ¿a qué amigos te refieres? Porque hasta donde yo sé, Warner no tiene ninguno".

Castle entrecierra sus ojos hacia mí. "No hagas esto", dice. "No niegues su propia inteligencia emocional en favor de los agravios menores. Tú sabes mejor. Se mejor. Si te preocupas por él, sacrificarás tu orgullo para llegar a él. Asegúrate de que esté bien".

"¿Por qué tienes que hacer que suene tan dramático?" Yo digo, mirando a otro lado. "No es tan grande. Sobrevivirá".

Castle descansa su mano sobre mi hombro. Me obliga a mirarlo a los ojos. "No", me dice. "Puede que no".

Espero hasta que Castle se vaya antes de finalmente dejar mi tenedor. Estoy irritado, pero sé que tiene razón. Murmuro un adiós general a mis amigos mientras me alejo de la mesa, pero no antes de notar que Brendan sonríe triunfante en mi dirección. Estoy a punto de darle una mierda por eso, pero luego noto, con un sobresalto, que Winston se ha vuelto tan rosado que probablemente puedas verlo desde el espacio.

Y luego, ahí está: Brendan está sosteniendo la mano de Winston debajo de la mesa. Jadeo, audiblemente.

"Cállate", dice Winston. "No quiero escucharlo".

Mi entusiasmo se marchita. "¿No quieres oírme decir felicitaciones?" "No, no quiero oírte decir que te lo dije".

"Sí, pero te lo dije jodidamente, ¿no?" Una ola de felicidad me recorre, evoco una sonrisa. No sabía que todavía lo tenía en mí.

Alegria.

"Estoy muy feliz por ustedes", le digo. "Verdaderamente. Acabas de hacer este día de mierda mucho mejor".

Winston levanta la vista, sospechoso. Pero Brendan me mira.

Apuñalé un dedo en su dirección. "Pero si ustedes dos se convierten en clones de Adam y Juliette, lo juro por Dios que perderé la cabeza".

Los ojos de Brendan se abren. Winston se vuelve morado.

"¡Broma!" Yo digo. "¡Sólo bromeo! ¡Obviamente estoy muy feliz por ustedes dos! "Después de un latido muerto, me aclaro la garganta. "No, pero en serio, sin embargo".

"Vete a la mierda, Kenji".

"Sip." Disparo una pistola de dedo a Winston. "Lo tienes." "Kenji", escucho a Castle gritar. "El lenguaje".

Me giro, sorprendido. Pensé que Castle se había ido. "¡No fui yo!" Le grito de vuelta. "Por primera vez, lo juro, ¡no fui yo!"

Solo veo la parte posterior de la cabeza de Castle cuando se da vuelta, pero de alguna manera, puedo decir que todavía está molesto.

Sacudo la cabeza No puedo dejar de sonreír.

Es hora de reagruparse.

Recoge las piezas. Sigue adelante. Encuentra a J. Encuentra a Adam. Derriba El Restablecimiento, de una vez por todas. Y la verdad es que... vamos a necesitar la ayuda de Warner. Lo que significa que Castle tiene razón, necesito hablar con Warner. Mierda.

Miro a mis amigos.

Lily tiene la cabeza sobre el hombro de Ian, y él está tratando de ocultar su sonrisa. Winston me apaga, pero se está riendo. Brendan se mete otra patata en la boca y me ahuyenta.

"Continúa, entonces."

"Está bien, está bien", le digo. Pero justo cuando estoy a punto de dar los pasos necesarios hacia adelante, me vuelvo a salvar.

Alia viene corriendo hacia mí, su rostro iluminado en una expresión de felicidad que rara vez veo en ella. Es transformador. Demonios, ella está radiante. Es fácil perder de vista a Alia, que está callada tanto en voz como en presencia. Pero cuando ella sonríe así...

Ella se ve hermosa.

"James está despierto", dice ella, casi sin aliento. Me está apretando el brazo con tanta fuerza que me corta la circulación.

No me importa

Llevaba casi dos semanas llevando esta tensión. Preocupado, todo este tiempo, por James y si estaba bien. Cuando lo vi por primera vez el otro día,

atado y amordazado por Anderson, sentí que me fallaban las rodillas. No teníamos idea de cómo estaba o qué tipo de trauma había sufrido. Pero si las chicas lo dejan tener visitas...

Eso tiene que ser una buena señal.

Agradezco en silencio a cualquiera que pueda estar escuchando. Mamá. Papá. Fantasmas. Estoy agradecido.

Alia me está arrastrando a medias por el pasillo, y aunque su esfuerzo físico no es necesario, la dejo hacerlo. Parece tan emocionada que no tengo el corazón para detenerla.

"James está oficialmente listo para recibir visitas", dice ella, "y pidió verlo".

ELLA

JULIETTE

Cuando me despierto, tengo frío.

Me visto en la oscuridad, poniéndome ropa de trabajo crujiente y botas pulidas. Me recojo el cabello en una coleta apretada y realizo una serie de abluciones eficientes en el pequeño lavabo de mi sala.

Dientes cepillados. Lavado de cara.

Después de tres días de entrenamiento riguroso, fui seleccionada como candidata ha soldado Supremo, honrada con la perspectiva de servir a nuestro comandante norteamericano. Hoy es mi oportunidad de demostrar que merezco el puesto.

Me ato las botas y las anudo dos veces.

Satisficha, aprieto el pestillo de liberación. La cerradura exhala cuando se abre, y la costura alrededor de mi puerta deja pasar un anillo de luz que atraviesa mi visión. Me alejo del resplandor solo para encontrarme con mi propio reflejo en un pequeño espejo sobre el lavabo. Parpadeo, enfocándome.

Piel pálida, cabello oscuro, ojos extraños. Parpadeo otra vez.

Un destello de luz me llama la atención en el espejo. Mi turno. El monitor adyacente a mi pod de sueño ha estado oscuro toda la noche, pero ahora parpadea con información:

Juliette Ferrars, reporte Juliette Ferrars, reporte Mi mano vibra.

Miro hacia abajo, con la palma hacia arriba, mientras una suave luz azul irradia a través de la delgada piel de mi muñeca.

Reporte

Empujo la puerta para abrirla.

El aire fresco de la mañana entra, estremeciéndose contra mi cara. El sol sigue saliendo. La luz dorada lo baña todo, distorsionando brevemente mi visión. Los pájaros cantan mientras me subo por la ladera de la empinada colina que protege mi sala privada contra los vientos aulladores. Me arrastro sobre el borde.

Inmediatamente, veo el compuesto en la distancia.

Las montañas se tambalean en el cielo. Un lago masivo brilla cerca. Empujo contra enredos de ráfagas de vientos salvajes y feroces mientras camino hacia la base. Sin ninguna razón, una mariposa aterriza en mi hombro.

Me detengo.

Arranco el insecto de mi camisa, pellizcando sus alas entre mis dedos. Se agita desesperadamente mientras lo estudio, escudriñando su horrible cuerpo mientras lo giro en mi mano. Lentamente, aumento la intensidad de mi toque, y sus aleteos se vuelven más desesperados, las alas chasqueando contra mi piel.

Parpadeo. La mariposa se agita.

Un zumbido bajo sube desde su cuerpo de insecto, un zumbido suave que pasa por un grito. Espero, pacientemente, a que la criatura muera, pero solo bate sus alas con más fuerza, resistiendo lo inevitable. Irritada, cierro los dedos y lo aprieto en el puño. Limpio sus restos contra un tallo cubierto de trigo.

Es cinco de mayo.

Este es técnicamente el clima de otoño en Oceanía, pero las temperaturas son erráticas e inconsistentes. Hoy los vientos están particularmente enojados, lo que hace que sea extremadamente frío. Mi nariz se entumece mientras me abro camino por el campo; Cuando encuentro una leve inclinación de la luz del sol, me inclino hacia ella, calentándome bajo sus rayos. Cada mañana y tarde, hago esta caminata de dos millas a la base. Mi comandante dice que es necesario.

No explicó por qué.

Cuando finalmente llego a la sede, el sol ha cambiado en el cielo. Echo un vistazo a la estrella moribunda mientras abro la puerta principal, y en el momento en que entro en la entrada, me asalta el olor a café quemado. En silencio, me dirijo por el pasillo, ignorando los sonidos y las miradas de los trabajadores y los soldados armados.

Una vez fuera de su oficina, me detengo. Solo pasan un par de segundos antes de que la puerta se abra.

El Comandante Supremo Anderson me mira desde su escritorio. Él sonríe.

Yo saludo. "Entra, soldado". Lo hago.

"¿Cómo te estás adaptando?" él dice, cerrando una carpeta en su escritorio. No me pide que me siente. "Han pasado unos días desde su transferencia desde 241."

"Sí, señor."

"¿Y?" Se inclina hacia adelante, junta las manos delante de él. "¿Cómo te sientes?" "¿Señor?"

Él inclina su cabeza hacia mí. Recoge una taza de café. El olor acre del líquido oscuro me quema la nariz. Lo veo tomar un sorbo y la simple acción evoca un tartamudeo de emoción dentro de mí. Un sentimiento presiona contra mi mente en destellos de memoria: una cama, un suéter verde, un par de lentes negros, luego nada.

"¿Extrañas a tu familia?" él pide. "No tengo familia, señor". "¿Amigos? ¿Un novio?"

Vaga irritación surge dentro de mí; Lo hago a un lado. "No, señor".

Se relaja en su silla, su sonrisa se ensancha. "Es mejor así, por supuesto. Más fácil." "Sí, señor."

Se pone de pie. "Su trabajo en estos últimos días ha sido notable. Su entrenamiento ha sido aún más exitoso de lo que esperábamos". Entonces me mira, esperando una reacción.

Me limito a mirar.

Toma otro sorbo de café antes de dejar la taza junto a un fajo de papeles. Camina alrededor del escritorio y se para frente a mí, evaluando. Un paso más cerca y el olor a café me abruma. Inhalo el aroma amargo a nuez e inunda mis sentidos, dejándome vagamente asqueada. Aun así, miro al frente.

Cuanto más se acerca, más consciente de él me vuelvo.

Su presencia física es sólida. Categóricamente masculino. Es una pared de músculos de pie frente a mí, e incluso el traje que usa no puede ocultar las sutiles curvas esculpidas de sus brazos y piernas. Su cara es dura, la línea de su mandíbula tan afilada que puedo verla incluso fuera de foco. Huele a café y algo más, algo limpio y fragante. Es inesperadamente agradable; Me llena la cabeza.

"Juliette", dice.

Una aguja de inquietud perfora mi mente. Es más que inusual que el Comandante Supremo me llame por mi primer nombre.

"Mírame."

Obedezco, levantando la cabeza para mirarlo a los ojos.

Me mira con expresión ardiente. Sus ojos son de un extraño tono azul intenso, y hay algo en él... su ceño pesado, su nariz afilada... que despierta sentimientos antiguos dentro de mi pecho. El silencio se reúne a nuestro alrededor, curiosidades tácitas que nos unen. Él busca en mi rostro por tanto tiempo que yo también comienzo a buscarlo. De alguna manera sé que esto es raro; para que nunca más me dé la oportunidad de mirarlo así.

Lo aprovecho.

Catalogo las líneas tenues que arrugan su frente, los destellos alrededor de sus ojos. Estoy tan cerca que puedo ver un grano en su piel, áspera pero aún no coriácea, su afeitado más reciente evidenciado en una muesca microscópica en la base de su mandíbula. Su cabello castaño es abundante y grueso, sus pómulos altos y sus labios de un tono rosado oscuro.

Me toca con un dedo en la barbilla y me sube la cara. "Tu belleza es excesiva", dice. "No sé qué estaba pensando tu madre".

La sorpresa y la confusión estallan en mí, pero actualmente no se me ocurre tener miedo. No me siento amenazado por él. Sus palabras parecen superficiales. Cuando habla, vislumbro un pequeño chip en su incisivo inferior.

"Hoy", dice. "Las cosas cambiarán. Me sombrearás de aquí en adelante. Tu deber es proteger y servir a mis intereses, y solo a los míos".

"Sí, señor."

Sus labios se curvan, solo un poco. Hay algo detrás de sus ojos, algo más, algo más. "Entiendes", dice, "que me perteneces ahora".

"Sí, señor."

"Mi regla es tu ley. No obedecerás a nadie más". "Sí, señor."

Él da un paso adelante. Su iris son tan azules. Un mechón de cabello oscuro se curva en sus ojos. "Soy tu maestro", dice.

"Sí, señor."

Está tan cerca que puedo sentir su aliento contra mi piel. Café y menta y algo más, algo sutil, fermentado. Alcohol, me doy cuenta.

Él retrocede. "Ponte de rodillas."

Lo miro congelada. El comando fue lo suficientemente claro, pero parece un error. "¿Señor?" "De rodillas, soldado. Ahora".

Cuidadosamente, cumple. El piso es duro y frío y mi uniforme es demasiado rígido para que esta posición sea cómoda. Aun así, permanezco de rodillas durante tanto tiempo que una araña curiosa se desliza hacia adelante, mirándome desde debajo de una silla. Miro las botas pulidas de Anderson, las curvas musculosas de sus pantorrillas se notan incluso a través de sus pantalones. El piso huele a lejía, limón y polvo.

Cuando me lo ordena, miro hacia arriba. "Ahora dilo", dice suavemente.

Parpadeo hacia él. "¿Señor?" "Dime que soy tu maestro". Mi mente se queda en blanco.

Una sensación aburrida y cálida se apodera de mí, una parálisis de búsqueda que bloquea mi lengua, me atasca la mente. El miedo me atraviesa, ahogándome, y lUCHO por romper la superficie, abriéndome camino hasta el momento.

Me encuentro con sus ojos.

"Eres mi maestro", le digo.

Su rígida sonrisa se curva, curva. Alegría se prende fuego en sus ojos. "Bien", dice suavemente. "Muy bien. Es extraño que puedas ser mi favorito ahora".

KENJI

Me detengo en la puerta. Warner está aquí.
Warner y James, juntos.

James recibió su propia sección privada del MT... que de otro modo estaba llena y apretada... y los dos están aquí, Warner sentado en una silla al lado de la cama de James, James apoyado contra una pila de almohadas. Estoy tan aliviado de ver que se ve bien. Su cabello rubio sucio es demasiado largo, pero sus ojos azules claros y brillantes están abiertos y animados. Aun así, se ve más que un poco cansado, lo que probablemente explica la vía intravenosa conectada a su cuerpo.

En circunstancias normales, James debería poder curarse a sí mismo, pero si su cuerpo está drenado, el trabajo será más difícil. Debe haber llegado desnutrido y deshidratado. Las chicas probablemente estén haciendo lo que puedan para ayudar a acelerar el proceso de recuperación. Siento una oleada de alivio.

James estará mejor pronto. Es un niño muy fuerte. Despues de todo lo que ha pasado... Él también lo superará. Y no estará solo.

Miro de nuevo a Warner, que se ve solo un poco mejor que la última vez que lo vi. Realmente necesita lavar esa sangre de su cuerpo. No es como que Warner pase por alto las reglas básicas de higiene... lo cual debería ser prueba suficiente de que el tipo está cerca de un colapso total... pero por ahora, al menos, parece estar bien. Él y James parecen estar inmersos en una conversación.

Me quedo en la puerta, escuchando a escondidas. Se me ocurre tardíamente que debo darles privacidad, pero para entonces ya estoy demasiado interesado en alejarme. Estoy casi seguro de que Anderson le dijo a James la verdad sobre Warner. O, no sé, exactamente. En realidad no puedo imaginar un escenario en el que Anderson revelara alegremente a James que Warner es su hermano, o que Anderson es su padre. Pero de alguna manera puedo decir que James lo sabe. Alguien se lo dijo. Puedo verlo por la expresión de su rostro.

Este es el momento de venir a Jesús.

Este es el momento en que Warner y James finalmente se encuentran cara a cara no como extraños, sino como hermanos. Surrealista.

Pero están hablando en voz baja, y solo puedo captar fragmentos de su conversación, así que decido hacer algo verdaderamente reprobable: me vuelvo invisible y entro más en la habitación.

En el momento en que lo hago, Warner se pone rígido.

Mierda.

Lo veo mirar alrededor, sus ojos alertas. Sus sentidos son demasiado agudos. En silencio, retrocedo unos pasos.

"No estás respondiendo mi pregunta", dice James, empujando a Warner en el brazo. Warner lo sacude, sus ojos se entrecerraron en un punto a un pie de donde estoy parado.

"¿Warner?"

De mala gana, Warner se vuelve para mirar al niño de diez años. "Sí", dice, distraído. "Quiero decir... ¿Qué estabas diciendo?"

"¿Por qué nunca me lo dijiste?" James dice, sentándose derecho. Las sábanas caen, en un charco sobre su regazo. "¿Por qué no me dijiste nada antes? Todo ese tiempo vivimos juntos..."

"No quería asustarte".

"¿Por qué estaría asustado?"

Warner suspira, mira por la ventana cuando dice, en voz baja: "Porque no soy conocido por mi encanto".

"Eso no es justo", dice James. Se ve realmente molesto, pero su agotamiento visible le impide reaccionar con demasiada fuerza. "He visto mucho peores que tú".

"Sí. Me doy cuenta de eso ahora".

"Y nadie me lo dijo. No puedo creer que nadie me lo haya dicho. Ni siquiera Adam. He estado tan enojado con él". James duda. "¿Todos lo sabían? ¿Lo sabía Kenji?"

Me pongo rígido

Warner vuelve a girar, esta vez mirando exactamente en mi dirección cuando dice: "¿Por qué no se lo preguntas tú mismo?"

"Hijo de puta", murmuro, mi invisibilidad se desvanece.

Warner casi sonríe. Los ojos de James se agrandaron. Esta no era la reunión que esperaba.

Aun así, la cara de James se rompe con la sonrisa más grande, que... no voy a mentir... hace maravillas por mi autoestima. Se quita las mantas y trata de saltar de la cama, descalzo y ajeno a la aguja clavada en su brazo, y en esos dos segundos y medio me las arreglo para experimentar alegría y terror.

Grité una advertencia, corriendo hacia adelante para evitar que le abriera la carne de su antebrazo, pero Warner me golpea. Él ya está de pie, no empujando tan suavemente al niño hacia abajo.

"Oh." James se sonroja. "Lo siento."

Lo abordo de todos modos, tirando de él para un abrazo largo y excesivo, y la forma en que se aferra a mí me hace pensar que soy el primero en hacerlo. Intento luchar contra una oleada de ira, pero no tengo éxito. Es un niño de diez años, por el amor de Dios. Ha pasado por el infierno.

¿Cómo nadie le ha dado la seguridad física que casi seguramente necesita en este momento?

Cuando finalmente nos sepáramos, James tiene lágrimas en los ojos. Se limpia la cara y me doy la vuelta, tratando de darle privacidad, pero cuando me siento a los pies de la cama de James noto un destello de dolor que entra y sale de los ojos de Warner. Dura solo medio segundo, pero es suficiente para hacerme sentir mal por el chico. Y es suficiente para hacerme pensar que podría ser humano otra vez.

"Hola", le digo, hablando con Warner directamente por primera vez. "Y qué, eh... ¿Qué haces aquí?"

Warner me mira como si fuera un insecto. Su aspecto característico. "¿Qué crees que estoy haciendo aquí?"

"¿De Verdad?" Digo, incapaz de ocultar mi sorpresa. "Eso es muy decente de tu parte. No pensé que sería así... emocionalmente..." responsable." Me aclaro la garganta. Sonríe a James. Nos está estudiando con curiosidad. "Pero estoy feliz de estar equivocado, hermano. Y lamento haberte juzgado mal".

"Estoy aquí para reunir información", dice Warner con frialdad. "James es una de las pocas personas que podría deciros dónde se encuentra mi padre".

Mi compasión se convierte rápidamente en polvo. Atrapa fuego.

Se convierte en rabia.

"¿Estás aquí para interrogarlo?" Digo, casi gritando. "¿Estás loco? El niño apenas se ha recuperado de un trauma increíble, ¿y tú estás tratando de extraerle información?

Probablemente fue torturado. Es un niño maldito. ¿Qué demonios te pasa?"

Warner no se commueve con mis teatrales. "No fue torturado".

Eso detiene el frío.

Me vuelvo hacia James. "¿No lo estabas?" James sacude la cabeza. "No exactamente."

"Huh". Arrugo la frente. "Quiero decir, no me malinterpretes... estoy emocionado... pero si él no te torturó, ¿qué hizo Anderson contigo?".

James se encoge de hombros. "Principalmente me dejó en confinamiento solitario. No me golpearon ", dice, frotándose distraídamente las costillas, "pero los guardias eran bastante rudos. Y no me alimentaron mucho". Se encoge de hombros otra vez. "Pero, sinceramente, la peor parte fue no ver a Adam".

Empujo a James a mis brazos otra vez, lo abrazo con fuerza. "Lo siento mucho", digo suavemente. "Eso suena horrible. ¿Y no te dejaron ver a Adam en absoluto? ¿Ni una sola vez?" Me alejo. Lo miro a los ojos. "Lo siento mucho. Estoy seguro de que está bien, hombrecito. Lo encontraremos. No te preocupes".

Warner hace un sonido. Un sonido que parece casi como una risa.

Me giro enojado. "¿Qué demonios te pasa?" le digo. "Esto no es gracioso".

"¿No es así? La situación me parece graciosa".

Estoy a punto de decirle algo a Warner que realmente no debería decir frente a un niño de diez años, pero cuando miro a James, me detengo. James está sacudiendo rápidamente su cabeza hacia mí, su labio inferior temblando. Parece que está a punto de llorar de nuevo.

Me vuelvo hacia Warner. "Está bien, ¿qué está pasando?". Warner casi sonríe cuando dice: "No fueron secuestrados". Mis cejas vuelan por mi frente. "¿Que dices ahora?".

"No fueron secuestrados".

"No entiendo."

"Por supuesto que no".

"Este no es el momento, hermano. Dime qué está pasando".

"Kent rastreó a Anderson por su cuenta", dice Warner, su mirada se desvió hacia James. "Ofreció su lealtad a cambio de protección".

Todo mi cuerpo se afloja. Casi me caigo de la cama.

Warner continúa: "Kent no estaba mintiendo cuando dijo que intentaría una amnistía. Pero dejó de lado la parte de ser un traidor".

"No. De ninguna manera. De ninguna manera".

"Nunca hubo un secuestro", dice Warner. "No hay secuestro. Kent se intercambió a cambio de la protección de James".

Esta vez, me caigo de la cama. "Un trueque... ¿cómo?" Me las arreglo para arrastrarme del suelo, tropezando con mis pies. ¿Con qué tiene que intercambiar Adam? Anderson ya conoce todos nuestros secretos.

Es James quien dice en voz baja: "Él les dio su poder". Miro al niño, parpadeando como un idiota.

"No entiendo", le digo. "¿Cómo puedes darle a alguien tu poder? No puedes simplemente darle a alguien tu poder. ¿Verdad? No es como un par de pantalones que puedes quitarte y entregar".

"No", dice Warner. "Pero es algo que El Restablecimiento sabe cosechar. ¿De qué otra forma crees que mi padre tomó los poderes curativos de Sonya y Sara?"

"Adam les dijo lo que podía hacer", dice James, con la voz quebrada. "Les dijo que puede usar su poder para apagar los poderes de otras personas. Pensó que podría ser útil para ellos".

"Imagina las posibilidades", dice Warner, afectando el asombro. "Imagínense cómo podrían utilizar un poder como ese para uso global... cómo podrían hacer que tal cosa sea tan poderosa que puedan cerrar efectivamente a cada grupo rebelde en el mundo. Reduciendo su oposición antinatural a cero".

"Jesús, jodido Cristo".

Creo que me voy a desmayar. De hecho me siento débil. Mareado. Como si no pudiera respirar. Como si esto fuera imposible. "De ninguna manera", digo. Prácticamente estoy respirando las palabras. "De ninguna manera. Imposible".

"Una vez dije que la habilidad de Kent era inútil", dice Warner en voz baja. "Pero ahora veo que fui un tonto".

"No quería hacerlo", dice James. Ahora está llorando activamente, las lágrimas silenciosas caen por su rostro. "Juro que solo lo hizo para salvarme. Le ofreció lo único que tenía... lo único que pensó que querrían... para mantenerme a salvo. Sé que no quería hacerlo. Solo estaba desesperado. Pensó que estaba haciendo lo correcto. Me decía que me mantendría a salvo".

"¿Al correr hacia los brazos del hombre que abusó de él toda su vida?" Me agarro el pelo con las manos. "Esto no tiene ningún sentido. ¿Cómo funciona esto... ¿Cómo...? ¿Cómo?".

Miro hacia arriba de repente, dándome cuenta.

"Y luego mira lo que hizo", le dije, aturdido. "Después de todo, Anderson todavía te usaba como cebo. Te trajo aquí como palanca. Te habría matado, incluso después de todo lo que Adam dejó".

"Kent era un idiota desesperado", dice Warner. "Que alguna vez estuve dispuesto a confiar en mi padre con el bienestar de James te dice exactamente qué tan lejos estuve".

"Estaba desesperado, pero no es un idiota", dice James enojado, con los ojos llenos de lágrimas. "Él me ama y solo estaba tratando de mantenerme a salvo. Estoy muy preocupado por él.

Tengo tanto miedo de que algo le haya pasado. Y tengo mucho miedo de que Anderson le haya hecho algo horrible". James traga con fuerza. "¿Qué vamos a hacer ahora? ¿Cómo vamos a recuperar a Adam y Juliette?".

Aprieto los ojos y trato de respirar hondo. "Escucha, no te preocupes por esto, ¿de acuerdo? Vamos a recuperarlos. Y cuando lo hagamos, voy a asesinar a Adam yo mismo".

James jadea.

"Ignóralo", dice Warner. "No lo dice en serio". "Sí, maldita sea, lo digo en serio".

Warner finge no escucharme. "De acuerdo con la información que reuní momentos antes de que entraras aquí", dice con calma, "parece que mi

padre estaba reteniendo a la corte en el Sector 45, tal como Sam lo predijo. Pero él no estará allí ahora, de eso estoy seguro".

"¿Cómo puedes estar seguro de algo en este momento?".

"Porque conozco a mi padre", dice. "Sé lo que más le importa. Y sé que cuando se fue de aquí, resultó gravemente herido. Solo hay un lugar al que iría en un estado como ese".

Parpadeo hacia él. "¿Dónde?"

"Oceanía. Volviendo a Maximillian Sommers, la única persona capaz de reconstruirlo".

Eso me detiene en seco. "¿Oceanía? Por favor dime que estás bromeando. ¿Tenemos que volver a Oceanía?" Yo gimo. "Maldita sea. Eso significa que tenemos que robar otro avión".

"Nosotros", dice irritado, "no estamos haciendo nada". "Por supuesto que..." Justo entonces, las chicas entran. Se quedan cortas al ver a Warner y a mí. Dos pares de ojos nos parpadean.

"¿Qué estás haciendo aquí?" preguntan al mismo tiempo. Warner está de pie en un instante. "Me estaba yendo". "Creo que quieres decir que nos íbamos", digo bruscamente.

Warner me ignora, asiente a James y se dirige a la puerta. Lo estoy siguiendo fuera de la habitación antes de recordar, de repente...

"James", le digo, dando vueltas. "Vas a estar bien, lo sabes, ¿verdad? Vamos a encontrar a Adam y llevarlo a casa y hacer que todo esto esté bien. Tu trabajo a partir de ahora es relajarte y comer chocolate y dormir. ¿Todo bien? No te preocupes por nada. ¿Lo entiendes?"

James me parpadea. El asiente.

"Bueno." Doy un paso adelante para plantar un beso en la parte superior de su cabeza. "Bien", digo de nuevo. "Vas a estar bien. Todo va a estar bien.

Me aseguraré de que todo esté bien, ¿de acuerdo?"

James me mira fijamente. "Está bien", dice, secándose las últimas lágrimas.

"Bien", digo por tercera vez, y asiento, sin dejar de mirar su rostro pequeño e inocente. "Está bien, voy a hacer que eso suceda ahora. ¿Ok?"

Finalmente, James sonríe. "Ok."

Le devuelvo la sonrisa, dándole todo lo que tengo, y luego salgo corriendo por la puerta, esperando atrapar a Warner antes de que intente rescatar a J sin mí.

ELLA

JULIETTE

Es un alivio no hablar.

Algo cambió entre nosotros esta mañana, algo se rompió. Anderson parece relajado frente a mí de una manera que parece poco ortodoxa, pero no es asunto mío cuestionarlo. Me siento honrada de tener esta posición, de ser su soldado Supremo más confiable, y eso es todo lo que importa. Hoy es mi primer día oficial de trabajo, y estoy feliz de estar aquí, incluso cuando él me ignora por completo.

De hecho, lo disfruto.

Encuentro consuelo pretendiendo desaparecer. Existo solo para seguirlo mientras se mueve de una tarea a otra. Me hago a un lado, mirando al frente. No lo veo mientras trabaja, pero lo siento constantemente. Ocupa todo el espacio disponible. Estoy en sintonía con cada movimiento, cada sonido. Ahora es mi trabajo conocerlo por completo, anticipar sus necesidades y temores, protegerlo con mi vida y servir sus intereses por completo.

Así que escucho, durante horas, los detalles.

El crujido de su silla mientras se recuesta, considerando. Los suspiros que se le escapan mientras escribe. Silla de cuero y pantalones de lana reunidos, rozando. El ruido sordo de una taza de cerámica golpeando la superficie de un escritorio de madera. El tintineo del cristal, el vertido rápido de bourbon. El aroma fuerte y dulce del tabaco y el susurro del papel fino.

Pulsaciones de teclas. Un bolígrafo rascándose. La repentina lágrima y la efervescencia de un partido Azufre. Pulsaciones de teclas. Un chasquido de una banda de goma. Humo, haciendo que me lloren los ojos. Una pila de papeles golpeándose como una baraja de cartas. Su voz, profunda y melódica en una serie de llamadas telefónicas tan breves que no puedo distinguirlas. Pulsaciones de teclas. Parece que nunca requiere el uso del baño. No pienso en mis propias necesidades, y él no pregunta. Pulsaciones

de teclas. De vez en cuando me mira, estudiándome, y mantengo mis ojos al frente. De alguna manera, puedo sentir su sonrisa.

Soy un fantasma.

Yo espero.

Oigo poco. Aprendo poco Finalmente...

"Ven."

Está de pie y sale por la puerta y me apresuro a seguirlo. Estamos en lo alto, en el último piso del complejo. Los pasillos circulan alrededor de un patio interior, en el centro del cual hay un gran árbol, ramas pesadas con hojas anaranjadas y rojas. Colores de otoño. Echo un vistazo, sin mover la cabeza, fuera de una de las muchas ventanas altas que adornan los pasillos, y mi mente registra la incongruencia de las dos imágenes. Afuera, las cosas son una extraña mezcla de verde y desolado. En el interior, este árbol es cálido y rosado. Perfecto follaje de otoño.

Me sacudo el pensamiento.

Tengo que caminar el doble de rápido para seguir el paso de Anderson. No se detiene por nadie. Hombres y mujeres en batas de laboratorio saltan a un lado cuando nos acercamos, murmurando disculpas a nuestro paso, y estoy sorprendida por la sensación de vértigo que surge dentro de mí. Me gusta su miedo Disfruto de este poder, este sentimiento de dominio sin complejos.

La dopamina inunda mi cerebro.

Aumento la velocidad, todavía me apresuro a mantener el ritmo. Entonces se me ocurre que Anderson nunca mira hacia atrás para asegurarse de que lo estoy siguiendo, y me hace preguntarme qué haría si descubriera que faltaba. Y luego, con la misma rapidez, el pensamiento me parece extraño. No tiene motivos para mirar atrás. Nunca me perdería.

El complejo se siente más ocupado de lo habitual hoy. Los anuncios resuenan por los altavoces y el aire a mí alrededor se llena de fervor. Se llaman nombres; Demandas hechas. La gente viene y va.

Nosotros tomamos las escaleras.

Anderson nunca se detiene, nunca parece sin aliento. Se mueve con la fuerza de un hombre más joven, pero con el tipo de confianza adquirida solo por la edad. Se lleva con una certeza a la vez aterradora y aspiracional. Caras palidecen al verlo. La mayoría mira hacia otro lado.

Algunos no pueden evitar mirar. Una mujer casi se desmaya cuando su cuerpo roza el de ella, y Anderson ni siquiera rompe su paso cuando ella provoca una escena.

Estoy fascinada.

Los altavoces crujen. Una voz femenina suave y robótica anuncia una situación de código verde tan tranquila que no puedo evitar sorprenderme con la reacción colectiva. Soy testigo de algo parecido al caos cuando las puertas se abren de golpe alrededor del edificio. Todo parece suceder en sincronía, un efecto dominó que resuena a lo largo de los corredores de arriba a abajo del compuesto. Hombres y mujeres en batas de laboratorio surgen y pululan en todos los niveles, obstruyendo las pasarelas a medida que avanzan.

Aun así, Anderson no se detiene. El mundo gira a su alrededor, le da cabida. Se ralentiza cuando acelera. Él no acomoda a nadie. Cualquier cosa.

Estoy tomando notas

Finalmente llegamos a una puerta. Anderson presiona su mano contra el escáner biométrico, luego mira una cámara que lee sus ojos.

Las fisuras de la puerta se abren.

Huelo algo estéril, como antiséptico, y en el momento en que entramos en la habitación, el olor me quema la nariz y me hace llorar los ojos. La entrada es inusual; Un pasillo corto que oculta el resto de la habitación de la vista inmediata. A medida que nos acercamos, escucho tres monitores emitir un pitido a tres niveles diferentes de decibelios. Cuando doblamos la esquina, la habitación se cuadriplica en tamaño. El espacio es vasto y brillante, la luz natural se combina con el deslumbrante brillo blanco de las bombillas artificiales en lo alto.

Aquí hay poco más que una cama individual y una figura atada a ella. El pitido no proviene de tres máquinas, sino de siete, que parecen estar pegadas al cuerpo inconsciente de un niño. No lo conozco, pero no puede ser mucho mayor que yo. Su cabello está cortado cerca de su cuero cabelludo, un suave zumbido marrón interrumpido solo por los cables perforados en su cráneo. Hay una sábana levantada hasta su cuello, así que no puedo ver mucho más que su rostro en reposo, pero verlo allí, atado así, me recuerda algo.

Un destello de memoria estalla a través de mí.

Es vago, distorsionado. Intento despegar las nebulosas capas, pero cuando vislumbro algo... una cueva, un hombre alto y negro, un tanque lleno de agua... siento una punzada de ira aguda y electrizante que me deja las manos temblorosas... Me desabrocha.

Retrocedo bruscamente y sacudo la cabeza una fracción de pulgada, tratando de recomponerme, pero mi mente se siente nublada, confundida. Cuando finalmente me recupero, me doy cuenta de que Anderson me está mirando.

Lentamente, da un paso adelante, sus ojos se entrecerraron en mi dirección. No dice nada, pero siento, sin saber por qué, exactamente, que no se me permite mirar hacia otro lado. Se supone que debo mantener el contacto visual todo el tiempo que él quiera. Es brutal.

"Sentiste algo cuando entraste aquí", dice.

No es una pregunta. No estoy seguro de que requiera una respuesta.

Todavía... "Nada de consecuencia, señor."

"Consecuencia", dice, con un toque de sonrisa en sus labios. Da unos pasos hacia una de las enormes ventanas y junta las manos a la espalda. Por un tiempo, él está en silencio.

"Muy interesante", dice finalmente. "Que nunca discutimos las consecuencias". El miedo se desliza, sube por mi columna vertebral.

Todavía mira por la ventana cuando dice suavemente: "No me vas a retener nada. Todo lo que sientas, cada emoción que experimentes... me pertenece. ¿Lo entiendes?"

"Sí, señor."

"Sentiste algo cuando entraste aquí", dice de nuevo. Esta vez, su voz es pesada con algo, algo oscuro y aterrador.

"Sí, señor."

"¿Y qué fue?" "Sentí ira, señor".

Se da vuelta ante eso. Alza las cejas. "Después de la ira, sentí confusión".

"Pero ira", dice, dando un paso hacia mí. "¿Por qué la ira?" "No lo sé, señor".

"¿Reconoces a este chico?" dice, señalando el cuerpo propenso sin siquiera mirarlo. "No, señor."

"No." Aprieta la mandíbula. "Pero él te recuerda a alguien".

No me atrevo. Los temblores amenazan y los alejo. La mirada de Anderson es tan intensa que apenas puedo mirarlo a los ojos.

Miro de nuevo la cara dormida del niño. "Sí, señor."

Los ojos de Anderson se estrechan. Él espera más.

"Señor", digo en voz baja. "Me recuerda a ti".

Inesperadamente, Anderson se queda quieto. La sorpresa reorganiza su expresión y de repente, sorprendentemente...

Él ríe.

Es una risa tan genuina que parece sorprenderlo aún más de lo que me sorprende a mí. Finalmente, la risa se convierte en una sonrisa. Anderson mete las manos en los bolsillos y se apoya contra el marco de la ventana.

Me mira con algo parecido a la fascinación, y es un momento tan puro, un momento tan libre de malicia que de repente me parece hermoso.

Más que eso.

Verlo... algo sobre sus ojos, algo sobre la forma en que se mueve, la forma en que sonríe... Verlo de repente revuelve algo en mi corazón. Calor ancestral. Un caleidoscopio de mariposas muertas pateadas por una breve y seca ráfaga de viento.

Me deja enferma.

La mirada pedregosa vuelve a su rostro. "Ese. Justo ahí." Dibuja un círculo en el aire con su dedo índice. "Esa mirada en tu cara. ¿Qué fue eso?"

Mis ojos se abren. La inquietud me inunda y me calienta las mejillas. Por primera vez, titubeo.

Se mueve rápidamente, cargando hacia mí tan enojado que me pregunto por mi habilidad para permanecer estable. Aproximadamente, toma mi barbilla en su mano, me levanta la cara. No hay secretos aquí, tan cerca de él. No puedo esconder nada.

"Ahora", dice en voz baja. Enojado. "Dímelo ahora".

Rompo el contacto visual, tratando desesperadamente de ordenar mis pensamientos, y él me ladra para mirarlo.

Me obligo a mirarlo a los ojos. Y luego me odio, odio mi boca por traicionar mi mente. Odio mi mente por pensar en absoluto.

"Usted... Usted es extremadamente guapo, señor".

Anderson deja caer su mano como si hubiera sido quemado. Retrocede, mirando, por primera vez...

Incómodo.

"¿Estás..." Se detiene, frunce el ceño. Y luego, demasiado pronto, la ira nubla su expresión. Su voz es prácticamente un gruñido cuando dice: "Me

estás mintiendo".

"No, señor." Odio el sonido de mi voz, el pánico aliento.

Sus ojos se agudizan. Debe ver algo en mi expresión que lo detenga, porque la ira se evapora de su rostro.

Me parpadea.

Luego, con cuidado, dice: "En medio de todo esto"... saluda con la mano alrededor de la habitación, a la figura dormida conectada a las máquinas... "de todas las cosas que podrían estar pasando por su mente, estabas pensando... que me encuentras atractivo".

Un calor traidor inunda mi cara. "Sí, señor." Anderson frunce el ceño.

Parece a punto de decir algo, y luego duda. Por primera vez, parece no estar amarrado.

Unos segundos de silencio torturado se extienden entre nosotros, y no estoy segura de cuál es la mejor manera de proceder.

"Esto es inquietante", dice Anderson finalmente, y sobre todo para sí mismo. Presiona dos dedos en el interior de su muñeca y levanta su muñeca hacia su boca.

"Sí", dice en voz baja. "Dile a Max que ha habido un desarrollo inusual. Necesito verlo de inmediato".

Anderson me mira brevemente antes de descartar, con un solo movimiento de cabeza, todo el intercambio mortificante.

Camina hacia el niño atado a la cama y dice: "Este joven es parte de un experimento en curso". No estoy segura de qué decir, así que no digo nada. Anderson se inclina sobre el niño, jugando con varios cables, y luego se pone rígido, de repente. Me mira por el rabillo del ojo. "¿Te imaginas por qué este chico es parte de un experimento?"

"No, señor."

"Él tiene un don", dice Anderson, enderezándose. "Él vino a mí voluntariamente y se ofreció a compartirlo conmigo".

Parpadeo, aún sin saber cómo responder.

"Pero hay muchos de ustedes... *antinaturales*... corriendo salvajes en este planeta", dice

Anderson. "Tantos poderes. Tantas habilidades diferentes. Nuestros manicomios están repletos de ellos, invadidos por el poder. Tengo acceso a casi todo lo que quiero. Entonces, ¿qué lo hace especial, hmm?" Él inclina su cabeza hacia mí. "¿Qué poder podría tener él que fuera más grande que el tuyo? ¿Más útil?"

De nuevo, no digo nada.

"¿Quieres saber?" él pregunta, un toque de sonrisa tocando sus labios. Esto se siente como un truco. Considero mis opciones.

Finalmente, le digo: "Solo quiero saber si quiere decirme, señor". La sonrisa de Anderson florece. Dientes blancos. Genuino placer.

Siento que mi pecho se calienta con su tranquila alabanza. El orgullo endereza mis hombros. Aparté los ojos y miré en silencio la pared.

Aun así, veo a Anderson alejarse de nuevo, evaluando al niño con otra mirada única y cuidadosa. "Estos poderes se desperdiciaron en él de todos modos".

Retira el panel táctil que se encuentra en un compartimento de la cama del niño y comienza a tocar la pantalla digital, desplazarse y buscar información. Levanta la vista, una vez, a los monitores que emiten varios signos vitales, y frunce el ceño. Finalmente, suspira, pasando una mano por su cabello perfectamente arreglado. Creo que se ve mejor al estar desordenado. Más cálido. Más suave Familiar.

La observación me asusta.

Me giro bruscamente y miro por la ventana, preguntándome, de repente, si alguna vez se me permitirá usar el baño.

"Juliette".

El timbre enojado de su voz hace que mi corazón se acelere. Me enderezó en un instante. Mira hacia adelante.

"Sí, señor", le digo, sonando un poco sin aliento.

Entonces me doy cuenta de que ni siquiera me está mirando. Todavía está escribiendo algo en el panel táctil cuando dice, con calma: "¿Estabas soñando despierta?"

"No, señor."

Devuelve el panel táctil a su compartimento, las piezas se conectan con un clic metálico satisfactorio.

El levanta la vista.

"Esto se está volviendo agotador", dice en voz baja. "Ya estoy perdiendo la paciencia contigo y ni siquiera hemos llegado al final de tu primer día". Él duda. "¿Quieres saber qué sucede cuando pierdo la paciencia contigo, Juliette?"

Me tiemblan los dedos; los aprieto en puños. "No, señor."

Él extiende su mano. "Entonces dame lo que me pertenece".

Doy un paso incierto hacia adelante y su mano extendida vuela hacia arriba, con la palma hacia afuera, deteniéndome en su lugar. Aprieta la mandíbula.

"Me estoy refiriendo a tu mente", dice. "Quiero saber qué estabas pensando cuando perdiste la cabeza lo suficiente como para mirar por la ventana. Quiero saber lo que estás pensando ahora. Siempre querré saber lo que estás pensando", dice bruscamente. "En cada momento. Quiero cada palabra, cada detalle, cada emoción. Cada pensamiento suelto y revoloteante que pasa por tu cabeza, lo quiero", dice, acechándome. "¿Lo entiendes? Es mío. Eres mía".

Se detiene a pocos centímetros de mi cara. "Sí, señor", le digo, pero mi voz me falla.

"Solo preguntaré esto una vez más", dice, haciendo un esfuerzo por moderar su voz. "Y si alguna vez me haces trabajar tan duro nuevamente para obtener las respuestas que necesito, serás castigada. ¿Está claro?"

"Sí, señor."

Un músculo salta en su mandíbula. Sus ojos se estrechan. "¿Con qué estabas soñando?" Yo trago. Miro. Aparto
En silencio digo:

"Me preguntaba, señor, si alguna vez me dejarías usar el baño". La cara de Anderson se pone repentinamente en blanco.

Parece aturrido. Me mira un momento más antes de decir, rotundamente: "Te estabas preguntando si podrías usar el baño".

"Sí, señor." Mi cara se calienta.

Anderson cruza los brazos sobre el pecho. "¿Eso es todo?"

De repente me siento obligada a decirle lo que pensaba sobre su cabello, pero lucho contra el impulso. La culpa fluye a través de mí por la indulgencia, pero mi mente está calmada por un calor extraño y familiar, y de repente no siento ninguna culpa por ser solo parcialmente veraz.

"Sí, señor. Eso es todo."

Anderson inclina su cabeza hacia mí. "¿No hay nuevas oleadas de ira? ¿No hay preguntas sobre lo que estamos haciendo aquí? No te preocupa el bienestar del niño"... señala... "¿o los poderes que podría tener?"

"No, señor."

"Ya veo", dice.

Miro.

Anderson respira hondo y desabrocha un botón de su chaqueta. Se pasan las dos manos por el pelo. Comienza a pasearse.

Se está poniendo nervioso, me doy cuenta, y no sé qué hacer al respecto.

"Es casi divertido", dice. "Esto es exactamente lo que quería y, sin embargo, de alguna manera, estoy decepcionado".

Respira hondo y profundo, y gira. Me estudia.

"¿Qué harías", dice, asintiendo con la cabeza una pulgada a su izquierda, "si te pidiera que te tiraras por la ventana?"

Me giro, examinando la gran ventana que se cierne sobre los dos.

Es una enorme vidriera circular que ocupa la mitad de la pared. Los colores se dispersan por el suelo, creando una obra de arte hermosa y distraída sobre los pisos de concreto pulido. Me acerco a la ventana, paso los dedos por los ornamentados cristales. Miro hacia abajo a la extensión de verde debajo. Estamos al menos a quinientos pies sobre el suelo, pero la distancia no inspira mi miedo. Podría hacer ese salto fácilmente, sin lesiones.

Miro hacia arriba. "Lo haría con mucho gusto, señor".

Él da un paso más cerca. "¿Y si te pidiera que lo hicieras sin usar tus poderes? ¿Y si fue simplemente mi deseo que te arrojes por la ventana?".

Una ola de calor abrasador y abrasador se mueve a través de mí, los sellos cierran mi boca. Me ata los brazos. No puedo abrir mi propia boca contra el aterrador asalto, pero solo puedo imaginar que es parte de este desafío.

Anderson debe estar tratando de probar mi lealtad.

Debe estar tratando de atraparme en un momento de desobediencia. Lo que significa que necesito demostrarle a mí mismo. Mi lealtad.

Se necesita una cantidad extraordinaria de mi propia fuerza sobrenatural para luchar contra las fuerzas invisibles que me cierran la boca, pero lo logro. Y cuando finalmente puedo hablar, digo:

"Lo haría con mucho gusto, señor".

Anderson da un paso más, sus ojos brillan con algo... Algo nuevo. Algo parecido a la maravilla. "¿Realmente lo harías?" él dice suavemente.
"Sí, señor."

"¿Harías algo que te pido que hagas? ¿Nada en absoluto?" "Sí, señor."

Anderson sigue sosteniendo mi mirada cuando levanta su muñeca hacia su boca nuevamente y dice en voz baja:

"Entra aquí. Ahora." Él deja caer su mano.

Mi corazón comienza a latir con fuerza. Anderson se niega a apartar la mirada de mí, sus ojos se vuelven más azules y brillantes por segundos. Es casi como si supiera que solo sus ojos son suficientes para alterar mi equilibrio. Y luego, sin previo aviso, me agarra la muñeca. Me doy cuenta demasiado tarde de que me está controlando el pulso.

"Tan rápido", dice en voz baja. "Como un pajarito. Dime Juliette. ¿Tienes miedo?" "No, señor."

"¿Estás emocionada?"

"Yo... no sé, señor".

La puerta se abre y Anderson deja caer mi muñeca. Por primera vez en minutos, Anderson aparta la vista de mí y finalmente rompe una conexión dolorosa e invisible entre nosotros. Mi cuerpo se afloja de alivio y, recordándome, me enderezo rápidamente.

Entra un hombre.

Cabello oscuro, ojos oscuros, piel pálida. Es joven, más joven que Anderson, creo, pero mayor que yo. Él usa auriculares. Se ve incierto.

"Juliette", dice Anderson, "este es Darius". Me giro para mirar a Darius. Darius no dice nada. Se ve paralizado.

"Ya no necesitaré los servicios de Darius", dice Anderson, mirando en mi dirección.

Darius palidece. Incluso desde donde estoy parada, puedo ver su cuerpo comenzar a temblar. "¿Señor?" Yo digo confundida.

"¿No es obvio?" Anderson dice. "Me gustaría que te deshagas de él". Comprensión. "Ciertamente, señor."

En el momento en que me giro en dirección a Darius, él grita; Es un sonido agudo y espeluznante que irrita mis oídos. Él corre hacia la puerta y yo giro rápidamente, tirando mi brazo para detenerlo. La fuerza de mi poder lo envía volando el resto del camino hacia la salida, su cuerpo golpeando con fuerza contra la pared de acero.

Se desploma, con un suave gemido, en el suelo. Abro mi palma. Él grita. El poder surge a través de mí, llenando mi sangre de fuego. El sentimiento es intoxicante. Delicioso.

Levanto mi mano y el cuerpo de Darius se levanta del piso, su cabeza echada hacia atrás en agonía, su cuerpo atravesado por varillas invisibles. Él sigue gritando y el sonido llena mis oídos, inunda mi cuerpo con endorfinas. Mi piel zumba con su energía. Cierro mis ojos.

Entonces cierro el puño.

Nuevos gritos perforan el silencio, resonando en el vasto y cavernoso espacio. Siento una sonrisa tirando de mis labios y me pierdo en el sentimiento, en la libertad de mi propio poder. Hay una alegría en esto, en usar mi fuerza tan libremente, y finalmente dejarla ir.

Felicidad.

Mis ojos se abren, pero me siento drogado, delirantemente feliz mientras veo su cuerpo inmovilizado y suspendido comenzar a convulsionarse. La sangre brota de su nariz, burbujea dentro de su boca abierta y jadeante. Se está ahogando. Casi muerto. Y apenas estoy empezando a...

El fuego abandona mi cuerpo tan repentinamente que me hace tropezar hacia atrás. Darius cae al suelo con un ruido sordo.

Un vacío desesperado me quema, me deja mareada. Levanto mis manos como si rezara, tratando de entender lo que sucedió, sintiéndome repentinamente cerca de las lágrimas. Me giro, tratando de entender...

Anderson me está apuntando con un arma. Dejo caer mis manos.
Anderson deja caer su arma.

El poder surge a través de mí una vez más y respiro hondo y agradecida, encontrando alivio en el sentimiento mientras inunda mis sentidos, volviendo a llenar mis venas. Parpadeo varias veces, tratando de aclarar mi cabeza, pero son los patéticos y agónicos gemidos de Darius lo que me lleva de vuelta al momento presente. Miro su cuerpo roto, los charcos de sangre en el suelo. Me siento vagamente molesta.

"Increíble."

Me doy la vuelta.

Anderson me mira con asombro sin adornos. "Increíble", dice de nuevo.
"Eso fue increíble." Lo miro incierta.

"¿Cómo te sientes?" él pide. "Decepcionada, señor".
Sus cejas se juntan. "¿Por qué decepcionada?"

Echo un vistazo a Darius. "Porque todavía está vivo, señor. No completé la tarea".

La cara de Anderson esboza una sonrisa tan amplia que electrifica sus rasgos. Se ve joven. Se ve amable. Se ve maravilloso.

"Dios mío", dice en voz baja. "Eres perfecta."

KENJI

"Hey", grito. "¡Espera!"

Todavía estoy corriendo detrás de Warner y, en un movimiento que no sorprende absolutamente a nadie, no espera. Ni siquiera disminuye la velocidad. De hecho, estoy bastante seguro de que acelera.

Me doy cuenta, al acelerar el ritmo, que no he sentido aire fresco en un par de días. Miro a mí alrededor a medida que avanzo, tratando de asimilar los detalles. El cielo es más azul de lo que lo he visto. No hay nubes a la vista en millas. No sé si este clima es exclusivo de la ubicación geográfica del Sector 241, o si es solo el cambio climático regular. De todos modos, respiro profundamente. El aire se siente bien.

Me estaba poniendo claustrofóbico en el comedor, pasando interminables horas con los enfermos y heridos. Los colores de la habitación habían empezado a desvanecerse, todas las sábanas de lino y cenizas y la luz demasiado brillante y antinatural. Los olores también eran intensos. Sangre y lejía. Antiséptico. Me estaba haciendo nadar la cabeza. Me desperté con un dolor de cabeza masivo esta mañana... aunque, para ser justos, me levanto con un dolor de cabeza masivo casi todas las mañanas... pero estar afuera está comenzando a calmar el dolor.

Quién sabe.

Es agradable aquí afuera, incluso si hace un poco de calor en este atuendo. Estoy usando un par de viejas prendas que encontré en mi habitación. Sam y Nouria se aseguraron desde el principio de que teníamos todo lo que necesitábamos... incluso ahora, incluso después de la batalla.

Disponemos de artículos de aseo. Ropa limpia. Warner, por otro lado...

Entrecierro los ojos ante su figura en retirada. No puedo creer que todavía no se haya duchado. Todavía lleva la chaqueta de cuero de Haider, pero está prácticamente destruida. Sus pantalones negros están rotos, su cara aún manchada con lo que solo puedo imaginar es una combinación de sangre y suciedad. Su cabello es salvaje. Sus botas son aburridas. Y de alguna

manera... *de alguna manera...* todavía se las arregla para lucir bien. No lo entiendo.

Disminuyo mi ritmo cuando me detengo junto a él, pero sigo caminando con fuerza. Respirando fuerte. Comienzo a sudar.

"Hey", le digo, pellizcando mi camisa lejos de mi pecho, donde está empezando a pegarse. El clima se está volviendo más extraño; De repente es sofocante. Me estremezco hacia arriba, hacia el sol.

Aquí, dentro del Santuario, he tenido una mejor idea del estado de nuestro mundo. Noticia de última hora: la tierra básicamente se va a cagar. El Restablecimiento acaba de aprovechar la mierda mencionada, haciendo que las cosas parezcan irremediablemente malas.

La verdad, por otro lado, es que solo son reparablemente malos. Ah.

"Hey", le digo de nuevo, esta vez dando palmas a Warner en el hombro. Me quita la mano con tanto entusiasmo que casi me tropiezo.

"Está bien, escucha, sé que estás molesto, pero..." Warner desaparece de repente.

"Oye, ¿a dónde diablos vas?" Grité, mi voz sonando. "¿Vas a volver a tu habitación? ¿Debería encontrarte allí?"

Un par de personas se vuelven para mirarme.

Los caminos normalmente ocupados están bastante vacíos en este momento porque muchos de nosotros todavía estamos convalecientes, pero las pocas personas que permanecen bajo el sol brillante me lanzan miradas sucias.

Como si yo fuera el bicho raro.

"Déjalo en paz", me susurra alguien. "Está afligido". Pongo los ojos en blanco.

"Oye... *idiota*", grito, esperando que Warner esté lo suficientemente cerca como para escucharme. "Sé que la amas, pero yo también, y yo soy..."

Warner reaparece tan cerca de mi cara que casi grito. Doy un paso repentino y aterrorizado hacia atrás.

"Si valoras tu vida", dice, "no te acerques a mí".

Estoy a punto de señalar que está siendo dramático, pero me interrumpe.

"No lo dije para ser dramático. Ni siquiera lo dije para asustarte. Lo digo por respeto a Ella, porque sé que preferiría que no te matara".

Estoy en silencio por un segundo completo. Y luego frunzo el ceño.

"¿Estás jodiendo conmigo ahora? Definitivamente estás jodiendo conmigo ahora. ¿Verdad?" Los ojos de Warner se vuelven temblorosos. Eléctricos. Ese tipo de locura aterradora.

"Cada vez que afirmas comprender incluso una fracción de lo que siento, quiero destriparte. Quiero cortar tu arteria carótida. Quiero arrancarte las vértebras, una por una. No tienes idea de lo que es amarla", dice enojado. "Ni siquiera podrías comenzar a imaginar. Así que deja de tratar de entender".

Wow, a veces realmente odio a este chico.

Literalmente tengo que apretar la mandíbula para evitar decir lo que我真的 estoy pensando en este momento, que es que quiero ponerle el puño en el cráneo. (De hecho, me lo imagino por un momento, imagino cómo sería aplastarle la cabeza como una nuez. Es extrañamente satisfactorio). Pero luego recuerdo que necesitamos a este imbécil, y que la vida de J está en juego. El destino del mundo está en juego.

Así que luchó contra mi ira e intento de nuevo.

"Escucha", le digo, haciendo un esfuerzo por suavizar mi voz. "Sé que lo que ustedes tienen es especial. Sé que realmente no puedo entender ese tipo de amor. Quiero decir, demonios, sé que incluso estabas pensando en proponerle matrimonio... y eso debe haber..."

"Le propuse matrimonio a ella". De repente me pongo rígido.

Solo por el sonido de su voz, puedo decir que no está bromeando. Y puedo decir por la mirada en su rostro... el destello infinitesimal de miseria en sus ojos... que esta es mi apertura. Esta es la información que me faltaba. Esta es la fuente de la agonía que lo ha estado ahogando.

Escaneo el área inmediata en busca de espías. Sí. Demasiados nuevos miembros del club de fans de Warner agarrando sus corazones.

"Vamos", le digo. "Te llevaré a almorzar".

Warner parpadea, la confusión alivia temporalmente su ira. Y luego, bruscamente: "No tengo hambre".

"Eso es obviamente una mierda". Lo miro de arriba abajo. Se ve bien... siempre se ve bien, el idiota... pero se ve hambriento. No solo el tipo normal de hambre, sino esa hambre desesperada que tiene tanta hambre que ya ni siquiera se siente como hambre.

"No has comido nada en días", le digo. "Y sabes mejor que yo que serás inútil en una misión de rescate si te desmayas antes de llegar".

Me mira furioso.

"Vamos hermano. ¿Quieres que J vuelva a casa con piel y huesos? Por el camino que vayas, ella te mirará y correrá gritando en la dirección opuesta. Este no es un buen look. Todos estos músculos necesitan comer". Le toco el bíceps. "Alimenta a tus hijos".

Warner se aleja de mí y respira hondo e irritado. El sonido casi me hace sonreír. Se siente como en los viejos tiempos.

Creo que estoy progresando.

Porque esta vez, cuando le digo que me siga, no pelea.

ELLA

JULIETTE

Anderson me lleva a conocer a Max.

Lo sigo hasta las entrañas del complejo, a través de caminos tortuosos y tortuosos. Los pasos de Anderson resuenan a lo largo de las pasarelas de piedra y acero, las luces parpadean a medida que avanzamos. Las ocasionales luces excesivamente brillantes proyectaban sombras marcadas en formas extrañas. Siento que mi piel se eriza.

Mi mente divaga.

Un destello del cuerpo flácido de Darius arde en mi mente, llevando consigo una punzada aguda que me retuerce las tripas. Lucho contra un impulso de vomitar, incluso cuando siento el contenido de mi magro desayuno subiendo por mi garganta. Con esfuerzo, fuerzo la bilis. Gotas de sudor a lo largo de mi frente, la parte posterior de mi cuello.

Mi cuerpo está gritando para dejar de moverse. Mis pulmones quieren expandirse, recoger aire. Yo no permito ninguno.

Me obligo a seguir caminando.

Elimino las imágenes, eliminando pensamientos de Darius de mi mente. La agitación en mi estómago comienza a disminuir, pero a su paso mi piel adquiere una sensación húmeda y húmeda. Me cuesta contar las cosas que comí esta mañana. Debo haber comido mal; Algo no está de acuerdo con mi estómago. Me siento febril

Parpadeo.

Parpadeo de nuevo, pero esta vez por mucho tiempo y veo un destello de sangre burbujeando dentro de la boca abierta de Darius. La náusea regresa con una rapidez que me asusta. Respiro hondo, mis dedos revolotean, desesperados por presionar contra mi estómago. De alguna manera, me mantengo firme. Mantengo mis ojos abiertos, ampliándolos hasta el punto del dolor. Mi corazón comienza a latir con fuerza. Intento

desesperadamente mantener el control sobre mis pensamientos en espiral, pero mi piel comienza a arrastrarse. Aprieto los puños.

Nada ayuda. Nada ayuda. Nada, creo.

Nada nada

Nada

Empiezo a contar las luces que pasamos.

Cuento mis dedos. Cuento mis respiraciones. Cuento mis pasos, midiendo la fuerza de cada pisada que retumba en mis piernas, reverbera alrededor de mis caderas.

Recuerdo que Darius todavía está vivo.

Fue llevado, aparentemente para ser remendado y regresó a su posición anterior. A Anderson no parecía importarle que Darius todavía estuviera vivo. Anderson solo me estaba probando, me di cuenta. Poniéndome a prueba, una vez más, para asegurarse de que era obediente a él y solo a él.

Tomo una respiración profunda y fortificante.

Me concentro en la figura en retirada de Anderson. Por razones que no puedo explicar, mirarlo fijamente me estabiliza. Disminuye mi pulso. Me tranquiliza el estómago. Y desde este punto de vista, no puedo evitar admirar la forma en que se mueve. Tiene un cuerpo impresionante y musculoso... hombros anchos, cintura estrecha, piernas fuertes... pero me maravillo más por la forma en que se porta. Él tiene un paso seguro. Camina alto, con eficiencia suave y sin esfuerzo. Mientras lo miro, un sentimiento familiar revolotea a través de mí. Se acumula en mi estómago, provocando un calor tenue que envía un breve shock a mi corazón.

No lUCHO contra eso.

Hay algo sobre él. Algo sobre su cara. Su caminar. Me encuentro acercándome inconscientemente a él, observándolo casi con demasiada atención. Me di cuenta de que no usa joyas, ni siquiera un reloj. Tiene una cicatriz desteñida entre su pulgar derecho e índice. Sus manos son ásperas y

callosas. Su cabello oscuro está cubierto de plata, cuya extensión solo es visible de cerca. Sus ojos son azul verdoso de aguas poco profundas y turquesas. Raro.

Aguamarina.

Tiene largas pestañas marrones y líneas de risa. Labios llenos y curvos. Su piel se vuelve más áspera a medida que avanza el día, la sombra del vello facial insinúa una versión de él que intento y no puedo imaginar.

Me doy cuenta de que me está empezando a gustar. Confiar en él.

De repente, se detiene. Estamos parados frente a una puerta de acero, junto a la cual hay un teclado y un escáner biométrico.

Se lleva la muñeca a la boca. "Sí." Una pausa. "Estoy afuera".

Siento mi propia muñeca vibrar. Miro hacia abajo, sorprendida, a la luz azul que parpadea a través de la piel a mi pulso.

Estoy siendo convocada.

Esto es extraño. Anderson está de pie a mi lado; Pensé que era el único con la autoridad para convocarme.

"¿Señor?" Yo digo.

Él mira hacia atrás, con las cejas arqueadas como si dijera... ¿Sí? Y algo que se siente como felicidad florece dentro de mí. Sé que no es prudente hacer tanto de tan poco, pero sus movimientos y expresiones se sienten repentinamente más suaves ahora, más casuales. Está claro que él también ha comenzado a confiar en mí.

Levanto la muñeca para mostrarle el mensaje. Él frunce el ceño.

Se acerca a mí, tomando mi brazo parpadeante en sus manos. Las puntas de sus dedos presionan contra mi piel mientras dobla suavemente la articulación, entrecerrando los ojos mientras estudia la convocatoria. Me quedo antinaturalmente quieta. Él hace un sonido de irritación y exhala, su respiración se desliza por mi piel.

Un rayo de sensación se mueve a través de mí.

Todavía está sosteniendo mi brazo cuando habla por su propia muñeca. Dile a Ibrahim que retroceda. Lo tengo bajo control.

En silencio, Anderson inclina la cabeza, escuchando en un auricular que no es fácilmente visible. Solo puedo mirar. Esperar.

"No me importa", dice enojado, sus dedos se cierran inconscientemente alrededor de mi muñeca. Jadeo, sorprendida, y él se da vuelta, nuestros ojos se encuentran, chocando.

Anderson frunce el ceño.

Su agradable aroma masculino llena mi cabeza y lo respiro casi sin querer. Estar tan cerca de él es difícil. Extraño. Mi cabeza está nadando con confusión.

Imágenes rotas inundan mi mente... un destello de cabello dorado, dedos rozando la piel desnuda... y luego náuseas. Mareo.

Casi me derriba.

Miro hacia otro lado justo cuando Anderson levanta mi brazo hacia un reflector, entrecerrando los ojos para ver mejor. Nuestros cuerpos casi se tocan, y de repente estoy tan cerca que puedo ver los bordes de un tatuaje, oscuro y curvo, que se arrastra por el borde de su clavícula.

Mis ojos se abren de sorpresa. Anderson me suelta la muñeca.

"Ya sé que fue él", dice, hablando rápidamente, sus ojos lanzándose hacia mí y lejos de mí. "Su código está en la marca de tiempo". Una pausa. "Solo borra la convocatoria. Y luego recuérdele que ella solo me informa a mí. Yo decido si y cuándo él puede hablar con ella".

Él deja caer su muñeca. Se toca con un dedo en la sien. Y luego, entrecierra sus ojos hacia mí.

Mi corazón salta. Me enderezo. Ya no espero a que me lo soliciten. Cuando me mira así, sé que es mi señal de confesar.

"Tiene un tatuaje, señor. Me sorprendió. Me preguntaba qué era". Anderson levanta una ceja hacia mí.

Parece que está a punto de hablar cuando, finalmente, la puerta de acero se abre. Un rizo de vapor escapa de la puerta, detrás del cual emerge un hombre. Es alto, más alto que Anderson, con cabello castaño ondulado, piel marrón clara y ojos claros y brillantes cuyo color no es inmediatamente obvio. Lleva una bata blanca de laboratorio. Botas altas de goma. Una máscara facial cuelga de su cuello, y una docena de bolígrafos se han metido en el bolsillo de su abrigo. No hace ningún esfuerzo para avanzar o para hacerse a un lado; él solo se para en la puerta, aparentemente indeciso.

"¿Qué está pasando?" Anderson dice. "Te envié un mensaje hace una hora y nunca apareciste. Luego llego a tu puerta y me haces esperar".

El hombre... Anderson me dijo que se llamaba Max... no dice nada. En cambio, me evalúa, sus ojos se mueven arriba y abajo de mi cuerpo en una muestra de odio no disfrazado. No estoy segura de cómo procesar su reacción.

Anderson suspira, comprendiendo algo que no es obvio para mí. "Max", dice en voz baja. "No puedes hablar en serio".

Max le dispara a Anderson una mirada aguda. "A diferencia de usted, no todos estamos hechos de piedra". Y luego, mirando hacia otro lado: "Al menos no del todo".

Me sorprende descubrir que Max tiene un acento, uno no muy diferente de los ciudadanos de Oceanía. Max debe originarse en esta región.

Anderson suspira de nuevo.

"Está bien", dice Max fríamente. "¿Qué querías discutir?" Saca un bolígrafo del bolsillo y lo destapa con los dientes. Se mete la mano en el otro bolsillo y saca un cuaderno. Lo abre de golpe.

De repente me quedo ciega.

En el lapso de un solo instante, la oscuridad inunda mi visión. Despeja. Reaparecen imágenes borrasas, el tiempo se acelera y se ralentiza en ataques y arranques. Los colores surcan mis ojos, dilatan mis pupilas. Las estrellas explotan, las luces parpadean, chispean. Escucho voces. Una sola voz. Un susurro...

Soy un ladrón.

La cinta se rebobina. Reproduce de nuevo. El archivo se corrompe.

Yo soy yo soy Yo yo yo yo

Un ladrón

Un ladrón que robó

Robé esta libreta y esta pluma de uno de los médicos. "Por supuesto que sí."

La voz aguda de Anderson me lleva de vuelta al momento presente. Mi corazón late en mi garganta. El miedo presiona contra mi piel, conjurando piel de gallina a lo largo de mis brazos. Mis ojos se mueven demasiado rápido, lanzándose angustiados hasta que descansan, finalmente, en la cara familiar de Anderson.

Él no me está mirando. Ni siquiera me está hablando.

El alivio tranquilo me inunda. Mi interludio duró solo un momento, lo que significa que no me he perdido mucho más que un par de palabras intercambiadas. Max se vuelve hacia mí, estudiándome con curiosidad.

"Entra", dice, y desaparece por la puerta.

Sigo a Anderson a través de la entrada, y tan pronto como cruzo el umbral, una ráfaga de aire helado envía un escalofrío por mi piel. No voy mucho más allá de la entrada antes de distraerme.

Asombrada.

El acero y el vidrio son responsables de la mayoría de las estructuras en el espacio... pantallas y monitores masivos; microscopios; largas mesas de

cristal llenas de vasos de precipitados y tubos de ensayo medio llenos. Las tuberías de acordeón cortan el espacio vertical alrededor de la habitación, conectando tableros de mesa y techos. Bloques de lámparas artificiales están suspendidos en el aire, zumbando constantemente. La temperatura de la luz aquí es tan azul que no sé cómo Max puede soportarlo.

Sigo a Max y Anderson hasta un escritorio en forma de media luna que se parece más a un centro de comando. Los papeles se apilan a un lado de la parte superior de acero, las pantallas parpadean arriba. Se colocan más bolígrafos en una taza de café desconchada sobre un grueso libro.

Un libro.

No he visto una reliquia como esa en mucho tiempo.

Max toma su asiento. Señala un taburete escondido debajo de una mesa cercana, y Anderson niega con la cabeza.

Yo sigo de pie.

"Muy bien, entonces, continúa", dice Max, sus ojos parpadeando en mi dirección. "Dijiste que había un problema".

Anderson se ve repentinamente incómodo. No dice nada durante tanto tiempo que, eventualmente, Max sonríe.

"Fuera con eso", dice Max, señalando con su pluma. "¿Qué hiciste mal esta vez?" "No hice nada malo", dice Anderson bruscamente. Luego frunce el ceño. "No lo creo, de todos modos".

"¿Entonces qué es?"

Anderson respira hondo. Finalmente: "Ella dice que está... atraída a mí."

Los ojos de Max se abren. Él mira de Anderson a mí y luego de regreso. Y luego, de repente... Él ríe.

Mi cara se calienta. Miro hacia adelante, estudiando el extraño equipo apilado en estantes contra la pared del fondo.

Por el rabillo del ojo, veo a Max garabateando en un bloc de notas. Toda esta tecnología moderna, pero todavía parece disfrutar escribiendo a mano. La observación me parece extraña. Archivo la información, sin entender realmente por qué.

"Fascinante", dice Max, todavía sonriendo. Sacudió la cabeza rápidamente. "Tiene mucho sentido, por supuesto".

"Me alegra que pienses que esto es divertido", dice Anderson, visiblemente irritado. "Pero no me gusta".

Max se ríe de nuevo. Se recuesta en su silla, con las piernas estiradas, cruzadas por los tobillos. Está claramente intrigado... excitado, incluso... por el desarrollo, y está causando que su hielo anterior se descongele. Muerde la tapa de la pluma, considerando a Anderson. Hay un brillo en sus ojos.

"¿Mis ojos me engañan", dice, "o el gran Paris Anderson admite tener conciencia? O tal vez:

¿Un sentido de moralidad?".

"Usted sabe mejor que nadie que nunca he tenido, así que me temo que no sabría cómo se siente".

"Touché".

"De todas formas..."

"Lo siento", dice Max, su sonrisa se ensancha. "Pero necesito otro momento con esta revelación. ¿Puedes culparme por estar fascinado? Teniendo en cuenta el hecho indiscutible de que eres uno de los seres humanos más depravados que he conocido... y entre nuestros círculos sociales, eso dice mucho... "

"Ja, ja", dice Anderson rotundamente.

"... Creo que estoy sorprendido. ¿Por qué es esto demasiado? ¿Por qué es esta la línea que no cruzarás? De todas las cosas..."

"Max, habla en serio". "Estoy siendo serio."

"Aparte de las razones obvias por las que esta situación debería ser inquietante para cualquiera... La niña no tiene ni dieciocho años. Incluso yo no soy tan depravado como eso".

Max sacude la cabeza. Levanta su pluma. "En realidad, ha tenido dieciocho años durante cuatro meses".

Anderson parece a punto de discutir, y luego...

"Por supuesto", dice. "Estaba recordando el papeleo equivocado". Me mira mientras lo dice, y siento que mi cara se calienta.

Estoy simultáneamente confundida y mortificada. Curiosa.

Horrorizada.

"De cualquier manera", dice Anderson bruscamente, "no me gusta. ¿Puedes arreglarlo?"

Max se sienta hacia adelante, se cruza de brazos. "¿Puedo arreglarlo? ¿Puedo arreglar el hecho de que ella no puede evitar sentirse atraída por el hombre que engendró las dos caras que conoce más íntimamente? ". Él sacude su cabeza. Risas de nuevo. "Ese tipo de cableado no se deshace sin incurrir en graves repercusiones. Repercusiones que nos retrasarían".

"¿Qué tipo de repercusiones? Ponernos de vuelta, ¿cómo?". Max me mira.

Mira a Anderson.

Anderson suspira. "Juliette", ladra. "Sí, señor."

"Déjanos." "Sí, señor."

Giro bruscamente y me dirijo a la salida. La puerta se abre deslizándose en anticipación a mi acercamiento, pero dudo, a solo unos metros de distancia, cuando escucho a Max reír nuevamente.

Sé que no debería escuchar a escondidas. Sé que está mal. Sé que me castigarían si me atrapan. Yo se esto.

Aun así, parece que no puedo moverme.

Mi cuerpo está quieto, gritándome que cruce el umbral, pero un calor penetrante ha comenzado a filtrarse en mi mente, amortiguando la compulsión. Todavía estoy congelada frente a la puerta abierta, tratando de decidir qué hacer, cuando sus voces continúan.

"Ella claramente tiene un tipo", dice Max. "En este punto, está prácticamente escrito en su ADN".

Anderson dice algo que no escucho.

"¿Es realmente algo tan malo?" Max dice. "Quizás su afecto por ti podría funcionar a tu favor. Aprovéchate de ello."

"¿Crees que estoy tan desesperado por tener compañía... o tan completamente incompetente... que tendría que provocar la seducción para obtener lo que quiero de la chica?"

Max suelta una carcajada. "Ambos sabemos que nunca has estado desesperado por tener compañía. Pero en cuanto a su competencia..."

"No sé por qué me molesto contigo".

"Han pasado treinta años, París, y todavía estoy esperando que desarrolles un sentido del humor".

"Han pasado treinta años, Max, y crees que ya habría encontrado nuevos amigos. Los mejores".

"Sabes, tus hijos tampoco son divertidos", dice Max, ignorándolo. "Interesante cómo funciona eso, ¿no?"

Anderson gime.

Max solo se ríe más fuerte.

Arrugo la frente.

Me quedo allí, intentando y sin poder procesar sus interacciones. Max simplemente insultó a un Comandante Supremo de El Restablecimiento...

varias veces. Como subordinado de Anderson, debería ser castigado por hablar tan irrespetuosamente. Debería ser despedido, como mínimo. Ejecutado, si Anderson lo considera preferible.

Pero cuando escucho el sonido distante de la risa de Anderson, me doy cuenta de que él y Max se están riendo juntos. Es una comprensión de que tanto me asusta como me sorprende:

Deben ser amigos.

Una de las luces del techo explota y zumba, sacándome de mi ensueño. Sacudo la cabeza rápidamente y salgo por la puerta.

KENJI

De repente soy un gran admirador de las groupies de Warner.

En el camino de regreso a mi tienda de campaña, solo le dije a un par de personas que vi en el camino que Warner tenía hambre... pero que todavía no se sentía lo suficientemente bien como para unirse a todos en el comedor... y han estado entregando paquetes de comida a mi habitación desde entonces. El problema es que toda esta amabilidad tiene un precio. Seis chicas diferentes (y dos chicos) han aparecido hasta ahora, cada una de ellas esperando el pago por su generosidad en forma de una conversación con Warner, que... Obviamente... nunca sucede.

Pero por lo general se conforman con mirarlo bien. Es raro.

Quiero decir, incluso sé, objetivamente, que Warner no es desagradable a la vista, pero toda esta producción de coqueteo descarado realmente está empezando a sentirse extraño. No estoy acostumbrado a estar en un entorno donde la gente admite abiertamente que le gusta algo de Warner. De vuelta en Omega Point... e incluso en la base del Sector 45... Todos parecían estar de acuerdo en que era un monstruo. Nadie negó su miedo o disgusto lo suficiente como para tratarlo como el tipo de persona a quien podrían golpear sus pestañas.

Pero lo divertido es: soy el único que se irrita.

Cada vez que suena el timbre, me gusta, este es el momento en que Warner finalmente va a perder la cabeza y dispararle a alguien, pero parece que nunca se da cuenta. De todas las cosas que lo cabrean, los hombres y las mujeres boquiabiertos no parecen estar en la lista.

"Entonces, ¿esto es normal para ti o qué?" Todavía estoy organizando comida en platos en el pequeño comedor de mi habitación. Warner está parado rígidamente en un lugar aleatorio junto a la ventana. Él eligió ese lugar al azar cuando entramos y solo ha estado parado allí, mirando a la nada, desde entonces.

"¿Qué es normal para mí?"

"Toda esta gente", le digo, señalando la puerta. "Entrando aquí fingiendo que no te están imaginando sin tu ropa puesta. ¿Es solo un día normal para ti?"

"Creo que te estás olvidando", dice en voz baja, "que he podido sentir las emociones durante la mayor parte de mi vida".

Alzo las cejas. "Así que este es solo un día normal para ti."

Él suspira. Mira por la ventana de nuevo.

"¿Ni siquiera vas a fingir que no es verdad?" Abro un recipiente de aluminio. Más papas. "¿Ni siquiera finges que no sabes que todo el mundo te encuentra atractivo?"

"¿Fue una confesión?" "Lo deseas, imbécil."

"Me resulta aburrido", dice Warner. "Además, si prestara atención a cada persona que me encontrara atractivo, nunca tendría tiempo para nada más".

Casi dejo caer las papas.

Espero a que él esboce una sonrisa, que me diga que está bromeando, y cuando no lo hace, sacudo la cabeza, aturdido.

"Wow", le digo. "Tu humildad es una maldita inspiración". Él se encoge de hombros.

"Oye", digo, "hablando de cosas que me disgustan... ¿Tal vez quieras, como, lavarte un poco de sangre de la cara antes de comer?".

Warner me mira en respuesta.

Levanto mis manos. "Bueno. Bien. Está bien." Lo señalo a él. "En realidad, escuché que la sangre es buena para ti. Ya sabes... orgánica. Antioxidante y mierda. Muy popular entre los vampiros".

"¿Eres capaz de escuchar las cosas que dices en voz alta? ¿No te das cuenta de lo idiota que suenas?".

Pongo los ojos en blanco. "Muy bien, reina de belleza, la comida está lista".

"Hablo en serio", dice. "¿Nunca se te ocurre pensar las cosas antes de hablar? ¿Nunca se te ocurre dejar de hablar por completo? Si no es así, deberías".

"Vamos, borracho. Siéntate."

De mala gana, Warner se abre paso. Se sienta y mira fijamente la comida frente a él. Le doy unos segundos de esto antes de decir...

"¿Todavía recuerdas cómo hacer esto? ¿O me necesitabas para alimentarte?" Apuñalé un trozo de tofu y lo apunto en su dirección. "Di ah. El tofu choo choo se acerca".

"Una broma más, Kishimoto, y te quitaré la columna".

"Tienes razón." Dejé el tenedor. "Lo entiendo. Yo también estoy de mal humor cuando tengo hambre".

Él levanta la vista bruscamente.

"¡Eso no fue una broma!" Yo digo. "Estoy siendo serio."

Warner suspira. Recoge sus utensilios. Mira con nostalgia la puerta. No empujo mi suerte.

Mantengo mi rostro en mi comida... Estoy realmente emocionado de tener un segundo almuerzo... y espero hasta que muerda varias veces antes de ir a la yugular.

"Entonces", finalmente digo. "Tú se lo propusiste, ¿eh?"

Warner deja de masticar y mira hacia arriba. Me golpea, de repente, como un chico joven. Además de la obvia necesidad de una ducha y un cambio de ropa, parece que finalmente está comenzando a deshacerse de la más mínima tensión. Y puedo decir por la forma en que sostiene su cuchillo y tenedor ahora... con un poco más de gusto... que tenía razón.

Él estaba hambriento.

Me pregunto qué habría hecho si no lo hubiera arrastrado hasta aquí y lo hubiera sentado. Lo obligara a comer.

¿Se habría hundido en el suelo?

¿Accidentalmente murió de hambre en su camino para salvar a Juliette?

Parece que no le importa mucho su ser físico. No le importan sus propias necesidades. Me sorprende, de repente, como extraño. Y preocupante.

"Sí", dice en voz baja. "Se lo propuse."

Me sorprendió una reacción instintiva para burlarme de él... para sugerir que su mal humor tiene sentido ahora, que probablemente lo rechazó... pero incluso yo lo sé mejor que eso. Lo que está sucediendo en la cabeza de Warner en este momento es oscuro. Grave. Y necesito manejar esta parte de la conversación con cuidado.

Así que piso con cuidado. "Supongo que ella dijo que sí". Warner no me mira a los ojos.

Respiro hondo, dejo salir lentamente. Todo comienza a tener sentido ahora.

En los primeros días después de que Castle me acogió, mi guardia estaba tan alta que ni siquiera podía ver por encima. No confié en nadie. No le creí nada. Siempre estaba esperando que cayera el otro zapato. Dejé que la ira me acostara por las noches porque estar enojado era mucho menos aterrador que tener fe en las personas... o en el futuro.

Seguí esperando que las cosas se desmoronaran.

Estaba tan seguro de que esta felicidad y seguridad no durarían, que Castle me rechazaría, o que resultaría ser una mierda. Abusivo. Algún tipo de monstruo.

No pude relajarme.

Me tomó años antes de que realmente creyera que tenía una familia. Me llevó años aceptar, sin dudarlo, que Castle realmente me amaba o que las

cosas buenas podían durar. Que podría volver a ser feliz sin temor a repercusiones.

Es por eso que perder Omega Point fue tan catastrófico.

Fue la fusión de casi todos mis miedos. Tantas personas que amaba habían desaparecido de la noche a la mañana. Mi hogar. Mi familia. Mi refugio. Y la devastación también había tomado a Castle. Castle, quien había sido mi roca y mi modelo a seguir; después de eso, él era un fantasma. Irreconocible. No sabía cómo algo se sacudiría después de eso. No sabía cómo sobreviviríamos. No sabía a dónde iríamos.

Fue Juliette quien nos ayudó a pasar.

Esos fueron los días en que ella y yo nos acercamos mucho. Fue entonces cuando me di cuenta de que no solo podía confiar en ella y abrirme a ella, sino que podía *depender* de ella. Nunca supe cuán fuerte era ella hasta que la vi tomar el control, levantándose y reuniéndonos a todos cuando estábamos en nuestro punto más bajo, cuando incluso Castle estaba demasiado roto para ponerse de pie.

J hizo magia en la tragedia.

Ella nos encontró seguridad y esperanza. Nos unificó con el Sector 45... Con Warner y Delalieu... incluso ante la oposición, a riesgo de perder a Adam. Ella no se sentó a esperar que Castle tomara las riendas como el resto de nosotros; No había tiempo para eso. En cambio, se zambulló en medio del infierno, completamente inexperta y sin preparación, porque estaba decidida a salvarnos. Y sacrificarse en el proceso, si ese era el costo. Si no fuera por ella... si no fuera por lo que hizo, por todos nosotros... no sé dónde estaríamos.

Ella nos salvó la vida.

Ella me salvó la vida, eso es seguro. Extendió una mano en la oscuridad. Me sacó.

Pero nada de eso me dolería tanto si hubiera perdido Omega Point durante mis primeros años allí. No me habría llevado tanto tiempo recuperarme, y

no habría necesitado tanta ayuda para superar el dolor. Me dolió así porque finalmente bajé la guardia. Finalmente me permití creer que las cosas iban a estar bien. Había empezado a tener esperanza. Soñar.

Relajarme.

Finalmente me alejé de mi propio pesimismo, y en el momento en que lo hice, la vida me clavó un cuchillo en la espalda.

Es fácil, en esos momentos, tirar la toalla. Ignorar a la humanidad. Para decirte a ti mismo que intentaste ser feliz y mira lo que sucedió: más dolor. Peor dolor. Traicionado por el mundo.

Entonces te das cuenta de que la ira es más segura que la amabilidad, que el aislamiento es más seguro que la comunidad. Dejaste todo afuera. Todo el mundo. Pero algunos días, no importa lo que hagas, el dolor se vuelve tan intenso que te enterrarías vivo solo para detenerlo.

Me gustaría saber. He estado allí.

Y ahora estoy mirando a Warner y veo la misma muerte detrás de sus ojos. La tortura que persigue la esperanza. Ese sabor específico de odio a sí mismo experimentado solo después de recibir un golpe trágico en respuesta al optimismo.

Lo estoy mirando y recuerdo la expresión de su rostro cuando apagó las velas de cumpleaños. Lo recuerdo a él y a J después, acurrucados en la esquina de la carpa del comedor. Recuerdo lo enojado que estaba cuando me presenté en su habitación al amanecer, decidido a sacar a J de la cama la mañana de su cumpleaños.

Estoy pensando...

"*Mierda.*" Arrojo mi tenedor. El plástico golpea la placa de aluminio con un ruido sordo sorprendente. "*¿Ustedes dos estaban comprometidos?*"

Warner está mirando su comida. Parece tranquilo, pero cuando dice "Sí", la palabra es un susurro tan triste que me atraviesa el corazón con un cuchillo.

Sacudo la cabeza "Lo siento mucho, hombre. Realmente soy... No tienes idea."

Los ojos de Warner se levantan sorprendidos, pero solo por un momento. Finalmente, apuñala un pedazo de brócoli. Lo mira fijamente. "Esto es asqueroso", dice.

Lo que me doy cuenta es el código para *Gracias*. "Sí", le digo. "Lo es." Que es el código para *No te preocupes, hermano. Estoy aquí para ti*.

Warner suspira. Él baja sus utensilios. Mira por la ventana. Puedo decir que está a punto de decir algo cuando, abruptamente, suena el timbre.

Juro por lo bajo.

Me alejo de la mesa para abrir la puerta, pero esta vez, solo la abro un poco. Una chica de mi edad me mira, parada allí con un paquete de papel de aluminio en sus brazos.

Ella sonríe.

Abro la puerta un poco más.

"Traje esto para Warner", dice, susurrando. "Escuché que tenía hambre". Su sonrisa es tan grande que probablemente puedas verla desde Marte. Tengo que hacer un esfuerzo real para no poner los ojos en blanco.

"Gracias. Tomaré el..."

"Oh", dice ella, sacudiendo el paquete fuera de su alcance. "Pensé que podría entregárselo personalmente. Ya sabes, solo para asegurarme de que se entregue a la persona adecuada". Ella irradiia.

Esta vez, realmente giro los ojos.

De mala gana, abro la puerta, me hago a un lado para dejarla entrar. Me vuelvo para decirle a Warner que otro miembro de su club de admiradores está aquí para mirar detenidamente sus ojos verdes, pero en el segundo que me lleva moverme, la escucho gritar. El contenedor de comida se estrella contra el suelo, los fideos espaguetis y la salsa roja se derraman por todas partes.

Me giro, aturrido.

Warner tiene a la chica clavada en la pared, su mano alrededor de su garganta. "¿Quién te envió aquí?" él dice.

Lucha por liberarse, sus pies pateando con fuerza contra la pared, sus gritos ahogados y desesperados.

Mi cabeza da vueltas.

Parpadeo y Warner la tiene en el suelo, de rodillas. Su bota está plantada en el medio de su espalda, sus dos brazos doblados hacia atrás, atrapados en su agarre. Él se retuerce. Ella grita.

"¿Quién te envió aquí?"

"No sé de qué estás hablando", dice, sin aliento. Mi corazón late como loco. No tengo idea de qué demonios acaba de suceder, pero sé mejor que hacer preguntas. Quito la pistola metida dentro de mi cintura y apunto en su dirección. Y luego, justo cuando estoy empezando a entender el hecho de que esto es una emboscada... y probablemente de alguien aquí, desde el interior del Santuario... Noto que la comida comienza a moverse.

Tres enormes escorpiones comienzan a escabullirse debajo de los fideos, y la vista es tan inquietante que casi vómito y me desmayo al mismo tiempo. Nunca he visto escorpiones en la vida real.

Noticias de última hora: son horribles.

Pensé que no tenía miedo a las arañas, pero esto es como si las arañas estuvieran en la grieta, como si las arañas fueran muy, muy grandes y un poco transparentes y usaran armadura y tuvieran aguijones enormes y venenosos en un extremo, preparados y listos para asesinarte. Las criaturas hacen un giro brusco, y los tres se dirigen directamente a Warner.

Dejé escapar un suspiro de pánico. "Uh, hermano... no es para, um, asustarte ni nada, pero hay, como, tres escorpiones que se dirigen directamente hacia ti..."

De repente, los escorpiones se congelan en su lugar.

Warner deja caer los brazos de la niña y ella se aleja tan rápido que su espalda se estrella contra la pared. Warner mira a los escorpiones. La niña también lo mira.

Los dos están teniendo una batalla de voluntades, me doy cuenta, y es fácil para mí descubrir quién va a ganar. Entonces, cuando los escorpiones comienzan a moverse nuevamente... esta vez, hacia ella... trato de no bombear mi puño en el aire.

La niña se pone de pie de un salto, sus ojos salvajes. "¿Quién te envió?" Warner pregunta de nuevo.

Ahora respira con dificultad, todavía mira a los escorpiones mientras retrocede más en una esquina. Están subiendo sus zapatos ahora.

"¿Quién?" Warner exige.

"Tu padre me envió", dice sin aliento. Espinillas. Rodillas. Escorpiones de rodillas. Dios mío, escorpiones de rodillas. "Anderson me envió aquí, ¿de acuerdo? ¡Llámalo!".

"Mentirosa." "¡Era él, lo juro!"

"Fuiste enviada aquí por un tonto", dice Warner, "si te hicieran creer que podrías mentirme repetidamente sin repercusiones. Y tú misma eres una tonta si crees que seré algo cercano a misericordioso".

Las criaturas están subiendo por su torso ahora. Subiendo por su pecho. Ella jadea. Cierra los ojos con él.

"Ya veo", dice, inclinando la cabeza hacia ella. "Alguien te mintió". Sus ojos se abren.

"Te engañaron", dice, sosteniendo su mirada. "No soy amable. No estoy perdonando. No me importa tu vida".

Mientras habla, los escorpiones se arrastran más arriba por su cuerpo. Están sentados cerca de su clavícula ahora, solo esperando, aguijones venenosos

revoloteando debajo de su cara. Y luego, lentamente, los aguijones de los escorpiones comienzan a curvarse hacia la suave piel de su garganta.

"¡Llámalo!" ella llora.

"Esta es tu última oportunidad", dice Warner. "Dime qué estás haciendo aquí".

Ella respira tan fuerte ahora que su pecho se agita, sus fosas nasales se dilatan. Sus ojos recorren la habitación en un pánico salvaje. Los aguijones de los escorpiones se presionan más cerca de su garganta. Ella se aplana contra la pared, un jadeo roto escapa de sus labios.

"Trágico", dice Warner.

Ella se mueve rápido. Velocidad del rayo. Saca una pistola de algún lugar dentro de su camisa y la apunta en dirección a Warner y ni siquiera pienso, solo reacciono.

Yo dispare.

El sonido hace eco, se expande... parece violentamente fuerte... pero es una toma perfecta. Un agujero limpio a través del cuello. La niña se queda cómicamente quieta y luego se desploma, lentamente, al suelo.

La sangre y los escorpiones se acumulan alrededor de nuestros pies. El cuerpo de una niña muerta está extendido en mi piso, a pocos centímetros de la cama en la que desperté, con las extremidades dobladas en ángulos incómodos.

La escena es surrealista.

Miro hacia arriba. Warner y yo cerramos los ojos.

"Voy contigo a buscar a J", le digo. "Fin de la discusión."

Warner mira de mí al cadáver, y luego otra vez. "Bien", dice, y suspira.

ELLA

JULIETTE

He estado parada afuera de la puerta mirando una pared de piedra lisa y pulida durante al menos quince minutos antes de revisar mi muñeca en busca de una citación. Todavía nada.

Cuando estoy con Anderson no tengo mucha flexibilidad para mirar alrededor, pero estar aquí me ha dado tiempo para examinar libremente mi entorno. El tramo del pasillo es inquietantemente silencioso, vacío de médicos o soldados de una manera que me inquieta. Hay rejas largas y verticales debajo de los pies donde debería estar el piso, y he estado parada aquí el tiempo suficiente para sintonizarme con los goteos incesantes y los rugidos mecánicos que llenan el fondo.

Echo un vistazo a mi muñeca de nuevo. Echo un vistazo por el pasillo.

Las paredes no son grises, como pensaba originalmente. Resulta que son de un blanco opaco. Las sombras pesadas las hacen parecer más oscuros de lo que son... y, de hecho, hacen que todo este piso parezca más oscuro. Las luces del techo son grupos inusuales de nido de abeja dispuestos a lo largo de las paredes y los techos. Las luces de formas extrañas dispersan la iluminación, proyectando hexágonos oblongos en todas las direcciones, hundiendo algunas paredes en una oscuridad total. Doy un paso cauteloso hacia adelante, mirando más de cerca un rectángulo de oscuridad que previamente había ignorado.

Es un pasillo, me doy cuenta, totalmente ensombrecido.

Siento una repentina compulsión de explorar sus profundidades, y tengo que evitar físicamente dar un paso adelante. Mi deber está aquí, en esta puerta. No es asunto mío explorar o hacer preguntas a menos que me hayan pedido explícitamente explorar o hacer preguntas.

Mis párpados revolotean.

El calor me presiona, llamas como dedos cavando en mi mente. El calor viaja por mi columna vertebral, envuelve mi coxis. Y luego dispara hacia

arriba, rápido y fuerte, obligando a mis ojos a abrirse. Estoy respirando con dificultad, dando vueltas.

Confusa.

De repente, tiene mucho sentido que explore el pasillo oscuro. De repente, parece que no hay necesidad de cuestionar mis motivos o las posibles consecuencias de mis acciones.

Pero solo he dado un paso hacia la oscuridad cuando me empujan agresivamente hacia atrás. La cara de una niña me mira.

"¿Necesitas algo?" ella dice.

Levanto mis manos, luego dudo. Es posible que no esté autorizada para lastimar a esta persona.

Ella da un paso adelante. Lleva ropa de civil, pero no parece estar armada. Espero a que ella hable, y no lo hace.

"¿Quién eres tú?" Yo exijo. "¿Quién te dio la autoridad para estar aquí abajo?" "Soy Valentina Castillo. Tengo autoridad en todas partes".
Dejo caer mis manos.

Valentina Castillo es la hija del Comandante Supremo de América del Sur, Santiago Castillo. No sé cómo debería ser Valentina, así que esta chica podría ser una impostora. Por otra parte, si me arriesgo y me equivoco...

Podría ser ejecutada.

Miro a su alrededor y no veo nada más que oscuridad. Mi curiosidad... e inquietud... crece a cada minuto.

Echo un vistazo a mi muñeca. Todavía no hay convocatoria. "¿Quién eres tú?" ella dice.

"Soy Juliette Ferrars. Soy un soldado supremo para nuestro comandante norteamericano. Déjame pasar."

Valentina me mira, sus ojos me escanean de pies a cabeza.

Escucho un *clic* sordo, como el sonido de algo abriéndose, y me giro, buscando la fuente del sonido. No hay nadie.

"Has desbloqueado tu mensaje, Juliette Ferrars". "¿Qué mensaje?"

"¿Juliette? Juliette.

La voz de Valentina cambia. De repente suena como si estuviera asustada y sin aliento, como si estuviera en movimiento. Su voz hace eco. Escucho el sonido de pasos golpeando el piso, pero parecen muy lejanos, como si ella no fuera la única corriendo.

"Viste, no había mucho tiempo", dice ella, su acento español se vuelve más espeso. "Esto fue lo mejor que pude hacer. Tengo un plan pero *no sé si será posible. Este mensaje es en caso de emergencia*".

"Se llevaron a Lena y Nicolás en esta dirección", dice, señalando hacia la oscuridad. "Estoy en camino para tratar de encontrarlos. Pero si no puedo..."

Su voz comienza a desvanecerse. La luz que ilumina su rostro comienza a parpadear, casi como si estuviera desapareciendo.

"Espera..." digo, extendiendo la mano. "Dónde estás..."

Mi mano se mueve directamente a través de ella y jadeo. Ella no tiene forma. Su cara es una ilusión.

Un holograma

"Lo siento", dice ella, su voz comienza a deformarse. "Lo siento. Esto fue lo mejor que pude hacer".

Una vez que su forma se evapora por completo, me empujó hacia la oscuridad, con el corazón palpitante. No entiendo lo que está sucediendo, pero si la hija del Comandante Supremo de América del Sur está en problemas, tengo el deber de encontrarla y protegerla.

Sé que mi lealtad es hacia Anderson, pero ese calor extraño y familiar sigue presionando contra el interior de mi mente, calmando el impulso que me dice que me dé la vuelta. Me parece que estoy agradecida por ello. Me doy cuenta, distante, de que mi mente es un extraño desastre de contradicciones, pero no tengo más que un momento para pensar en ello.

Esta sala es demasiado oscura para facilitar el acceso, pero había observado anteriormente que lo que una vez pensé que eran ranuras decorativas en las paredes eran en realidad puertas empotradas, así que aquí, en lugar de confiar en mis ojos, uso mis manos.

Paso mis dedos por la pared mientras camino, esperando una interrupción en el patrón. Es

Un pasillo largo... espero que haya varias puertas para clasificar... pero parece que hay poco en esta dirección. Nada visible por el tacto o la vista, al menos. Cuando finalmente siento el patrón familiar de una puerta, dudo.

Presiono ambas manos contra la pared, preparada para destruirla si es necesario, cuando de repente se abren fisuras debajo de mis manos, como si me estuviera esperando.

Esperándome.

Entro en la habitación, mis sentidos se agudizan. La tenue luz azul pulsa a lo largo de los pisos, pero aparte de eso, el espacio es casi completamente oscuro. Me sigo moviendo, y aunque no necesito usar un arma, alcanzo el rifle atado a mi espalda. Camino despacio, mis botas suaves sin sonido, y sigo las luces distantes y pulsantes. A medida que avanzo más en la habitación, las luces comienzan a parpadear.

Las luces de arriba en ese familiar patrón de nido de abeja cobran vida, rompiendo el piso en inusuales sesgos de luz. Las vastas dimensiones de la habitación comienzan a tomar forma. Miro la enorme habitación en forma de cúpula, el tanque de agua vacío que ocupa una pared entera. Hay escritorios abandonados, sus respectivas sillas torcidas. Los paneles táctiles se apilan precariamente en pisos y escritorios, papeles y carpetas apilados en todas partes. Este lugar se ve embrujado. Abandonado.

Pero está claro que alguna vez estuvo en pleno uso.

Las gafas de seguridad cuelgan de un estante cercano. Batas de laboratorio de otro. Hay grandes vitrinas de vidrio vacías en posición vertical en ubicaciones aparentemente aleatorias e intermitentes, y a medida que avanza aún más en la habitación, noto un brillo púrpura constante que emana de algún lugar cercano.

Doy la vuelta a la esquina y ahí está la fuente:

Ocho cilindros de vidrio, cada uno tan alto como la habitación y tan ancho como un escritorio, están dispuestos en una línea perfecta, directamente a través del laboratorio. Cinco de ellos contienen figuras humanas. Tres al final permanecen vacíos. La luz púrpura se origina dentro de los cilindros individuales, y cuando me acerco, me doy cuenta de que los cuerpos están suspendidos en el aire, unidos completamente por la luz.

Hay tres niños que no reconozco. Una niña que no reconozco. El otro... Me acerco al tanque y jadeo.

Valentina

"¿Qué estás haciendo aquí?"

Me giro, levanto el rifle y apunto en la dirección de la voz. Dejo caer mi arma cuando veo la cara de Anderson. En un instante, el calor generalizado se retira de mi cabeza.

Mi mente vuelve a mí.

Mi mente, mi nombre, mi estación, mi lugar... mi comportamiento vergonzoso, desleal e imprudente. El horror y el miedo me inundan, coloreando mis rasgos. ¿Cómo explico lo que no entiendo?

La cara de Anderson sigue siendo pedregosa.

"Señor", le digo rápidamente. "Esta joven es hija del Comandante Supremo de América del Sur. Como sirviente de El Restablecimiento, me sentí obligado a ayudarla".

Anderson solo me mira.

Finalmente, dice: "¿Cómo sabes que esta chica es la hija del Comandante Supremo de América del Sur?"

Sacudo la cabeza "Señor, hubo... algún tipo de visión. De pie en el pasillo. Me dijo que era Valentina Castillo y que necesitaba ayuda. Ella sabía mi nombre. Ella me dijo a dónde ir".

Anderson exhala, sus hombros liberando su tensión. "Esta no es la hija de un Comandante Supremo de El Restablecimiento", dice en voz baja. "Fuiste engañada por un ejercicio de práctica".

La mortificación renovada envía un nuevo calor a mi cara. Anderson suspira.

"Lo siento mucho, señor. Pensé... pensé que era mi deber ayudarla, señor".

Anderson se encuentra con mis ojos de nuevo. "Por supuesto que sí."

Mantengo la cabeza firme, pero la vergüenza me atraviesa por dentro.

"¿Y?" él dice. "¿Qué pensaste?".

Anderson hace un gesto hacia la línea de cilindros de vidrio, hacia las figuras que se muestran dentro.

"Creo que es una hermosa exhibición, señor".

Anderson casi sonríe. Él da un paso más cerca, estudiándome. "Una hermosa exhibición, de hecho".

Yo trago.

Su voz cambia, se vuelve suave. Amable. "Nunca me traicionarías, ¿verdad, Juliette?" "No, señor", le digo rápidamente. "Nunca."

"Dime algo", dice, levantando su mano hacia mi cara. La parte posterior de sus nudillos roza mi mejilla, baja por mi mandíbula. "¿Morirías por mí?"

Mi corazón late con fuerza en mi pecho. "Sí, señor".

Él toma mi cara en su mano ahora, su pulgar rozando suavemente mi barbilla. "¿Harías algo por mí?"

"Sí, señor."

"Y, sin embargo, deliberadamente me desobedeciste". Él deja caer su mano. Mi cara se siente repentinamente fría. "Te pedí que esperaras afuera", dice en voz baja. "No te pedí que vagaras. No te pedí que hablaras. No te pedí que pensaras por ti misma o que salvaras a cualquiera que dijera que necesita salvarse. ¿Lo hice?".

"No, señor."

"¿Olvidaste", dice, "que soy tu maestro?" "No, señor."

"Mentirosa", llora.

Mi corazón está en mi garganta. Trago fuerte. No digo nada.

"Te preguntaré una vez más", dice, cerrando los ojos conmigo. "¿Olvidaste que soy tu maestro?"

"S-sí, señor".

Sus ojos brillan. "¿Debería recordártelo, Juliette? ¿Debería recordarte a quién debes tu vida y tu lealtad?"

"Sí, señor", le digo, pero sueno sin aliento. Me siento enferma de miedo. Febril. El calor me pincha la piel.

Recupera una espada del bolsillo de su chaqueta. Cuidadosamente, lo despliega, el metal brilla en la luz de neón.

Presiona la empuñadura en mi mano derecha.

Toma mi mano izquierda y la explora con las suyas, trazando las líneas de mi palma y las formas de mis dedos, las costuras de mis nudillos. Sensaciones en espiral a través de mí, maravilloso y horrible.

Presiona ligeramente mi dedo índice. Se encuentra con mis ojos. "Este", dice. "Dámelo a mí".

Mi corazón está en mi garganta. En mis entrañas. Golpeando detrás de mis ojos. "Córtalo. Ponlo en mi mano. Y todos serán perdonados".
"Sí, señor", le susurro.

Con manos temblorosas, presiono la hoja contra la piel sensible en la base de mi dedo. La cuchilla es tan afilada que atraviesa la carne al instante, y con un grito sofocado y agonizante la presiono más profundamente, dudando solo cuando siento resistencia. Cuchillo contra hueso. El dolor explota a través de mí, cegándome.

Me caigo de rodillas.

Hay sangre por todos lados.

Estoy respirando tan fuerte que estoy agitada, tratando desesperadamente de no vomitar ni por el dolor ni por el horror. Aprieto los dientes con tanta fuerza que envía descargas de dolor fresco hacia arriba, directamente a mi cerebro, y la distracción es útil. Tengo que presionar mi mano ensangrentada contra el suelo sucio para mantenerlo estable, pero con un último grito desesperado, me corto el hueso.

El cuchillo cae de mi mano temblorosa y cae al suelo. Mi dedo índice todavía cuelga de mi mano por un solo trozo de carne, y lo arranco con un movimiento rápido y violento. Mi cuerpo tiembla tanto que apenas puedo soportarlo, pero de alguna manera logro depositar el dedo en la palma extendida de Anderson antes de caer al suelo.

"Buena chica", dice en voz baja. "Buena niña."

Es todo lo que oigo decir antes de que me desmayo.

KENJI

Ambos miramos la sangrienta escena un momento más antes de que Warner se enderezara repentinamente y saliera por la puerta. Meto mi arma en la cintura de mis pantalones y lo persigo, recordando cerrar la puerta detrás de nosotros. No quiero que se suelten esos escorpiones.

"Hey", le digo, alcanzándolo. "¿A dónde vas?" "A encontrar a Castle".

"Bien. Bueno. ¿Pero crees que tal vez la próxima vez, en lugar de solo, ya sabes, que te vayas sin decir una palabra, puedes decirme qué demonios está pasando? No me gusta perseguirte después de esto. Es degradante".
"Eso suena como un problema personal".

"Sí, pero pensé que los problemas personales eran tu área de especialización", le digo. "Tienes, al menos unos pocos miles de problemas personales, ¿verdad? ¿O fueron unos pocos millones?".

Warner me lanza una mirada oscura. "Harías bien en abordar tu propia turbulencia mental antes de criticar la mía".

"Uh, ¿qué se supone que significa eso?"

"Significa que un perro rabioso podría oler tu estado desesperado y roto. No estás en posición de juzgarme".

"*¿Disculpa?*"

"Te mientes a ti mismo, Kishimoto. Escondes tus verdaderos sentimientos detrás de una delgada capa, jugando al payaso, cuando todo el tiempo estás acumulando detritos emocionales que te niegas a examinar. Al menos no me esconde de mí mismo. Sé dónde están mis defectos y los acepto. Pero tú", dice. "Quizás deberías buscar ayuda".

Mis ojos se abren hasta el punto de dolor, mi cabeza se mueve de un lado a otro entre él y el camino frente a mí. "Tienes que estar bromeando ahora mismo. ¿Me estás diciendo que busque ayuda con mis problemas? ¿Qué está pasando?" Miro al cielo. "¿Estoy muerto? ¿Es este el infierno?".

"Quiero saber qué está pasando contigo y Castle".

Estoy tan sorprendido que me detengo brevemente en su lugar.

"¿Qué?" Parpadeo hacia él. Sigo confundido. "¿De qué estás hablando? No hay nada malo en mí y Castle".

"Has sido más profano en las últimas semanas que en todo el tiempo que te conozco. Algo está mal".

"Estoy estresado", digo, sintiéndome erizado. "A veces maldigo cuando estoy estresado".

Él sacude su cabeza. "Esto es diferente. Estás experimentando una cantidad inusual de estrés, incluso para ti".

"Guau." Mis cejas vuelan hacia arriba. "Realmente espero que no te hayas molestado en usar tu"...Hago comillas en el aire... "capacidad sobrenatural para sentir emociones"...Dejo caer las comillas en el aire "para resolver eso. Obviamente estoy más estresado en este momento. El mundo está en llamas. La lista de cosas que me estresan es tan larga que ni siquiera puedo seguirla. Estamos hasta el cuello en la mierda. J se fue. Adam desertó. Nazeera ha recibido un disparo. Has tenido tu cabeza tan lejos en tu propio trasero que pensé que nuncaemergerías..."

Intenta cortarme, pero sigo hablando.

"... y literalmente hace cinco minutos", le digo, "alguien del Santuario... ja, nombre hilarante y horrible... solo trató de matarte, y la maté por eso. *Cinco minutos* antes. Así que sí, creo que estoy experimentando una cantidad inusual de estrés en este momento, genio".

Warner descarta mi discurso con un solo movimiento de cabeza. "El uso de blasfemias aumenta exponencialmente cuando estás irritado con Castle. Tu idioma parece estar directamente relacionado con su relación con él. ¿Por qué?".

Intento no poner los ojos en blanco. "No es que esta información sea realmente relevante, pero Castle y yo llegamos a un acuerdo hace unos años. Pensó que mi"...hago más citas en el aire... "*la excesiva dependencia*

de las blasfemias estaba inhibiendo mi capacidad de expresar mis emociones de manera constructiva".

"Así que le prometiste que bajarías el tono de tu idioma". "Sí."

"Veo. Parece que has incumplido los términos de ese acuerdo".

"¿Por qué te importa?" Pregunto. "¿Por qué estamos hablando de esto? ¿Por qué estamos perdiendo de vista el hecho de que fuimos atacados por alguien desde el interior del Santuario? Necesitamos encontrar a Sam y Nouria y descubrir quién era esta chica, porque era claramente de este campamento, y deberían saber que...".

"Puedes decirle a Sam y Nouria lo que quieras", dice Warner. "Pero necesito hablar con Castle".

Algo en su tono me asusta. "¿Por qué?" Yo exijo. "¿Qué está pasando? ¿Por qué estás tan obsesionado con Castle en este momento?".

Finalmente, Warner deja de moverse. "Porque", dice. "Castle tuvo algo que ver con esto". "¿Qué?" Siento que la sangre se drena de mi cuerpo. "De ninguna manera. Imposible." Warner no dice nada.

"Vamos, hombre, no estés loco... Castle no es perfecto, pero él nunca..."

"Hey... ¿Qué demonios acaba de pasar?" Winston, sin aliento y aterrado, viene corriendo hacia nosotros. "Escuché un disparo que venía de la dirección de tu tienda, pero cuando fui a ver cómo estabas, vi... vi..."

"Sí."

"¿Qué pasó?" La voz de Winston es estridente. Aterrorizado.

En ese momento exacto, más personas vienen corriendo. Winston comienza a ofrecer a las personas explicaciones que no me molesto en editar, porque mi cabeza todavía está llena de vapor. No tengo idea a qué demonios se dirige Warner, pero también me preocupa saber que lo conozco demasiado bien para negar su mente. Mi corazón dice que Castle nunca nos traicionaría, pero mi cerebro dice que Warner generalmente tiene razón

cuando se trata de descubrir este tipo de mierda. Así que me estoy volviendo loco.

Veo a Nouria a lo lejos, su piel oscura brillando al sol brillante, y el alivio me inunda. Finalmente.

Nouria sabrá más sobre la chica con los escorpiones. Ella tiene que... Y lo que sea que ella sepa seguramente ayudará a absolver a Castle de cualquier afiliación con este desastre. Y tan pronto como podamos resolver este extraño accidente, Warner y yo podemos salir de aquí y comenzar a buscar a J.

Eso es.

Ese es el plan.

Me hace sentir bien tener un plan. Pero cuando estamos lo suficientemente cerca, Nouria entrecierra los ojos tanto a mí como a Warner, y la expresión de su rostro envía una nueva ola de miedo a través de mi cuerpo.

"Sígueme", dice ella.

Lo hacemos.

Warner se ve *pálido*.

Castle parece asustado.

Parece que Nouria y Sam están enfermas y cansadas de todos nosotros.

Puede que esté imaginando cosas, pero estoy bastante seguro de que Sam acaba de mirar

A Nouria... cuyo subtexto probablemente fue *¿Por qué demonios tuviste que dejar que tu papá viniera a quedarse con nosotros?* ... eso fue tan fulminante que Nouria ni siquiera se molestó, solo sacudió la cabeza, resignada.

Y el problema es que ni siquiera sé de qué lado estoy.

Al final, Warner tenía razón sobre Castle, pero también estaba equivocado. Castle no estaba tramando nada nefasto; no envió a esa chica... se llamaba Amelia... después de Warner. El error de Castle fue pensar que todos los grupos rebeldes compartían la misma visión del mundo.

Al principio tampoco se me ocurrió que el ambiente podría ser diferente por aquí. Diferente de nuestro grupo en Point, al menos. En Point fuimos guiados por Castle, que era más un cuidador que un guerrero. En sus días antes de El Restablecimiento, era un trabajador social. Vio toneladas de niños entrando y saliendo del sistema, y con Omega Point trató de construir una casa y refugio para los marginados. Todos teníamos que ver con el amor y la comunidad en Point. Y a pesar de que sabíamos que nos estábamos preparando para una lucha contra El Restablecimiento, no siempre recurrimos a la violencia; A Castle no le gustaba usar sus poderes de forma autoritaria. Era más como una figura paterna para la mayoría de nosotros.

Pero aquí...

No pasó mucho tiempo para darse cuenta de que Nouria era diferente de su padre. Ella es lo suficientemente amable, pero también es todo negocio. A ella no le gusta pasar mucho tiempo en conversaciones pequeñas, y ella y Sam se mantienen solas. No siempre toman sus comidas con todos los demás. No siempre participan en cosas grupales. Y, a fin de cuentas, Sam y Nouria están listas y dispuestas a prender fuego la mierda. Demonios, parecen estar deseando que llegue.

Castle nunca fue realmente ese tipo.

Creo que estaba un poco sorprendido cuando llegamos aquí. De repente se quedó sin trabajo cuando se dio cuenta de que Nouria y Sam no iban a recibir órdenes de él. Y luego, cuando trató de conocer gente...

Estaba decepcionado.

"Amelia era un poco fanática", dice Sam, suspirando. "Ella nunca había exhibido tendencias peligrosas y violentas, por supuesto, por eso la dejamos quedarse... pero todos sentimos que sus puntos de vista eran un poco

intensos. Ella era uno de los miembros raros que sentían que las líneas entre El Restablecimiento y los grupos rebeldes deberían ser claras y finitas. Nunca se sintió segura con los hijos de los Comandantes Supremos entre nosotros, y lo sé porque me llevó a un lado para contarme eso. Tuve una larga conversación con ella sobre la situación, pero ahora veo que no estaba convencida".

"Obviamente", murmuro.

Nouria me lanza una mirada. Me aclara la garganta.

Sam continúa: "Cuando todos menos Warner fueron básicamente secuestrados..."

Y Nazeera recibió un disparo... Amelia probablemente pensó que podría terminar el trabajo y deshacerse de Warner también". Ella sacude la cabeza. "Qué situación tan horrible".

"¿Tuviste que dispararle?" Nouria me dice. "¿Era realmente tan peligrosa?"

"¡Ella tenía *tres* escorpiones!" Lloro. "Ella apuntó con un arma a Warner!"

"¿Qué más se suponía que debía pensar?" Castle dice suavemente. Está mirando al suelo, sus largos temores liberados de su corbata habitual en la base de su cuello. Desearía poder ver la expresión de su rostro. "Si no hubiera conocido a Amelia personalmente, incluso hubiera pensado que estaba trabajando para alguien".

"Dime otra vez", le dice Warner a Castle, "exactamente lo que le dijiste sobre mí". Castle levanta la vista. Suspiro.

"Ella y yo tuvimos una discusión acalorada", dice. "Amelia estaba decidida a que los miembros de El Restablecimiento nunca podrían cambiar, que eran malvados y seguirían siendo malvados. Le dije que no lo creía. Le dije que creía que todas las personas eran capaces de cambiar".

Levanto una ceja. "Espera, ¿quieres decir que crees que incluso alguien como Anderson es capaz de cambiar?".

Castle duda. Y sé, solo con mirarlo a los ojos, lo que está a punto de decir. Mi corazón salta en mi pecho. Con miedo.

"Creo que si Anderson estuviera realmente arrepentido", dice Castle, "que él también podría hacer un cambio. Sí. Yo sí creo eso".

Nouria pone los ojos en blanco.

Sam deja caer su cabeza en sus manos.

"Espere. Espere." Levanto un dedo "Entonces, como, en una situación hipotética... Si Anderson llegara a Point pidiendo una amnistía, alegando ser un hombre cambiado, ¿tú...?"

Castle solo me mira.

Me tiro de nuevo en mi silla con un gemido.

"Kenji", dice Castle suavemente. "Sabes mejor que nadie cómo hicimos las cosas en Omega Point. Dediqué mi vida a dar segundas... y terceras... oportunidades a aquellos que habían sido expulsados por el mundo. Te sorprenderías si supieras cuántas vidas se descarrilaron por un simple error que se disparó, escalando más allá de su control porque nadie estuvo allí para ofrecer una mano o incluso una hora de ayuda..."

"Castle. Señor." Levanto mis manos. "Te quiero. Realmente lo hago. Pero Anderson no es una persona normal. Él..."

"Por supuesto que es una persona normal, hijo. Ese es exactamente el punto. Todos somos personas normales, cuando nos despojas. No hay nada de qué temer cuando miras a Anderson; él es tan humano como tú o yo. Igual de aterrorizado. Y estoy seguro de que si pudiera regresar y volver a hacer su vida, tomaría decisiones muy diferentes".

Nouria niega con la cabeza. "No lo sabes, papá". "Tal vez no", dice en voz baja. "Pero es lo que creo".

"¿Eso es lo que tú también crees de mí?" Warner pregunta. "¿Es eso lo que le dijiste? ¿Que solo era un buen chico, un niño indefenso que nunca levantaría un dedo para lastimarla? ¿Que si pudiera volver a hacerlo elegiría

vivir mi vida como monje, dedicando mis días a dar caridad y difundir la buena voluntad?".

"No", dice Castle bruscamente. Está claro que está empezando a irritarse. "Le dije que tu ira era un mecanismo de defensa y que no podías evitar que nacieras de un padre abusivo. Le dije que en tu corazón, eres una buena persona y que no quieres lastimar a nadie. Realmente no".

Los ojos de Warner destellan. "Quiero lastimar a la gente todo el tiempo", dice. "A veces no puedo dormir por la noche porque estoy pensando en todas las personas que me gustaría asesinar".

"Excelente." Asiento, recostándome en mi silla. "Esto es súper genial. Toda esta información que estamos recopilando es muy útil y útil". Cuento con mis dedos: "Amelia era una psicópata, Castle quiere ser mejor amiga de Anderson, Warner tiene fantasías de medianoche sobre matar gente, y Castle hizo que Amelia pensara que Warner es un conejito perdido que intenta encontrar el camino a casa".

Cuando todos me miran confundidos, aclaro:

"¡Castle básicamente le dio a Amelia la idea de que podía entrar a una habitación y asesinar a Warner! Casi le dijó que Warner era tan dañino como una bola de masa."

"Oh", dicen Sam y Nouria al mismo tiempo.

"No creo que ella quisiera asesinarlo", dice Castle rápidamente. "Estoy seguro de que ella solo..."

"Papá, por favor". La voz de Nouria es aguda y final. "Suficiente." Ella comparte una mirada con Sam y respira hondo.

"Escucha", dice ella, tratando de obtener un tono más tranquilo. "Sabíamos, cuando llegaste aquí, que eventualmente tendríamos que lidiar con esta situación, pero creo que es hora de que hablemos sobre nuestros roles y responsabilidades por aquí".

"Oh. Veo." Castle junta las manos. Mira fijamente a la pared. Se ve tan triste, pequeño y antiguo. Incluso sus temores parecen más plateados que negros en estos días. A veces olvido que tiene casi cincuenta años. La mayoría de la gente piensa que es, como, quince años más joven de lo que realmente es, pero eso es solo porque siempre se ha visto muy, muy bueno para su edad. Pero por primera vez en años, siento que estoy empezando a ver el número en su rostro. Luce cansado. Desgastado.

Pero eso no significa que haya terminado aquí.

Castle todavía tiene mucho más que hacer. Mucho más para dar. Y no puedo simplemente sentarme aquí y dejar que lo empujen a un lado. Ignorado. Quiero gritarle a alguien. Quiero decirles a Nouria y Sam que no pueden simplemente patear a Castle a la acera así. No después de todo. Así no.

Y estoy a punto de decir algo exactamente así, cuando Nouria habla.

"Sam y yo", dice ella, "nos gustaría ofrecerle un puesto oficial como nuestro asesor principal aquí en el Santuario".

La cabeza de Castle se anima. "¿Asesor principal?" Él mira a Nouria. Se queda mirando a Sam. "¿No me estás pidiendo que me vaya?".

Nouria parece repentinamente confundida.

"¿Irte? Papá, acabas de llegar. Sam y yo queremos que te quedes todo el tiempo que quieras. Simplemente pensamos que es importante que todos sepamos lo que estamos haciendo aquí, para que podamos gestionar las cosas de la manera más eficiente y organizada posible. Es difícil para Sam y para mí ser efectivas en nuestro trabajo si estamos preocupadas por andar de puntillas alrededor de sus sentimientos, y aunque es difícil tener conversaciones como esta, pensamos que sería mejor jus..."

Castle tira de Nouria en un abrazo tan feroz, tan lleno de amor, siento que mis ojos arden de emoción. De hecho, tengo que mirar hacia otro lado por un momento.

Cuando me vuelvo, Castle está radiante.

"Me honraría asesorar de cualquier manera que pueda", dice Castle. "Y si no lo he dicho lo suficiente, déjame decirlo de nuevo: estoy muy orgullosa de ti, Nouria. Muy orgulloso de ustedes dos", dice, mirando a Sam. "Los muchachos habrían estado muy orgullosos".

Los ojos de Nouria se vuelven vidriosos por la emoción. Incluso Sam parece conmovida. Un minuto más de esto, y voy a necesitar un pañuelo.

"Bien, bien". Warner está de pie. "Me alegra que el atentado contra mi vida haya podido unir a tu familia. Me voy ahora."

"Espera..." Agarro el brazo de Warner y él me empuja.

"Si sigues tocándome sin mi permiso, quitaré tus manos de tu cuerpo".

Ignoro eso. "¿No deberíamos decirles que nos vamos?"

Sam frunce el ceño. "¿Irse?"

Las cejas de Nouria se alzan. "¿Nosotros?"

"Vamos a tener a J", le explico. "Ella está de vuelta en Oceanía. James nos contó todo. Hablando de eso... Probablemente deberías hablar con él. Tiene algunas noticias sobre Adam que no te gustarán, noticias que no me interesa repetir".

"Kent los traicionó a todos para salvarse a sí mismo".

"Para salvar a James", aclaro, dándole a Warner una mirada sucia. "Y eso no fue genial, hombre. Solo dije que no quería hablar de eso".

"Estoy tratando de ser eficiente".

Castle parece aturdido. Él no dice nada. Él solo se ve aturdido.

"Habla con James", le digo. "Él te dirá lo que está sucediendo. Pero Warner y yo vamos a tomar un avión..."

"Robar un avión".

"Bien, robar un avión, antes del final del día. Y, ya sabes... vamos a buscar a J y volveremos muy rápido, *bim bam boom*".

Nouria y Sam me miran como si fuera un idiota. "¿Bim bam boom?" Warner dice.

"Sí, ya sabes"...aplaudo... "*bum*. Hecho. Fácil". Warner se aleja de mí con un suspiro.

"Espera... Entonces, ¿solo ustedes dos están haciendo esto?" Sam pregunta. Ella frunce el ceño.

"Honestamente, cuantos menos, mejor", responde Nouria por mí. "De esa manera, hay menos cuerpos para ocultar, menos acciones para coordinar. De todos modos, me ofrecería a acompañarlos, pero todavía tenemos tantos heridos que debemos cuidar... y ahora que Amelia está muerta, seguramente habrá más trastornos emocionales que manejar".

Los ojos de Castle se iluminan. "Mientras persiguen a Ella", le dice a Nouria y Sam, "y ustedes dos están manejando las cosas aquí, estaba pensando en comunicarme con los amigos de mi red. Hacerles saber lo que está sucediendo, y ese cambio está en marcha. Puedo ayudar a coordinar nuestros movimientos alrededor del mundo".

"Esa es una gran idea", dice Sam. "Tal vez nosotras..."

"No me importa", dice Warner en voz alta, y se vuelve hacia la puerta. "Y me voy ahora. Kishimoto, si vienes, mantente al día".

"Correcto", digo, tratando de sonar importante. "Sip. Adiós." Disparo un rápido saludo con dos dedos a todos y corro directamente hacia la puerta solo para golpear con fuerza a Nazeera.

Nazeera.

Mierda. Ella está despierta. Ella es perfecta. Ella está *enojada*.

"Ustedes dos no irán a ningún lado sin mí", dice ella.

ELLA

JULIETTE

Soy un ladrón.

Robé este cuaderno y este bolígrafo de uno de los médicos, de una de sus batas de laboratorio cuando no estaba mirando, y los empujé a ambos por el pantalón. Esto fue justo antes de que él ordenara que esos hombres vinieran a buscarme. Los de los extraños trajes con guantes gruesos y las máscaras de gas con las brumosas ventanas de plástico que ocultan sus ojos. Eran extraterrestres, recuerdo haber pensado. Recuerdo haber pensado que debían haber sido extraterrestres porque no podrían haber sido humanos, los que me esposaron las manos a la espalda, los que me ataron a mi asiento. Pegaron Tasers en mi piel una y otra vez sin otra razón que escucharme gritar, pero no lo hice. Gimoteé, pero nunca dije una palabra. Sentí las lágrimas correr por mis mejillas, pero no estaba llorando.

Creo que los hice enojar.

Me dieron una bofetada despierta a pesar de que mis ojos estaban abiertos cuando llegamos. Alguien me desabrochó sin quitarme las esposas y me dio una patada en ambas rótulas antes de ordenarme que me levantara. Y lo intenté. Lo intenté, pero no pude y finalmente 6 manos me empujaron por la puerta y mi cara sangraba en el concreto por un tiempo. Realmente no puedo recordar la parte donde me arrastraron adentro.

Tengo frío todo el tiempo.

Me siento vacía, como si no hubiera nada dentro de mí excepto este corazón roto, el único órgano que queda en este infierno. Siento que los balidos resuenan dentro de mí, siento los golpes reverberar alrededor de mi esqueleto. Tengo un corazón, dice la ciencia, pero soy un monstruo, dice la sociedad. Y lo sé, por supuesto que lo sé. Sé lo que he hecho. No estoy pidiendo simpatía.

Pero a veces pienso... a veces me pregunto... si fuera un monstruo... seguramente, ¿lo sentiría ahora?

Me sentiría enojada, viciosa y vengativa.

Conocería la ira ciega y la sed de sangre y la necesidad de reivindicar.

En cambio, siento un abismo dentro de mí que es tan profundo, tan oscuro que no puedo ver dentro de él; No puedo ver lo que contiene. No sé lo que soy ni lo que me pueda pasar.

No sé lo que podría hacer de nuevo.

... un extracto de los diarios de Juliette en el manicomio.

KENJI

Me quedo quieto por un momento, dejando que la commoción de todo se asiente a mí alrededor, y cuando finalmente me doy cuenta de que Nazeera está realmente aquí, realmente despierta, realmente bien, la jalo a mis brazos. Su postura defensiva se desvanece, y de repente ella es solo una chica... mi chica... y la felicidad se dispara a través de mí. Ni siquiera está cerca de ser baja, pero en mis brazos, se siente pequeña. De bolsillo. Como si siempre estuviera destinada a encajar aquí, contra mi pecho.

Es como el cielo.

Cuando finalmente nos sepáramos, estoy radiante como un idiota. Ni siquiera me importa que todos nos estén mirando. Solo quiero vivir en este momento.

"Hola", le digo. "Estoy tan feliz de que estés bien".

Ella respira hondo e inestable, y luego... sonríe. Cambia toda su cara. La hace parecer mucho menos como una mercenaria y mucho más como una chica de dieciocho años. Aunque creo que me gustan ambas versiones, si soy sincero.

"Estoy muy feliz de que también estés bien", dice en voz baja.

Nos miramos el uno al otro un momento más antes de escuchar a alguien aclararse la garganta de manera dramática.

De mala gana, me doy la vuelta.

Sé, en un instante, que el aclaramiento de garganta vino de Nouria. Puedo decir por la forma en que se cruza los brazos, la forma en que se entrecierra los ojos. Sam, por otro lado, parece divertida.

Pero Castle se ve feliz. Sorprendido, pero feliz. Le sonrió.

El ceño de Nouria se profundiza. "Ustedes dos saben que Warner se fue, ¿verdad?"

Eso borra la sonrisa de mi cara. Me giro, pero no hay señales de él. Me vuelvo, maldiciendo en voz baja.

Nazeera me lanza una mirada.

"Lo sé", digo, sacudiendo la cabeza. "Él va a tratar de irse sin nosotros".

Ella casi se ríe. "Seguro."

Estoy a punto de despedirme cuando Nouria se pone de pie de un salto.

"Espera", dice ella. "No hay tiempo", le digo, ya retrocediendo por la puerta. "Warner nos va a..."

"Está a punto de ducharse", dice Sam, interrumpiéndome.

Me congelo tan rápido que casi me caigo. Me doy la vuelta, cejas altas. "¿Él ahora qué?" "Está a punto de ducharse", dice de nuevo.

Parpadeo hacia ella lentamente, como si fuera estúpido, lo que, sinceramente, es algo así como me siento en este momento. "¿Quieres decir que, como, estás viendo cómo se prepara para tomar una ducha?"

"No es extraño", dice Nouria rotundamente. "Deja de hacerlo raro".

Entrecierro los ojos a Sam. "¿Qué está haciendo Warner ahora?" Le pregunto "¿Ya está en la ducha?"

"Sí".

Nazeera levanta una ceja. "Entonces, ¿estás viendo a Warner desnudo en la ducha ahora mismo?"

"No estoy mirando su cuerpo", dice Sam, sonando muy cerca de irritada.

"Pero podrías," digo, aturdido. "Eso es lo extraño de esto. Podrías ver a cualquiera de nosotros tomar duchas extremadamente desnudos".

"¿Sabes qué?" Nouria dice bruscamente. "Iba a hacer algo para facilitarles las cosas cuando salgan, pero creo que he cambiado de opinión".

"Espera..." dice Nazeera. "Hacer las cosas más fáciles, ¿cómo?" "Te iba a ayudar a robar un avión".

"Está bien, está bien, lo retiro", le dije, levantando mis manos en señal de disculpa. "Retiro todos mis comentarios anteriores sobre la desnudez. También me gustaría disculparme formalmente con Sam, a quien todos sabemos es demasiado agradable y demasiado genial para espiar a alguien en la ducha".

Sam pone los ojos en blanco. Esboza una sonrisa.

Nouria suspira. "No entiendo cómo tratas con él", le dice a Castle. "No puedo soportar todos los chistes. Me volvería loco tener que escuchar esto todo el día".

Estoy a punto de protestar cuando Castle responde.

"Eso es solo porque no lo conoces lo suficiente", dice Castle, sonriéndome. "Además, no lo amamos por sus bromas, ¿verdad, Nazeera?" Los dos se miran por un momento. "Lo amamos por su corazón".

Ante eso, la sonrisa se me escapa de la cara. Todavía estoy procesando el peso de esa declaración... la generosidad de tal declaración... cuando me doy cuenta de que ya he perdido el ritmo.

Nouria está hablando.

"La base aérea no está lejos de aquí", dice, "y supongo que este es un buen momento para informarles que Sam y yo estamos a punto de sacar una página del libro de jugadas de Ella y tomar el control del Sector 241. Robar un avión será el menor daño... y, de hecho, creo que es una excelente manera de lanzar nuestra estrategia ofensiva". Ella mira por encima del hombro. "¿Qué piensas, Sam?"

"Brillante", dice ella, "como siempre". Nouria sonríe.

"No me di cuenta de que esa era tu estrategia", dice Castle, la sonrisa desapareció de su rostro. "¿No crees, en base a cómo salieron las cosas la última vez, que m..."

"¿Por qué no discutimos esto después de haber enviado a los niños a su misión? En este momento es más importante que los ubiquemos y les demos una despedida adecuada antes de que sea oficialmente demasiado tarde".

"Oye, hablando de eso", digo rápidamente, "¿qué te hace pensar que aún no es demasiado tarde?".

Nouria se encuentra con mis ojos. "Si hubieran hecho la transferencia", dice ella, "lo hubiéramos sentido".

"¿Sentirlo cómo?"

Es Sam quien responde: "Para que su plan funcione, Emmaline tiene que morir. No dejarán que eso suceda naturalmente, por supuesto, porque una muerte natural podría ocurrir de muchas maneras, lo que deja demasiados factores en el aire. Necesitan poder controlar el experimento en todo momento... por eso estaban tan desesperados por tener en sus manos a Ella antes de que Emmaline muriera. Seguramente van a matar a Emmaline en un entorno controlado, y lo configurarán de una manera que no deje margen para el error. Aun así, estamos obligados a sentir que algo cambia".

"Ese cambio infinitesimal... después de que los poderes de Emmaline retrocedan, pero antes de que se canalicen hacia un nuevo cuerpo anfitrión... fallará dramáticamente nuestra visión del mundo. Y ese momento aún no ha sucedido, lo que nos hace pensar que Ella probablemente todavía está a salvo". Sam se encoge de hombros. "Pero podría estar sucediendo en cualquier momento ahora. El tiempo realmente es esencial".

"¿Cómo sabes tanto sobre esto?" Nazeera pregunta con el ceño fruncido. "Durante años intenté obtener esta información y no se me ocurrió nada, a pesar de estar tan cerca de la fuente. Pero parece que sabes todo esto en algún tipo de nivel personal. Es increíble".

"No es tan increíble", dice Nouria, sacudiendo la cabeza. "Nos hemos centrado en nuestra búsqueda. Todos los grupos rebeldes tienen una fuerza o principio básico diferente. Para algunos, es seguridad. Para otros, es guerra. Para nosotros, ha sido una investigación. Las cosas que hemos visto

han estado ahí para que todos las vean... hay problemas técnicos todo el tiempo... pero cuando no los estás buscando, no los notas. Pero me di cuenta. Sam se dio cuenta. Fue una de las cosas que nos unió".

Las dos mujeres comparten una mirada.

"Nos sentimos muy seguras de que parte de nuestra opresión era una ilusión", dice Sam. "Y hemos estado persiguiendo la verdad con cada recurso que tenemos. Lamentablemente, todavía no lo sabemos todo".

"Pero estamos más cerca que la mayoría", dice Nouria. Ella respira hondo, reenfocando. "Vamos a mantener presionado nuestro fin de las cosas mientras no están. Con suerte, cuando regresen, habremos puesto a nuestro lado a más de un sector".

"¿Realmente crees que podrás lograr tanto en tan poco tiempo?" Pregunto con los ojos muy abiertos. "Esperaba no estar fuera por más de un par de días".

Nouria me sonríe entonces, pero es una sonrisa extraña, una sonrisa de búsquedas. "¿No lo entiendes?" ella dice. "Eso es todo. Esto es el fin. Este es el momento decisivo por el que todos hemos estado luchando. El fin de una era. El fin de una revolución. Actualmente... finalmente... tenemos todas las ventajas. Tenemos gente en el interior. Si hacemos esto bien, podríamos colapsar El Restablecimiento en cuestión de días".

"Pero todo eso depende de que lleguemos a J a tiempo", le digo. "¿Qué pasa si llegamos demasiado tarde?".

"Tendrás que matarla". "Nouria", Castle jadea.

"Estás bromeando", le digo. "Dime que estás bromeando".

"No bromeo en lo más mínimo", dice ella. "Si llegas allí y Emmaline está muerta y Ella ha ocupado su lugar, debes matarla. Tienes que matarla a ella y a tantos Comandantes Supremos como puedas".

Mi mandíbula se ha desquiciado.

"¿Qué hay de toda esa mierda que le dijiste a J la noche que llegamos aquí? ¿Qué pasa con todo lo que se habla sobre lo inspiradora que es y cómo tanta gente se commovió por sus acciones... cómo es básicamente una heroína? ¿Qué pasó con todas esas tonterías?"

"No era una tontería", dice Nouria. "Quise decir cada palabra. Pero estamos en guerra, Kishimoto. No tenemos tiempo para ser sentimentales".

"¿Sentimental? ¿Estás fuera de tu..."

Nazeera pone una mano tranquilizadora en mi brazo. "Encontraremos otra forma. Tiene que haber otra manera".

"Es imposible revertir el proceso una vez que está en vigor", dice Sam con calma. "Operación Síntesis eliminará todo rastro de tu vieja amiga. Ella será irreconocible. Un súper soldado en todos los sentidos de la palabra. Más allá de la salvación".

"No estoy escuchando esto", digo con enojo. "No estoy escuchando esto".

Nouria levanta las manos. "Esta conversación podría resultar innecesaria. Mientras puedas llegar a ella a tiempo, no importará. Pero recuerda: si llegas allí y Ella sigue viva, debes asegurarte de que mate a Emmaline por encima de todo. Eliminar a Emmaline es la clave. Una vez que se ha ido, los Comandantes Supremos se convierten en objetivos fáciles. Vulnerable".

"Espera." Frunzo el ceño, todavía enojado. "¿Por qué tiene que ser J quien mate a Emmaline?

¿No podría uno de nosotros hacerlo?".

Nouria niega con la cabeza. "Si fuera así de simple", dice ella, "¿no crees que ya se habría hecho?".

Alzo las cejas. "No si nadie sabía que ella existía".

"Sabíamos que ella existía", dice Sam en voz baja. "Hace un tiempo que conocemos a Emmaline".

Nouria continúa: "¿Por qué crees que nos comunicamos con tu equipo? ¿Por qué crees que arriesgamos la vida de uno de los nuestros para enviarle

un mensaje a Ella? ¿Por qué crees que te abrimos nuestras puertas, incluso cuando sabíamos que nos expondríamos a un posible ataque? Tomamos una serie de decisiones cada vez más difíciles, poniendo en riesgo la vida de todos los que dependían de nosotras". Ella suspira. "Pero incluso ahora, después de sufrir una pérdida desastrosa, Sam y yo pensamos que, en última instancia, hicimos lo correcto. ¿Te imaginas por qué?".

"Porque eres... ¿Buena samaritana?".

"Porque nos dimos cuenta, hace meses, que Ella era la única lo suficientemente fuerte como para matar a su propia hermana. La necesitamos tanto como tú. No solo a nosotros"... Nouria se hace un gesto a sí misma ya Sam... "sino a todo el mundo. Si Ella es capaz de matar a Emmaline antes de que se puedan transferir sus poderes, entonces ha matado al arma más poderosa de El Restablecimiento. Si ella no mata a Emmaline ahora, mientras el poder aún corre por las venas de Emmaline, El Restablecimiento puede continuar aprovechando y transfiriendo ese poder a un nuevo anfitrión"

"Una vez pensamos que Ella tendría que pelear con su hermana", dice Sam. "Pero según la información que Ella compartió con nosotras mientras estuvo aquí, parece que Emmaline está lista y dispuesta a morir". Sam niega con la cabeza. "Aun así, matarla no es tan simple como desconectarla. Ella irá a la guerra con el fantasma del genio de su madre. Evie indudablemente estableció numerosas cajas de seguridad para mantener a Emmaline invulnerable a los ataques de otros y de sí misma. No tengo idea de a qué se enfrentará Ella, pero puedo garantizar que no será fácil".

"Jesús." Dejo caer la cabeza en mis manos. Pensé que ya estaba viviendo con niveles máximos de estrés, pero estaba equivocado. Este estrés que estoy experimentando ahora está en un nivel completamente nuevo.

Siento la mano de Nazeera en mi espalda y miro hacia arriba. Su cara se ve tan incierta como la mía, y de alguna manera, me hace sentir mejor.

"Haz las maletas", dice Nouria. "Ponte al día con Warner. Los veré a los tres en la entrada en veinte minutos".

ELLA

JULIETTE

En la oscuridad, me imagino la luz.

Sueño con soles, lunas, madres. Veo niños riendo, llorando, veo sangre, huelo a azúcar. La luz se rompe en la oscuridad presionando contra mis ojos, fracturando nada en algo. Las formas sin nombre se expanden y giran, chocan entre sí y se disuelven al contacto. Veo polvo. Veo paredes oscuras, una pequeña ventana, veo agua, veo palabras en una página...

En el dolor, me imagino.

Mis pensamientos son como el viento, corriendo, enroscándose en las profundidades de mí misma, expulsando, disipando la oscuridad.

Imagino amor, imagino viento, imagino cabello dorado y ojos verdes y susurros, risas. Imagino.

Yo extraordinaria, ininterrumpida la chica que se sorprendió al sobrevivir, la chica que se amaba a sí misma aprendiendo, la chica que respetaba su piel, entendía su valor, encontró su fuerza

F u e r t e

M á s f u e r t e más fuerte Imagíname

Maestra de mi propio universo Soy todo lo que siempre soñé.

KENJI

Estamos en el aire.

Hemos estado en el aire por horas ahora. Pasé las primeras cuatro horas durmiendo... Por lo general, me puedo quedar dormido en cualquier lugar, en cualquier posición... y pasé las últimas dos horas comiendo todos los bocadillos en el avión. Nos queda aproximadamente una hora en nuestro vuelo y estoy tan aburrido que comencé a meterme en el ojo solo para pasar el tiempo.

Tuvimos un buen comienzo... Nouria nos ayudó a robar un avión, según lo prometido, protegiendo nuestras acciones con una capa de luz... pero ahora que estamos aquí, básicamente estamos solos. Nazeera tuvo que esquivar algunas preguntas por radio, pero como la mayoría de los militares no tiene idea de qué nivel de mierda ya se ha reducido, todavía tiene la influencia necesaria para evitar las preguntas de los líderes y soldados del sector. Sin embargo, nos damos cuenta de que es solo cuestión de tiempo, antes de que alguien se dé cuenta de que no tenemos la autoridad para estar aquí.

Hasta entonces...

Miro a mí alrededor. Estoy sentado lo suficientemente cerca de la cabina como para estar cerca del oído de Nazeera, pero ella y yo decidimos que debería quedarme atrás para vigilar a Warner, que está sentado lo suficientemente lejos como para mantenerme a salvo de su ceño fruncido. Honestamente, la expresión de su rostro es tan intensa que me sorprende que no haya comenzado a envejecer prematuramente.

Baste decir que no le gustó el plan de juego de Nouria.

Quiero decir, tampoco me gusta... y no tengo intenciones de seguir adelante... pero Warner parecía que podría dispararle a Nouria por incluso pensar que podríamos tener que matar a J. Él ha estado sentado rígido en la parte trasera del avión desde que abordamos, y he sido cuidadoso de acercarme a él, a pesar de nuestra reciente reconciliación. ¿Semi-reconciliación? Lo llamo una reconciliación.

Pero en este momento creo que necesita espacio.

O tal vez soy yo, tal vez soy yo quien necesita espacio. Es agotador tratar con él. Sin J alrededor, Warner no tiene bordes suaves. Él nunca sonríe. Raramente mira a las personas. Él siempre está irritado.

En este momento, sinceramente, no puedo recordar por qué le gusta tanto a J.

De hecho, en los últimos meses había olvidado cómo era él sin ella cerca. Pero este recordatorio ha sido más que suficiente. Demasiado, de hecho. No quiero más recordatorios. Puedo garantizar que nunca más volveré a olvidar que Warner no es un tipo divertido con quien pasar el tiempo. Ese tipo lleva tanta tensión en su cuerpo que es prácticamente contagioso. Así que sí, le estoy dando espacio.

Hasta ahora, le he dado siete horas de espacio.

Le echo otra mirada, preguntándome cómo se mantiene tan quieto... tan rígido... durante siete horas seguidas. ¿Cómo no estira un músculo? ¿Por qué nunca tiene que usar el baño? ¿A dónde va todo?

La única concesión que obtuvimos de Warner fue que él se parecía más a su yo normal. Sam tenía razón: Warner se duchó. Uno pensaría que iría a una cita, no a una misión de asesinato / rescate. Es obvio que quiere causar una buena impresión.

Lleva más prendas desechadas de Haider: un blazer verde pálido, pantalones a juego. Botas negras. Pero debido a que estas piezas fueron seleccionadas por Haider, el blazer no es un blazer normal. Por supuesto que no. Este blazer no tiene solapas ni botones. La silueta está cortada en líneas afiladas que obligan a la chaqueta a abrirse, exponiendo la camisa de Warner debajo... un simple cuello en V blanco que muestra más de su pecho de lo que me siento cómodo mirando. Aun así, se ve bien. Un poco nervioso, pero...

"Tus pensamientos son muy fuertes", dice Warner, todavía mirando por la ventana.

"Oh, Dios mío, lo siento mucho", digo, fingiendo conmoción. "Bajaría el volumen, pero tendría que morir para que mi cerebro dejara de funcionar".

"Un problema fácilmente rectificado", murmura. "Escuché eso."

"Quise decir que escucharas eso".

"Hey", digo, dándome cuenta de algo. "¿No te parece una especie de déjà vu extraño?" "No."

"No, no, estoy hablando en serio. ¿Cuáles son las probabilidades de que los tres volvamos a estar en un viaje como este? Aunque la última vez que estuvimos en un viaje como este, terminamos siendo disparados desde el cielo, así que... sí, no quiero revivir eso. Además, J no está aquí. Entonces. Huh. No me atrevo. Está bien, creo que me estoy dando cuenta de que tal vez no entiendo lo que significa un déjà vu".

"Es francés", dice Warner, aburrido. "Literalmente significa ya visto".

"Espera, entonces sé lo que significa".

"Que sepas lo que significa algo es asombroso para mí".

Antes de tener la oportunidad de defenderme, la voz de Nazeera se escucha desde la cabina. "Hey", llama ella. "¿Están siendo amigos de nuevo?".

Escucho el familiar clic y deslizamiento del metal... un sonido que significa que Nazeera se desabrocha del modo piloto. De vez en cuando pone el avión en control de crucero (o lo que sea) y se dirige hacia mí. Pero ha pasado al menos media hora desde su último descanso, y la he extrañado.

Se dobla en la silla a mi lado. La fulmino con ella.

"Estoy tan contenta de que ustedes dos finalmente estén hablando", dice, suspirando mientras se hunde en el asiento. "El silencio ha sido deprimente".

Mi sonrisa se muere.

La expresión de Warner se oscurece.

"Escucha", dice ella, mirando a Warner. "Sé que todo esto es horrible... que la razón por la que estamos en este avión es horrible... pero tienes que dejar de ser así. Nos quedan como treinta minutos en este vuelo, lo que significa que estamos a punto de salir juntos para hacer algo enorme. Lo que significa que todos tenemos que estar en la misma página. Tenemos que poder confiar el uno en el otro y trabajar juntos. Si no lo hacemos, o si no nos dejas, podríamos terminar perdiendo todo".

Cuando Warner no dice nada, Nazeera suspira de nuevo.

"No me importa lo que Nouria piense", dice, tratando de obtener un tono amable. "No vamos a perder a Ella".

"No lo entiendes", dice Warner en voz baja. Todavía no nos está mirando. "Ya la he perdido".

"No lo sabes", dice Nazeera con fuerza. "Ella aún podría estar viva. Todavía podemos cambiar esto".

Warner niega con la cabeza. "Ella era diferente incluso antes de ser tomada", dice. "Algo había cambiado dentro de ella y no sé qué era, pero podía sentirlo. Siempre he podido sentirlo...".

Siempre he podido sentir su energía... y ella no era la misma. Emmaline le hizo algo, cambió algo dentro de ella. No tengo idea de cómo será cuando la vuelva a ver. Si la vuelvo a ver". Él mira por la ventana. "Pero estoy aquí porque no puedo hacer nada más. Porque este es el único camino a seguir".

Y luego, aunque sé que lo va a cabrear, le digo a Nazeera:

"Warner y J estaban comprometidos".

"¿Qué?" Nazeera se queda quieta. Sus ojos se agrandan. Super anchos. Más anchos que el avión. Sus ojos se abren tanto que básicamente llenan el cielo. "¿Cuando? ¿Cómo? ¿Por qué nadie me lo dijo?"

"Te lo dije en confianza", dice Warner bruscamente, lanzándose una mirada fulminante.

"Lo sé." Me encojo de hombros "Pero Nazeera tiene razón. Somos un equipo ahora, te guste o no, y deberíamos sacar todo esto a la luz. Airarlo".

"¿Airarlo? ¿Qué pasa con el hecho de que tú y Nazeera están en una relación que nunca te molestaste en mencionar?

"Hey", le digo, "me iba a..."

"Espera. Espera". Nazeera me interrumpe. Ella levanta sus manos. "¿Por qué estamos cambiando de tema? ¡Warner, comprometido! Dios mío, esto es... Esto es muy bueno. Esto es un gran problema, podría darnos una per..."

"No es la gran cosa." Me giro, frunciendo el ceño. "Todos sabíamos que este tipo de cosas se avecinaban. Los dos están básicamente destinados a estar juntos, incluso puedo admitir eso". Inclino mi cabeza, considerando. "Quiero decir, es cierto, creo que son un poco jóvenes, pero..."

Nazeera está sacudiendo la cabeza. "No. No. Eso no es de lo que estoy hablando. No me importa el compromiso real". Ella se detiene y mira a Warner. "Quiero decir... um, felicitaciones y todo".

Warner mira más que molesto.

"Solo quiero decir que esto me recordó algo. Algo tan bueno. No sé por qué no pensé en esto antes. Dios, nos daría la ventaja perfecta".

"¿Qué sería?"

Pero Nazeera está fuera de su silla, acercándose a Warner y, con cautela, la sigo. "¿Recuerdas", le dice ella, "cuando tú y Lena estaban juntos?".

Warner le lanza a Nazeera una mirada venenosa y dice, con dramática helada: "Realmente preferiría que no".

Nazeera agita su declaración con la mano. "Bueno, lo recuerdo. Recuerdo mucho más de lo que debería, probablemente, porque Lena solía quejarse de tu relación todo el tiempo. Y recuerdo, específicamente, cuánto querían su padre y su madre que ustedes, como, no sé... se comprometan el uno al otro en el futuro previsible, para la protección del movimiento..."

"¿Prometerse a sí mismos?" Arrugo la frente.

"Sí, como..." Ella duda, sus brazos revoloteando mientras reúne sus pensamientos, pero Warner de repente se endereza en su asiento, pareciendo entender.

"Sí", dice con calma. La irritación se ha ido de sus ojos. "Recuerdo que mi padre me dijo algo sobre la importancia de unir a nuestras familias. Desafortunadamente, mi recuerdo de la interacción es vago, en el mejor de los casos".

"Bien, bueno, estoy segura de que tus padres estaban persiguiendo la idea de obtener ganancias políticas, pero Lena estaba... y probablemente todavía está... realmente enamorada de ti, y siempre estaba obsesionada con la idea de ser tu esposa. Siempre me hablaba de casarse contigo, de sus sueños para el futuro, de cómo serían tus hijos...".

Echo un vistazo a Warner para ver su reacción ante esa afirmación, y la expresión rebelde en su rostro es sorprendentemente satisfactoria.

"... pero recuerdo que ella dijo algo incluso entonces, acerca de lo distante que estabas, y qué tan cerrado, y cómo un día, cuando los dos se casaran, finalmente podría vincular los perfiles de su familia en el base de datos, lo que le otorgaría la autorización de seguridad necesaria para rastrear su... "

El avión da una sacudida repentina y violenta.

Nazeera se queda quieta, las palabras muriendo en su garganta. Warner se pone de pie de un salto. Todos salimos corriendo hacia la cabina.

Las luces parpadean, gritando alertas que no entiendo. Nazeera escanea el monitor al mismo tiempo que Warner, y los dos comparten una mirada.

El avión da otra sacudida violenta, y yo golpeo con fuerza contra algo afilado y metálico. Solté una larga serie de maldiciones y, por alguna razón, cuando Nazeera se acerca para ayudarme a levantarme...

Me asusto.

"¿Alguien me dirá qué demonios está pasando? ¿Qué está pasando? ¿Estamos siendo disparados del cielo ahora mismo?" Me giro, observando las luces intermitentes, el pitido constante resonando a través de la cabina. "¡Maldito déjà vu! ¡Lo sabía!".

Nazeera respira hondo. Cierra los ojos "No estamos siendo disparados desde el cielo". "Entonces..."

"Cuando entramos en el espacio aéreo de Oceanía", explica Warner, "su base fue alertada de la presencia de nuestro avión no autorizado". Él mira el monitor. "Saben que estamos aquí, y no están contentos con eso".

"Bien, entiendo eso, pero..."

Otra sacudida violenta y golpeamos el suelo. Warner ni siquiera parece sobresaltarse. Nazeera tropieza, pero con gracia, y se derrumba en el asiento de la cabina. Ella se ve extrañamente desinflada.

"Entonces, um, está bien... ¿Qué está pasando?" Estoy respirando con dificultad Mi corazón se acelera. "¿Estás seguro de que no volverán a dispararnos del cielo? ¿Por qué nadie se está volviendo loco? ¿Estoy teniendo un ataque al corazón?".

"No estás teniendo un ataque al corazón, y no nos están disparando desde el cielo", dice Nazeera nuevamente, sus dedos volando sobre los diales, deslizando a través de las pantallas. "Pero han activado el control remoto de la aeronave. Se han apoderado del avión". "¿Y no puedes anularlo?". Ella sacude la cabeza. "No tengo la autoridad para anular la misiva de un Comandante Supremo".

Después de un momento de silencio, se endereza. Se gira para enfrentarnos.

"Tal vez esto no sea tan malo", dice ella. "Quiero decir, no estaba exactamente segura de cómo aterrizaríamos aquí o cómo iba a caer todo, pero tiene que ser una buena señal de que quieren que entremos vivos allí, ¿verdad?".

"No necesariamente", dice Warner en voz baja.

"De verdad." Nazeera frunce el ceño. "Sí, me di cuenta de que eso estaba mal solo después de decirlo en voz alta".

"¿Entonces se supone que debemos esperar aquí?" Siento que mi pánico intenso comienza a desvanecerse, pero solo un poco. "Solo esperamos aquí hasta que aterricen nuestro avión y luego cuando aterricen nuestro avión nos rodean con soldados armados y luego cuando salimos del avión nos asesinan y luego, ¿sabes, estamos muertos? ¿Ese es el plan?".

"Eso", dice Nazeera, "o podrían decirle a nuestro avión que se estrelle en el océano o algo así". "Oh, Dios mío, Nazeera, esto no es gracioso". Warner mira por la ventana. "Ella no estaba bromeando".

"Está bien, solo voy a preguntar esto una vez más: ¿por qué soy el único que se está volviendo loco?".

"Porque tengo un plan", dice Nazeera. Ella mira el tablero una vez más. "Tenemos exactamente catorce minutos antes de que el avión aterrice, pero eso me da tiempo más que suficiente para decirles a ambos exactamente lo que vamos a hacer".

ELLA

JULIETTE

Primero, veo luz.

Brillante, naranja, brillando detrás de mis párpados. Los sonidos comienzan a surgir poco después, pero la revelación es lenta, fangosa. Escucho mi propio aliento, luego un leve pitido. Un metal *shhh*, una ráfaga de aire, el sonido de la risa. Pasos, pasos, una voz que dice...

Ella

Justo cuando estoy a punto de abrir los ojos, una avalancha de sofocos en mi cuerpo me quema los huesos. Es violento, generalizado. Presiona con fuerza contra mi garganta, ahogándome.

De repente, estoy entumecida.

Ella, dice la voz.

Ella Escucho

"En cualquier momento."

La voz familiar de Anderson atraviesa la bruma de mi mente. Mis dedos se contraen contra las sábanas de algodón. Siento el peso insustancial de una manta delgada que cubre la mitad inferior de mi cuerpo. El pellizco y el agujón de las agujas. Un rugido de dolor. Me doy cuenta, entonces, que no puedo mover mi mano izquierda.

Alguien se aclara la garganta.

"Esto es dos veces ahora que el sedante no ha funcionado como debería", dice alguien. La voz no es familiar. Enojado. "Con Evie desaparecida, todo este lugar se va al infierno".

"Evie hizo cambios sustanciales en el cuerpo de Ella", dice Anderson, y me pregunto de quién está hablando. "Es posible que algo en su nueva composición física evite que el sedante se aclare tan rápido como debería".

Una risa sin humor. "Tu amistad con Max te ha conseguido muchas cosas en las últimas décadas, pero un título de médico no es una de ellas".

"Es solo una teoría. Creo que podría ser po..."

"No me importa saber tus teorías", dice el hombre, interrumpiéndolo. "Lo que quiero saber es por qué demonios pensaste que sería una buena idea dañar a nuestro sujeto clave, cuando mantener su estabilidad física y mental es *crucial* para..."

"Ibrahim, sé razonable", interrumpe Anderson. "Después de lo que sucedió la última vez, solo quería asegurarme de que todo funcionara como debería. Solo la estaba probando..."

"Todos sabemos de tu fetiche por la tortura, París, pero la novedad de tu mente singularmente enferma se ha desvanecido. Se nos acabó el tiempo".

"No estamos fuera de tiempo", dice Anderson, que suena notablemente tranquilo. "Esto es solo un revés menor; Max pudo arreglarlo de inmediato".

"*¿Un revés menor?*" Ibrahim truena. "La niña perdió el conocimiento. Todavía estamos en alto riesgo de regresión. Se supone que el sujeto está en estasis. Te permití liberar a la chica, una vez más, porque honestamente no pensé que serías tan estúpido. Porque no tengo tiempo para cuidarte. Porque Tatiana, Santiago, Azi y yo tenemos todas las manos ocupadas tratando de hacer tanto tu trabajo como el de Evie además del nuestro. Además de todo lo demás".

"Estaba haciendo mi propio trabajo muy bien", dice Anderson, su voz como ácido. "Nadie te pidió que entraras".

"Estás olvidando que perdiste tu trabajo y tu continente en el momento en que la hija de Evie te disparó en la cabeza y reclamó tus restos para sí misma. Dejar que una adolescente te quite la vida, tu sustento, tus hijos y tus soldados justo debajo de tus narices".

"Sabes tan bien como yo que ella no es una adolescente normal", dice Anderson. "Ella es la hija de Evie. Sabes de lo que es capaz... "

"¡Pero *ella* no lo hizo!" Ibrahim llora. "La mitad de la razón por la que la niña debía vivir una vida de aislamiento era para que nunca supiera el alcance de sus poderes. Ella solo estaba destinada a metamorfosearse en silencio, sin ser detectada, mientras esperábamos el momento adecuado para establecernos como un movimiento. Ella solo fue confiada a tu cuidado debido a tu amistad de décadas con Max... y porque eras un advenedizo intrigante e intrigante que estaba dispuesto a tomar cualquier trabajo que pudieras ascender".

"Eso es gracioso", dice Anderson, sin divertirse. "Solías quererme por ser un intrigante y tramposo advenedizo que estaba dispuesto a tomar cualquier trabajo que pudiera conseguir".

"Me gustaste", dice Ibrahim, hirviendo, "cuando hiciste el trabajo. Pero en el último año, no has sido más que un peso muerto. Te hemos dado una amplia oportunidad para corregir tus errores, pero parece que no puedes hacer las cosas bien. Tienes suerte de que Max haya podido arreglar su mano tan rápido, pero aún no sabemos nada de su estado mental. Y te juro, París, que si hay consecuencias imprevistas e irreversibles por tus acciones, te desafiaré ante el comité".

"No te atreverías".

"Es posible que te hayas salido con esta tontería mientras Evie todavía estaba viva, pero el resto de nosotros sabemos que la única razón por la que incluso llegaste hasta aquí fue por la indulgencia de Evie con Max, quien continúa respondiéndote por razones insondables para el resto de nosotros."

"*¿Por razones insondables para el resto de nosotros?*" Anderson se ríe. "¿Quieres decir que no puedes recordar por qué me has mantenido cerca todos estos años? Déjame ayudarte a refrescar tu memoria. Según recuerdo, te gusto más cuando era el único dispuesto a hacer los trabajos abyectos, inmorales y desagradables que ayudaron a despegar este movimiento". Una pausa. "Me has mantenido cerca todos estos años, Ibrahim, porque a cambio, he mantenido la sangre fuera de tus manos. ¿O te has olvidado? Una vez me llamaste tu salvador".

"No me importa si alguna vez te llamé profeta". Algo se rompe. El metal y el vidrio chocan contra otra cosa. "No podemos seguir pagando por tus errores descuidados. Estamos en *guerra* en este momento, y en este momento apenas nos estamos aferrando a nuestro liderazgo. Si no puedes comprender las posibles ramificaciones de incluso un retroceso menor en esta hora crítica, no mereces estar entre nosotros".

Un choque repentino. Una puerta, cerrándose de golpe.

Anderson suspira, largo y lento. De alguna manera puedo decir, incluso por el sonido de su exhalación, que no está enojado.

Estoy sorprendida.

Él solo parece cansado.

Gradualmente, los dedos de calor se desenrollan alrededor de mi garganta. Después de unos segundos más de silencio, mis ojos se abren.

Miro hacia el techo, mis ojos se adaptan al intenso estallido de luz blanca. Me siento un poco inmovilizada, pero parece que estoy bien.

"¿Juliette?"

La voz de Anderson es suave. Mucho más gentil de lo que esperaba. Parpadeo hacia el techo y luego, con un poco de esfuerzo, logro mover el cuello. Cierro los ojos con él.

Se ve diferente a sí mismo. Sin afeitar. Incierto.

"Sí, señor", le digo, pero mi voz es áspera. No usada. "¿Cómo te sientes?"

"Me siento rígida, señor".

Él presiona un botón y mi cama se mueve, reajustándome para que esté sentada relativamente erguida. La sangre corre de mi cabeza a mis extremidades y me quedo un poco mareada.

Parpadeo, lentamente, tratando de recalibrar. Anderson apaga las máquinas conectadas a mi cuerpo y observo fascinada.

Y luego se endereza.

Me da la espalda, se enfrenta a una ventana pequeña y alta. Está demasiado lejos para mí para ver la vista. Levanta los brazos y se pasan las manos por el pelo con un suspiro.

"Necesito un trago", le dice a la pared.

Anderson asiente para sí mismo y sale por la puerta contigua. Al principio, me sorprende que me dejen sola, pero cuando escucho sonidos amortiguados de movimiento y el trino familiar de gafas, tintinear, ya no me sorprende.

Estoy confundida.

Entonces me doy cuenta de que no tengo idea de dónde estoy. Ahora que las agujas han sido removidas de mi cuerpo, puedo moverme más fácilmente, y cuando me giro para ver el espacio, me doy cuenta de que no estoy en un ala médica, como sospeché por primera vez. Esto se parece más al dormitorio de alguien.

O tal vez incluso una habitación de hotel.

Todo es extremadamente blanco. Estéril. Estoy en una gran cama blanca con sábanas blancas y un edredón blanco. Incluso el marco de la cama está hecho de una madera blanca y rubia. Junto a los diversos carros y monitores ahora muertos, hay una sola mesita de noche decorada con una sola lámpara simple. Hay una puerta delgada que está entreabierta y, a través de una luz inclinada, creo que espío lo que sirve como armario, aunque parece estar vacío. Adyacente a la puerta hay una maleta, cerrada pero sin cremallera. Hay una pantalla montada en la pared justo enfrente de mí, y debajo de ella, una mesa. Uno de los cajones no está completamente cerrado y despierta mi interés.

Se me ocurre entonces que no estoy usando ropa. Estoy usando una bata de hospital, pero no ropa de verdad. Mis ojos escanean la habitación en busca de mi uniforme militar y me quedo corta.

No hay nada aquí.

Recuerdo entonces, en un momento de claridad, que debo haber sangrado por toda mi ropa. Recuerdo arrodillarme en el suelo. Recuerdo el creciente charco de mi propia sangre en el que colapsé.

Miro hacia mi mano herida. Solo me lastimé el dedo índice, pero toda mi mano izquierda está envuelta con una gasa. El dolor se ha reducido a un latido sordo. Lo tomo como una buena señal.

Con cautela, empiezo a quitar las vendas.

Justo entonces, Anderson reaparece. Su chaqueta de traje se ha ido. Su corbata se fue. Los dos botones superiores de su camisa están desabrochados, el rizo negro de tinta es más claramente visible y su cabello está despeinado. Parece más relajado.

Permanece en la puerta y toma un trago largo de un vaso medio lleno de líquido ámbar. Cuando hace contacto visual conmigo, le digo:

"Señor, me preguntaba dónde estoy. También me preguntaba dónde está mi ropa".

Anderson toma otro sorbo. Cierra los ojos mientras traga, se recuesta contra el marco de la puerta. Suspira.

"Estás en mi habitación", dice, con los ojos aún cerrados. "Este compuesto es vasto, y las alas médicas... de las cuales hay muchas... están, en su mayor parte, situadas en el extremo opuesto de la instalación, a una milla de distancia. Después de que Max atendió tus necesidades, le pedí que te depositara aquí para poder vigilarte de cerca toda la noche. En cuanto a tu ropa, no tengo idea". Toma otro sorbo. "Creo que Max los hizo incinerar. Estoy seguro de que alguien te traerá reemplazos pronto".

"Gracias, Señor." Anderson no dice nada. No digo nada más.

Con los ojos cerrados, me siento más segura de mirarlo. Aprovecho la rara oportunidad de mirar más de cerca su tatuaje, pero aún no puedo entenderlo. Sobre todo, miro su rostro, que nunca había visto así: suave. Relajado. Casi sonriendo. Aun así, puedo decir que algo le está preocupando.

"¿Qué?" dice sin mirarme. "¿Qué pasa ahora?" "Me preguntaba, señor, si está bien".

Sus ojos abiertos. Él inclina la cabeza para mirarme, pero su mirada es inescrutable. Lentamente, se da vuelta.

Echa el último trago de su bebida, apoya el vaso en la mesita de noche y se sienta en un sillón cercano. "Te hice cortar tu propio dedo anoche, ¿recuerdas?"

"Sí, señor."

"Y hoy me preguntas si estoy bien". "Sí, señor. Parece molesto, señor".

Se recuesta en la silla, luciendo pensativo. De repente, sacude la cabeza. "Sabes, ahora me doy cuenta de que he sido demasiado duro contigo. Te he hecho pasar demasiado. Probé tu lealtad quizás demasiado. Pero tú y yo tenemos una larga historia, Juliette. Y no es fácil para mí perdonar. Ciertamente no lo olvido".

No dije nada.

"No tienes idea de cuánto te odié", dice, hablando más a la pared que a mí. "Cuánto te odio, a veces. Pero ahora, finalmente..."

Se sienta, me mira a los ojos.

"Ahora eres perfecta". Se ríe, pero no tiene corazón. "Ahora eres absolutamente perfecta y tengo que regalarte. Arrojar tu cuerpo a la ciencia". Se vuelve hacia la pared otra vez. "Qué lástima".

El miedo se arrastra por mi pecho. Lo ignoro.

Anderson se levanta, toma el vaso vacío de la mesita de noche y desaparece por un minuto para volver a llenarlo. Cuando regresa, me mira desde la puerta. Le devuelvo la mirada.

Permanecemos así por un tiempo antes de que él diga, de repente... "Sabes, cuando era muy joven, quería ser panadero".

La sorpresa me atraviesa y abro mucho los ojos.

"Lo sé", dice, tomando otro trago del líquido ámbar. Casi se ríe. "No es lo que esperarías. Pero siempre me ha gustado el pastel. Pocas personas se dan cuenta de esto, pero hornear requiere infinita precisión y paciencia. Es una ciencia exigente y cruel. Hubiera sido un excelente panadero". Y luego: "No estoy realmente seguro de por qué te estoy diciendo esto. Supongo que ha pasado mucho tiempo desde que sentí que podía hablar abiertamente con cualquiera".

"Puede decirme cualquier cosa, señor".

"Sí", dice en voz baja. "Estoy empezando a creer eso".

Los dos nos quedamos en silencio entonces, pero no puedo dejar de mirarlo, mi mente repentinamente invadida por preguntas sin respuesta.

Otros veinte segundos de esto y finalmente rompe el silencio.

"Muy bien, ¿qué es?" Su voz es seca. Auto burlón. "¿Qué es lo que te mueres por saber?" "Lo siento, señor", le digo. "Me preguntaba... ¿Por qué no lo intentaste? ¿Ser panadero?".

Anderson se encoge de hombros, gira el vaso en sus manos. "Cuando crecí un poco, mi madre solía forzar el blanqueador en mi garganta. Amoníaco. Lo que sea que pudiera encontrar debajo del fregadero. Nunca fue suficiente para matarme", dice, mirándome a los ojos. "Lo suficiente como para torturarme por toda la eternidad". Él arroja el resto de la bebida. "Se podría decir que perdí el apetito".

No puedo enmascarar mi horror lo suficientemente rápido. Anderson se ríe de mí, se ríe de la expresión de mi cara.

"Ella nunca tuvo una buena razón para hacerlo", dice, alejándose. "Ella simplemente me odiaba".

"Señor", le digo, "Señor, yo..."

Max irrumpió en la habitación. Me estremecí. "¿Qué demonios hiciste?"

"Hay tantas respuestas posibles a esa pregunta", dice Anderson, mirando hacia atrás. "Por favor sé más específico. Por cierto, ¿qué hiciste con su ropa?".

"Estoy hablando de Kent", dice Max enojado. "¿Qué hiciste?"

Anderson parece repentinamente incierto. Él mira de Max a mí y luego otra vez. "Quizás deberíamos discutir esto en otro lado".

Pero Max mira más allá de la razón. Sus ojos son tan salvajes que no puedo decir si está enojado o aterrorizado. "Por favor, dime que las cintas fueron manipuladas. Dime que estoy equivocado. Dime que no realizaste el procedimiento tú mismo".

Anderson parece aliviado e irritado a la vez. "Cálmate", dice. "Vi a Evie hacer este tipo de cosas innumerables veces... y la última vez, conmigo. El niño ya había sido drenado. El frasco estaba listo, solo sentado en el mostrador, y estabas tan ocupado con"... me mira... "de todos modos, tuve un tiempo para esperar, y pensé que sería útil mientras yo estaba de pie".

"No puedo creer... Por supuesto que no ves el problema", dice Max, agarrando un puñado de su propio cabello. Él está sacudiendo la cabeza. "Nunca ves el problema".

"Eso parece una acusación injusta".

"París, hay una razón por la cual la mayoría de los antinaturales solo tienen una habilidad". Él está comenzando a caminar ahora. "La aparición de dos dones sobrenaturales en la misma persona es extremadamente rara".

"¿Qué pasa con la chica de Ibrahim?" él dice. "¿No era ese tu trabajo? ¿Evie?"

"No", dice Max con fuerza. "Ese fue un error aleatorio y natural. El descubrimiento nos sorprendió tanto como cualquier otra persona".

Anderson se vuelve repentinamente sólido con la tensión. "¿Cuál es exactamente el problema?"

"No es..."

Un repentino sonido de sirenas y las palabras mueren en la garganta de Max. "No otra vez", susurra. "Dios, no otra vez".

Anderson me ahorra una sola mirada antes de desaparecer en su habitación, y esta vez, reaparece completamente ensamblado. Ni un pelo fuera de lugar. Comprueba el cartucho de una pistola antes de guardarla, en una funda oculta.

"Juliette", dice bruscamente. "¿Sí, señor?"

"Te ordeno que te quedes aquí. No importa lo que veas, no importa lo que escuches, no debes salir de esta habitación. No debes hacer nada a menos que te ordene lo contrario. Lo entiendes?" "Sí, señor."

"Max, dale algo para ponerse", ladra Anderson. "Y luego mantenla escondida. Cuídala con tu vida".

KENJI

Este era el plan:

Se suponía que todos íbamos a ser invisibles... Warner tomó prestado su poder de mí y Nazeera... y saltamos del avión justo antes de que aterrizará. Nazeera luego activaría sus poderes voladores, y con Warner reforzando su poder, los tres pasaríamos por alto el comité de bienvenida con la intención de asesinarnos. Luego nos dirigiremos directamente al corazón del vasto complejo, donde comenzaríamos nuestra búsqueda de Juliette.

Esto es lo que realmente sucede:

Los tres nos volvemos invisibles y saltamos del avión cuando aterriza. Esa parte funcionó. Lo que no esperábamos, por supuesto, era que el comité de bienvenida / asesinato anticipara tan completamente nuestros movimientos.

Estamos en el aire, volando sobre las cabezas de al menos dos docenas de soldados altamente armados y un tipo que parece ser el padre de Nazeera, cuando alguien lanza una especie de arma de cañón largo hacia el cielo. Parece estar buscando algo.

Nosotros.

"Está buscando firmas de calor", dice Warner.

"Me doy cuenta de eso", dice Nazeera, sonando frustrada. Ella toma velocidad, pero no importa.

Segundos después, el tipo con la pistola de calor le grita algo a otra persona, que nos apunta con un arma diferente, una que inmediatamente desactiva nuestros poderes.

Es tan horrible como suena.

Ni siquiera tengo la oportunidad de gritar. No tengo tiempo para pensar en el hecho de que mi corazón está acelerado una milla por minuto, o que mis manos tiemblan, o que Nazeera... Nazeera valiente e invulnerable... se ve repentinamente aterrorizada cuando el cielo se cae. Bajo ella. Incluso Warner parece aturdido.

Ya estaba súper asustado por la idea de que me dispararan nuevamente desde el cielo, pero honestamente puedo decir que no estaba mentalmente preparado para esto. Este es un nivel completamente nuevo de terror. Los tres somos repentinamente visibles y en espiral hacia nuestras muertes y los soldados de abajo solo nos están mirando, esperando.

¿Para qué?, creo.

¿Por qué nos están mirando mientras morimos? ¿Por qué tomarse la molestia de tomar el control de nuestro avión y aterrizar aquí, de forma segura, solo para vernos caer del cielo?

¿Encuentran esto entretenido?

El tiempo se siente extraño. Infinito e inexistente. El viento sopla contra mis pies, y todo lo que puedo ver es el suelo, viniendo hacia nosotros demasiado rápido, pero no puedo dejar de pensar en cómo, en todas mis pesadillas, nunca pensé que moriría así. Nunca pensé que moriría por la gravedad. No pensé que esta era la forma en que estaba destinado a salir del mundo, y parece incorrecto, y parece injusto, y estoy pensando en lo rápido que fallamos, cómo nunca tuvimos una oportunidad... cuando yo escucho una repentina explosión.

Un destello de fuego, gritos discordantes, los sonidos lejanos de los gritos de Warner, y luego ya no me caigo, ya no soy visible.

Todo sucede tan rápido que me mareo.

El brazo de Nazeera me rodea y me está arrastrando hacia arriba, luchando un poco, y luego Warner se materializa a mi lado, ayudándome a sostenerme. Su voz aguda y su presencia familiar son mi única prueba de su existencia.

"Buen tiro", dice Nazeera, sus palabras sin aliento en mi oído. "¿Cuánto tiempo crees que tenemos?"

"Diez segundos antes de que se les ocurra comenzar a dispararnos a ciegas", grita Warner. "Tenemos que movernos fuera del alcance. Ahora."

"En eso", grita Nazeera.

Evitamos por poco los disparos cuando los tres caemos en picada, en diagonal, al suelo. Ya estábamos tan cerca del suelo que no nos lleva mucho tiempo aterrizar en medio de un campo, lo suficientemente lejos del peligro para poder respirar un suspiro de alivio momentáneo, pero demasiado lejos del complejo para el alivio.

Estoy inclinado, con las manos sobre las rodillas, sin aliento, tratando de calmarme. "¿Qué hiciste? ¿Qué demonios acaba de pasar?"

"Warner arrojó una granada", explica Nazeera. Luego, a Warner: "Lo encontraste en la bolsa de Haider, ¿no?"

"Eso y algunas otras cosas útiles. Necesitamos movernos".

Escucho el sonido de sus pasos alejándose... botas aplastando la hierba... y me apresuro a seguir.

"Se reagruparán rápidamente", dice Warner, "así que solo tenemos momentos para idear un nuevo plan". Creo que deberíamos separarnos.

"No", decimos Nazeera y yo al mismo tiempo.

"No hay tiempo", dice Warner. "Saben que estamos aquí, y obviamente han tenido muchas oportunidades de prepararnos para nuestra llegada. Lamentablemente, nuestros padres no son idiotas; ellos saben que estamos aquí para salvar a Ella. Nuestra presencia casi seguramente los ha inspirado a comenzar la transferencia si aún no lo han hecho. Los tres juntos somos ineptos. Blancos fáciles".

"Pero uno de nosotros tiene que quedarse contigo", dice Nazeera. "Nos necesitas muy cerca si va a usar el sigilo para moverte".

"Voy a tomar mis posibilidades".

"De ninguna manera", dice Nazeera rotundamente. "Escucha, conozco este compuesto, así que estaré bien sola. Pero Kenji no conoce este lugar lo suficientemente bien. Toda la huella mide aproximadamente ciento veinte acres de tierra... lo que significa que puede perderse fácilmente si no sabe

dónde buscar. Ustedes dos permanecen juntos. Kenji te prestará su sigilo, y tú puedes ser su guía. Iré sola".

"¿Qué?" Yo digo, en pánico. "No, no hay manera..."

"Warner no está equivocado", dice Nazeera, interrumpiéndome. "Los tres, como grupo, realmente hacemos un blanco más fácil. Hay demasiadas variables. Además, tengo algo que necesito hacer, y cuanto antes pueda llegar a una computadora, las cosas más fáciles serán para ambos. Probablemente sea mejor si abordo eso por mi cuenta".

"¿Espera, qué?"

"¿Qué estás planeando?" Warner pregunta.

"Voy a engañar a los sistemas para que piensen que tu familia y Ella están vinculadas", le dice a Warner. "Ya existe un protocolo para este tipo de cosas dentro de El Restablecimiento, por lo que sí puedo crear los perfiles y autorizaciones necesarias, la base de datos lo reconocerá como miembro de la familia Sommers. Se le otorgará un fácil acceso a la mayoría de las salas de alta seguridad en todo el complejo. Pero no es infalible. El sistema realiza un autoanálisis de anomalías cada hora. Si puede ver a través de mi mierda, serás bloqueado e informado. Pero hasta entonces... podrás buscar más fácilmente a Ella en los edificios".

"Nazeera", dice Warner, sonando inusualmente impresionado. "Eso es...

Excelente". "Mejor que genial", agrego. "Eso es increíble."

"Gracias", dice ella. "Pero debería irme. Cuanto antes comience a volar, antes podré comenzar, lo que con suerte significa que para cuando llegue a la base, habré hecho que algo suceda".

"¿Pero qué pasa si te atrapan?" Pregunto. ¿Qué pasa si no puedes hacerlo? ¿Cómo te encontraremos?"

"No lo harás". "Pero... Nazeera..."

"Estamos en guerra, Kishimoto", dice ella, con una leve sonrisa en su voz. "No tenemos tiempo para ser sentimentales".

"Eso no es divertido. Odio ese chiste. Lo odio tanto".

"Nazeera va a estar bien", dice Warner. "Obviamente no la conoces bien si crees que es fácil de capturar".

“¡Ella literalmente acaba de despertarse! Después de recibir un disparo! ¡En el pecho! ¡Casi se muere!

"Eso fue una casualidad", dicen Warner y Nazeera al mismo tiempo.

"Pero..."

"Hey", dice Nazeera, su voz de repente cerca. "Tengo la sensación de que estoy a unos cuatro meses de enamorarme locamente de ti, así que por favor que no te maten, ¿de acuerdo?"

Estoy a punto de responder cuando siento una repentina ráfaga de aire. La escucho lanzarse hacia el cielo, y aunque sé que no la veré, estiro el cuello como para verla irse.

Y así como así... Ella se ha ido.

Mi corazón late con fuerza en mi pecho, la sangre corre hacia mi cabeza. Me siento confundido: aterrorizado, emocionado, esperanzado, horrorizado. Todas las cosas mejores y peores siempre me parecen suceder al mismo tiempo.

No es justo.

"Maldito infierno", digo en voz alta. "Vamos", dice Warner. "Salgamos".

ELLA

JULIETTE

Max me está mirando como si fuera un extraterrestre.

No se ha movido desde que Anderson se fue; él simplemente se queda allí, rígido y extraño, enraizado en el suelo. Recuerdo la mirada que me dirigió la primera vez que nos vimos... la hostilidad sin protección en sus ojos... y parpadeé hacia él desde mi cama, preguntándome por qué me odia tanto.

Después de un incómodo tramo de silencio, me aclaro la garganta. Es obvio que Anderson respeta a Max... le gusta, incluso... así que decido que debería dirigirme a él con un nivel similar de respeto.

"Señor", le digo. "Realmente me gustaría vestirme".

Max se sobresalta al oír mi voz. Su lenguaje corporal es completamente diferente ahora que Anderson no está aquí, y todavía estoy luchando por descubrirlo. Parece asustadizo. Me pregunto si debería sentirme amenazada por él. Su afecto por Anderson no indica que pueda tratarme como algo más que un soldado sin nombre.

Un subordinado

Max suspira. Es un sonido fuerte y áspero que parece sacudirlo de su estupor. Me lanza una última mirada antes de desaparecer en la habitación contigua, desde donde escucho ruidos indiscernibles y arrastrados. Cuando reaparece, sus brazos están vacíos.

Me mira sin comprender, luciendo más nervioso que hace un momento. Se pasa una mano por el pelo. Se pega en lugares.

"Anderson no tiene nada que te quede bien", dice.

"No, señor", le digo con cuidado. Sigo confundida. "Esperaba que me dieran un uniforme de reemplazo".

Max se da vuelta, mira a la nada. "Un uniforme de reemplazo", se dice a sí mismo. "Ciento." Pero cuando toma una respiración larga y temblorosa, me

queda claro que está tratando de mantener la calma.

Tratando de mantener la calma.

Me doy cuenta, de repente, que Max podría tenerme miedo. Tal vez él vio lo que le hice a Darius. Tal vez él es el médico que lo remendó.

Todavía...

No veo por qué razón tendría que pensar que lo lastimaría. Después de todo, mis órdenes provienen de Anderson, y que yo sepa, Max es un aliado. Lo observo atentamente mientras se lleva la muñeca a la boca, pidiendo en silencio que alguien me traiga ropa nueva.

Y luego se aleja de mí hasta que está al ras de la pared. Hay un golpe sordo y agudo cuando los tacones de sus botas golpean los zócalos, y luego, el silencio.

Silencio.

Entra en erupción, se instala completamente en la habitación, la tranquilidad llega incluso a los rincones más lejanos. Me siento físicamente atrapada por eso. La falta de sonido se siente opresiva.

Paralizante.

Paso el tiempo contando las contusiones en mi cuerpo. No creo haber pasado tanto tiempo mirándome a mí misma en los últimos días; No me había dado cuenta de cuántas heridas tenía. Parece que hay varios cortes frescos en mis brazos y piernas, y siento un vago escozor a lo largo de la parte inferior del abdomen. Me quito el cuello de la bata del hospital y miro a través del agujero del cuello excesivamente grande hacia mi cuerpo desnudo debajo.

Pálido. Magullado

Hay una cicatriz pequeña y fresca que corre verticalmente por el costado de mi torso, y no sé qué hice para adquirirla. De hecho, mi cuerpo parece haber acumulado toda una constelación de incisiones frescas y hematomas desvaídos. Por alguna razón, no recuerdo de dónde vinieron.

Miro hacia arriba, de repente, cuando siento el calor de la mirada de Max.

Me está mirando mientras me estudio, y la mirada aguda en sus ojos me hace desconfiar. Me siento. Siéntate.

No me siento cómodo haciéndole ninguna de las preguntas que se me acumulan en la boca. Entonces me miro las manos.

Ya me he quitado el resto de mis vendajes; mi mano izquierda está mayormente curada. No hay cicatriz visible donde se separó mi dedo, pero mi piel está moteada hasta mi antebrazo, principalmente púrpura y azul oscuro, algunas manchas amarillas. Doblo los dedos en un puño, lo dejo ir. Duele solo un poco. El dolor se desvanece por horas.

Las siguientes palabras salen de mis labios antes de que pueda detenerlas: "Gracias, señor, por arreglar mi mano".

Max me mira, incierto, cuando su muñeca se ilumina. Él mira el mensaje y luego a la puerta, y cuando corre hacia la entrada, me mira por encima del hombro con extrañas y salvajes miradas, como si tuviera miedo de darme la espalda.

Max se vuelve más extraño por el momento.

Cuando se abre la puerta, la sala se inunda de sonido. Las luces parpadeantes atraviesan la puerta abierta, los gritos y los pasos retumban por el pasillo. Escucho metal chocando contra metal, el sonido distante de una alarma.

Mi corazón se acelera.

Estoy de pie antes de que pueda detenerme, mis sentidos agudizados ignoran el hecho de que mi bata de hospital hace poco para cubrir mi cuerpo. Todo lo que sé es una necesidad repentina y urgente de unirme a la conmoción, hacer lo que pueda para ayudar y encontrar a mi comandante y protegerlo. Es para lo que fui creada para hacer.

No puedo quedarme aquí parada.

Pero luego recuerdo que mi comandante me dio órdenes explícitas de permanecer aquí, y la pelea deja mi cuerpo.

Max cierra la puerta, silenciando el caos con ese único movimiento. Abro la boca para decir algo, pero la mirada en sus ojos me advierte que no hable. Coloca un montón de ropa sobre la cama... se niega incluso a acercarse a mí... y sale de la habitación.

Me cambio rápidamente a la ropa y me quito el vestido suelto por la tela almidonada y rígida de un uniforme militar recién lavado. Max no me trajo ropa interior, pero no me molesto en señalar esto; Me siento aliviada de tener algo que ponerme. Todavía estoy abrochando la chaqueta delantera, mis dedos trabajando lo más rápido posible, cuando mi mirada cae una vez más en el escritorio directamente enfrente de la cama. Hay un solo cajón ligeramente abierto, como si hubiera sido cerrado a toda prisa.

Lo había notado antes.

No puedo dejar de mirarlo ahora.

Algo me empuja hacia adelante, algo que no puedo explicar. Ahora se está volviendo familiar... casi normal... sentir el extraño calor llenando mi cabeza, así que no cuestiono mi compulsión de acercarme. Algo en mi interior me grita que me retire, pero apenas me doy cuenta de ello. Oigo la voz baja y apagada de Max en la otra habitación; él está hablando con alguien en tonos hostiles y agresivos. Parece completamente distraído.

Animada, doy un paso adelante.

Mi mano se enrosca alrededor del tirador del cajón, y me cuesta un poco abrirlo. Es un sistema suave y blando. La madera casi no hace ruido mientras se mueve. Y estoy a punto de mirar adentro cuando...

"¿Qué estás haciendo?"

La voz de Max envía una nota aguda de claridad a través de mi cerebro, despejando la neblina. Doy un paso atrás, parpadeando. Tratando de entender lo que estaba haciendo.

El cajón estaba abierto, señor. Iba a cerrarlo". La mentira viene automáticamente. Fácilmente. Me maravillo de eso.

Max cierra el cajón y me mira con recelo a la cara. Parpadeo hacia él, alegramente encontrando su mirada.

Entonces me doy cuenta de que está sosteniendo mis botas.

Me los empuja; Los tomo. Quiero preguntarle si tiene algo para el pelo... mi cabello es inusualmente largo; Tengo un vago recuerdo de que era mucho más corto... pero decidí no hacerlo.

Me observa atentamente mientras me pongo las botas, y una vez que me pongo de pie nuevamente, me ladra para seguirlo.

No me muevo.

"Señor, mi comandante me dio órdenes directas de permanecer en esta habitación. Me quedaré aquí hasta que se me indique lo contrario".

"Actualmente te están dando instrucciones. Te estoy instruyendo". "Con el debido respeto, señor, usted no es mi comandante".

Max suspira, la irritación oscurece sus facciones y se lleva la muñeca a la boca. "¿Lo escuchaste? Te dije que no me escucharía". Una pausa. "Sí. Tendrás que venir a buscarla tú mismo".

Otra pausa.

Max está escuchando en un auricular invisible similar al que vi a Anderson usar... un auricular que ahora me doy cuenta que debe estar implantado en sus cerebros.

"Absolutamente no", dice Max, su ira tan repentina que me asusta. Él sacude su cabeza. "No la estoy tocando".

Otro latido de silencio, y...

"Me doy cuenta de eso", dice bruscamente. "Pero es diferente cuando sus ojos están abiertos. Hay algo en su cara. No me gusta la forma en que me mira".

Mi corazón se ralentiza.

La oscuridad llena mi visión, vuelve a la luz. Oigo latir mi corazón, oigo inhalar, exhalar, escuchar mi propia voz, fuerte... tan fuerte...

Había algo en mi cara

Las palabras se arrastran, disminuyen la velocidad había algo en mi rostro, algo en mi rostro, algo en mis ojos, la forma en que la miraba

Mis ojos se abren de golpe. Estoy respirando con dificultad, confundida, y apenas tengo un momento para reflexionar sobre lo que acaba de ocurrir en mi cabeza antes de que la puerta se abra de nuevo. Un rugido de ruido llena mis oídos... más sirenas, más gritos, más sonidos de movimientos urgentes y caóticos...

"Juliette Ferrars".

Hay un hombre delante de mí. Alto. Amenazante. Cabello negro, piel morena, ojos verdes. Puedo decir, con solo mirarlo, que ejerce una gran cantidad de poder.

"Soy el Comandante Supremo Ibrahim". Mis ojos se abren.

Musa Ibrahim es el comandante supremo de Asia. Según todos los informes, los comandantes supremos de El Restablecimiento tienen los mismos niveles de autoridad... pero el Comandante Supremo Ibrahim es ampliamente conocido por ser uno de los fundadores del movimiento y uno de los únicos comandantes supremos que ocupó el cargo desde el principio... Es extremadamente respetado.

Entonces cuando dice: "Ven conmigo", le digo...

"Sí, señor."

Lo sigo por la puerta y hacia el caos, pero no tengo mucho tiempo para ver el pandemonio antes de dar un giro brusco hacia un pasillo oscuro. Sigo a Ibrahim por un camino estrecho y estrecho, las luces se atenúan a medida que avanzamos. Echo un vistazo atrás algunas veces para ver si Max todavía está con nosotros, pero parece haber ido en otra dirección.

"De esta manera", dice Ibrahim bruscamente.

Hacemos un giro más y, de repente, el camino estrecho se abre hacia un área de aterrizaje grande y bien iluminada. Hay una escalera industrial a la izquierda y un ascensor de acero grande y reluciente a la derecha. Ibrahim se dirige al ascensor y coloca su mano plana contra la puerta sin costuras. Después de un momento, el metal emite un pitido silencioso, siseando mientras se abre.

Una vez que los dos estamos adentro, Ibrahim me da una gran litera. Espero a que dirija el elevador... Escaneo el interior en busca de botones o un monitor de algún tipo... pero no hace nada. Un segundo después, sin avisar, el ascensor se mueve.

El viaje es tan suave que me lleva un minuto darme cuenta de que nos estamos moviendo de lado, en lugar de subir o bajar. Miro alrededor, aprovecho la oportunidad para examinar más de cerca el interior, y solo entonces noto las esquinas redondeadas. Pensé que esta unidad era rectangular; Parece ser circular. Me pregunto, entonces, si nos estamos moviendo como una bala, abriendo la tierra.

Subrepticiamente, miro a Ibrahim.

Él no dice nada. Indica nada. No parece interesado ni perturbado por mi presencia, que es nueva. Se sostiene con una certeza que me recuerda mucho a Anderson, pero hay algo más sobre Ibrahim... algo más... que se siente único. Incluso a simple vista, es obvio que se siente absolutamente seguro de sí mismo. No estoy segura de que incluso Anderson se sienta absolutamente seguro de sí mismo. Siempre está probando y pinchando... examinando y cuestionando. Ibrahim, por otro lado, parece cómodo. Sin molestias. Sin esfuerzo confiado.

Me pregunto cómo se sentirá eso.

Y luego me sorprendo por preguntarme.

Una vez que el elevador se detiene, emite tres sonidos breves, ásperos y zumbantes. Un momento después, las puertas se abren. Espero a que Ibrahim salga primero, y luego lo sigo.

Cuando cruzo el umbral, me sorprende el olor. La calidad del aire es tan pobre que ni siquiera puedo abrir los ojos correctamente. Hay un olor acre en el aire, algo que me recuerda al azufre, y paso por una nube de humo tan espesa que inmediatamente me arden los ojos. No pasa mucho tiempo antes de que esté tosiendo, cubriendome la cara con el brazo mientras me abro paso a través de la habitación.

No sé cómo Ibrahim puede soportar esto.

Solo después de haber atravesado la nube, el olor punzante comienza a disiparse, pero para entonces, he perdido el rastro de Ibrahim. Me giro, tratando de ver lo que me rodea, pero no hay señales visuales que me arraiguen. Este laboratorio no parece muy diferente de los otros que he visto. Una gran cantidad de vidrio y acero. Docenas de largas mesas de metal se extendían por la habitación, todas ellas cubiertas con vasos de precipitados y tubos de ensayo y lo que parecen microscopios masivos. La gran diferencia aquí es que hay enormes cúpulas de vidrio perforadas en las paredes, los semicírculos lisos y transparentes que se parecen más a los ojos de buey que a cualquier otra cosa. A medida que me acerco me doy cuenta de que son plantadores de algún tipo, cada uno con vegetación inusual que nunca he visto. Las luces parpadean mientras me muevo a través del vasto espacio, pero gran parte todavía está envuelta en la oscuridad, y jadeo, de repente, cuando camino directamente hacia una pared de vidrio.

Doy un paso atrás, mis ojos se adaptan a la luz. No es un muro.

Es un acuario.

Un acuario más grande que yo. Un acuario del tamaño de una pared. No es el primer tanque de agua que he visto en un laboratorio aquí en Oceanía, y empiezo a preguntarme por qué hay tantos. Doy otro paso atrás, aun tratando de dar sentido a lo que estoy viendo. Insatisfecha, me acerco de nuevo. Hay una tenue luz azul en el tanque, pero no hace mucho para iluminar las grandes dimensiones. Estiro el cuello para ver su parte superior, pero pierdo el equilibrio y me golpeo contra el cristal en el último segundo. Este es un esfuerzo inútil.

Necesito encontrar a Ibrahim.

Justo cuando estoy a punto de retroceder, noto un destello de movimiento en el tanque. El agua tiembla dentro, comienza a sacudirse.

Una mano golpea con fuerza contra el cristal. Yo jadeo.

Lentamente, la mano se retira.

Me quedo allí, congelada por el miedo y la fascinación, cuando alguien me aprieta el brazo. Esta vez, casi grito.

"¿Dónde has estado?" Ibrahim dice enojado.

"Lo siento, señor", le digo rápidamente. "Me perdí. El humo era tan espeso que yo..." "¿De qué estás hablando? ¿Qué humo?

Las palabras mueren en mi garganta. Me pareció ver humo. ¿No había humo? ¿Es esta otra prueba?

Ibrahim suspira. "Ven conmigo." "Sí, señor."

Esta vez, mantengo mis ojos en Ibrahim en todo momento.

Y esta vez, cuando atravesamos el oscuro laboratorio y entramos en una habitación cegadoramente brillante y circular, sé que estoy en el lugar correcto. Porque algo anda mal.

Alguien está muerto.

KENJI

Cuando finalmente llegamos al complejo, estoy exhausto, sediento y realmente tengo que usar el baño. Warner no es ninguna de esas cosas, aparentemente, porque Warner está hecho de uranio o plutonio o algo así, así que tengo que rogarle que me permita tomar un breve descanso. Y al rogarle quiero decir que lo agarro por la parte de atrás de la camisa y lo obligo a reducir la velocidad... y luego básicamente me derrumbo detrás de una pared. Warner se aleja de mí, y el sonido de su exhalación irritada es todo lo que necesito saber para saber que mi "descanso" está a medio segundo de terminar.

"No tomamos descansos", dice bruscamente. "Si no puedes seguir el ritmo, quédate aquí".

"Hermano, no estoy pidiendo que pares. Ni siquiera estoy pidiendo un descanso real. Solo necesito un segundo para recuperar el aliento. Dos segundos. Tal vez cinco segundos. Eso no es una locura. Y solo porque tengo que recuperar el aliento no significa que no amo a J. Significa que solo corrimos como mil millas. Significa que mis pulmones no están hechos de acero".

"Dos millas", dice. "Corrimos dos millas".

"En el sol. Cuesta arriba. Estás en un maldito traje. ¿Incluso sudas? ¿Cómo no estás cansado?". "Si por ahora no lo entiendes, ciertamente no puedo enseñarte".

Me pongo de pie. Comenzamos a movernos de nuevo.

"No estoy seguro de querer saber de qué estás hablando", le digo, bajando la voz mientras alcanzo mi arma. Estamos doblando la esquina hacia la entrada, donde nuestro gran y elegante plan para entrar al edificio implica esperar a que alguien abra la puerta y atraparla antes de que se cierre.

Sin suerte todavía. "Hey", susurro.

"¿Qué?" Warner suena molesto. "¿Cómo terminaste proponiéndoselo?"

Silencio.

"Vamos hermano. Soy curioso. Además, tengo que hacer pipí, así que si no me distraes ahora, todo lo que voy a pensar es en cuánto tengo que hacer pipí".

"Sabes, a veces desearía poder eliminar la parte de mi cerebro que almacena las cosas que me dices".

Ignoro eso.

"¿Entonces? ¿Cómo lo hiciste?" Alguien entra por la puerta y yo me tenso, listo para saltar, pero no hay suficiente tiempo. Mi cuerpo se relaja contra la pared. "¿Conseguiste el anillo como te dije?"

"No."

"¿Qué? ¿Qué quieras decir con no?" Vacilo. "¿Al menos, como, encendiste una vela? ¿Hiciste la cena?

"No."

"¿Compraste chocolates? ¿Te pusiste de rodillas?" "No."

"¿No? No, ¿no hiciste ni una de esas cosas? ¿Ninguna de ellas?" Mis susurros se están convirtiendo en susurros. "¿No hiciste una sola cosa que te dije que hicieras?"

"No."

"Hijo de puta."

"¿Por qué eso importa?" él pide. "Ella dijo que sí".

Yo gimo. "Eres lo peor, ¿lo sabes? Lo peor. No la mereces". Warner suspira.

"Pensé que eso ya era obvio".

"Oye... no te atrevas a hacerme sentir lástima por ti..."

Me detuve cuando la puerta se abrió de repente. Un pequeño grupo de médicos (¿científicos? No lo sé) sale del edificio, y Warner y yo nos ponemos de pie y nos ponemos en posición. Este grupo tiene suficientes personas... y tardan bastante en salir... que cuando agarro la puerta y la mantengo abierta durante unos segundos más, parece que no me registran.

Y solo hemos estado adentro por menos un segundo antes de que Warner me golpee contra la pared, sacando el aire de mis pulmones.

"No te muevas", susurra. "Ni una pulgada".

"¿Por qué no?" Jadeo.

"Mira hacia arriba", dice, "pero solo con los ojos. No muevas la cabeza.

¿Ves las cámaras?" "No."

"Nos anticiparon", dice. "Anticiparon nuestros movimientos. Mira de nuevo, pero hazlo con cuidado. Esos pequeños puntos negros son cámaras. Sensores. Escáneres infrarrojos. Cámaras termográficas. Están buscando inconsistencias en las imágenes de seguridad".

"Mierda."

"Sí."

"¿Así que, qué hacemos?"

"No estoy seguro", dice Warner.

"¿No estás seguro?" Digo, tratando de no asustarme. "¿Cómo puedes no estar seguro?" "Estoy pensando", susurra, irritado. "Y no te escucho aportar ideas".

"Escucha, hermano, todo lo que sé es que realmente necesito..."

Me interrumpe el sonido distante de una descarga de inodoro. Un momento después, se abre una puerta. Giro la cabeza un milímetro y me doy cuenta de que estamos justo al lado del baño de hombres.

Warner y yo aprovechamos el momento, atrapando la puerta antes de que se cierre. Una vez dentro del baño, presionamos contra la pared, de espaldas al azulejo frío. Estoy tratando de no pensar en todos los residuos de orina que tocan mi cuerpo, cuando Warner exhala.

Es un sonido breve y silencioso... pero parece aliviado.

Supongo que eso significa que no hay escáneres o cámaras en este baño, pero no puedo estar seguro, porque Warner no dice una palabra y no hace falta ser un genio para entender por qué.

No estamos seguros de si estamos solos aquí.

No puedo verlo hacerlo, pero estoy bastante seguro de que Warner está revisando los puestos en este momento. Es lo que estoy haciendo, de todos modos. Este no es un baño enorme. . Ya que estoy seguro de que es uno de muchos... y está justo al lado de la entrada / salida del edificio, así que en este momento no parece estar recibiendo mucho tráfico.

Cuando ambos estamos seguros de que la habitación está despejada, Warner dice... "Vamos a subir por el respiradero. Si realmente necesitas usar el baño, hazlo ahora".

"Está bien, pero ¿por qué tienes que sonar tan disgustado? ¿Realmente esperas que crea que nunca tienes que usar el baño? ¿Hay necesidades humanas básicas debajo de ti?".

Warner me ignora.

Veo que se abre la puerta del puesto y escucho sus cuidadosos sonidos mientras sube los cubículos de metal. Hay un gran respiradero en el techo justo encima de uno de los puestos, y veo cómo sus manos invisibles hacen un breve trabajo de la rejilla.

Rápidamente, uso el baño. Y luego me lavo las manos lo más fuerte posible, por si Warner siente la necesidad de hacer un comentario juvenil sobre mi higiene.

Sorprendentemente, no lo hace.

En cambio, dice: "¿Estás listo?" Y puedo decir por el eco de su voz que ya está a mitad de camino por el respiradero.

"Estoy listo. Solo avísame cuando entres".

Movimiento más cuidadoso, el metal tamborileando a medida que avanza. "Estoy dentro", dice. "Asegúrate de volver a colocar la rejilla después de subir".

"Entendido."

"En una nota relacionada, espero que no seas claustrofóbico. Aunque si es así... Buena suerte." Respiro hondo.

Lo dejo ir.

Y comenzamos nuestro viaje al infierno.

ELLA

JULIETTE

Max, Anderson, una mujer rubia y un hombre alto y negro están parados en el centro de la habitación, mirando a un cadáver, y solo levantan la vista cuando Ibrahim se acerca. Los ojos de Anderson se centran en mí de inmediato.

Siento mi corazón saltar. No sé cómo llegó Max aquí antes que nosotros, y no sé si estoy a punto de ser castigado por obedecer al Comandante Supremo Ibrahim.

Mi mente da vueltas.

"¿Qué está haciendo ella aquí?" Anderson pregunta, su expresión salvaje. "Le dije que se quedara en la h..."

"Revoqué tus órdenes", dice Ibrahim bruscamente, "y le dije que viniera conmigo".

"Mi habitación es uno de los lugares más seguros en esta ala", dice Anderson, apenas aguantando su ira. "Nos has puesto a todos en riesgo al moverla".

"Actualmente estamos bajo ataque", dice Ibrahim. "La dejaste sola, completamente desatendida".

"¡La dejé con Max!"

"Max, que está demasiado aterrorizado por su propia creación para pasar unos minutos solo con la chica. Olvidas que hay una razón por la que nunca se le otorgó un puesto militar".

Anderson le dispara a Max una mirada extraña y confusa. De alguna manera, la confusión en la cara de Anderson me hace sentir mejor con la mía. No tengo idea de lo que está pasando. No tengo idea de a quién debería responder. No tengo idea de lo que Ibrahim quiso decir con creación.

Max solo sacude la cabeza.

"Los niños están aquí", dice Ibrahim, cambiando de tema. "Están aquí, entre nosotros, completamente sin ser detectados. Van a buscarla habitación por habitación, y ya han matado a cuatro de nuestros científicos clave en el proceso". Él asiente con la cabeza hacia el cadáver... Un hombre canoso de mediana edad, la sangre se acumula debajo de él. "¿Cómo pasó esto? ¿Por qué no los han visto todavía?"

"Nada se ha registrado en las cámaras", dice Anderson. "No todavía, de todos modos".

"¿Entonces me estás diciendo que esto... y los otros tres cadáveres que hemos encontrado hasta ahora... fueron obra de fantasmas?"

"Deben haber encontrado una manera de engañar al sistema", dice la mujer. "Es la única respuesta posible".

"Sí, Tatiana, me doy cuenta de eso... pero la pregunta es cómo". Ibrahim se pellizca en la nariz con el pulgar y el índice. Y está claro que está hablando con Anderson cuando dice: "Todos los preparativos que afirmaste haber hecho en anticipación de un posible asalto... ¿fueron todos para nada?".

"¿Que esperabas?" Anderson ya no está tratando de controlar su ira. "Son nuestros hijos. Los criamos para esto. Me decepcionaría si fueran lo suficientemente estúpidos como para caer en nuestras trampas de inmediato".

¿Nuestros hijos?

"Suficiente", grita Ibrahim. "Basta de esto. Necesitamos iniciar la transferencia ahora". "Ya te dije por qué no podemos", dice Max con urgencia. "Aún no.

Necesitamos más tiempo. Emmaline todavía necesita caer por debajo del diez por ciento de viabilidad para que el procedimiento funcione sin problemas, y en este momento, tiene un doce por ciento. Otros días... tal vez un par de semanas... y deberíamos poder seguir adelante. Pero cualquier cosa por encima del diez por ciento de viabilidad significa que existe la posibilidad de que ella sea lo suficientemente fuerte como para resistir..."

"No me importa", dice Ibrahim. "Hemos esperado lo suficiente. Y hemos perdido suficiente tiempo y dinero tratando de mantenerla viva y a su hermana bajo nuestra custodia. No podemos arriesgarnos a otro fracaso".

"Pero iniciar la transferencia con una viabilidad del doce por ciento tiene un treinta y ocho por ciento de posibilidades de fracaso", dice Max, hablando rápidamente. "Podríamos estar arriesgando mucho..."

"Entonces encuentra más formas de reducir la viabilidad", dice Ibrahim.

"Ya estamos en el extremo superior de lo que podemos hacer en este momento", dice Max. "Todavía es demasiado fuerte... está luchando contra nuestros esfuerzos..."

"Esa es solo una razón más para deshacerse de ella cuanto antes", dice Ibrahim, interrumpiéndolo nuevamente. "Estamos gastando una cantidad atroz de recursos solo para mantener a los otros niños aislados de sus avances... cuando Dios solo sabe qué daño ya ha hecho. Se ha estado entrometiendo en todas partes, causando un desastre innecesario.

Necesitamos un nuevo anfitrión. Una sana Y lo necesitamos ahora".

"Ibrahim, no seas imprudente", dice Anderson, tratando de sonar tranquilo. "Esto podría ser un gran error. Juliette es una soldado perfecta m... está más que probada... y en este momento podría ser de gran ayuda. En lugar de encerrarla, deberíamos enviarla fuera. Dándole una misión.

"Absolutamente no".

"Ibrahim, él hace un buen punto", dice el hombre alto y negro. "Los niños no la estarán esperando. Ella sería el sueño perfecto".

"¿Ves? Azi está de acuerdo conmigo.

"Yo no." Tatiana niega con la cabeza. "Es demasiado peligroso", dice ella. "Demasiadas cosas podrían salir mal".

"¿Qué podría salir mal?" Anderson pregunta. "Ella es más poderosa que cualquiera de ellos y completamente obediente a mí. Para nosotros. Al movimiento. Todos ustedes saben tan bien como yo que ella ha demostrado su lealtad una y otra vez. Ella podría capturarlos en cuestión de minutos.

Todo esto podría terminar en una hora y podríamos seguir adelante con nuestras vidas". Anderson me mira a los ojos. "No te importaría reunir a algunos rebeldes, ¿verdad, Juliette?"

"Me encantaría, señor".

"¿Ven?" Anderson me hace un gesto.

Una alarma repentina suena, el sonido es tan fuerte que es doloroso. Todavía estoy arraigada en el lugar, tan abrumada y confundida por esta repentina avalancha de información vertiginosa que ni siquiera sé qué hacer conmigo misma. Pero los comandantes supremos parecen repentinamente aterrorizados.

"Azi, ¿dónde está Santiago?" Tatiana llora. "Tú fuiste el último con él, ¿verdad? Que alguien registre a Santiago..."

"Está abajo", dice Azi, golpeando su sien. "No está respondiendo".

"Max", dice Anderson bruscamente, pero Max ya está corriendo por la puerta, Azi y Tatiana pisándole los talones.

"Ve a buscar a tu hijo", le grita Ibrahim a Anderson.

"¿Por qué no vas a recoger a tu hija?" Anderson dispara de vuelta.

Los ojos de Ibrahim se estrechan. "Me llevo a la niña", dice en voz baja. "Estoy terminando este trabajo, y lo haré solo si es necesario".

Anderson mira de mí a Ibrahim. "Estás cometiendo un error", dice. "Finalmente se ha convertido en nuestro activo. No dejes que tu orgullo te impida ver la respuesta frente a nosotros. Juliette debería ser la que rastree a los niños en este momento. El hecho de que no la anticiparán como asaltante los convierte en objetivos más fáciles. Es la solución más obvia".

"Estás loco", grita Ibrahim, "si crees que soy tan tonto como para arriesgarme tanto. No la entregaré a sus amigos como un idiota común.

¿Amigos?

¿Tengo amigos?

"Hey, princesa", me susurra alguien al oído.

KENJI

Warner casi me golpea en la cabeza.

Me tira hacia atrás, me agarra bruscamente por el hombro y nos arrastra a los dos por el laboratorio extremadamente brillante y extremadamente espeluznante.

Una vez que estemos lo suficientemente lejos de Anderson, Ibrahim y Robot J, espero que Warner diga algo... cualquier cosa...

Él no lo hace.

Los dos vemos cómo la conversación distante se calienta más por el momento, pero realmente no podemos escuchar lo que dicen desde aquí. Aunque creo que incluso si pudiéramos escuchar lo que decían, Warner no estaría prestando atención. La pelea parece haber abandonado su cuerpo. Ni siquiera puedo verlo en este momento, pero puedo sentirlo. Algo sobre sus movimientos, sus silenciosos suspiros.

Su mente está en Juliette.

Juliette, que se ve igual. Mejor, de hecho. Se ve saludable, sus ojos brillantes, su piel brillante. Tiene el pelo suelto... largo, pesado, oscuro... como era la primera vez que la vi.

Pero ella no es la misma. Incluso yo puedo ver eso. Y es devastador.

Supongo que esto es de alguna manera mejor que si hubiera reemplazado a Emmaline por completo, pero esta versión extraña, robótica y súper soldado de J también es profundamente preocupante.

Yo lo creo.

Sigo esperando que Warner finalmente rompa el silencio, para darme alguna indicación de sus sentimientos y / o teorías sobre el asunto... y tal vez, mientras está en eso, me ofrezca su opinión profesional sobre qué demonios deberíamos estar haciendo... Pero los segundos continúan pasando en perfecto silencio.

Finalmente me rindo.

"Está bien, sácalo", le susurro. "Dime lo que estás pensando". Warner deja escapar un largo suspiro. "Esto no tiene sentido".

Asiento, a pesar de que no puede verme. "Lo entiendo. Nada tiene sentido en situaciones como estas. Siempre siento que es injusto, ya sabes, como el mundo... "

"No estoy siendo filosófico", dice Warner, interrumpiéndome. "Quiero decir que literalmente no tiene sentido. Nouria y Sam dijeron que la Operación Síntesis convertiría a Ella en una súper soldado... y que una vez que el programa entrara en vigor, el resultado sería irreversible. Pero esto no es la Operación Síntesis", dice. "La Operación Síntesis se trata literalmente de sintetizar los poderes de Ella y Emmaline, y en este momento, no hay..."

"Síntesis", le digo. "Lo entiendo."

"Esto no se siente bien. Hicieron cosas fuera de lugar".

"Tal vez se asustaron después de que el intento de Evie de borrar la mente de J no funcionó. Tal vez necesitaban encontrar una manera de arreglar ese error, y rápido. Quiero decir, es mucho más fácil mantenerla cerca si es dócil, ¿verdad? Leales a sus intereses. De todos modos, es mucho más fácil que mantenerla en una celda de detención. Cuidándola constantemente. Monitoreando todos sus movimientos. Siempre preocupada de que vaya a hacer magia con el papel higiénico y romperlo. Honestamente"...me encojo de hombros... "me parece que se están volviendo flojos. Creo que están enfermos y cansados de que J siempre estalle y se defienda.

Este es literalmente el camino de menor resistencia". "Sí", dice Warner lentamente. "Exactamente." "Espera... ¿Exactamente qué?"

"Lo que sea que le hicieron... iniciando prematuramente esta fase... se hizo a toda prisa. Fue un trabajo de parche".

Una bombilla parpadea a la vida en mi cabeza. "Lo que significa que su trabajo fue descuidado".

"Y si su trabajo fuera descuidado..." "...definitivamente hay agujeros en él".

"Deja de terminar mis oraciones", dice, irritado. "Deja de ser tan predecible".

"Deja de actuar como un niño". "Tú deja de actuar como un niño".

"Tú estás siendo ridículo..."

Warner se queda repentinamente en silencio mientras la voz temblorosa y enojada de Ibrahim retumba en el laboratorio.

"Dije, *sal del camino*".

"No puedo dejar que hagas esto", dice Anderson, su voz cada vez más fuerte. "¿No acabas de escuchar esa alarma? Santiago está fuera. Sacaron a otro comandante supremo. ¿Cuánto tiempo más vamos a dejar que esto continúe?". "Juliette," Ibrahim dice bruscamente. "Vienes conmigo". "Sí, señor."

"Juliette, detente," Anderson demanda. "Sí, señor."

¿Qué demonios está pasando?

Warner y yo nos adelantamos para ver mejor, pero no importa lo cerca que estemos; Todavía no puedo creer lo que veo.

La escena es surrealista.

Anderson está cuidando a Juliette. El mismo Anderson que ha gastado gran parte de su energía tratando de asesinarla... ahora está parado frente a ella con los brazos extendidos, protegiéndola con su vida.

¿Qué demonios pasó mientras ella estaba aquí? ¿Anderson obtuvo un nuevo cerebro? ¿Un nuevo corazón? ¿Un parásito?

Y sé que no estoy solo en mi confusión cuando escucho a Warner murmurar, "¿Qué demonios?" Bajo su respiración.

"Deja de ser tonto", dice Anderson. "Te estás aprovechando de una tragedia para tomar una decisión no autorizada, cuando sabes tan bien como yo que todos necesitamos acordar algo tan importante antes de seguir adelante.

Solo te pido que esperes, Ibrahim. Esperes a que regresen los demás y lo someteremos a votación. Que el consejo decida".

Ibrahim apunta con un arma a Anderson.

Ibrahim apunta con un arma a Anderson.

Casi pierdo mi mierda. Jadeo tan fuerte que casi me descubro.

"Hazte a un lado, París", dice. "Ya has arruinado esta misión. Te he dado docenas de oportunidades para hacer esto bien. Me diste tu palabra de que interceptaríamos a los niños incluso antes de que entraran al edificio, y mira cómo resultó eso. Me prometiste... a todos nosotros... una y otra vez qué harías las cosas bien y, en cambio, todo lo que haces es costarnos nuestro tiempo, nuestro dinero, nuestro poder, nuestras vidas. *Todo*".

"Ahora depende de mí hacer esto bien", dice Ibrahim, la ira hace que su voz sea inestable. Él sacude su cabeza. "Ni siquiera lo entiendes, ¿verdad? No entiendes cuánto nos ha costado la muerte de Evie. No entiendes cuánto de nuestro éxito fue construido con su genio, sus avances tecnológicos. No entiendes que Max nunca será lo que era Evie... que nunca podría reemplazarla. Y parece que no entiendes que ella ya no está aquí para perdonar tus constantes errores".

"No", dice. "Ahora depende de mí. Depende de mí arreglar las cosas, porque soy el único con la cabeza recta. Soy el único que parece comprender la enormidad de lo que nos espera. Soy el único que ve lo cerca que estamos de completar y pronunciar una ruina. Estoy decidido a hacer esto bien, París, incluso si eso significa sacarte del proceso. Así que hazte a un lado".

"Sé razonable", dice Anderson, sus ojos cautelosos. "No puedo simplemente hacerme a un lado. Quiero a nuestro movimiento... todo lo que hemos trabajado tan duro para construir... Quiero que también sea un éxito. Seguramente debes darte cuenta de eso. Debes darte cuenta de que no he renunciado a mi vida por nada; Debes saber que mi lealtad es hacia ti, hacia el consejo, hacia El Restablecimiento. Pero también debes saber que ella vale demasiado. No puedo dejar que esto vaya tan fácilmente. Hemos

llegado muy lejos. Todos hemos hecho demasiados sacrificios para arruinar esto ahora".

"No fuerces mi mano, París. No me hagas hacer esto".

J da un paso adelante, a punto de decir algo, y Anderson empuja su cuerpo detrás de él. "Te ordené que te quedaras en silencio", dice, volviendo la mirada hacia ella. "Y ahora te ordeno que te mantengas a salvo, a toda costa. ¿Me oyes, Juliette? ¿Y..."

Cuando suena el disparo, no lo creo.

Creo que mi mente me está jugando una mala pasada. Creo que esto es una especie de interludio extraño... un sueño extraño, un momento de confusión... Sigo esperando que cambie la escena. Claro. Reiniciar.

No lo hace

Nadie pensó que sucedería así. Nadie pensó que los comandantes supremos se destruirían a sí mismos. Nadie pensó que veríamos a Anderson derribado por uno solo, nadie pensó que agarraría su pecho sangrante y usaría su último suspiro para decir:

"Corre, Juliette. Corre..."

Ibrahim vuelve a disparar, y esta vez, Anderson se queda en silencio.

"Juliette", dice Ibrahim, "vienes conmigo".

J no se mueve.

Está congelada en su lugar, mirando la figura inmóvil de Anderson. Es tan raro. Sigo esperando que se despierte. Sigo esperando que sus poderes curativos entren en acción. Sigo esperando ese molesto momento en el que vuelve a la vida, agarrando un pañuelo en la herida...

Pero no se mueve.

"Juliette", dice Ibrahim bruscamente. "Me responderás ahora. Y te ordeno que me sigas". J lo mira. Su cara está en blanco. Sus ojos están en blanco.

"Sí, señor", dice ella.

Y ahí es cuando lo sé.

Ahí es cuando sé exactamente lo que sucederá después. Puedo sentirlo, puedo sentir algo de electricidad extraña en el aire antes de que él haga su movimiento. Antes de que vuele nuestra tapadera.

Warner retira su invisibilidad.

Permanece allí inmóvil por un momento, el tiempo suficiente para que Ibrahim registre su presencia, grite y alcance su arma. Pero no es lo suficientemente rápido.

Warner está parado a tres metros de distancia cuando Ibrahim se afloja de repente, cuando se ahoga y el arma se le escapa de la mano, cuando sus ojos se hinchan. Una delgada línea roja aparece en el centro de la frente de Ibrahim, un aterrador chorro de sangre que precipita el repentino y suave sonido de su cráneo al abrirse. Es el sonido de la carne desgarrada, un sonido inocuo que me recuerda a rasgar una naranja. Y no pasa mucho tiempo antes de que las rodillas de Ibrahim golpeen el suelo. Él cae sin gracia, su cuerpo se derrumba en sí mismo.

Sé que está muerto porque puedo ver directamente en su cráneo. Grupos de su carnosa materia cerebral se escapan al suelo.

Esto, creo, es el tipo de mierda horrible que J es capaz de hacer.

Esto es de lo que siempre ha sido capaz. Ella siempre ha sido una persona demasiado buena para usarlo.

Warner, por otro lado...

Ni siquiera parece molesto por el hecho de que acaba de romper el cráneo de un hombre. Parece totalmente tranquilo acerca de la materia cerebral que gotea en el piso. No, solo tiene ojos para J, que lo mira confundida. Ella mira desde el cuerpo inerte de Ibrahim al cuerpo inerte de Anderson y lanza sus brazos hacia adelante con un repentino y desesperado grito...

Y no pasa nada.

El robo J no tiene idea de que Warner puede absorber sus poderes.

Warner da un paso hacia ella y ella entrecierra los ojos antes de golpear el puño contra el suelo. La sala comienza a temblar. El piso comienza a fisurarse. Me tiemblan los dientes con tanta fuerza que pierdo el equilibrio, me golpeo contra la pared y accidentalmente retiro mi invisibilidad. Cuando Juliette me ve, ella grita.

Salgo volando, lanzándome hacia adelante, saltando sobre una mesa. El vidrio se estrella contra el piso, se rompe por todas partes.

Escucho a alguien gemir.

Miro a través de las patas de una mesa justo a tiempo para ver a Anderson comenzar a moverse. Esta vez, realmente jadeo.

Todo el mundo parece detenerse.

Anderson se levanta, se pone de pie. No se ve bien. Se ve enfermo, pálido... una imitación de su antiguo yo. Algo está mal con su poder curativo, porque solo se ve medio vivo, la sangre rezuma de dos lugares en su torso. Se balancea mientras se pone de pie, tosiendo sangre. Su piel se vuelve gris. Él usa su manga para limpiar la sangre de su boca.

J va corriendo hacia él, pero Anderson levanta una mano en su dirección y ella se detiene. Su rostro sombrío registra un momento de sorpresa mientras mira el cadáver de Ibrahim.

Él ríe. Tose. Limpia más sangre.

"¿Tú hiciste esto?" él dice, con los ojos fijos en su propio hijo. "Me hiciste un favor". "¿Qué le has hecho?" Warner exige.

Anderson sonríe. "¿Por qué no te muestras?" Él mira a J. "¿Juliette?"

"Sí, señor." "Mátalos." "Sí, señor."

J avanza justo cuando Anderson saca algo de su bolsillo, apuntando su luz azul y aguda en dirección a Warner. Esta vez, cuando J tira su brazo, Warner

sale volando, su cuerpo golpea con fuerza contra la pared de piedra.

Él cae al suelo con un grito ahogado, el viento golpea sus pulmones, y aprovecho el momento para precipitarme hacia adelante, tirando de mi invisibilidad a nuestro alrededor.

Me empuja lejos.

"Vamos, hermano, tenemos que salir de aquí... Esta no es una pelea justa..."

"Vete", dice, agarrándose el costado. "Ve a buscar a Nazeera, y luego busca a los otros niños. Estaré bien".

"No vas a estar bien", siseo. "Ella te va a matar". "Eso también está bien".

"No seas estúpido..."

Las mesas de metal que nos proporcionan nuestra única cobertura se disparan, chocando fuertemente contra la pared opuesta. Echo un último vistazo a Warner y tomo una decisión de una fracción de segundo.

Me lanzo a la lucha.

Sé que solo tengo un segundo antes de que mi materia cerebral se una al suelo de Ibrahim, así que hago que cuente. Saco mi arma de su funda y dispara tres, cuatro veces.

Cinco.

Seis.

Enterré el plomo en el cuerpo de Anderson hasta que fue golpeado por la fuerza, hundiéndose en el suelo con una tos sanguinolenta. J se precipita hacia adelante, pero yo desaparezco, lanzándome detrás de una mesa, y una vez que el arma en la mano de Anderson cae al suelo, yo también tiro esa. Aparece y se agrieta, incendiándose brevemente a medida que la tecnología explota.

J grita, cayendo de rodillas junto a él.

"Mátalos", exclama Anderson, la sangre manchando los bordes de sus labios. "Matarlos a todos. Mata a cualquiera que se interponga en tu camino".

"Sí, señor", dice Juliette.

Anderson tose. Sangre fresca se filtra de sus heridas.

J se pone de pie y se da vuelta, escaneando la habitación para nosotros, pero ya estoy corriendo hacia Warner, arrojando mi invisibilidad sobre los dos. Warner parece un poco aturdido, pero está milagrosamente ilesa.

Intento ayudarlo a ponerse de pie y, por primera vez, no me aleja del brazo. Lo escucho inhalar. Exhalar.

No importa, está un poco herido.

Espero a que haga algo, diga algo, pero solo se queda allí, mirando a J. Y luego... Él retira su invisibilidad.

Casi grito.

J gira cuando ella lo ve e inmediatamente corre hacia adelante. Ella levanta una mesa, nos la arroja.

Nos zambullimos tan fuerte que casi me rompo la nariz contra el suelo. Todavía puedo escuchar cosas rompiéndose a nuestro alrededor cuando digo:

"¿Qué diablos estabas pensando? ¡Acabas de perder nuestra oportunidad de salir de aquí!". Warner se mueve, el vidrio crujiendo debajo de él. Está respirando con dificultad.

"Lo dije en serio, Kishimoto. Deberías irte. Encuentra a Nazeera. Pero aquí es donde necesito estar".

"¿Quieres decir que necesitas que te maten ahora mismo? ¿Ahí es donde necesitas estar? ¿Te escuchas a ti mismo?"

"Algo está mal", dice Warner, poniéndose de pie. "Su mente está atrapada, atrapada dentro de algo. Un programa. Un virus. Sea lo que sea, ella necesita ayuda".

J grita, enviando otro terremoto a través de la habitación. Me estrella contra una mesa y tropiezo hacia atrás. Un dolor agudo se dispara a través de mi intestino y me quedo sin aliento. Maldigo.

Warner tiene un brazo contra la pared, estabilizándose. Puedo decir que está a punto de dar un paso adelante, directamente en la pelea, y lo agarro del brazo y lo empujo hacia atrás.

"No digo que nos rindamos con ella, ¿de acuerdo? Estoy diciendo que tiene que haber otra forma. Necesitamos salir de aquí, reagruparnos. Elabora un mejor plan".

"No."

"Hermano, no creo que entiendas". Echo un vistazo a J, que acecha, con los ojos ardiendo, el suelo agrietado ante ella. "Ella realmente te va a matar".

"Entonces moriré".

Eso es.

Las últimas palabras de Warner antes de irse.

Se encuentra con J en el medio de la habitación y ella no duda antes de darle un violento golpe en la cara.

Él bloquea.

Ella se balancea de nuevo. Él bloquea. Ella patea. Él se agacha. Él no está luchando contra ella.

Él solo coincide con ella, movimiento por movimiento, enfrentando sus golpes, anticipando su mente. Me recuerda a su pelea con Anderson en el Santuario... cómo nunca golpeó a su padre, solo se defendió. Era obvio entonces que solo estaba tratando de enfurecer a su padre.

Pero esto...

Esto es diferente. Está claro que no está disfrutando esto. Él no está tratando de enfurecerla, y no está tratando de defenderse. Él está luchando contra ella por ella. Para protegerla.

Para salvarla, de alguna manera.

Y no tengo idea si esto va a funcionar.

J aprieta los puños y grita. Las paredes tiemblan, el piso continúa abriendose. Me tropiezo, me golpeo contra una mesa.

Y solo estoy aquí parado como un idiota, hurgando en mi cerebro por una pista, tratando de descubrir qué hacer, cómo ayudar...

"Mierda", dice Nazeera. "¿Qué diablos está pasando?"

El alivio me inunda rápido y caliente. Tengo que resistir el impulso de tirar de su cuerpo invisible a mis brazos. Acurrucarla cerca de mi pecho y evitar que se vaya de nuevo.

En cambio, pretendo ser genial.

"¿Cómo llegaste aquí?" Pregunto. "¿Cómo nos encontraste?"

"Estaba pirateando los sistemas, ¿recuerdas? Te vi en las cámaras. Ustedes no están exactamente callados aquí".

"Ciento. Buen punto".

"Oye, tengo noticias, por cierto, encontré..." Ella se corta bruscamente, sus palabras se desvanecen en nada. Y luego, después de un latido, ella dice en voz baja:

"¿Quién mató a mi papá?"

Mi estómago se convierte en piedra.

Respiro hondo antes de decir: "Warner hizo eso". "Oh."

"¿Estás bien?"

La escucho exhalar. "No lo sé."

J grita de nuevo y miro hacia arriba. Ella está furiosa.

Puedo decir, incluso desde aquí, que está frustrada. Ella no puede usar sus poderes en Warner directamente, y él es un luchador demasiado bueno para ser derrotado sin una ventaja. Ella ha recurrido a arrojarle objetos muy grandes y muy pesados. Lo que sea que pueda encontrar.

Equipo médico aleatorio. Piezas de la pared. Esto no está bien.

"No se iría", le digo a Nazeera. "Él quería quedarse. Él cree que puede ayudarla". Ella suspira. "Deberíamos dejarlo intentarlo. Mientras tanto, podría usar tu ayuda".

Me giro, reflexivamente, para enfrentarla, olvidando por un momento que ella es invisible. "¿Ayuda con eso?" Pregunto.

"Encontré a los otros niños", dice ella. "Es por eso que me fui por tanto tiempo. Obtener esa autorización de seguridad para ustedes fue mucho más fácil de lo que pensé que sería. Así que me quedé para hacer algo de pirateo en las cámaras... y descubrí dónde están escondiendo a los otros niños supremos. Pero no es bonito. Y podría usar una mano".

Levanto la vista para ver por última vez a Warner. A J.

Pero se han ido.

ELLA

JULIETTE

Corre Juliette

Corre

Corre más rápido hasta que tus huesos se rompan y tus espinillas se dividan
y tus músculos se atrofien

Corre corre corre

Hasta que no puedas escuchar sus pies detrás de ti Corre hasta que caigas
muerta.

Asegúrate de que tu corazón se detenga antes de que te alcancen. Antes de
que te toquen. Corre, dije.

Las palabras aparecen, sin querer, en mi mente. No sé de dónde vienen y no
sé por qué las conozco, pero me los digo a mí mismo mientras avanzo, mis
botas golpean el suelo, mi cabeza es un caos estrangulado. No entiendo lo
que acaba de pasar. No entiendo lo que me está pasando. Ya no entiendo
nada.

El chico está cerca.

Se mueve más rápido de lo que esperaba, y estoy sorprendida. No esperaba
que él pudiera enfrentar mis golpes. No esperaba que me enfrentara tan
fácilmente. Sobre todo, me sorprende que sea de alguna manera inmune a
mi poder. Ni siquiera sabía que eso era posible.

No entiendo.

Estoy atormentando mi cerebro, tratando desesperadamente de comprender
cómo tal cosa podría haber sucedido... y si podría haber sido responsable de
la anomalía... pero nada tiene sentido. No es su presencia. No es su actitud.
Ni siquiera la forma en que pelea.

Es decir: no lo hace.

Ni siquiera quiere pelear. Parece no tener interés en pegarme, a pesar de la amplia evidencia de que estamos bien emparejados. Él solo me rechaza, haciendo el esfuerzo más básico para protegerse, y todavía no lo he matado.

Hay algo extraño en él. Algo sobre él que se está metiendo debajo de mi piel. Me inquieta. Pero se perdió de vista cuando le arrojé otra mesa, y él ha estado corriendo desde entonces. Se siente como una trampa.

Lo sé y, sin embargo, me siento obligada a encontrarlo. Enfrentarlo. Destruirlo.

Lo veo, de repente, en el otro extremo del laboratorio, y él me mira a los ojos con un desprecio que me enfurece. Me adelanto, pero él se mueve rápidamente, desapareciendo por una puerta contigua.

Esto es una trampa, me recuerdo.

Por otra parte, no estoy segura de que importe si esto es una trampa. Tengo órdenes de encontrarlo. Matarlo. Solo tengo que ser mejor. Más inteligente.

Entonces lo sigo.

Desde el momento en que conocí a este chico... desde el primer momento en que comenzamos a intercambiar golpes... He ignorado las sensaciones vertiginosas que recorren mi cuerpo. He tratado de negar mi piel repentina y febril, mis manos temblorosas. Pero cuando una nueva ola de náuseas casi me hace tambalear, ya no puedo negar mi miedo:

Hay algo mal conmigo.

Echo un vistazo a su cabello dorado y mi visión se nubla, se aclara, mi corazón se ralentiza. Por un momento, mis músculos parecen tener espasmos. Hay un escalofrío y tembloroso terror apretando su puño alrededor de mis pulmones y no lo entiendo. Sigo esperando que el sentimiento cambie. Claro. Desaparezca. Pero a medida que pasan los

minutos y los síntomas no muestran signos de disminuir, empiezo a entrar en pánico.

No estoy cansada, no. Mi cuerpo es muy fuerte. Puedo sentirlo... puedo sentir mis músculos, su fuerza, su firmeza... y puedo decir que podría seguir luchando así durante horas. Días. No estoy preocupada por rendirme, no estoy preocupada por derrumbarme.

Estoy preocupada por mi cabeza. Mi confusión. La incertidumbre se filtró a través de mí, extendiéndose como un veneno.

Ibrahim está muerto. Anderson, casi así.

¿Se recuperará? ¿Morirá él? ¿Quién sería sin él? ¿Qué era lo que Ibrahim quería hacerme? ¿De qué estaba tratando de protegerme Anderson? ¿Quiénes son estos niños que debo matar? ¿Por qué Ibrahim los llamó mis amigos?

Mis preguntas son infinitas. Los mato.

Empujo a un lado una serie de escritorios de acero y vislumbro al niño antes de que se meta en una esquina. La ira me atraviesa, disparando una descarga de adrenalina en mi cerebro, y empiezo a correr de nuevo, con una determinación renovada que enfoca mi mente. Me dirijo a través de la habitación con poca luz, abriéndome camino a través de un mar interminable de parafernalia médica. Cuando dejo de moverme, el silencio desciende.

Un silencio tan puro que es ensordecedor.

Me giro, buscando. El chico se fue. Parpadeo, confundida, escaneando la habitación mientras mi pulso se acelera con renovado miedo. Los segundos pasan, se reúnen en momentos que parecen minutos, horas.

Esto es una trampa.

El laboratorio está completamente inmóvil... las luces tan tenues... a medida que se prolonga el silencio empiezo a preguntarme si estoy atrapada en un sueño. De repente me siento paranoica, incierta. Como si ese chico fuera un producto de mi imaginación. Como si todo esto fuera una extraña pesadilla,

y tal vez me despierte pronto y Anderson regrese a su oficina, e Ibrahim será un hombre que nunca conocí, y mañana me despertaré en mi cápsula. El agua.

Tal vez, creo, todo esto es solo otra prueba. Una simulación.

Quizás Anderson está desafiando mi lealtad por última vez. Tal vez sea mi trabajo quedarme quieta, mantenerme a salvo como él me pidió, y destruir a cualquiera que intente interponerse en mi camino. O tal vez...

Me detengo.

Siento movimiento.

Movimiento tan fino que es casi imperceptible. Movimiento tan suave que podría haber sido muy fácil, excepto por una cosa:

Oigo latir un corazón.

Alguien está aquí, alguien inmóvil, alguien astuto. Me enderezo, mis sentidos aumentaron, mi corazón se aceleró en mi pecho.

Alguien está aquí, alguien está aquí, alguien está aquí...

¿Dónde?

Ahí.

Aparece, como si fuera un sueño, parado frente a mí como una estatua, quieto como un acero frío. Me mira con ojos verdes del color del cristal marino, del color del celadón.

Realmente nunca tuve la oportunidad de ver su rostro. Así no.

Mi corazón se acelera mientras lo evalúo, su camisa blanca, chaqueta verde, cabello dorado. Piel como la porcelana. Él no se encorva ni se inquieta y, por un momento, estoy segura de que tenía razón, que tal vez no sea más que un espejismo. Un programa.

Otro holograma.

Extiendo la mano, incierta, las puntas de mis dedos rozan la piel expuesta en su garganta y él respira hondo y tembloroso.

Real, entonces.

Aplané mi mano contra su pecho, solo para estar segura, y sentí su corazón latir bajo mi palma. Rápido, rápido como el rayo.

Miro hacia arriba, sorprendida. Él está nervioso.

Otra respiración inestable se le escapa y esta vez, lleva consigo una medida de control. Retrocede, sacude la cabeza y mira hacia el techo.

No está nervioso Él está angustiado.

Debería matarlo ahora, creo. Matarlo ahora.

Una oleada de náuseas me golpea tan fuerte que casi me deja caer. Retrocedo unos pasos inestables y me golpeo contra una mesa de acero. Mis dedos agarran el frío borde de metal y aguento, apretando los dientes, deseando que mi mente se despeje.

El calor inunda mi cuerpo.

Calor, calor tortuoso, presiona mis pulmones, llena mi sangre. Mis labios se separan. Me siento reseca. Miro hacia arriba y él está justo frente a mí y no hago nada. No hago nada mientras veo su garganta moverse.

No hago nada mientras mis ojos lo devoran. Me siento desmayar.

Estudio la línea afilada de su mandíbula, la suave pendiente donde su cuello se encuentra con el hombro. Sus labios se ven suaves. Sus pómulos altos, su nariz afilada, sus cejas pesadas, doradas. Él está finamente hecho. Hermosas y fuertes manos. Uñas cortas y limpias. Me doy cuenta de que lleva un anillo de jade en el dedo meñique izquierdo.

Él suspira.

Se quita la chaqueta y la dobla cuidadosamente sobre el respaldo de una silla cercana. Debajo, solo usa una simple camiseta blanca, los contornos esculpidos de sus brazos desnudos atraen la atención de las luces tenues. Se

mueve lentamente, sus movimientos sin prisas. Cuando comienza a pasear, lo miro, estudio su forma. No me sorprende descubrir que se mueve maravillosamente. Estoy fascinada por él, por su forma, sus zancadas medidas, los músculos pulidos debajo de la piel. Parece que podría ser de mi edad, tal vez un poco mayor, pero hay algo en la forma en que me mira que lo hace parecer mayor que nuestros años combinados.

Sea lo que sea, me gusta.

Me pregunto qué se supone que debo hacer con esto, todo esto. ¿Es realmente una prueba? Si es así, ¿por qué enviar a alguien como él? ¿Por qué una cara tan refinada? ¿Por qué un cuerpo tan perfectamente pulido?

¿Estaba destinada a disfrutar esto?

Un extraño sentimiento delirante se agita dentro de mí al pensarlo. Algo antiguo Algo maravilloso. Es casi demasiado malo, creo, que tendré que matarlo. Y es el calor, el aburrimiento, el entumecimiento inexplicable en mi mente lo que me obliga a decir...

"¿Dónde te hicieron?"

Él se sobresalta. No pensé que se sobresaltaría. Pero cuando se da vuelta para mirarme, parece confundido.

Le explico: "Eres inusualmente hermoso". Sus ojos se abren.

Sus labios se separan, se presionan, tiemblan en una curva que me sorprende. Lo sorprendo. Él sonríe.

Él sonríe y yo miro... dos hoyuelos, dientes rectos, ojos brillantes. Un calor repentino e incomprendible se precipita sobre mi piel, me prende fuego. Me siento violentamente ardiente. Enferma de fiebre.

Finalmente, dice: "Entonces estás ahí". "¿Quién?"

"Ella", dice, pero ahora está hablando en voz baja. "Juliette. Dijeron que te habías ido".

"No me he ido", digo, me tiemblan las manos mientras me recompongo.
"Soy Juliette Ferrars, Soldado Supremo de nuestro comandante norteamericano. ¿Quién eres tú?"

Él se acerca. Sus ojos se oscurecen mientras me mira, pero no hay oscuridad verdadera allí. Intento estar más alta, más recta. Me recuerdo a mí misma que tengo una tarea, que este es mi momento de atacar, cumplir mis órdenes. Tal vez yo s...

"Amor", susurra.

El calor pasa por mi piel. El dolor presiona contra mi mente, una vaga comprensión de que he dejado algo pasado por alto. Una emoción polvorienta tiembla dentro de mí y la mato.

Da un paso adelante, toma mi cara en sus manos. Pienso en romperle los dedos. Chasqueando las muñecas. Mi corazón se acelera.

No me puedo mover. "No deberías tocarme"

Digo, jadeando las palabras. "¿Por qué no?"

"Porque te mataré".

Suavemente, inclina mi cabeza hacia atrás, sus manos posesivas, persuasivos. Un dolor se apodera de mis músculos, me mantiene en su lugar. Mis ojos se cierran reflexivamente. Lo respiro y mi boca se llena de sabor... aire fresco, flores fragantes, calor, felicidad... y me sorprende la extraña idea de que hemos estado aquí antes, de que he vivido esto antes, que lo he conocido antes y luego siento, siento su aliento en mi piel y la sensación, la sensación es... embriagadora, desorientadora

Estoy perdiendo la noción de mi mente, tratando desesperadamente de localizar mi propósito, enfocar mis pensamientos, cuando él se mueve la tierra se inclina, sus labios rozan mi mandíbula y hago un sonido, un sonido desesperado e inconsciente que me aturde. Mi piel está frenética, ardiendo. Ese calor familiar contamina mi sangre, mi temperatura se dispara, mi cara se sonroja.

"¿Yo..."

Trato de hablar pero él besa mi cuello y yo jadeo, sus manos aún atrapadas alrededor de mi cara. Estoy sin aliento, con el corazón latiendo, con el pulso latiendo, con la cabeza latiendo. Me toca como si me conociera, supiera lo que quiero, supiera lo que necesito. Me siento demente. Ni siquiera reconozco el sonido de mi propia voz cuando finalmente logro decir: "¿Te conozco?"

"Sí."

Mi corazón salta. La simplicidad de su respuesta estrangula mi mente, busca la verdad. Se siente verdad. Se siente cierto que he conocido estas manos, esta boca, esos ojos.

Se siente real.

"Sí", dice de nuevo, su propia voz áspera de sentimientos. Sus manos dejan mi rostro y estoy perdida en la pérdida, buscando calor. Me acerco a él sin querer, pidiéndole algo que no entiendo. Pero luego sus manos se deslizan debajo de mi camisa, sus palmas presionan contra mi espalda, y la magnitud del contacto repentino, piel con piel, incendia mi cuerpo.

Me siento explosiva.

Me siento peligrosamente cerca de algo que podría matarme, y aun así me inclino hacia él, cegada por el instinto, sorda a todo menos al feroz latido de mi propio corazón.

Él retrocede, solo una pulgada.

Sus manos todavía están atrapadas debajo de mi camisa, sus brazos desnudos envueltos alrededor de mi piel desnuda y su boca permanece sobre la mía, el calor entre nosotros amenaza con encenderse. Me acerca más y yo contengo un gemido, perdiendo la cabeza cuando las líneas duras de su cuerpo se hunden en mí. Está en todas partes, su aroma, su piel, su aliento. No veo nada más que él, no siento nada más que a él, sus manos se extienden por mi torso, mis pulmones se comprimen bajo su cuidadosa y abrasadora exploración. Me inclino hacia las sensaciones, sus dedos rozan mi estómago, la parte baja de mi espalda. Él toca su frente con la mía y yo me presiono sobre mis pies, pidiendo algo, rogando por algo...

"¿Qué", jadeo, "¿qué está pasando..." Me besa

Labios suaves, olas de sensaciones. Siento desbordar las vacantes en mi mente. Mis manos comienzan a temblar. Mi corazón late tan fuerte que casi no puedo quedarme quieta cuando me abre la boca y me recibe. Sabe a calor y menta, como el verano, como el sol.

Quiero más.

Tomo su rostro en mis manos y lo atraigo más cerca y él hace un sonido suave y desesperado en el fondo de su garganta que envía una punzada de placer directamente a mi cerebro. El calor puro y eléctrico me eleva, fuera de mí misma. Parece que estoy flotando aquí, entregado a este extraño momento, sostenida en su lugar por un antiguo molde que se adapta perfectamente a mi cuerpo. Me siento frenética, atrapada por la necesidad de saber más, una necesidad que ni siquiera entiendo.

Cuando me separa de su pecho, su agitación y su rostro se sonrojan y dice...

"Vuelve a mí, amor. Vuelve".

Todavía estoy luchando por respirar, buscando desesperadamente respuestas en sus ojos. Explicaciones "¿Dónde?"

"Aquí", susurra, presionando mis manos contra su corazón. "Hogar." "Pero yo no..."

Destellos de luz atraviesan mi visión. Me tambaleo hacia atrás, medio ciega, como si estuviera soñando, reviviendo la caricia de un recuerdo olvidado, y es como un dolor que parece ser calmado, es una sartén humeante arrojado en agua helada, es una mejilla sonrojada presionada sobre una almohada fría en una noche calurosa y calurosa y el calor se acumula, se acumula detrás de mis ojos, distorsionando las vistas, atenuando los sonidos.

Aquí.

Esta.

Mis huesos contra sus huesos. Esta es mi casa.

Vuelvo a mi piel con un repentino y violento estremecimiento y me siento salvaje, inestable. Lo miro fijamente, mi corazón se acelera, mis pulmones pelean por aire. Él me devuelve la mirada, sus ojos de color verde pálido a la luz que, por un momento, ni siquiera parecen humano.

Algo me está pasando en la cabeza.

El dolor se acumula en mi sangre, calcificándose alrededor de mi corazón. Me siento en guerra conmigo misma, perdida y herida, mi mente gira con incertidumbre. "¿Cuál es tu nombre?" Pregunto.

Da un paso adelante, tan cerca de nuestros labios que se tocan. En parte. Su aliento susurra sobre mi piel y mis nervios zumban, chispean.

"Sabes mi nombre", dice en voz baja.

Intento sacudir la cabeza. Me agarra la barbilla. Esta vez, no tiene cuidado. Esta vez, está desesperado. Esta vez, cuando me besa, me abre, el calor sale de él en oleadas. Sabe a agua de manantial y algo dulce, algo abrasador.

Me siento aturdida. Delirante.

Cuando él se separa, estoy temblando, mis pulmones temblando, mi respiración temblando, mi corazón temblando. Miro, como en un sueño, mientras se quita la camisa y la tira al suelo. Y luego está aquí otra vez, está de vuelta otra vez, me ha atrapado en sus brazos y me está besando tan profundamente que mis rodillas ceden.

Me levanta, apoyando mi cuerpo mientras me deja en la larga mesa de acero. El frío metal se filtra a través de la tela de mis pantalones, me pone la piel de gallina a lo largo de mi piel caliente y jadeo, mis ojos se cierran mientras él se sienta a horcajadas sobre mis piernas, reclama mi boca. Presiona mis manos contra su pecho, arrastra mis dedos por su torso desnudo y hago un sonido desesperado y roto, el placer y el dolor me aturden y me paralizan.

Él desabotonó mi camisa, sus hábiles manos se mueven rápidamente incluso mientras besa mi cuello, mis mejillas, mi boca, mi garganta. Lloro cuando se mueve, sus besos se desplazan por mi cuerpo, buscando, explorando. Aparta las dos mitades de mi camisa, su boca aún caliente contra mi piel, y luego cierra la brecha entre nosotros, presionando su pecho desnudo contra el mío, y mi corazón explota.

Algo se rompe dentro de mí. Se corta.

Un sollozo repentino y fracturado escapa de mi garganta. Lágrimas inesperadas pican mis ojos, sorprendiéndome mientras caen por mi cara. Una emoción desconocida se eleva a través de mí, expandiendo mi corazón, confundiéndome mi cabeza. Me atrae imposiblemente más cerca, nuestros cuerpos soldados juntos. Y luego presiona su frente contra mi clavícula, su cuerpo tiembla de emoción cuando dice... "Vuelve."

Mi cabeza está llena de arena, sonido, sensaciones girando en mi mente. No entiendo lo que me está pasando, no entiendo este dolor, este placer increíble. Estoy manchando su piel con mis lágrimas y él solo me tira más fuerte, presionando nuestros corazones hasta que la sensación hunde sus dientes en mis huesos y abre mis pulmones. Quiero enterrarme en este

momento, quiero atraerlo hacia mí, quiero sacarme de mí pero hay algo mal, algo está bloqueado, algo está detenido...

Algo roto.

La comprensión llega en oleadas suaves, las teorías lamen y se superponen en las costas de mi conciencia hasta que me sumerjo en la confusión. Conciencia.

Terror.

"Sabes mi nombre", dice suavemente. "Siempre me has conocido, amor. Siempre te he conocido. Y estoy tan... estoy tan desesperadamente enamorado de ti..."

El dolor comienza en mis oídos.

Se acumula, se expande, la presión aumenta a un pico tan agudo que se transforma, agudizándose en una tortura que detiene mi corazón.

Primero me quedo sorda, rígida. En segundo lugar me quedo ciega, floja.

Tercero, mi corazón se reinicia.

Vuelvo a la vida con una inhalación repentina y aterradora que casi me ahoga, la sangre corriendo por mis oídos, mis ojos, goteando de mi nariz. La pruebo, pruebo mi propia sangre en mi boca cuando empiezo a comprender: hay algo dentro de mí. Un veneno Una violencia. Algo mal, algo mal, algo mal.

Y luego, como a kilómetros de distancia, me escucho gritar.

Hay baldosas frías debajo de mis rodillas, lechada áspera presionando mis nudillos. Grito en el silencio, el poder construyendo poder, la electricidad cargando mi sangre. Mi mente se está separando de sí misma, tratando de identificar el veneno, este parásito que reside dentro de mí.

Tengo que matarlo.

Grito, forzando mi propia energía hacia adentro, gritando hasta que la energía explosiva que se acumula dentro de mí rompe mis tímpanos. Grito

hasta que siento que la sangre gotea de mis oídos y baja por mi cuello, grito hasta que las luces del laboratorio comienzan a estallar y romperse. Grito hasta que me sangran los dientes, hasta que el piso se fisura debajo de mis pies, hasta que la piel de mis rodillas comienza a romperse. Grito hasta que el monstruo dentro de mí comienza a morir.

Y solo entonces...

Solo cuando estoy segura de haber matado una pequeña parte de mí misma, finalmente colapso.

Me estoy asfixiando, tosiendo sangre, con el pecho agitado por el esfuerzo realizado. La sala nada. Oscila alrededor.

Presiono mi frente contra el suelo frío y lucho contra una ola de náuseas. Y luego siento una mano pesada y familiar contra mi espalda. Con una lentitud insoportable, logro levantar la cabeza.

Aparece una mancha de oro, desaparece ante mí.

Parpadeo una, dos veces e intento levantarme con los brazos, pero un dolor agudo y punzante en la muñeca casi me ciega. Miro hacia abajo, examinando la vista extraña y nebulosa.

Parpadeo otra vez. Diez veces más. Finalmente, mis ojos se enfocan.

La piel dentro de mi brazo derecho se ha abierto. La sangre se extiende por mi piel, goteando en el suelo. Desde dentro de la herida fresca, una sola luz azul pulsa desde un cuerpo circular de acero, cuyos bordes empujan contra mi carne desgarrada.

Con un último esfuerzo, arranco el mecanismo de mi brazo, el último vestigio de este monstruo. Cae de mis dedos temblorosos, cae al suelo.

Y esta vez, cuando miro hacia arriba, veo su rostro. "Aaron", jadeo.
Él cae de rodillas.

Él tira de mi cuerpo sangrante a sus brazos y yo me rompo, me separo, los sollozos me abren el pecho. Lloro hasta que el dolor sube y baja, lloro hasta que me palpita la cabeza y se me hinchan los ojos. Lloro, presionando mi

rostro contra su cuello, mis dedos cavando en su espalda, desesperada por un agarre. Por probar.

Me sostiene, silencioso y firme, juntando mi sangre y huesos contra su cuerpo incluso cuando las lágrimas retroceden, incluso cuando empiezo a temblar. Me abraza con fuerza mientras mi cuerpo tiembla, me abraza cuando las lágrimas comienzan de nuevo, me abraza y me acaricia el cabello y me dice que todo, todo va a estar bien.

KENJI

Me asignaron vigilar fuera de esta puerta, lo que, inicialmente, se suponía que era algo bueno... ayudar en la misión de rescate, etc. pero cuanto más tiempo espero aquí, protegiendo a Nazeera mientras piratea las computadoras. Manteniendo a los niños supremos en un extraño estado de hipersueño, más cosas salen mal.

Este lugar se está desmoronando. Literalmente.

Las luces en el techo comienzan a chispear y chisporrotear, las enormes escaleras comienzan a gemir. Las enormes ventanas que se alinean a ambos lados de este edificio de cincuenta pisos están comenzando a romperse.

Los médicos están corriendo, gritando. Las alarmas parpadean como locas, las sirenas a todo volumen. Algunas voces robóticas anuncian una crisis en los altavoces como si fuera la cosa más informal del mundo.

No tengo idea de lo que está sucediendo en este momento, aunque si tuviera que adivinar, diría que tuvo algo que ver con Emmaline. Pero solo tengo que quedarme aquí, apoyándome contra la puerta para no ser pisoteado accidentalmente, y esperar a que todo lo que esté sucediendo llegue a su fin. El problema es que no sé si será un final feliz o triste...

Para cualquiera.

No he sabido nada de Warner desde que nos sepamos, y estoy tratando muy, muy duro de no pensar en eso. Elijo centrarme, en cambio, en las cosas positivas que sucedieron hoy, como el hecho de que logramos matar a tres comandantes supremos... cuatro si cuentas a Evie. Y que El genial trabajo de pirateo de Nazeera fue un éxito, porque sin ella, no hay forma de que hayamos avanzado mucho.

Después de nuestra estadía a través de los respiraderos, Warner y yo logramos caer en el corazón del complejo, sin ser detectados. Era más fácil evitar las cámaras una vez que estábamos en el centro de las cosas; las habitaciones estaban más juntas, y aunque las áreas de mayor seguridad tienen más puntos de acceso de seguridad algunas de ellas tienen menos cámaras. Así que mientras evitamos ciertos ángulos, las cámaras no nos

notaron, y con la autorización falsa que Nazeera nos creó, logramos pasar fácilmente. Fue gracias a ella que estábamos en el lugar correcto después de haber matado involuntariamente a un científico súper importante. Cuando todos los comandantes supremos comenzaron a pulularse.

Fue gracias a ella que pudimos eliminar a Ibrahim y Anderson. Y fue gracias a ella que Warner está encerrado con el Robo J en alguna parte. Honestamente, ni siquiera sé cómo sentirme al respecto. Realmente no me he permitido pensar en el hecho de que J tal vez nunca regrese, de que nunca vuelva a ver a mi mejor amiga. Si lo pienso demasiado, empiezo a sentir que no puedo respirar y que no puedo dejar de respirar en este momento. Aún no.

Así que trato de no pensar en eso. Pero Warner...

Warner va a salir vivo y feliz de esto, o muerto haciendo algo en lo que cree. Y no hay nada que pueda hacer al respecto.

El problema es que no lo he visto en más de una hora y no tengo idea de lo que eso significa. Puede ser una muy buena noticia o una muy, muy mala. Nunca compartió su plan conmigo... sorpresa sorpresa... así que ni siquiera sé exactamente qué había planeado hacer una vez que la tuviera sola. Y aunque sé que es mejor no dudar de él, tengo que admitir que hay una pequeña parte de mí que se pregunta si está vivo en este momento.

Un antiguo gemido desgarrador interrumpe mis pensamientos.

Miro hacia arriba, hacia la fuente del sonido, y me doy cuenta de que el techo se está derrumbando. El techo se está desmoronando. Las paredes comienzan a desmoronarse. Los largos y tortuosos pasillos rodean un patio interior dentro del cual vive un enorme árbol de aspecto prehistórico. Sin ninguna razón que pueda entender, las barandillas de acero alrededor de los pasillos están comenzando a derretirse. Miro en tiempo real cómo el árbol se incendia, las llamas rugiendo más alto a un ritmo asombroso. El humo se acumula, se enrosca en mi dirección, ya comienza a sofocar los pasillos, y mi corazón se acelera mientras miro a mí alrededor, mi pánico se acelera. Empiezo a golpear la puerta, sin importarme quién me escuche ahora.

Es el fin del puto mundo aquí afuera.

Estoy gritando a Nazeera, rogándole que salga, que salga aquí antes de que sea demasiado tarde, y ahora estoy tosiendo, el humo me llega a los pulmones, todavía esperando desesperadamente que escuche mi voz cuando de repente, violentamente...

La puerta se abre de golpe.

Soy golpeado hacia atrás por la fuerza, y cuando levanto la vista, con los ojos ardiendo, Nazeera está allí. Nazeera, Lena, Stephan, Haider, Valentina, Nicolás y Adam.

Adán.

No puedo explicar exactamente qué sucede después. Hay tantos gritos. Tengo que correr. Stephan perfora un agujero limpio a través de una pared derrumbada, y Nazeera nos ayuda a volar a todos a salvo. Sucede en un borrón. Veo que las cosas se desarrollan en destellos, en gritos.

Se siente como un sueño. Me arden los ojos, lagrimeo.

Estoy llorando por el fuego, creo. Es el calor, el cielo, las llamas rugientes que devoran todo. Observo la capital de Oceanía... los 120 acres de ella... arden en llamas.

Y Warner y Juliette van con eso.

ELLA

(JULIETTE)

Lo primero que hacemos es encontrar a Emmaline.

Me acerco a ella en mi mente y ella responde de inmediato. Calor, dedos de calor que se enroscan alrededor de mis huesos. Chispeando a la vida en mi corazón. Ella siempre estuvo aquí, siempre conmigo.

Entiendo ahora.

Entiendo que los momentos que me salvaron fueron regalos de mi hermana, regalos que ella solo pudo dar destruyéndose a cambio. Ahora está mucho más débil que hace dos semanas porque gastó mucho de sí misma para mantenerme con vida. Para evitar que sus maquinaciones lleguen a mi corazón. Mi alma.

Recuerdo todo ahora. Mi mente se agudiza a un nuevo punto, perfeccionada a una claridad que nunca antes había experimentado. Veo todo. Entendiendo todo.

No lleva mucho tiempo encontrarla.

No me disculpo por las personas que disperso, las paredes que rompo en el camino. No me disculpo por mi ira o mi dolor. No dejo de moverme cuando veo a Tatiana y Azi; No tengo que hacerlo. Les rompo el cuello desde donde estoy parada. Rasgo sus cuerpos por la mitad con un solo gesto.

Cuando llego a mi hermana, la agonía dentro de mí alcanza su punto máximo. Está flácida dentro de su tanque, un pez desecado, una araña moribunda. Se ha acurrucado en su rincón más oscuro, su largo cabello oscuro envuelto alrededor de su arrugada y caída figura. Un bajo lamento emana de su tanque.

Ella está llorando.

Ella es pequeña. Asustada. Me recuerda a otra versión de mí misma, una persona que apenas puedo recordar, una joven en prisión, demasiado

destrozada por el mundo para darse cuenta de que siempre tuvo el poder de liberarse. Para conquistar la tierra.

Tuve ese lujo. Emmaline no lo hizo.

Verla me hace querer caerme en pedazos. Mi corazón se enfurece de ira, devastación. Cuando pienso en lo que le hicieron... lo que le hicieron a ella...

No

Yo no.

Respiro hondo y tembloroso. Intento recuperarme. Siento que Aaron toma mi mano y aprieto sus dedos en agradecimiento. Me estabiliza tenerlo aquí. Saber que está a mi lado. Conmigo.

Mi compañero en todo.

Dime lo que quieras, le digo a Emmaline. Cualquier cosa. Sea lo que sea, lo haré.

Silencio.

¿Emmaline?

Un miedo agudo y desesperado salta a través de mí. Su miedo, no el mío.

Sensaciones distorsionadas destellan detrás de mis ojos... destellos de color, los sonidos del metal molido... y su pánico se intensifica. Aprieta. Siento que me zumba por la espalda.

"¿Qué pasa?" Digo en voz alta "¿Qué pasó?".

Aquí

Aquí

Su forma lechosa desaparece en el tanque, hundiéndose profundamente bajo el agua. La piel de gallina se levanta a lo largo de mis brazos.

"Parece que te has olvidado de mí".

Mi padre entra en la habitación, sus altas botas de goma golpean suavemente contra el suelo.

Extiendo mis brazos de inmediato, con la esperanza de arrancarle el bazo, pero él es demasiado rápido, sus movimientos son demasiado rápidos. Presiona un solo botón en un pequeño control remoto de mano, y apenas tengo tiempo para respirar antes de que mi cuerpo comience a convulsionarse. Lloro, mis ojos cegados por la luz violenta y violeta, y logro girar la cabeza solo en pequeños movimientos insoportables.

Aaron.

Él y yo estamos congelados aquí, bañados por una luz tóxica que emana del techo. Buscando aliento. Temblando sin control. Mi mente gira, trabajando desesperadamente para pensar en un plan, una escapatoria, una salida.

"Me sorprende tu arrogancia", dice mi padre. "Asombrado de que pensaste que podrías entrar aquí y ayudar en el suicidio de tu hermana. ¿Pensaste que sería simple? ¿Pensaste que no habría consecuencias?"

Gira un dial y mi cuerpo se aferra más violentamente, levantándose del suelo. El dolor es cegador. La luz entra y sale de mis ojos, aturdiento mi mente, adormeciendo mi capacidad de pensar. Cuelgo en el aire, ya no puedo girar la cabeza. La gravedad empuja y tira de mi cuerpo, amenaza con destrozar mis extremidades.

Si pudiera gritar, lo haría.

"De todos modos, es bueno que estés aquí. Lo mejor es terminar con esto ahora. Hemos esperado lo suficiente". Él asiente, distraídamente, hacia el tanque de Emmaline. "Obviamente has visto lo desesperados que estamos por un nuevo anfitrión".

NO

La palabra es como un grito dentro de mi cabeza. Max se pone rígido.

Levanta la vista, mirando exactamente nada, la ira en sus ojos apenas se controla. Entonces me doy cuenta de que él también puede oírla.

Por supuesto que puede.

Emmaline golpea contra su tanque, los sonidos son aburridos, el esfuerzo solo parece agotarla. Aun así, ella presiona hacia adelante, su mejilla hundida aplastándose contra el cristal.

Max duda, vacilante.

No es bueno para ocultar sus emociones, y su incertidumbre actual es fácilmente discernible. Está claro, incluso desde mi perspectiva desorientada, que él está tratando de decidir con cuál de nosotras tiene que tratar primero. Emmaline vuelve a golpear su puño, esta vez más débil.

NO

Otro grito dentro de mi cabeza.

Con un suspiro sofocado, Max decide sobre Emmaline.

Lo veo girar, acechar hacia su tanque. Presiona su mano contra el cristal y se ilumina en un azul neón. La luz azul se expande, luego se dispersa alrededor de la cámara, revelando lentamente una intrincada serie de circuitos eléctricos. Las venas de neón son más gruesas en algunos lugares, a veces trenzadas, en su mayoría finas. Se asemeja a un sistema cardiovascular no muy diferente al que está dentro de mi propio cuerpo.

Mi propio cuerpo

Algo cobra vida dentro de mí. Razón. Pensamiento racional. Estoy atrapada aquí, engañada por el dolor al pensar que no tengo control sobre mis poderes, pero eso no es cierto. Cuando me obligo a recordar, puedo sentirlo. Mi energía todavía late a través de mí. Es un susurro débil y desesperado... pero está ahí.

Poco a poco, agudizo mi mente.

Aprieto los dientes, enfoco mis pensamientos, apretando mi cuerpo hasta su punto de ruptura. Lentamente, trenzo los hilos dispares de mi poder, aferrándome a los hilos por mi querida vida.

Y aún más lentamente, araño mi mano a través de la luz.

El esfuerzo divide mis nudillos, las puntas de mis dedos. Sangre fresca cruza por mi mano y se derrama por mi muñeca mientras levanto mi brazo en un arco lento e insopportable sobre mi cabeza.

Como a años luz de distancia, escucho pitidos. Max.

Está ingresando nuevos códigos en el tanque de Emmaline. No tengo idea de lo que eso significa para ella, pero no puedo imaginar que sea bueno.

Prisa.

Date *prisa*, me digo.

Violentamente, fuerzo mi brazo a través de la luz, conteniendo un grito mientras lo hago. Uno por uno, mis dedos se desenrollan sobre mi cabeza, la sangre gotea de cada dígito por mi muñeca sangrante y dentro de mis ojos. Mi mano se abre, con la palma hacia el techo. La sangre fresca se desliza por los planos de mi cara mientras conduzco mi energía hacia la luz.

El techo se hace añicos.

Aaron y yo caemos al suelo con fuerza, y escucho algo crujir en mi pierna, el dolor gritaba a través de mí.

Lucho de vuelta.

Las luces explotan y chillan, el techo de concreto pulido comienza a agrietarse. Max se da la vuelta, el horror se apodera de su rostro mientras tiro mi mano hacia adelante.

Cierro mi puño.

El tanque de Emmaline se fisura con una grieta repentina y violenta.

"¡NO!" el llora. Febrilmente, saca el control remoto de su bata de laboratorio, golpeando sus botones ahora inútiles. "¡No! No no..."

El cristal gime al abrirse con un bostezo furioso, cediendo con un rugido final y devastador. Max se queda cómicamente quieto.

Aturrido.

Él muere, entonces, con exactamente esa expresión en su rostro. Y no soy yo quien lo mata. Es Emmaline.

Emmaline, que saca sus manos palmeadas del cristal roto y presiona sus dedos contra la cabeza de su padre. Ella lo mata con nada más que la fuerza de su propia mente.

La mente que le dio.

Cuando termina, su cráneo se ha abierto. La sangre se escapa de sus ojos muertos. Se le han caído los dientes de la cara sobre la camisa. Sus intestinos se derraman de una ruptura severa en su torso.

Miro hacia otro lado

Emmaline cae al suelo. Ella está jadeando a través del regulador fusionada a su cara. Sus miembros ya débiles comienzan a temblar, violentamente, y está haciendo sonidos que solo puedo asumir que están destinados a ser palabras que ya no puede hablar.

Ella es más anfibia que humana.

Me doy cuenta de esto solo ahora, solo cuando me enfrento a la prueba de su incompatibilidad con nuestro aire, con el mundo exterior. Me arrastro hacia ella, arrastrando mi pierna rota y ensangrentada detrás de mí.

Aaron intenta ayudar, pero cuando cerramos los ojos, él retrocede.

Él entiende que necesito hacer esto yo misma.

Recojo el pequeño y marchito cuerpo de mi hermana contra el mío, empujando sus extremidades mojadas sobre mi regazo, presionando su cabeza contra mí pecho. Y le digo por segunda vez:

"Dime que quieres. Cualquier cosa. Sea lo que sea, lo haré".

Sus dedos resbaladizos se afellan a mi cuello, aferrándose a mi querida vida. Una visión llena mi cabeza, una visión de todo en llamas. Una visión

de este complejo, su prisión, desintegrándose. Ella quiere que sea arrasada, devuelta al polvo.

"Considéralo hecho", le digo.

Ella tiene otra solicitud. Sólo uno más. Y no digo nada por mucho tiempo.

Por favor

Su voz está en mi corazón, rogando. Desesperada. Su agonía es aguda. Su terror palpable. Las lágrimas brotan de mis ojos.

Presiono mi mejilla contra su cabello mojado. Le digo cuánto la quiero. Cuánto significa ella para mí. Cuánto más desearía haber tenido. Le digo que nunca la olvidaré.

Que la extrañaré todos los días.

Y luego le pido que me deje llevar su cuerpo a casa conmigo cuando termine. Un suave calor inunda mi mente, un sentimiento embriagador. Felicidad.

Sí, ella dice.

Cuando haya terminado, cuando haya arrancado los tubos de su cuerpo, cuando haya reunido sus huesos húmedos y temblorosos contra los míos, cuando haya presionado mi venenosa mejilla contra la de ella, cuando haya sacado lo poco que era la vida dejada en su cuerpo.

Cuando termina, me acurruco alrededor de su frío cadáver y lloro.

Aprieto su cuerpo hueco contra mi corazón y siento la injusticia de todo eso rugir a través de mí. Siento que me fractura aparte. Siento que ella toma parte de mí con ella a medida que avanza.

Y luego grito.

Grito hasta que siento que la tierra se mueve bajo mis pies, hasta que siento que el viento cambia de dirección. Grito hasta que las paredes se

derrumban, hasta que siento la electricidad chispear, hasta que siento que las luces se encienden. Grito hasta que el suelo se agrieta, hasta que todo se cae.

Y luego llevamos a mi hermana a casa.

EPÍLOGO

UNO

WARNER

La pared es inusualmente blanca.

Más blanco de lo habitual. La mayoría de la gente piensa que las paredes blancas son realmente blancas, pero la verdad es que solo parecen blancas y en realidad no son blancas. La mayoría de los tonos de blanco se mezclan con un poco de amarillo, lo que ayuda a suavizar los bordes ásperos de un blanco puro, lo que lo convierte en un color crudo o marfil. Varios tonos de crema. Clara de huevo, incluso. El blanco verdadero es prácticamente intolerable como color, por lo que el blanco es casi azul.

Este muro, en particular, no es tan blanco como para ser ofensivo, sino un tono de blanco lo suficientemente afilado como para despertar mi curiosidad, que en realidad es un milagro, porque realmente lo he estado mirando durante la mayor parte del tiempo. Una hora. Treinta y siete minutos, para ser exactos.

Estoy siendo rehén por costumbre. Formalidad. "Cinco minutos más", dice ella. "Lo prometo."

Escucho el susurro de la tela. Cremallera. Un estremecimiento de... "¿Eso es tul?"

"¡Se supone que no debes estar escuchando!"

"Sabes, amor, se me ocurre ahora que he vivido situaciones reales de rehenes mucho menos tortuosas que esta".

"Está bien, está bien, está apagado. Empacado lejos. Solo necesito un segundo para ponerme mi cl..."

"Eso no será necesario", le digo, dándome la vuelta. "Seguramente esta parte, se me debería permitir mirar".

Me apoyo en la pared inusualmente blanca, estudiándola mientras ella me frunce el ceño, sus labios aún separados en la forma de una palabra que parece haber olvidado.

"Por favor continúa", le digo, haciendo un gesto con la cabeza. "Lo que sea que estuvieras haciendo antes".

Ella se aferra a su ceño por un momento más de lo que es sincero, sus ojos se entrecierran en una muestra de frustración que es puro fraude. Ella agrava esta farsa agarrando una prenda de vestir contra su pecho, fingiendo modestia.

No me importa, ni un poco.

La bebo, sus suaves curvas, su suave piel. Su cabello es hermoso en cualquier longitud, pero últimamente ha sido más largo. Largo y rico, sedoso contra su piel, y cuando tengo suerte, contra la mía.

Lentamente, ella deja caer la camisa. De repente me levanto más erguido.

"Se supone que debo usar esto debajo del vestido", dice ella, su ira falsa ya olvidada. Se mueve nerviosamente con el deshuesado de un corsé de color crema, sus dedos persisten distraídamente a lo largo del liguero, las medias adornadas con encaje. Ella no puede mirarme a los ojos. Se ha vuelto repentinamente tímida, y esta vez, es real.

¿Te gusta?

La pregunta no formulada.

Asumí, cuando me invitó a este camerino, que era por razones ajenas a mí mirando las variaciones de color en una pared inusualmente blanca. Asumí que ella quería que yo viera algo.

Para verla.

Ahora veo que estaba en lo correcto.

"Eres tan hermosa", le digo, incapaz de arrojar el asombro en mi voz. Lo escucho, la maravilla infantil en mi tono, y me avergüenzo más de lo que debería. Sé que no debería estar avergonzado de sentir profundamente. Ser movido.

Aun así, me siento incómodo. Joven.

En voz baja, dice: "Siento que acabo de estropear la sorpresa. No se supone que veas nada de esto hasta la noche de bodas".

Mi corazón se detiene por un momento.

La noche de bodas.

Ella cierra la distancia entre nosotros y entrelaza sus brazos alrededor de mí, liberándome de mi parálisis momentánea. Mi corazón late más rápido con ella aquí, tan cerca. Y aunque no sé cómo sabía que de repente necesitaba la tranquilidad de su toque, estoy agradecido. Exhalo, empujándola completamente contra mí, nuestros cuerpos relajándose, recordándose el uno al otro.

Presiono mi cara en su cabello, respiro el dulce aroma de su champú, su piel. Solo han pasado dos semanas. Dos semanas desde el fin de un viejo mundo. El comienzo de uno nuevo.

Ella todavía se siente como un sueño para mí. "¿Esto realmente está sucediendo?" Yo susurro.

Un golpe seco en la puerta sobresalta mi columna vertebral. Ella frunce el ceño ante el sonido. "¿Sí?"

"Lamento molestarla ahora, señorita, pero aquí hay un caballero que desea hablar con el señor Warner".

Ella y yo nos miramos a los ojos.

"Está bien", dice rápidamente. "No te enojes".

Mis ojos se estrechan. "¿Por qué estaría enojado?"

Ella se aleja para mirarme mejor a los ojos. Sus propios ojos son brillantes, hermosos. Llenos de preocupación "Es Kenji".

Reprimo un punto de ira tan violento que creo que me doy un golpe. Me deja mareado. "¿Qué está haciendo él aquí?" Me las arreglo para salir. "¿Cómo demonios sabía cómo encontrarnos?"

Ella se muerde el labio. "Nos llevamos a Amir y Olivier con nosotros".

"Veo." Llevamos guardias adicionales, lo que significa que nuestra excursión fue publicada en el boletín de seguridad pública. Por supuesto.

Ella asiente. "Me encontró justo antes de que nos fuéramos. Estaba preocupado, quería saber por qué volvíamos a las viejas tierras reguladas".

Intento decir algo entonces, para maravillarme en voz alta por la incapacidad de Kenji para hacer una deducción simple a pesar de la abundancia de pistas contextuales ante sus ojos, pero ella levanta un dedo.

"Le dije", dice ella, "que estábamos buscando equipos de reemplazo, y le recordé que, por ahora, los centros de suministros siguen siendo los únicos lugares para comprar comida o ropa o", agita una mano y frunce el ceño. "Cualquier cosa, por el momento. De todos modos, dijo que trataría de encontrarnos aquí. Dijo que quería ayudar".

Mis ojos se abren un poco. Siento otro golpe entrante. "Dijo que quería ayudar". Ella asiente.

"Asombroso." Un músculo hace tic tac en mi mandíbula. "Y divertido, también, porque ya ha ayudado mucho. Anoche nos ayudó mucho a los dos al destruir mi traje y tu vestido, obligándonos a comprar ropa" Miro alrededor, haciendo un gesto hacia la nada...

"en una *tienda* el mismo día en que se supone que debemos casarnos".

"Aaron", susurra. Ella se acerca de nuevo. Coloca una mano en mi pecho. "Se siente terrible por eso".

"¿Y tú?" Digo, estudiando su rostro, sus sentimientos. "¿No te sientes terrible por eso? Alia y Winston trabajaron muy duro para hacerte algo hermoso, algo diseñado precisamente para ti...".

"No me importa". Ella se encoge de hombros. "Es solo un vestido".

"Pero era tu vestido de novia", le digo, mi voz me falla ahora, prácticamente rompiendo la palabra.

Ella suspira, y en el sonido escucho su corazón romperse, más por mí que por ella misma. Se da la vuelta y desabrocha la enorme bolsa de ropa que cuelga de un gancho sobre su cabeza.

"Se supone que no debes ver esto", dice ella, sacando yardas de tul de la bolsa, "pero creo que podría significar más para ti que para mí, así que", se vuelve y sonríe. "Te dejaré ayudarme a decidir qué ponerme esta noche".

Casi gimo en voz alta ante el recordatorio.

Una boda nocturna. ¿Quién diablos se casa por la noche? Solo los desventurados. El desafortunado. Aunque supongo que ahora contamos entre sus filas.

En lugar de reprogramar todo, lo adelantamos unas pocas horas para tener tiempo de comprar ropa nueva. Bueno, tengo ropa. Mi ropa no importa tanto.

Pero su vestido. Él destruyó su vestido la noche antes de nuestra boda.

Como un monstruo. Voy a asesinarlo.

"No puedes asesinarlo", dice ella, todavía sacando puñados de tela de la bolsa. "Estoy seguro de que no dije tal cosa en voz alta".

"No", dice ella, "pero lo estabas pensando, ¿no?" "Con entusiasmo."

"No puedes asesinarlo", dice simplemente. "Ahora no. Jamás." Yo suspiro. Ella todavía está luchando por desenterrar el vestido. "Perdóname, amor, pero si todo esto"...asiento con la cabeza hacia la bolsa de ropa, la

explosión de tul... "es para un solo vestido, me temo que ya sé cómo me siento al respecto".

Ella deja de tirar. Se da vuelta, ojos muy abiertos. "¿No te gusta? Ni siquiera lo has visto todavía".

"He visto lo suficiente como para saber que sea lo que sea, no es un vestido. Esta es una estratificación de poliéster al azar". Me inclino alrededor de ella, pellizcando la tela entre mis dedos. "¿No llevan tul de seda en esta tienda? Quizás podamos hablar con la costurera".

"No tienen costurera aquí".

"Esta es una tienda de ropa", le digo. Doy la vuelta al corpiño, frunciendo el ceño ante los puntos. "Seguramente debe haber una costurera. No muy buena, claro, pero..."

"Estos vestidos se hacen en una fábrica", me dice. "Principalmente por máquina". Me enderezo.

"Sabes, la mayoría de la gente no creció con sastres privados a su disposición", dice, con una sonrisa en sus labios. "El resto de nosotros tuvimos que comprar ropa del estante. Prefabricadas. No encajando bien".

"Sí", digo con rigidez. De repente me siento estúpido. "Por supuesto. Perdóname. El vestido es muy lindo. Quizás debería esperar a que te lo pruebes. Di mi opinión demasiado apresuradamente".

Por alguna razón, mi respuesta solo empeora las cosas.

Ella gime, lanzándose una sola mirada derrotada antes de doblarse en la pequeña silla del vestidor.

Mi corazón se desploma.

Ella deja caer la cara en sus manos. "Realmente es un desastre, ¿no?"

Otro rápido golpe en la puerta. "¿Señor? El caballero parece muy ansioso por..." "Ciertamente no es un caballero", digo bruscamente. "Dile que

espere".

Un momento de vacilación. Luego, en voz baja: "Sí, señor". "Aaron".

No necesito levantar la vista para saber que no está contenta con mi grosería. Los propietarios de este centro de suministros en particular cerraron toda su tienda para nosotros, y han sido terriblemente amables. Sé que estoy siendo cruel. En la actualidad, parece que no puedo evitarlo.

"Aaron".

"Hoy es el día de tu boda", le digo, incapaz de mirarla a los ojos. "Él ha arruinado el día de tu boda. El día de nuestra boda".

Ella se pone de pie. Siento que su frustración se desvanece. Se transforma. Baraja la tristeza, la felicidad, la esperanza, el miedo y finalmente...

Resignación.

Uno de los peores sentimientos posibles en lo que debería ser un día alegre. La renuncia es peor que la frustración. Mucho peor.

Mi ira se calcifica.

"No lo ha arruinado", dice finalmente. "Todavía podemos hacer que esto funcione".

"Tienes razón", le digo, atrayéndola a mis brazos. "Por supuesto que tienes razón. No importa, de verdad. Nada de eso lo hace".

"Pero es el día de mi boda", dice ella. "Y no tengo nada que ponerme".

"Tienes razón." Beso la parte superior de su cabeza. "Voy a matarlo". Un repentino golpeteo en la puerta.

Me pongo rígido. Doy vueltas.

"¿Hey chicos?" Más golpes. "Sé que estás súper enojado conmigo, pero tengo buenas noticias, lo juro. Voy a arreglar esto. Te lo voy a compensar".

Estoy a punto de responder cuando Ella tira de mi mano, silenciando mi mordaz réplica con un solo movimiento. Ella me lanza una mirada que dice claramente:

Dale una oportunidad.

Suspiro cuando la ira se instala dentro de mi cuerpo, mis hombros caen con el peso. De mala gana, me hago a un lado para permitirle tratar con este idiota de la manera que ella prefiere.

Es el día de su boda, después de todo.

Ella se acerca a la puerta. Señala, señalando con el dedo la pintura inusualmente blanca mientras habla. "Será mejor que sea bueno, Kenji, o Warner te va a matar, y voy a ayudarlo a hacerlo".

Y luego, así como así... Estoy sonriendo de nuevo.

DOS

Nos conducen de regreso al Santuario de la misma manera que nos conducen a todas partes en estos días, en un SUV negro, todo terreno, a prueba de balas, pero el automóvil y sus vidrios muy tintados solo nos hacen más visibles, lo que me parece preocupante. Pero luego, como a Castle le gusta señalar, no tengo una solución lista para el problema, por lo que seguimos en un punto muerto.

Intento ocultar mi reacción mientras conducimos por la zona boscosa a las afueras del Santuario, pero no puedo evitar mi mueca o la forma en que mi cuerpo se bloquea, preparándose para una pelea. Después de la caída de El Restablecimiento, la mayoría de los grupos rebeldes salieron de su escondite para unirse al mundo:

Pero nosotros no.

La semana pasada despejamos este camino de tierra para el SUV, permitiéndole ahora estar lo más cerca posible de la entrada sin marcar, pero no estoy seguro de que esté haciendo mucho para ayudar. Una multitud

de personas ya se ha apiñado tan fuertemente a nuestro alrededor que no nos movemos más de una pulgada a la vez. La mayoría de ellos tienen buenas intenciones, pero gritan y golpean el automóvil con el entusiasmo de una multitud beligerante, y cada vez que soportamos este circo tengo que forzarme físicamente para mantener la calma. Sentarme en silencio en mi asiento e ignorar la necesidad de sacar el arma de su funda debajo de mi chaqueta.

Difícil.

Sé que Ella puede protegerse a sí misma, ya lo ha demostrado mil veces, pero aun así, me preocupa. Se ha vuelto notoria en un grado casi aterrador. Hasta cierto punto, todos tenemos. Pero Juliette Ferrars, como es conocida en todo el mundo, no puede ir a ninguna parte y no hacer nada sin atraer a una multitud.

Dicen que la aman.

Aun así, seguimos siendo cautelosos. Todavía hay muchos en todo el mundo a quienes les encantaría revivir los restos demacrados de El Restablecimiento, y asesinar a un héroe querido sería el comienzo más efectivo para tal esquema. Aunque tenemos niveles de privacidad sin precedentes en el Santuario, donde las protecciones de la vista y el sonido de Nouria alrededor de los terrenos nos otorgan libertades que disfrutamos en ningún otro lugar, no hemos podido ocultar nuestra ubicación precisa. La gente sabe, en general, dónde encontrarnos, y esa pequeña información los ha estado alimentando durante semanas. Los civiles esperan aquí, miles y miles de ellos, todos los días.

Por no más que un vistazo.

Hemos tenido que poner barricadas en su lugar. Hemos tenido que contratar seguridad adicional, reclutando soldados armados de los sectores locales. Esta área es irreconocible de lo que era hace un mes. Ya es un mundo diferente. Y siento que mi cuerpo se solidifica cuando nos acercamos a la entrada. Casi allí ahora.

Miro hacia arriba, listo para decir algo.

"No te preocunes". Kenji me mira a los ojos. "Nouria aumentó la seguridad. Debería haber un equipo de personas esperándonos".

"No sé por qué todo esto es necesario", dice Ella, todavía mirando por la ventana. "¿Por qué no puedo parar un minuto y hablar con ellos?"

"Porque la última vez que lo hiciste casi te pisotearon", dice Kenji, exasperado. "Solo por una vez".

Los ojos de Kenji se abren de indignación y, en este punto, él y yo estamos totalmente de acuerdo. Me siento y miro mientras cuenta con sus dedos. "El mismo día que estabas casi pisoteados, alguien trató de cortarte el cabello. Otro día, un grupo de personas intentó besarte. La gente literalmente te arroja a tus bebés recién nacidos. Además, ya he contado a seis personas que han orinado sus pantalones en tu presencia, lo cual, debo agregar, no solo es molesto, sino insalubre, especialmente cuando tratan de abrazarte mientras todavía se están mojando". Él sacude su cabeza. "Las turbas son demasiado grandes, princesa. Muy fuerte. Demasiado apasionados. Todos gritan en tu cara, pelean por poner tus manos sobre ti. Y la mitad del tiempo no podemos protegerte".

"Pero..."

"Sé que la mayoría de estas personas tienen buenas intenciones", le digo, tomando su mano. Ella se gira en su asiento, se encuentra con mis ojos. "Son, en su mayor parte, amables.

Curiosos. Abrumados por la gratitud y desesperados por ponerle cara a su libertad.

"Sé esto", digo, "porque siempre reviso las multitudes, buscando su energía en busca de ira o violencia. Y aunque la gran mayoría de ellos son buenos "... suspiro, sacudo la cabeza..." cariño, acabas de hacer muchos enemigos. Estas multitudes masivas y sin filtrar no son seguras. Aún no. Tal vez nunca".

Ella respira profundamente, lo deja salir lentamente. "Sé que tienes razón", dice en voz baja. "Pero de alguna manera se siente mal no poder hablar con las personas por las que hemos estado luchando. Quiero que sepan cómo me

siento. Quiero que sepan cuánto nos importa... y cuánto todavía estamos planeando hacer para reconstruir, para hacer las cosas bien".

"Lo harás", le digo. "Me aseguraré de que tengas la oportunidad de decir todas esas cosas. Pero solo han pasado dos semanas, amor. Y en este momento no tenemos la infraestructura necesaria para que eso suceda".

"Pero estamos trabajando en eso, ¿verdad?"

"Estamos trabajando en ello", dice Kenji. "Lo cual, en realidad... no es que esté poniendo excusas ni nada... pero si no me hubieras pedido que priorizara el comité de reconstrucción, probablemente no habría emitido órdenes de derribar una serie de edificios inseguros, uno de los cuales incluía El estudio de Winston y Alia, que"... levanta las manos... "para el registro, no sabía que era su estudio. Y de nuevo, no es que esté poniendo excusas por mi comportamiento reprobable ni nada... pero ¿cómo demonios se suponía que supiera que era un estudio de arte? Fue oficialmente incluido en los libros como inseguro, marcado para demolición..."

"No sabían que estaba marcado para la demolición", dice Ella, con un toque de impaciencia en su voz. "Llegaron a su estudio precisamente porque nadie lo estaba usando".

"Sí", dice Kenji, señalándola. "Ciento. Pero, mira, no lo sabía".

"Winston y Alia son tus amigos", señalo cruelmente. "¿No te incumbe saber cosas así?"

"Escucha, hombre, han pasado dos semanas realmente agitadas desde que el mundo se vino abajo, ¿de acuerdo? He estado ocupado".

"Todos hemos estado ocupados".

"Está bien, suficiente", dice Ella, levantando una mano. Ella está mirando por la ventana, frunciendo el ceño. "Alguien viene."

Kent

"¿Qué está haciendo Adam aquí?" Ella pregunta. Ella se da vuelta para mirar a Kenji. "¿Sabías que vendría?"

Si Kenji responde, no lo escucho. Estoy mirando por la ventana muy teñida la escena afuera, viendo a Adam abrirse paso entre la multitud hacia el auto. Parece estar desarmado. Grita algo al mar de personas, pero no se callarán de inmediato. Unos cuantos intentos más... y se calman. Miles de caras se vuelven para mirarlo.

Me cuesta entender sus palabras.

Y luego, lentamente, retrocede cuando diez hombres y mujeres fuertemente armados se acercan a nuestro automóvil. Sus cuerpos forman una barricada entre el vehículo y la entrada al Santuario, y Kenji salta primero, invisible y liderando el camino. Él proyecta su poder para proteger a Ella, y yo robo su sigilo para mí. Los tres... nuestros cuerpos invisibles... avanzamos con cautela hacia la entrada.

Solo una vez que estamos del otro lado, a salvo dentro de los límites del Santuario, finalmente me relajo.

Un poco.

Miro hacia atrás, como siempre, a la multitud reunida justo más allá de la barrera invisible que protege nuestro campamento. Algunos días simplemente me quedo aquí y estudio sus caras, buscando algo. Cualquier cosa. Una amenaza aún desconocida, sin nombre.

"Hey... increíble", dice Winston, su inesperada voz me sacó de mi ensueño.

Me doy vuelta para mirarlo, descubriendolo sudoroso y sin aliento mientras se acerca a nosotros.

"Me alegra que hayan vuelto", dice, todavía jadeando. "¿Alguno de ustedes sabe algo sobre la fijación de tuberías? Tenemos una especie de problema de alcantarillado en una de las carpas, y todo está en la cubierta".

Nuestro regreso a la realidad es rápido. Y humilde.

Pero Ella da un paso adelante, ya buscando el... querido Dios, ¿está mojado? ... llave inglesa en la mano de Winston, y casi no puedo creerlo. Envolví un brazo alrededor de su cintura, tirando de ella hacia atrás.

"Por favor amor. Hoy no. Cualquier otro día, tal vez. Pero no hoy".

"¿Qué?" Ella mira hacia atrás. "¿Por qué no? Estoy realmente bien con una llave inglesa. Oye, por cierto", dice, volviéndose hacia los demás, " ¿sabías que Ian es secretamente muy bueno para trabajar la madera?"

Winston se ríe.

"Solo ha sido un secreto para ti, princesa", dice Kenji.

Ella frunce el ceño. "Bueno, estábamos arreglando uno de los edificios más salvables el otro día, y él me enseñó cómo usar todo en su caja de herramientas. Lo ayudé a reparar el techo", dice radiante.

"Esa es una justificación extraña para pasar las horas antes de tu boda cavando las heces del inodoro". Kent se nos acerca. Él se está riendo.

Mi hermano.

Tan extraña.

Es una versión más feliz y saludable de sí mismo de lo que he visto antes. Se tomó una semana para recuperarse después de que lo trajimos aquí, pero cuando recuperó la conciencia y le contamos lo que sucedió... y le aseguramos que James estaba a salvo... se desmayó.

Y no se despertó por otros dos días.

Se ha convertido en una persona completamente diferente en los días posteriores. Prácticamente jubiloso. Feliz por todos. Una oscuridad todavía se aferra a todos nosotros... probablemente se aferrará a todos nosotros para siempre...

Pero Adam parece indudablemente cambiado.

"Solo quería informarles", dice, "que estamos haciendo algo nuevo ahora. Nouria quiere que salga y haga una desactivación general antes de que alguien entre o salga del terreno. Solo como precaución". Él mira a Ella. "Juliette, ¿te parece bien?"

Juliette

Muchas cosas cambiaron cuando llegamos a casa, y esta fue una de ellas. Ella retiró su nombre. Reclamado. Dijo que al borrar a Juliette de su vida temía estar dando demasiado poder al fantasma de mi padre sobre ella. Se dio cuenta de que no quería olvidar sus años como Juliette... o disminuir a la joven que era, luchando contra viento y marea para sobrevivir.

Juliette Ferrars es quien era cuando se dio a conocer al mundo, y quiere que siga siendo así. Soy el único al que se le permite llamarla Ella ahora.

Es solo para nosotros. Una atadura a nuestra historia compartida, un guiño a nuestro pasado, al amor que siempre he sentido por ella, sin importar su nombre.

La miro mientras se ríe con sus amigos, mientras saca un martillo del cinturón de herramientas de Winston y finge golpear a Kenji con él... sin duda por algo se lo merece. Lily y Nazeera salen de la nada, Lily lleva una pequeña caja de perros que ella e Ian salvaron de un edificio abandonado cercano. Ella deja caer el martillo con un grito repentino y Adam salta de nuevo alarmado. Ella toma a la criatura sucia en sus brazos, sofocándola con besos mientras la ladra con ferocidad. Y luego se da vuelta para mirarme, el animal todavía chillando en su oído, y me doy cuenta de que hay lágrimas en sus ojos. Ella está llorando por un perro.

Juliette Ferrars, una de las heroínas más temidas y alabadas de nuestro mundo conocido, está llorando por un perro. Quizás nadie más lo entendería, pero sé que esta es la primera vez que ella tiene uno. Sin dudarlo, sin miedo, sin peligro de causar daño a una criatura inocente. Para ella, esta es la verdadera alegría.

Para el mundo, ella es formidable.

¿Para mí?

Ella es el mundo.

Entonces, cuando ella arroja a la criatura en mis brazos reacios, la mantengo firme, sin quejarme cuando la bestia me lame la cara con la misma lengua que usó, sin duda, para limpiar sus cuartos traseros. Me

mantengo firme, sin traicionar nada, incluso cuando la baba caliente gotea por mi cuello. Me quedo quieto mientras sus pies mugrientos se clavan en mi abrigo, las uñas se aferran a la lana. Estoy tan quieto, de hecho, que eventualmente la criatura se calma, sus miembros ansiosos se posan contra mi pecho. Él se queja mientras me mira, se queja hasta que finalmente levanto una mano y la arrastro sobre su cabeza.

Cuando la escucho reír, estoy feliz.